

01081
8



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLOGICAS

ANTROPOLOGIA Y RELACIONES GLOBAL-LOCAL EN
EL DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD LECHERA EN
LA LAGUNA: PRACTICAS, ACTORES E IDENTIDADES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN ANTROPOLOGIA

P R E S E N T A

HERNAN JAVIER SALAS QUINTANAL

280403

COMITE TUTORAL

DRA. ESTELA MARTINEZ BORREGO (DIRECTORA)

DRA. MAGALI DALTAUIT GODAS

DR. RAFAEL PEREZ TAYLOR



CIUDAD DE MEXICO, JULIO 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**



Esta tesis fue impresa con el apoyo financiero de la Dirección General de Estudios de Posgrado de la UNAM.

TESIS DOCTORADO EN ANTROPOLOGIA - UNAM

HERNAN JAVIER SALAS QUINTANAL

Antropología y relaciones global-local en el desarrollo de la actividad lechera en La Laguna: prácticas, actores e identidades.

Resumen

En esta tesis he estudiado la problemática del sistema productivo y ganadero de La Laguna (estados de Durango y Coahuila, México) en el contexto de las transformaciones surgidas a partir de los procesos de globalización y modernización ocurridos en las últimas dos décadas. Para los actores de la ganadería lechera de La Laguna, la globalización, extensión de los cambios experimentados por las sociedades contemporáneas, ha resignificado sus identidades y prácticas y ha provocado el desarrollo de rasgos culturales locales. Esta situación abre la posibilidad de estudiar las nuevas relaciones entre lo local y lo global desde la perspectiva de la antropología social. Para ello, realice entrevistas en profundidad y extensas temporadas de trabajo de campo. Los principales resultados fueron una amplia etnografía, una descripción histórica y una caracterización de los problemas actuales por los que atraviesa la sociedad ganadera. En este trabajo se concluye que en La Laguna se destradicionalizan y desarticulan los sistemas productivos y alimentarios históricos al reconvertirse las actividades agropecuarias, lo que ha resignificado las demandas, aspiraciones y la construcción social de los sujetos en las dimensiones del espacio y tiempo, quienes ahora transitan entre lo local y lo global configurando sus relaciones sociales, valores, costumbres, y la diversidad cultural, la cual he interpretado dentro del contexto del sistema de vida compartido. Estas transformaciones invitan a la antropología contemporánea a enfrentar el desafío de atravesar las barreras disciplinarias y superar la arbitrariedad impuesta por los conceptos.

TESIS DOCTORADO EN ANTROPOLOGIA - UNAM

HERNAN JAVIER SALAS QUINTANAL

Anthropology and global-local relationships in the development of dairy activity in La Laguna: practices, actors and identities

Abstrac

This thesis studies the problems faced by the productive and cattle raising systems of La Laguna (states of Durango and Coahuila, Mexico) within the major changes resulting from the globalizing and modernizing processes of the last two decades. For the dairy-farming actors in La Laguna, globalization, as the outcome of the transformations of contemporary societies, has redefined their identities and practices and has brought about the appearance of local cultural traits. This situation opens the possibility of studying new local and global relationships from the perspective of social anthropology. In order to achieve this, I conducted detailed interviews during lengthy periods of fieldwork. The most important results were an extensive ethnography, a historical description and a characterization of the current problems facing dairy farming societies today. It can be gathered from this work that productive and historical alimentary systems are disjointed and unattached to tradition in La Laguna, which can be observed in the transformations of the agricultural and cattle farming activities. As a result, the subjects have redefined their demands, aspirations and social construction in spatial and temporal dimensions, which now fluctuate between global and local spheres configuring their social relationships, values, customs and cultural diversity, which I have interpreted within the context of the shared way of life. These transformations are an invitation for contemporary anthropology to face the challenge of crossing disciplinary barriers and overcoming the arbitrariness imposed by concepts.

A la memoria de Mercedes Acuña

AGRADECIMIENTOS

Son muchas y muy variadas las colaboraciones que recibí para desarrollar y terminar este trabajo, y todas ellas fueron fundamentales. He aquí mi reconocimiento.

Durante casi cuatro años recibí importantes contribuciones intelectuales de parte de mi comité tutorial conformado por Estela Martínez Borrego, quien además fue directora de tesis, Magalí Daltabuit Godás y Rafael Pérez Taylor. A este significativo grupo se sumaron las aportaciones de mis revisores, Ana Bella Pérez Castro, Patricia Pensado Leglise, Guillermo Guajardo Soto y Luis Arturo García Hernández.

Durante los estudios del doctorado y la elaboración de la tesis fui distinguido con una beca de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, a través de dos proyectos de investigación; primero PAPIIT ES 303396 y luego IN 300999, ambos coordinados por Estela Martínez Borrego desde el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En el proceso de investigación compartí las temporadas de campo con Estela Martínez, Luis Arturo García, David Márquez, Luis Brunett y Susana Suárez.

Tuve la oportunidad y el privilegio de reflexionar muchas de las ideas plasmadas en esta tesis y de gran utilidad para mi formación profesional, en el Seminario Permanente de Antropología Contemporánea dirigido por Rafael Pérez Taylor en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, y compuesto por Juan Carlos Rodríguez, Lisabet Coradini, Kim Se Gun, María Eugenia Chávez, Fernando Martín, Patricia Pensado, Lourdes Roca, Florence Rosemberg, Estela Troya, Irena Chytrá y Xabier Lizárraga.

Gran parte de mi paso por el doctorado, especialmente en los aspectos administrativos y académicos, se lo debo a sus coordinadores, Carlos Serrano, Jaime Litvak y Noemí Quezada y sus colaboradores, en especial a Teresa García.

Muchos laguneros apoyaron desinteresadamente mis temporadas de campo con información de gran utilidad. Además de todos aquellos que destinaron su tiempo a ser entrevistados y mostrarme parte de sus realidades, quisiera destacar a Carlos Martínez, a don Alejandro, a don José Luis, a J. R. Martínez y a Humberto Campillo.

Por último, a toda mi familia. Agradezco a mis hermanos, en particular a Lorena, a mi madre por el apoyo que ha dado a mi "proyecto", y muy especialmente a Patricia Jorquera, a mis hijos Isidora y Sebastián, porque sin su cariño nada de esto hubiera llegado a concretarse.

INDICE

INTRODUCCION	1
CAPITULO UNO	
ANTROPOLOGIA Y GLOBALIZACION	19
LA GLOBALIZACION EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA	19
LA ANTROPOLOGIA EN EL CONTEXTO DEL MUNDO GLOBALIZADO	27
CAPITULO DOS	
LOS ESTUDIOS RURALES EN LA GLOBALIZACION	47
ANTROPOLOGIA Y ESTUDIOS RURALES.	47
LA SOCIEDAD RURAL ENTRE LA MODERNIDAD Y LA GLOBALIZACION	56
GLOBALIZACION DE LA AGRICULTURA Y DE LA SOCIEDAD RURAL	61
EL CONTEXTO CONTEMPORANEO PARA LOS ESTUDIOS RURALES	75
CAPITULO TRES	
EL DESARROLLO MUNDIAL Y NACIONAL DE LA ACTIVIDAD LECHERA	83
INTRODUCCION HISTORICA: PRODUCTORES Y CONSUMIDORES DE LECHE	83
EL SISTEMA LECHE EN EL AMBITO MUNDIAL	89
LA CONSTITUCION DE LA ACTIVIDAD LECHERA MEXICANA	96
LA VINCULACION DE LA GANADERIA LECHERA MEXICANA A LA REGION DE NORTEAMERICA	106
CAPITULO CUATRO	
LA LAGUNA: FORMACION HISTORICA DE UNA SOCIEDAD RURAL	113
GENESIS DE UNA REGION CON IDENTIDAD	113
LA REGION LAGUNERA	115
LOS LAGUNEROS	119
LA LAGUNA ANTES DE LA INDEPENDENCIA	124
LA REGION ENTRE DOS GUERRAS: DESDE LA INDEPENDENCIA HASTA LA REVOLUCION (1810-1910)	128
LA LAGUNA DESDE LA REVOLUCION HASTA EL REPARTO AGRARIO (1936)	135
LA REGION ENTRE LA CRISIS DEL ALGODON Y LA RECONVERSION PRODUCTIVA	142
CAPITULO CINCO	
HISTORIA Y DESARROLLO DE LA LAGUNA COMO CUENCA LECHERA	147
HISTORIA Y DESARROLLO DE LA GANADERIA LECHERA EN LA REGION LAGUNERA	147
LA INSTALACION DE LA GANADERIA INTENSIVA Y DE LA AGROINDUSTRIA LACTEA	152
EL DESARROLLO DEL MODELO ESPECIALIZADO	154

EL CRECIMIENTO E INTEGRACION DE LA INDUSTRIA LECHERA	159
EL ENFASIS EN LA PRODUCTIVIDAD Y EN LA CALIDAD DE LA LECHE	168
LA ETAPA DE GLOBALIZACION DEL SISTEMA LECHERO DE LA LAGUNA	170
CAPITULO SEIS	
ACTORES Y PRACTICAS DE LA GANADERIA EN LA LAGUNA. LA INTERACCION LOCAL-GLOBAL	177
EL PROCESO DE ORDEÑA, UN RITUAL LOCAL QUE SE HA GLOBALIZADO	188
LA ALIMENTACION DEL GANADO Y EL CONCEPTO DE CALIDAD DE LECHE. LA SUJECION DE LA ACTIVIDAD PRIMARIA A LA AGROINDUSTRIAL	198
EL MANEJO DEL GANADO Y LAS FORMAS TRANSNACIONALES DE TECNIFICARSE	211
LA COMERCIALIZACION DE LA LECHE Y LA PRIMACIA DEL MERCADO GLOBAL	223
CAPITULO SIETE	
LOS GANADEROS DE LA LAGUNA: ACTORES LOCALES EN UN ESPACIO GLOBALIZADO	237
EL RANCHERO: DE LA ILUSION ALGODONERA A LA PRESENCIA DE LA INDUSTRIA LECHERA Y MAQUILADORA	240
EL EJIDATARIO EN LA LAGUNA DE HOY: DEL PROYECTO AGRARISTA AL REALISMO ACTUAL	254
SER LECHERO DE LA LAGUNA: COTIDIANIDAD COMPARTIDA	259
CONCLUSIONES	271
ANEXOS	283
BIBLIOGRAFIA	287

INTRODUCCION

El estudio de la otredad y, a través de ella, la identidad, ha sido el escenario privilegiado de la Antropología y Etnología dedicadas a entender la sociedad y la cultura de los indígenas y/o grupos étnicos en un espacio aparentemente homogéneo. Como consecuencia del aprendizaje de los procesos de aculturación y complejización de sus sociedades, en tanto integradas en forma contingente y continua a sociedades mayores, los estudios sobre la alteridad y la identidad de los indígenas, se volvió un mecanismo para entender la propia heterogeneidad de la cultura y sociedad del antropólogo. Así, cuando estudiamos y conocemos las agrupaciones que conforman la sociedad contemporánea, nos enfrentamos a su complejidad y a concebir la diversidad y heterogeneidad como parte de la identidad que hoy construyen o recrean los grupos sociales.

Esto es mucho más evidente cuando el grupo en cuestión forma parte del “mismo” mundo globalizado al que pertenece el antropólogo, viéndose enfrentados a la modernización y transformación de sus formas de ser en un tiempo y espacio históricamente determinado.

En este sentido, la Antropología se propone abordar el estudio de los cambios a partir, por ejemplo, de las nuevas tecnologías, de la modernización, complejización y globalización de las sociedades, aunque no parezca dotada para ello, dada su trayectoria al lado de los pueblos aparentemente aislados y localistas, fuera de la historia y de los grandes desarrollos tecnológicos.

Este sentido de la antropología ofrece la oportunidad de recrear conceptos claves de la disciplina y que se inscriben en una Antropología de la relación entre lo local y lo global; es decir una Antropología de los grupos locales en un contexto de configuraciones globales; y de la globalidad vista desde las localidades, pero sobretodo de la relación que éstas entrañan. Respecto a esta relación, el argumento de Roland Robertson (1997) consiste en prestar atención a la particularidad y diferencia; y a la universalidad y homogeneidad. Es decir, que el vínculo local-global entraña una síntesis particular entre características internas y locales y las fuerzas externas derivadas del mundo global, donde la cultura juega un papel central que se expresa en las múltiples respuestas locales que se derivan de la relación entre condiciones amplias y las propias tradiciones existentes en cada lugar.

El estudio de realidades particulares en Antropología, ha estado centrado en la identidad como una forma de conocer los rasgos culturales propios del grupo y al mismo tiempo la diversidad cultural existente. Normalmente, estos estudios se han vinculado a los elementos étnicos, es decir al estudio de los grupos (indígenas la mayoría de las veces), que comparten una lengua, una cultura y un territorio. Sin embargo, en la actualidad es común que los grupos hablen más de una lengua, que su territorio pierda los límites fijos y que las personas encuentren decenas de motivos para movilizarse constantemente.

De acuerdo a lo anterior, la reflexión de este trabajo considera la experiencia que, frente a la globalización económica, social y cultural, han desarrollado los grupos ganaderos de leche como productores primarios, cuya característica no es la etnicidad, aunque han desarrollado rasgos culturales que son decisivos para mantenerse como grupo frente a las oscilaciones de la modernización.

En La Laguna -también conocida como la Comarca Lagunera- ubicada entre los estados de Durango y Coahuila, se verifica un proceso brusco de modernización que tuvo como agente principal al Estado. La fertilidad de los suelos y las condiciones climáticas hicieron de esta región una zona de grandes haciendas que venían operando como empresas agrícolas cuyo cultivo principal era el algodón, y en donde surge un proletariado agrícola que va a emerger con fuerza durante el reparto agrario en los años 40, dando origen a una de las principales zonas de desarrollo de los ejidos colectivos.

La reconversión productiva hacia la ganadería lechera y la modernización de la misma ocurre después del año 1950, debido a múltiples causas que analizaré más adelante,

pero que transforman a la ganadería lechera en uno de los soportes de la economía nacional empeñada en la industrialización, lo cual exige al sector agrícola generar materias primas para la naciente industria y alimentos a bajo costo y con alto valor proteico para abaratar la mano de obra industrial. El Gobierno Federal se propone, entonces, impulsar el establecimiento de cuencas lecheras altamente especializadas y con alta tecnología, promover y modernizar las plantas, incrementar las fronteras forrajeras, y apoyar la actividad ganadera con créditos y otros estímulos. Mientras tanto, la industrialización del país y el crecimiento de la población urbana aumentan la demanda de productos lácteos.

Las consecuencias de estas transformaciones serán el surgimiento de agroindustrias, la organización de los productores lecheros y el nacimiento de empresas de servicio asociadas a la lechería (comercializadoras de leche y derivados lácteos, créditos industriales y agropecuarios, farmacias, servicios veterinarios, comercialización de equipos e insumos, tecnología de riego, desarrollo de la industria de alimentos balanceados, etc.). Esto convierte a la región lagunera en un complejo lechero especializado, el más tecnificado y moderno del país. Para la producción primaria esto significará ganado especializado, desarrollo de la inseminación artificial, uso de alimento balanceado, uso de insumos químicos y farmacéuticos, introducción de equipos automáticos de ordeña, instalación de tanques de frío, mejoramiento de infraestructura y técnicas para el manejo y cuidado del hato. Además, una efectiva integración que abarca desde la etapa de producción forrajera, producción primaria de leche e industrialización, hasta distribución y comercialización directa.

La situación estructural, generada e impulsada por el Estado, la actitud visionaria y competitiva de las empresas transnacionales y nacionales que se asientan en la región, las respuestas locales de los actores involucrados a las necesidades de adaptarse a las cambiantes circunstancias históricas y a las condiciones climatológicas y geográficas, convierten a la región lagunera en una cuenca lechera mediante una fuerte artificialización del sistema productivo. En este conjunto de atributos emerge la hipótesis de que se ha construido una importante "cultura lechera".

La Laguna es una región que se ha caracterizado históricamente por su alto nivel de mercantilización con base en redes comerciales que han tenido un alcance nacional e internacional. Su crecimiento y desarrollo urbano que corresponde a la época de mayor

asentamiento humano, a mediados del siglo XIX, no fue un proceso casual ni espontáneo, por el contrario respondió al auge alcanzado por el cultivo del algodón; se trata de una región artificial que ha operado con la lógica del pragmatismo capitalista y su necesidad de expansión. El espacio regional ha sido fuertemente intervenido por la economía internacional desde sus orígenes, se ha configurado en una extensión fronteriza entre la sociedad estadounidense, paradigma de mercantilización, y el desarrollo del estado nacional mexicano. De esta manera, en la mentalidad de los laguneros existe muy arraigado el sentido del éxito económico y la sugestión de prestigio –en palabras de Carlos Montfort, cronista de Torreón-, lo que ha estado marcado por la capacidad de mercantilizar primero el algodón, luego la leche y en el futuro seguramente será la mano de obra barata destinada a cubrir las necesidades de las fábricas de bienes maquilados.

Desde la perspectiva de la economía, se puede vincular la globalización de La Laguna con el auge algodonnero de principios del siglo XX, en tanto región en la que ha tenido gran injerencia la economía mundial. Entonces, cabe preguntarse, qué hay de nuevo en la globalización del sistema lechero. Lo más singular del proceso de globalización actual de La Laguna va más allá de las relaciones de mercado. La tecnología es global, y siempre en los países y regiones del Tercer Mundo lo ha sido, pero hoy día la oferta de insumos y equipamientos de los más variados para la producción primaria de leche en función de nuevos parámetros de calidad, higiene y productividad, se ha multiplicado y se ha vuelto más sofisticada por parte de las empresas extranjeras que tienen actualmente su representación en la región, afectando la vida cotidiana de los productores.

Lo que resulta más novedoso del impacto global en la región se ubica en la esfera sociocultural, en las estrategias que establecen todos los ganaderos lecheros, sin excepción, para responder a la calidad requerida por las empresas lácteas, lo cual tiene que ver con la velocidad de los procesos, con la incorporación de nuevos conocimientos, con dejar de hacer las cosas como las venían haciendo históricamente, con romper en muchos casos con ideas concebidas por la tradición y transmitidas por generaciones, como las virtudes de la leche cruda, por ejemplo. Este quiebre ha significado para los productores acceder a nuevas ideas que valorizan la leche pasteurizada, el uso de maquinarias cada vez más agresivas con los animales y con el medio ambiente, el uso de alimento industrializado que fractura el binomio agricultura-ganadería; que valorizan la separación del ganado de la vida doméstica

familiar, desbaratando una relación de convivencia tradicional; que establecen nuevas relaciones con la agroindustria y formas de negociación comercial que antes estaban caracterizadas por las relaciones “cara a cara”, la computarización de muchas tareas relacionadas con el manejo del ganado, reemplazando la relación hombre-animal; nuevos medios para transportar la leche; Etc. Estos rasgos han sido impuestos por el proceso global, a partir de las nuevas condiciones que establece la mundialización del mercado a través de los conceptos de competitividad y eficiencia, pero han sido interpretados y descifrados por la gente, por los productores, otorgándole un carácter eminentemente local.

La cultura lechera se asocia a una mentalidad capitalista y pragmática con la cual se ha construido la historia de la región, mentalidad que en estos momentos se expresa en la actividad lechera, y que es la matriz para entender los cambios regionales actuales.

Por estas razones, la relación global-local hace referencia a la necesidad de vincular los procesos de modernización y globalización, dominio tradicional de la economía y sociología, a los culturales, vinculando lo rural a lo industrial y a lo urbano, buscando un mejor entendimiento de la localidad refractada en la globalidad. En estas interacciones los sujetos “no miran hacia atrás”, olvidan su pasado cuando señalan que “...del pasado no vale la pena hablar, porque la historia de La Laguna comienza con la actividad lechera”. Pareciera que tampoco quieren asomarse al futuro, nadie se preocupa por los problemas ambientales, como la crisis de la falta de agua que se ha pronosticado y que acabaría con la producción lechera, o las dificultades cada vez más considerables para conseguir mano de obra para los establos, o enfrentar la apertura comercial plena del sector lácteo determinada por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte para el año 2004. En ese sentido, esta investigación puede ser de las pocas que han abordado la región en este proceso de globalización del sistema lechero, y tal vez sea la última, sin embargo así como esta afirmación puede resultar pesimista también puede ser una alerta y una contribución a mantener y mejorar la estabilidad alcanzada hasta ahora por los productores de leche.

Los efectos de estos cambios en La Laguna se vinculan al orden económico, social y cultural, y en ello radica la importancia de estudiar lo local para aproximarse a un grupo social que mantiene vínculos de pertenencia y referencia y que forman una cultura particular que les permite adaptarse, transformarse y adecuarse a los cambios sin desaparecer.

El estudio de los ganaderos en La Laguna me lleva a formular una hipótesis acerca del cambio, ya que se trata de una situación de transformación de un estilo de vida o cultura, entendida como un ordenamiento, en el espacio y en el tiempo, de las prácticas sociales, y de una forma de habitar y de ser en un espacio definido por lo vinculante y lo histórico (tradicición), que ordena y proporciona sentido y orientación a la vida social. La articulación económica con el sistema global, mediada por la modernización acelerada, significaría, para los sujetos involucrados, participar de un *sistema de vida compartido* por actores múltiples cuyo sentido social es heterogéneo y a veces contradictorio, no obstante *conviven*. Esta *convivencia* es el tema de la antropología actual, a partir de la cual es posible comprender la coexistencia de tradiciones y modernidades, de rasgos locales y globales que configuran una situación particular sostenida sobre la construcción de un espacio regional, nacional y global.

En este caso concreto, hablar de un sistema de rasgos comunes es hacer referencia al sistema ganadero que hoy identifica a la región y que permitiría hablar de una "cultura lechera". Esta hace referencia a evidencias recogidas en las temporadas de campo, definida por elementos de la vida cotidiana de los ganaderos de leche en el manejo del proceso productivo y la incorporación de nuevos conocimientos, en una determinada organización social para la producción, en cierto control y dominio del medio ambiente, en una relación constante, directa y definida con los mercados, en una apropiación continua de nuevas tecnologías y en una visión del mundo en la cual se van integrando paulatinamente los rasgos del mundo globalizado.

En el cruce de los ámbitos de la modernidad se incorporan, aunque en forma diferenciada, casi todos los "lugares", pero todos lo hacen a partir de rasgos propios, es decir, que el vínculo local-global no implica necesariamente la hegemonía de relaciones globalizantes, sino una relación particular y específica de influencia mutua que sólo es posible debido a que la localidad, que para este caso es La Laguna, y sus actores, se incorporan a la globalidad en forma activa, reinterpretando de acuerdo a sus propias pautas los rasgos globales. Esta especificidad que genera cada "lugar" se convierte en otro de los temas de la antropología actual.

La aceleración de los cambios no permite estudiar la sociedad rural como algo exclusivo y con un sentido único, sino como un *contexto* de pluralidades que vincula lo

rural a lo industrial, a lo urbano, a lo moderno y a lo global. Por eso, estudiar la relación global-local permite concebir la globalización como un proceso social y cultural, construido de manera bidireccional para superar la visión tanto de que las localidades pueden ser aisladas para su análisis, como de los efectos homogeneizantes atribuidos a la globalización, para entender que los impactos globales son sobre todo locales.

A pesar de las transformaciones socioeconómicas y culturales que ha significado la globalización para un grupo de productores de leche modernizados, la identidad, y con ella el grupo social, se ha mantenido gracias a la capacidad de transformarse y adaptarse a dichos cambios, para lo cual ha debido integrar, con cierta rapidez, elementos culturales, formas económicas y sociales que han resultado del vínculo global-local.

La transformación de la vida de los grupos sociales esta marcada, entonces, por la reorganización sociocultural del espacio, de tal manera que, por ejemplo, zonas de producción campesina-familiar se han convertido en áreas de cultivos y explotaciones agropecuarias modernas que producen para, y están en función de, los mercados externos o que generan materias primas para las agroindustrias. Para insertarse en los nuevos modelos de producción han debido acceder a las nuevas tecnologías, apropiándose, con ello, de diferentes formas de ver y analizar el mundo.

Los grupos sociales se destradicionalizan, quedando sujetos a tiempos y espacios normalizantes con pretensión de universalización por parte de quienes detentan poder y que alteran permanentemente las formas productivas, y por lo tanto la vida cotidiana de estos grupos, expresión de lo cual puede observarse en los cambios en las identidades.

Los elementos dominantes en la adaptación y permanencia del grupo han sido asimilar los cambios y participar de un sistema de vida que posibilita la *supervivencia*, en este caso del sistema ganadero de La Laguna. Esta situación plantea el desafío de estudiar a un grupo social inmerso en una trama compleja de transformaciones.

Esta trama compleja está configurada dentro del contexto de la globalización. Para su estudio partiré de las siguientes premisas: a) que la globalización no es un fenómeno particular de los países industrializados; b) consecuencia de lo anterior, que la globalización afecta al conjunto del planeta y todos los sectores al interior de cada nación, aunque ciertamente se conectan de manera diferenciada, es decir, esta proposición no niega la diversidad de situaciones sociales, económicas, políticas y culturales que se encuentran

diseminadas por el planeta, ni tampoco arriba a la idea de que los procesos globales conduzcan inevitablemente a la homogeneización, ni a la integración simétrica, adecuada y consistente de todas las naciones; y c) en consecuencia, existen diversas maneras en que los lugares, los tiempos y los actores adquieren rasgos globalizados, hecho que puede ser estudiado dentro del contexto de la relación local-global que compromete la interacción e interconexión mutua y permanente de estos dos fenómenos, por ello esta relación debe estudiarse como un todo.

El estudio de un contexto peculiar, de un lugar específico, de una región y de una comunidad debe hacerse desde un enfoque que trascienda los rígidos márgenes disciplinarios para responder a la necesidad de entender la sociedad desde los fragmentos que constituyen ese todo y que a la vez lo contienen, es decir pensar lo global no sólo como una configuración de muchas localidades sino como parte de lo local. Por ello, es difícil intentar dar cuenta de una realidad particular sin referirse a sus conexiones globales, las que en la actualidad establecen un *contexto* que se ha llamado sociedad moderna, sociedad compleja o sociedad contemporánea.

La noción de modernidad se refiere a modos de vida y a una determinada organización social y de la sociedad que surgieron en Europa alrededor del siglo XVII en adelante, formando un conjunto de atributos que progresivamente se han ido convirtiendo en mundiales. Hacia finales del siglo XX surge un nuevo tipo de sociedad que trasciende a la anterior ofreciendo un nuevo tipo de sistema social que algunos llaman sociedad de consumo o de la información (Vilar, 1997), o post-modernidad, cuyos contenidos suponen alejarse y superar las instituciones de la modernidad y acercarnos a un nuevo y distinto tipo de organización social.

Según Anthony Giddens (1994) no hemos ido “mas allá” de la modernidad, sino asistimos a su radicalización y universalización de un modo nunca antes visto, de tal manera que el desarrollo social moderno es *discontinuista*, planteamiento que intenta superar la idea evolucionista y lineal del *progreso*, predominante en las concepciones científicas y cuya radicalidad proveniente de la misma modernidad lo han llevado a su disolución.¹ De esta forma, el progreso no consiste en un proceso sucesivo de etapas –por

¹ La decadencia gradual de la hegemonía Europea u Occidental, cuya otra cara es la expansión creciente de las instituciones modernas en todo el mundo, es evidentemente una de las influencias más importantes implicadas en la disolución de la fe en el progreso. Una conclusión a la que arriba Robert Nisbet (1996) es que la idea de

ello Giddens rechaza la idea de una fase posterior a la modernidad como sería el planteamiento post-modernista-, sino en su convivencia, es decir encontramos en las sociedades rasgos pre-modernos tanto o más presentes que rasgos modernos, e incluso post-modernos, aunque éstos se expresan con mayor claridad y en forma más temprana en los estilos o movimientos de la literatura, pintura, artes plásticas o arquitectura, y conciernen a aspectos de reflexión estética sobre la naturaleza de la modernidad.

Las formas de vida introducidas por la modernidad, acentuadas por la globalización, asolaron las modalidades tradicionales del orden social; “las transformaciones que ha acarreado la modernidad son más profundas que la mayoría de los tipos de cambio característicos de períodos anteriores. Extensivamente han servido para establecer formas de interconexión social que abarcan el globo terráqueo; intensivamente, han alterado algunas de las más íntimas y privadas características de nuestra cotidianeidad” (Giddens, 1994: 18).

La modernidad comprende distintos aspectos que se desarrollan en forma simultánea, pero en tanto proyecto Occidental tiene sus discontinuidades, más evidentes en los países de menos desarrollo como los de América Latina. Según Néstor García Canclini (1990: 31-32) la modernidad la constituyen cuatro movimientos básicos: i) un proyecto *emancipador* en el sentido de secularización de los campos culturales, la producción autoexpresiva y autoregulada de las prácticas simbólicas y su desenvolvimiento en mercados autónomos; ii) un proyecto *expansivo* que busca extender el conocimiento y la posesión de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de los bienes; iii) un proyecto *renovador* que abarca dos aspectos complementarios, la persecución de un mejoramiento e innovación incesantes liberadas de toda prescripción sagrada, y la necesidad de reformular en forma permanente los signos de distinción que el consumo masificado desgasta; y iv) un proyecto *democratizador* que confía en la educación, la difusión del arte y los saberes especializados para lograr una evolución racional y moral.

progreso ha estado orgánicamente ligada a la religión desde el mundo clásico griego (en occidente al judeo-cristianismo) y alcanzó la forma y el contenido que fueron transmitidos al mundo moderno: “la visión del avance necesario de toda la humanidad en un proceso gradual, por etapas, que arrancó en un remoto pasado primitivo para dirigirse inexorablemente hacia un lejano y glorioso futuro, de acuerdo con el plan inicial trazado por la Providencia” (p. 487). A pesar de esto, no existe ninguna era histórica como nuestro siglo que proporcione la prueba negativa más contundente que confirma esta conclusión: “Al tiempo que desaparecía la fe en el progreso se borraba también en las últimas décadas la fe religiosa” (p. 488).

¿Cómo reconocer las *discontinuidades* que distinguen a las instituciones sociales modernas de los órdenes sociales tradicionales? Refiriendo a Giddens, entran en juego varias características: (1) *ritmo* del cambio que la era de la modernidad pone en movimiento; (2) el ámbito del cambio; la interconexión, que ha supuesto la supresión de barreras de comunicación entre las diferentes regiones del mundo, ha permitido que las agitaciones de transformación social resuenen prácticamente en la totalidad de la superficie terrestre; (3) la naturaleza intrínseca de las instituciones modernas; algunas formas sociales de la modernidad –como el sistema político estructurado en Estado-nación, producción a partir de fuentes inanimadas de energía y mercantilización íntegra de los productos y del trabajo asalariado-, no se dan en anteriores períodos históricos; otras formas sociales sólo poseen una aparente continuidad con los órdenes sociales anteriores –como las ciudades.

El *ritmo* es un elemento de la globalización vinculado directamente con la concepción del tiempo y su relación con el espacio. Según Daniel Hiernaux (1996: 87-89) en las sociedades llamadas tradicionales (pre-modernas) el concepto espacio-tiempo es circular, a diferencia de la concepción lineal de Occidente. En una concepción espacio-temporal circular, la permanencia y la repetición se construyen a partir de apropiaciones inmutables o transformaciones muy lentas del espacio; cada espacio reconstruido o readecuado permanece, sin embargo, sin ser el mismo; de esta manera, en esta concepción el espacio es tiempo a través de camadas sucesivas de tiempo sobrepuesto y recurrente, por ello no es de extrañar que en el espacio actual puedan aparecer formas previas (pasadas) que representan articulaciones espacio-temporales que corresponden a apropiaciones anteriores.

El exceso de espacio es correlativo con el proceso de "achicamiento" del planeta y con un mundo que se nos abre: la conquista del espacio y de la tierra por medios tecnológicos permite superar la idea de universos cerrados donde se comparten signos, conjuntos de códigos, totalidades parcialmente ficticias pero efectivas, cosmologías que constituyen las delicias de los etnólogos.

La Etnología se preocupó por recortar en el mundo espacios significantes, sociedades identificadas con culturas concebidas en si mismas como totalidades plenas, universos de sentido en cuyo interior los individuos y los grupos que no son más que su expresión se definen con respecto a los mismos criterios, a los mismos valores y a los

mismos procedimientos de interpretación. Esta "etnologización" de las sociedades supone una concepción ideológica del etnólogo y de aquellos a quienes estudia, pero la experiencia del mundo sobremoderno puede ayudar a evaluar su alcance. La superabundancia espacial se expresa en los cambios en escala, en la multiplicación de las referencias imaginadas e imaginarias y en la espectacular aceleración de los medios de transporte, conducente concretamente a modificaciones físicas considerables: concentraciones urbanas, traslados de población y multiplicación de los "no lugares", concepto que se opone al de la tradición etnológica referido al de cultura localizada en el tiempo y en el espacio. "Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos, o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta" (Augé, 1996: 41).

La concepción espacio-temporal de la cultura Occidental se apodera del espacio procurando eludir la presencia de las camadas anteriores de tiempo. La apropiación del espacio se concibe bajo una visión desarrollista que no respeta los tiempos de la naturaleza, los tiempos y espacios socialmente significados e impone tiempos societarios a espacios en permanente reconstrucción. La dominación e institución de formas de poder social sobre espacios y tiempos distantes se vuelve una meta permanente de la sociedad Occidental cuyo mejor ejemplo es el colonialismo y el imperialismo. Como demuestra con singular lucidez Jacques Attali (1985: 10), controlar el tiempo es detentar el poder: "Tener poder es controlar el tiempo de los otros y el suyo propio, el tiempo del presente y el del futuro, el tiempo pasado y el de los mitos". Este poder, constitutivo de los procesos descritos, atenta contra las identidades tradicionales de los grupos, privilegiando la instantaneidad, en detrimento de los tiempos locales.

El desarrollo tecnológico impone un aceleramiento de este proceso, sentando las bases de nuevas formas de articulación y concepción espacio-temporal que ocurren en la globalización, sin escapar a la posibilidad de avanzar sobre el espacio, de expandirse sobre el tiempo construyendo y colonizando nuevos territorios, lo que se ha descrito como *simultaneidad tiempo-espacio* (Hiernaux, 1996: 92).

En la actualidad la idea de espacio hay que discutirla en tres grandes niveles: i) *local*, en que dada la escala de producción moderna y la base productiva del mundo

contemporáneo, es hoy de carácter metropolitano, de carácter submetropolitano, rural-urbano, y como pocos casos, situaciones típicamente rurales en el sentido más tradicional del concepto. Este espacio regional, y los procesos que en él ocurren, mantiene una irreductibilidad porque los otros espacios, el nacional y el global, pueden actuar sobre él, pero no pueden sustituirlo; ii) *nacional*, que es paralelo a la construcción del Estado nacional que se opone, por un lado, a lo local y a la diversidad, y de otro, a lo global porque tiende a destruir y fragmentar las bases de esta construcción nacional, en el sentido global de la constitución de redes, de sistemas de carácter global²; y, iii) *global*, que se apoya en la idea de redes, sucesora metodológica y mental del mundo informatizado, el cual piensa en forma de sistemas que se entrelazan en forma dinámica. Por tanto, esta más próximo a la idea de redes que a la idea de estructuras rígidas como normalmente pensábamos el mundo hasta hace 20 o 30 años atrás. En este mundo de redes lo local, regional, o nacional aparecen simplemente como uno de los elementos de estas redes, que penetran por todos lados estableciendo las relaciones que del punto de vista global le interesan (Dos-Santos, 1996: 75).

La problemática que pone de manifiesto la globalización moderna se refiere a cómo los sistemas sociales “cohesionan” el tiempo con el espacio, es decir el orden social de las condiciones bajo las que el tiempo y el espacio están organizados de manera que conecten la presencia con la ausencia. Por ello, en el contexto actual, el desafío es dar cuenta tanto del extremo dinamismo y del ámbito global de las instituciones modernas y de los sujetos, y explicar la naturaleza de sus discontinuidades con las culturas tradicionales. En la globalización, *des-territorialización* y *espacialización*, términos que distinguen al territorio del espacio, concretan la visión del globo terrestre como la concepción de la extensión del espacio geográfico; el espacio se abrirá crecientemente a la gran movilidad de poblaciones, mercancías, capitales e información. Esto sólo puede comprenderse considerando las innovaciones tecnológicas, la instauración del capitalismo mundial y las transiciones de la formación económico-social (Geiger, 1996: 238).

² Estos procesos abren nuevas dinámicas: por un lado el Estado nación es el pilar de la organización política internacional, y por otro recibe un ataque simultáneo desde la globalización política, económica o cultural; y desde las culturas locales, de los grupos étnicos, de las minorías nacionales incorporadas a su territorio (Segre, 1994: 187).

En las culturas tradicionales se rinde homenaje al pasado y se valoran los símbolos porque contienen y perpetúan la experiencia de generaciones. La tradición es una manera de integrar el control reflexivo de la acción con la organización del tiempo y el espacio de la comunidad. En las civilizaciones premodernas la reflexión está todavía limitada a la reinterpretación y clarificación de la tradición, de tal manera que en la balanza del tiempo el pasado tiene más peso que el futuro -y es la fuente de las ideas. Con el advenimiento de la modernidad la reflexión tiene un carácter diferente; se introduce en el sistema de reproducción de tal manera que pensamiento y acción se refractan el uno sobre el otro. La rutina de las actividades cotidianas no tiene ninguna conexión intrínseca con el pasado, olvidándose progresivamente la memoria colectiva.

En la vida social moderna, las instituciones “pueden aunar lo local con lo global en formas que hubieran resultado impensables en sociedades más tradicionales y al hacerlo así normalmente influyen en la vida de muchos millones de seres humanos” (Giddens, 1994: 31).

La mayoría de las concepciones de identidad enfatizan el conocimiento de la propia especificidad de un grupo en contraste con un otro diferente; por consiguiente, es necesario comprender los elementos que permiten distinguir a los grupos y su reproducción como tales, es decir, la identidad social es construcción de sentido social: un grupo es tal gracias a su historia, sus productos, y más que nada gracias al sentido colectivo que otorgan a sus prácticas.

Si bien cada grupo social tiene referentes propios y prácticas sociales concretas, diferenciadas y diferenciables, su reproducción esta determinada por su relación con otros grupos y particularmente con el grupo dominante, que incluye un lugar desde donde ordenar la experiencia hasta la imposición de referentes simbólicos de la sociedad mayor, como ha sido la experiencia y el impacto de los cambios globales en las localidades.

El tiempo y espacio desde la perspectiva de la identidad cultural son las dimensiones/referentes a partir de los cuales el grupo ordena sus prácticas sociales y les da sentido, pero no son autónomas, se confrontan y determinan por su relación con otros grupos y en especial con el que domina. Toda cultura organiza el tiempo, y su representación depende del orden social que ella estructura; todo trabajo del hombre es pensado como un tiempo cristalizado, como una aceleración de la que sigue la naturaleza

(Attali, 1985: 10). El orden social no es duradero sino cuando es posible darle un sentido a la repetición económicamente necesaria de los actos productivos.

De aquí surge la importancia de la hipótesis de Attali, respecto a que controlar el tiempo permite a una sociedad separar el tiempo en espacios, poner límite a los actos, sincronizar los comportamientos. Sin embargo, en procesos fuertes, forzados y violentos de modernización (caso de la globalización), las sociedades pierden la capacidad de ordenar su tiempo y espacio de acuerdo a criterios propios, debiendo enfrentar el desafío de la rearticulación, “reconversión” y adaptación a las nuevas circunstancias. A partir de entonces cada grupo encuentra su sentido propio llamando según sus costumbres a estas interrupciones y a estos ciclos necesarios, define su “antes”, su “ahora” y su “después”; su propio tiempo, ritmo y dinámica, ya que ello constituye los elementos centrales de todo orden sociocultural.

Aunque la naturaleza se rige por ciclos repetitivos y continuos, el hombre los resignifica, los reordena y les da un sentido específico, construyendo tiempos y espacios diferentes pero acorde a los ciclos naturales. Los cambios tecnológicos, intensificados en la actualidad, permiten adecuar los ciclos naturales a los tiempos y espacios construidos; un ejemplo de ello son los avances en la biotecnología y biogenética aplicados a la ganadería y a la producción de leche.

A pesar de lo anterior, y de la multiplicidad de opciones espacio-temporales que surgen en el contexto de la modernidad, las formas de acción se ven limitadas por la base económica de sustentación de los sujetos y de su grupo social. Tal como señala José Lameiras (1994), el espacio constituye límites, comienzos y términos de relaciones, con base en criterios geográficos, históricos, culturoológicos, politológicos y demás criterios científico- sociales, inter o extraregionales; y el espacio y tiempo comparten situaciones de inestabilidad tanto naturales como artificiales. De esta manera, la existencia de regiones que se constituyen históricamente con base en la tierra, crearon un sistema productivo y un estilo de vida particular, una identidad enraizada en el tiempo, una cosmovisión y un sistema simbólico, pero fueron perturbadas (tanto en su sistema productivo como en su estilo de vida) por hechos extraregionales como los cambios globales.

De acuerdo a lo anterior, este trabajo se ha realizado en La Laguna porque en ella confluyen algunos de los procesos teóricamente enunciados. Es una región, “un lugar” que

posee una amplia historia de interacción con la economía internacional, con las nuevas tecnologías y con los procesos de artificialización que caracterizan a la modernización.

La naturaleza de esta tesis es un intento por vincular reflexiones teóricas acerca de la Antropología y la relación global-local con una práctica antropológica en una región inmersa en importantes y acelerados cambios. El análisis teórico se fue construyendo en interacción constante con este referente empírico y sus actores, de la misma manera que en las observaciones estuvo presente la interpretación, parte fundamental de la tarea antropológica, es decir relacionar procesos y vincular sentidos, respondiendo a la interpretación teórica e histórica de los hechos.

La manera en que se realizó el estudio tomó en consideración la observación de un sistema productivo en proceso de transformación, en cuyo interior los actores se caracterizan de acuerdo a rasgos históricos y locales que son tan importantes como los globales, y se mueven dentro de una diversidad que he intentado registrar aquí. Para ello realice varias temporadas de campo que en total sumaron casi 12 semanas entre 1997 y 1999, aplique un cuestionario estandarizado a 34 productores y entrevistas en profundidad a otros 13, a través de los cuales indague acerca de la manera en que producen, su historia como productores y los principales problemas que enfrentan en la actualidad. Además, y con la finalidad de contextualizar la información recogida entreviste a una decena de funcionarios públicos, dirigentes gremiales, académicos y profesionales relacionados con la actividad ganadera y la historia regional, consulte los archivos municipales disponibles, hemerotecas locales y casi toda la bibliografía que encontré concerniente a la región y al tema.

El cuaderno de campo fue el instrumento de registro de mis observaciones, de conversaciones informales con los productores y de las descripciones que se exponen en el capítulo 6 y 7; además, estas anotaciones fueron de gran utilidad a la hora de interpretar.

La metodología empleada respondió a esta necesidad de explicar el sentido y las relaciones de los procesos estudiados, lo que se manifestó en las partes que se escogieron para ser observadas, en las preguntas enunciadas, en los cortes que luego se hicieron de los textos y en la selección de los mismos. El trabajo de campo consistió en una selección permanente de informantes, de lugares, de procesos y hechos observados, de vinculaciones con los actores, de entrevistas, etc. Toda práctica antropológica debe partir de estos

recortes, limitaciones e incertidumbres, y de reconocerlas en el proceso de investigación. En tal sentido quiero expresar que este documento no pretende entregar una verdad absoluta, sino solamente plantear mi punto de vista acerca de los temas aquí tratados, eso sí con rigurosidad.

Son muchas las faltas cometidas, pero quisiera hacer notar la imposibilidad de comentar este texto con los laguneros aquí citados y haber incorporado sus contribuciones y comentarios. Creo que las formas de ver, interpretar, describir y explicar el sentido de las acciones de un grupo o de los grupos humanos debe incluir el intercambio y la reciprocidad sobre la escritura como sustento metodológico. Por razones de tiempo, ese intento quedara para después. Esta tesis pretende ser una modesta contribución a la reflexión acerca de la práctica de la Antropología Social, acerca del proceso de globalización y su efecto en una sociedad rural particular y sobre la forma actual de investigar lo rural.

La globalización de los últimos 20 o 30 años ha significado, en cierta medida, una propagación de la modernidad. Paralelamente han ocurrido cambios conceptuales en las ciencias y en las formas de comprender e interpretar los hechos sociales y culturales. Por eso, en el primer capítulo se discuten algunos fenómenos que ha generado la globalización y cómo entender la práctica antropológica en el contexto de la sociedad contemporánea. El segundo capítulo tiene el propósito de acercarse a la sociedad rural a partir de los conceptos surgidos desde la ciencia antropológica. En la medida que cambia el mundo que habitamos, se transforman las formas de conocerlo y de concebir nuevos *contextos de estudio*, como son los del ámbito rural.

Los capítulos sucesivos se encargan de conducir al lector hacia la problemática de estudio, es decir analizar cómo una región se ha modernizado y formado parte del mundo globalizado en forma acelerada y cómo esto ha influido en la vida de sus habitantes. Este estudio pretende dar cuenta de la importancia de considerar las profundas transformaciones que tienen lugar en el ámbito local, nacional y mundial, para conocer la cultura e identidad de un grupo social, en este caso los ganaderos lecheros de La Laguna. El capítulo tres se encamina a contextualizar mundialmente la actividad láctea, la situación que en este ámbito ocupa el país y su problemática.

En el cuarto capítulo se describe la trayectoria histórica de la región, de sus habitantes y sus transformaciones productivas hasta convertirse en una región

preponderantemente lechera, dando lugar al olvido paulatino del sistema productivo algodonoero. Luego se describe, en el quinto capítulo, cómo es que La Laguna se transforma, en el proceso de modernización y globalización, en una importante cuenca lechera y el papel que han jugado sus participantes.

En el sexto capítulo se describe a los actores y las prácticas de la ganadería lechera en La Laguna. A través del discurso de los propios productores y de información de campo, se da cuenta de sus actividades y la diferenciación y diversidad de actores que participan en el sistema productivo.

El propósito del séptimo capítulo, utilizando la información de campo y entrevistas, es analizar las principales problemáticas que enfrentan los actores del sistema productivo regional en la actualidad. Se trata del desarraigo de las actividades agropecuarias y del proyecto agrarista, del olvido que se apodera de la labor y cultura algodonoeras, de las migraciones y movimientos de la población y de la fuerza de trabajo; frente a las cuales emana el significado de ser lechero, es decir la construcción de un sentido a las actividades productivas cotidianas. A pesar de la diversidad de productores y situaciones, los habitantes se enfrentan a condiciones similares de supervivencia y convivencia en un medio signado por la incertidumbre. La problemática teórica que surge es ¿cómo entender la cultura e identidad en el contexto de la modernidad y de las relaciones globales y en un medio que se transforma constantemente?

En las conclusiones se vinculan los diferentes capítulos en torno a una idea central: las consecuencias que tienen los cambios globales y locales en una determinada actividad - la del sector lechero- y en una región específica -La Laguna- para la Antropología Social dedicada a los estudios rurales en la sociedad contemporánea.

CAPITULO UNO

ANTROPOLOGIA Y GLOBALIZACION

LA GLOBALIZACION EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA

Las historias del capitalismo y la globalización han estado estrechamente relacionadas y en muchos aspectos se trata de distintas facetas de un mismo fenómeno mundial.³ Las redes de conexiones económicas de carácter geográficamente extensivo, denominadas "economías mundiales" por Immanuel Wallerstein (1980), existieron antes de los tiempos modernos, pero estaban centradas en los dominios de los grandes Estados imperiales. El sistema mundial –"economía capitalista mundial"- que se ha desarrollado desde el siglo XVI, en cambio, conduce a un tipo de orden muy diferente, auténticamente mundial y basado en el poder económico más que en el político, integrado a través de vínculos

³ Así se puede observar en las obras de importantes estudiosos del desarrollo del sistema capitalista, como Immanuel Wallerstein (1974, 1980), Fernand Braudel (1993), Eric Wolf (1994) Samir Amin (1997) y Aldo Ferrer (1996).

comerciales y de producción, en que los Estados nacionales actúan como múltiples centros -estratificados en *núcleo, semiperiferia y periferia*-.⁴

La expansión del capitalismo desde sus inicios es la primera definición no sólo de la globalización sino también de las pretensiones de universalidad de la cosmovisión Occidental, en cuyo seno se ha desarrollado la ciencia.

Para Aldo Ferrer (1996) la globalización comienza alrededor del año 1500 con la constitución del *Primer Orden Económico Mundial*, el cual se inicia con los viajes de Cristóbal Colón y Vasco da Gama y se cierra al diseminarse la revolución industrial. Entre los siglos XI y XV, el desarrollo del capitalismo fue prioritariamente endógeno y el impacto de los vínculos con el mundo externo sobre el desarrollo económico de Europa fue insignificante. El incipiente desarrollo económico de Europa planteó el dilema inicial entre la *dimensión endógena* y el *contexto externo*; y no será sino hasta finales del siglo XV que esta cuestión deja de tener un carácter intraeuropeo.

Durante este período el desarrollo del capitalismo comercial, el incipiente progreso técnico y las transformaciones sociales, permitieron un lento pero persistente aumento de la productividad, de tal manera que dos cuestiones concurren a finales del siglo para constituir este *Primer Orden Económico Mundial*: el aumento de la productividad del trabajo y un orden mundial global con el descubrimiento de América y la inauguración, por los portugueses, de la ruta marítima entre Europa y Oriente. “Recién entonces se plantea, en escala planetaria, el dilema fundamental de las interacciones entre el ámbito interno y el contexto mundial como determinante del desarrollo y el subdesarrollo de los países, y del reparto del poder entre los mismos” (Ferrer, 1996: 14).

Hacia finales del siglo XVIII, la incorporación masiva del cambio técnico al proceso productivo provocaría innovaciones sin precedentes sobre la acumulación de capital, la estructura productiva, la estratificación social, la organización del mercado mundial y el reparto del poder; aspectos que van constituyendo la trama del *Segundo Orden Económico Mundial* (Ferrer, 1996: 411).

La racionalidad científica, apropiada por el sentido común como un rasgo de modernidad, ha contribuido a esta universalización, siendo uno de sus principales efectos la

⁴ Para Jacques Attali (1994) el mundo se ha distribuido desde el comienzo de la expansión capitalista en un *corazón, un medio y la periferia*; cuya ubicación geográfica ha ido cambiando con el tiempo.

extensión del capitalismo; sin embargo es conveniente comprender que las alteraciones planetarias de las últimas décadas le dan un carácter cualitativamente distinto a los procesos de mundialización y globalización.

La radicalización de la modernidad origina el marco en el que es posible la globalización. Según Georges Benko (1996: 70) la mundialización es un conjunto que cubre tres etapas a veces sucesivas y otras yuxtapuestas (dependiendo del lugar donde nos situemos): *internacionalización* que está ligado al desarrollo de flujos de exportación; *transnacionalización* en que se vincula los flujos de inversión y las inserciones en el extranjero; y *globalización* que comprende la instalación de organismos mundiales de producción de información y de regulación.

La base material de las transformaciones mundiales es la llamada "tercera revolución tecnológica" en cuanto conjunción de tecnologías "duras" (microelectrónica, informática, robótica, láser, biogenética) y "blandas" que modifican radicalmente los procesos de trabajo y las condiciones de organización. Desarrollada a partir de esfuerzos empresariales y gubernamentales, estos cambios tecnológicos hacen posible la formación de nuevas ramas industriales dominantes, revolución de las comunicaciones, el inicio de una transformación en gran escala de las actividades productivas y circulatorias, la modificación de la estructura del consumo y la alteración de la organización de innumerables actividades sociales y culturales (Dabat y Rivera, 1994: 27 y 28).

Las nuevas tecnologías informáticas, la automatización, las telecomunicaciones, la biogenética y la biotecnología hacen del conocimiento y la información –muy móviles y espacialmente neutros- los factores de producción más relevantes en el nuevo contexto internacional. Estas transformaciones no tienen nada de neutrales, por el contrario, los cambios tecnológicos producen significativos efectos políticos, sociales y culturales: La dominación ideológica se perpetúa y amplía no sólo por medio de la tecnología, sino como tecnología, proporcionando gran legitimación al poder político que engulle todos los ámbitos de la cultura; y esto es lo que hay en el fondo en la racionalidad tecnológica (Habermas, 1996).

La lógica de producción basada en formas de trabajo divisible en proporciones temporales dissociadas, pero espacialmente unidas, cuyo mejor observable es la producción en cadena de las grandes fábricas, en el contexto del paradigma fordista de producción que

predomino en todo el mundo hasta los años setenta, cambia radicalmente con los nuevos instrumentos y racionalidad tecnológica, que se vuelven factores centrales para modificar esta lógica espacio temporal, originándose la posibilidad de *simultaneidad en el espacio* que le permite a la internacionalización transformarse en mundialización y globalización. La internacionalización supone la sucesión en el espacio y en el tiempo (tiempo lineal), mientras que la mundialización reconoce el principio de *simultaneidad* (Hall, 1997; Hiernaux, 1996).⁵ Así, la transnacionalización, en tanto traspaso de fronteras nacionales, no se hace solamente a través de la linealidad espacio-temporal, sino por medio de volver simultáneos los procesos en diversos espacios; con la globalización se logra una transnacionalización que varía respecto a anteriores etapas, y significa la expansión última de los mercados, la reestructuración territorial en la cual se expresan nuevas articulaciones espacio-tiempo.

Lo nuevo de la globalización no es el avance en la transnacionalización de los procesos productivos vinculado a la movilidad creciente de capital a través de las fronteras, sino el surgimiento de formas de integración capitalista en que los elementos que componen un producto final se ensamblan en cadenas productivas que se extienden por distintos espacios económicos sobre las fronteras nacionales, minando la coherencia nacional de las economías; un ejemplo en el contexto de la creciente integración del circuito de la ganadería bovina en la frontera de Estados Unidos y México es el “becerro global” (Sanderson, 1986, cit. por Llambí, 1993: 258).⁶

Bajo esta concepción, la globalización fragmenta el espacio en la medida que cada lugar encuentra lógicas muy peculiares -que depende de las ventajas competitivas de la actividad que se quiere articular o el espacio en cuestión- a partir de las cuales enlazarse a la globalidad del capitalismo; superando el enfoque estático de las ventajas comparativas naturales. Hoy día lo central son las ventajas competitivas que expresan la movilidad de los factores productivos a través de las fronteras nacionales. La existencia de múltiples lógicas

⁵ La tecnología de la información y comunicación ofrece perspectivas tan innovadoras como poder escribir casi simultáneamente un informe por correo electrónico y asumir el control de un proceso tecnológico de manera distante, y permiten dirigir la producción en un espacio a partir de posiciones apartadas y hasta en forma simultánea. La percepción remota de un espacio a través de realidades virtuales, modifica radicalmente la experiencia del “espacio vivido” (Hiernaux, 1996: 92).

⁶ La idea del “becerro global” hace referencia al surgimiento de formas de integración del capital en las que los elementos que componen un producto final se integran en cadenas productivas que se extienden por

abre la posibilidad a regiones que antes no eran consideradas por su bajo nivel de desarrollo, sin descartar ninguna, lo que presupone simultaneidad en el funcionamiento global de unidades territoriales.

En el contexto de las múltiples manifestaciones del capitalismo en escala mundial, las empresas y los conglomerados transnacionales adquieren preeminencia sobre las economías nacionales. Las empresas transnacionales son tributarias de monopolios, consorcios y cárteles que se venían desarrollando desde el pasado; comienzan a predominar inicialmente a la sombra de la guerra fría y después a la sombra del *nuevo orden económico mundial*, de tal manera que rediseñan el mapa del mundo en términos geoeconómicos y geopolíticos⁷ con más fuerza que los Estados-nación, librándose progresivamente de algunas imposiciones o limitaciones inherentes a ellos.

La sociedad capitalista moderna, que implica un orden económico y político cuya naturaleza fuertemente competitiva y expansiva generaliza el proceso de mercantilización, es posible mediante los aumentos constantes de producción y productividad originados por el industrialismo,⁸ cuyo rasgo principal es el uso de fuentes inanimadas de energía material en la producción de artículos donde la maquinaria juega un papel central en el proceso productivo, lo que presupone, además, una coordinación entre la actividad humana, las máquinas y la transformación de materias primas. Este carácter expansivo y competitivo del capitalismo hace que la innovación tecnológica sea tan constante como penetrante y que sólo en algunos aspectos esté confinada a las fronteras de específicos sistemas sociales.

Uno de los aspectos más relevantes de la globalización atañe al desarrollo industrial y la consecuente expansión de la división mundial del trabajo diferenciándose las regiones del mundo entre las más y menos industrializadas, entre las tareas laborales, la

diferentes espacios económicos sobre las fronteras nacionales, como ocurre con la engorda de ganado en la integración del circuito de la ganadería bovina en la frontera de Estados Unidos con México.

⁷ El actual proceso de transnacionalización se encuentra en manos de la tríada Estados Unidos-Europa de los doce-Japón, con sus contradicciones y su unidad. El liderazgo político-militar pertenece a Estados Unidos mientras que a Europa y Japón el económico. Se puede prever que la *transnacionalización trilateral* se reforzará aún más y se profundizará la globalización polarizada de la economía mundial (Silva y Córdova, 1995).

⁸ De acuerdo a Giddens (1994: 64), el industrialismo configurado por la alianza entre ciencia y tecnología, en el contexto del conjunto de atributos que definen la modernidad, se convierte en el eje de la interacción de los seres humanos con la naturaleza, superando la percepción premoderna de los seres humanos como un *continuum* de la naturaleza: las vidas humanas iban unidas a las maneras y caprichos de la naturaleza, a la disponibilidad de fuentes naturales de subsistencia, a la abundancia o escasez de cosechas y animales de pastoreo, y al impacto de los desastres naturales.

especialización regional en términos de tipo de industria, las técnicas y la producción de materias primas. El impacto globalizante de la industrialización puede observarse en la difusión mundial de la maquinaria tecnológica, no sólo limitada a la esfera de la producción, sino que altera la vida cotidiana, la relación entre la organización social y el medio ambiente –como puede verse claramente en las sociedades agrarias- y las comunicaciones, moldeando la percepción de vivir en “un solo mundo” lo que se refiere a la mundialización cultural, es decir, el acceso directo y simultáneo a información unificada, por parte de personas espacialmente apartadas.

En este sentido, es apropiada la metáfora usada por Octavio Ianni para describir la globalización como la fábrica global que se instala más allá de cualquier frontera: “articula capital, tecnología, fuerza de trabajo, división del trabajo social y otras fuerzas productivas. Acompañada por la publicidad, por los medios impresos y por la electrónica, la industria cultural, mezclada en periódicos, revistas, libros, programas de radio, emisiones de televisión, videoclips, fax; redes de computadoras y otros medios de comunicación, información y fabulación, disuelve fronteras, agiliza los mercados, generaliza el consumismo. Provoca la desterritorialización y la reterritorialización de las cosas, gentes e ideas. Promueve el redimensionamiento de espacios y tiempos” (Ianni, 1996: 7).

La globalización provoca y requiere un tiempo más acelerado, una intensa movilidad de los factores de la producción y de mercancías, y el fin de las fronteras, generando espacios que sobrepasan los límites locales, regionales y nacionales. El capital tiende a arrasar toda barrera espacial opuesta al tráfico y al intercambio, conquista toda la tierra como su mercado, y de esta forma anula el espacio por medio del tiempo, al reducir a un mínimo el tiempo que emplea el movimiento de un lugar a otro.

En consecuencia, la globalización implica un universo habitado por “objetos” y “sujetos” móviles que se desplazan incesantemente de un lugar a otro del planeta, y rápidamente, las naciones y regiones, las culturas y civilizaciones, así como las comunidades, son permeadas y articuladas por los sistemas de información y comunicación agilizados por la electrónica.

La mundialización se centrará cada vez más en *objetos nómadas* que serán portátiles y permitirán cumplir lo esencial de las funciones de la vida sin tener ya lazo fijo; así como los territorios arraigan al hombre, estos objetos harán de él un nómada y engendrarán

nuevas relaciones⁹ en diversas esferas, como por ejemplo, en el campo de la alimentación: la producción en serie de bienes que empleaban mucho tiempo; los medios de transporte (“cadena de frío”); el almacenamiento duradero (congelamiento, deshidratación y nuevas tecnologías de empaque); y la preparación rápida mediante horno microondas (Attali, 1994: 68-74).

La concepción moderna y globalizada del pasado y las tradiciones, de las dimensiones tiempo y espacio, de los estilos de vida y de las categorías de observación y análisis del mundo actual se expresan en el plano socio-cultural en la vinculación entre las localidades con el mundo; el proceso de mundialización presupone otro concepto de tiempo, rápido, instantáneo, acelerado. Pero sabemos que tiempo y espacio son categorías indisociables, por ello, nuestras concepciones espaciales quedan redefinidas. La unicidad mundial requiere un territorio que trasciende a las partes que lo constituyen, transformando las identidades, en tanto la cultura tiende a la desterritorialización (Ortiz, 1994). En las localidades se puede observar un cambio en el estilo de vida o cultura, es decir una forma de habitar y de ser en un espacio definido por lo vinculante y lo histórico (tradicción), ordenando, produciendo sentido y dirección a la vida social. La modernización paulatina y a la vez acelerada modifica los elementos locales de cohesión social y cultural, lo que implica poner en juego una articulación económica con el sistema global a través de la redefinición del espacio y tiempo de identificación y pertenencia, alterando los ejes constitutivos de la vida cotidiana.

Esto significa la destradicionalización de múltiples formas de vida cotidiana –o permanecen vivas las relaciones tradicionales de la población, pero ellas se encuentran insertas en procesos universales más amplios encabezados por la *cultura global*¹⁰ (Geiger,

⁹ Las nuevas tecnologías provocadas por la competencia explican mejor los llamados objetos nómadas, proceso cuya radicalización anuncia una forma que “No la deseo, pero la preveo. El hombre, al igual que el objeto, será nómada, sin domicilio ni familia estables, portador en él, sobre él, de todo lo que constituirá su valor social (...) el narcisismo será la mayor fuente del deseo [creando] formas extremas del sueño de durar gracias al objeto, de la vida convertida en objeto (...) Más allá aún, otras prótesis, genéticas éstas, se tomarán concebibles: clonaciones, bancos de quimeras, vidas retardadas. El *objeto-vida* está hoy al final del *objeto nómada*. El hombre será algún día producido como un objeto, en serie, como lo son ya los animales que come o aquellos de los que se rodea. Esto es en cualquier caso lo que la lógica de la ciencia y la economía conduce a predecir” (Attali, 1994: 26-27).

¹⁰ El concepto de *cultura global* ha sido estudiado por Arjun Appadurai (1990: 296), quien señala cinco dimensiones en las cuales se expresa mediante flujos dinámicos: i) *Ethnoscapes*, producido por la circulación de gente: turistas, inmigrantes, refugiados, exiliados y trabajadores; ii) *technoscapes*, la maquinaria y los flujos producidos por corporaciones multinacionales y nacionales y por agencias gubernamentales; iii)

1996: 245)-, como expresión de una sociedad tensionada por múltiples y fugaces transformaciones.

En el conjunto de atributos que configuran las transformaciones descritas se rearticulan las diferencias culturales: "la mayor parte de las *culturas* que sobreviven a la globalización están de hecho desgarradas de los contextos productivos en que fueron creadas. Los viejos signos han tenido que adaptarse y transmutarse ante las condiciones de producción actuales. Todo ello significa que lo que en el Primer Mundo aparece como una fiesta de diversidad cultural es, desde una perspectiva global, la integración de culturas premodernas y modernas a un sistema de mercado globalizado donde los patrones dominantes del gusto y del estilo están crecientemente concentrados en un manojito de países. Se está acabando la diversidad cultural, son las diferencias culturales las que aumentan mientras se van creando nuevas dinámicas de diferenciación cultural. Estas dinámicas regeneran la distancia que nos ha separado siempre de los países ricos" (Lomnitz, 1994: 96). Esta idea no puede, sin embargo, llevarnos a determinar que la globalización es sinónimo de homogeneidad cultural.

¿Cuál es el *contexto* de la Antropología actual? El estudio de la globalización ha sido privilegiado por las ciencias económicas y, en los últimos tiempos, por las sociológicas. Para la Antropología, sin embargo, la globalización es un fenómeno extraño, tanto como los sujetos exóticos que estudia. Esto tiene gran alcance para los estudios de la cultura, y en particular para el estudio de la sociedad rural -al que pretende contribuir este estudio. En este apartado interesa reflexionar acerca de las implicaciones que tienen estos procesos "modernos" de transformación y sus vinculaciones para la disciplina antropológica. Habitada a construirse y desenvolverse al lado de los pueblos "simples", distantes de los avances tecnológicos, casi siempre centrada en las localidades y tradiciones, el desafío para la Antropología actual es aproximarse a estos mismos fenómenos en un contexto de globalidad, porque los cambios que tienen lugar en el mundo son de tal naturaleza y extensión que alcanzan a todas las sociedades y aspectos de la

finanscapes, producido por el rápido flujo de dinero en los mercados actuales y el intercambio de capitales; iv) *mediascapes*, el repertorio de imágenes de información, el círculo producido y distribuido por periódicos, revistas, televisión y cine; y, v) *ideoscapes*, vinculados a los flujos de imágenes asociadas con el Estado o con los movimientos ideológicos comprometidos con elementos de libertad, bienestar, derechos, etc. como forma de contrarrestar al Estado. A estas 5 dimensiones Anthony King (1997: 11) ha agregado *town and landscapes*

actividad humana, lo cual no significa que las homogeneiza, sino que es necesario entenderlas en lógicas globales de subordinación, poder y desigualdad.

LA ANTROPOLOGIA EN EL CONTEXTO DEL MUNDO GLOBALIZADO

Como ya he señalado, las alteraciones en los estilos de vida se relacionan directamente con los cambios productivos, es decir, con la forma y organización de la producción, la vinculación con los mercados y el destino de los productos, resultantes, en gran medida, del desarrollo tecnológico impulsado por los procesos de modernización y por la globalización. Estas alteraciones nos permiten acceder al conocimiento de relaciones sociales asentadas en las condiciones contemporáneas para la representación de la identidad, y que establecen nuevas relaciones entre lo local y lo global, entre el tiempo y el espacio, entre la similitud y la otredad. Estas situaciones se presentan nuevas para una Antropología cuya trayectoria ha estado permanentemente ligada a procesos locales, a espacios geográficos y territorios demarcados por un universo simbólico delimitado por la configuración de la “comunidad” en un juego de espejos entre lo similar y lo diferente.

Estamos frente a una realidad que intenta ser abordada con nuevos y redefinidos conceptos superando categorías descriptivas y analíticas duales¹¹ que muchas veces condujeron a las ciencias sociales a determinismos, que la mejor de las veces alcanzó explicaciones parciales, o difusas, o llevó a establecer realidades “creadas” por el antropólogo que necesariamente debían encasillarse en alguno de los polos dicotómicos. En tanto se quiere ver una comunidad aislada, demarcada, con vigorosos procesos locales, autónoma, con una población determinada y asentada en un territorio nítidamente delimitado que comparten una lengua y una cultura, ésta es considerada como un todo

los cuales son producidos por la difusión global de información, imágenes, cultura profesional y sub-culturas, apoyado por flujos de capital internacional.

¹¹ Estas categorías descriptivas, explicativas y conceptuales se han empleado como caras opuestas de un mismo fenómeno en las distintas disciplinas sociales y en la Antropología social y cultural, y han comenzado a ser cuestionadas por la dualidad derrotada de paradigmas que pierden vigencia y vigor explicativo en la propia tradición eurocéntrica de la investigación científica. Algunas de estas concepciones dicotómicas y opuestas se han expresado entre local-global; micro-macro; similitud-otredad; pasado-presente; aquí-afuera; sujeto-objeto; primitivo-civilizado; rural-urbano; sagrado-profano; naturaleza-cultura; tradicional-moderno; desarrollo-subdesarrollo; colectividad-individuo; simple-complejo; homogéneo-heterogéneo; orden-desorden (caos), concreto-abstracto; teoría-práctica; culturalismo-economicismo; material-inmaterial (ideal); acción-estructura, etc.

homogéneo y cerrado y por lo tanto descriptible hasta sus más ínfimos detalles; si no que otra cosa ha sido los innumerables estudios etnográficos que llenan la mayor parte de los textos antropológicos, sin, muchas de las veces, dar lugar a la interpretación y teorización, o sin que ello sea textualizado en forma explícita.

El enfoque del antropólogo Clifford Geertz plantea que el material antropológico es fundamentalmente escritura;¹² sus observaciones, entrevistas, descripciones, reflexiones (transcripciones, diario de campo) se traducen en escritura. Un planteamiento más drástico señala, pues, que lo que se describe es escritura más que realidad, o si por el sólo hecho de ser escrito un acontecimiento fuera real; tampoco es irreal en el sentido de falso, sino más bien una situación “ficticia”: “los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones y por añadidura interpretaciones de segundo y tercer orden. (Por definición sólo un 'nativo' hace interpretaciones de primer orden: se trata de su cultura). De manera que son ficciones; ficciones en el sentido de que son algo 'hecho', algo 'formado', 'compuesto' —que es la significación de fictio—, no necesariamente falsas o inefectivas o meros experimentos mentales de 'como si'” (Geertz, 1997: 28).

Una de las cuestiones que más ha tensando y provocado resistencia en las ciencias sociales y la Antropología, en particular en los últimos años, es aceptar la idea que los hechos reales no existen¹³ aunque el antropólogo “esté allí” (Geertz, 1989) y los haya “visto” —la observación como técnica de investigación privilegiada por la Antropología—, sino que es una interpretación que hace tanto el observador como los actores dependiendo de la situación en que se encuentre cada uno, la cual no está ajena ni exenta de las posiciones ideológicas, experiencias de vida, socializaciones.¹⁴ Existen, entonces, varias versiones sobre un mismo hecho y cada interpretación es efectivamente verosímil para

¹² Un análisis más detallado de la escritura antropológica con relación a los escritos acerca de los “otros”, la literatura y los de sí mismo, referidos a textos de antropólogos clásicos, puede verse en Geertz (1989).

¹³ Anthony King (1997) señala que incluso el concepto de cultura mismo usado por los antropólogos fue inventado por los teóricos europeos para explicar las articulaciones colectivas de la diversidad humana, construyendo un “otro” (el colonizado) en el proceso de construcción de identidad nacional de los Estados europeos. Además se debe considerar que el principio del caos y la indeterminación señala que cuando se logra describir algo eso ya cambió; el sólo hecho de observarlo y describirlo ya lo transforma. El sujeto se mueve y el antropólogo también, entonces hay que construir observables como referentes que permitan estudiar algo aunque esté en movimiento, explicar porque se mueve, su trayectoria, su proceso, etc.

¹⁴ Un ejemplo de esto en cómo se diseñan y cómo se viven las tecnologías es la carga ideológica que supone toda transferencia del “mundo” tecnológico.

quien la formula; además de considerar la variación respecto a la versión escrita de los hechos.

La interpretación es, pues, recuperar fragmentos de la historia seleccionados por quien relata con una intencionalidad determinada, la mayoría de las veces para justificar un presente,¹⁵ como ocurre con la historia oficial. Las ausencias, los vacíos de estas narraciones crean los mitos. La escritura, entonces, es un intento de institucionalización de la historia de un pueblo,¹⁶ la convierte en memoria de un tiempo pasado, reduciendo el margen del presente, es decir limitando el impacto del pasado en el presente. A diferencia de las sociedades tradicionales en que el pasado es prolongado a través del “presente vivido”, que permite al pasado estar en el presente,¹⁷ en la modernidad el presente se prolonga hacia el futuro construyendo pasados cortos e inmediatos, entonces las prácticas tradicionales como formas de ver el mundo chocan con las formas globalizadas que son por naturaleza pragmáticas, utilizando del pasado sólo trozos deliberadamente seleccionados para hacer una defensa de la actualidad.

En el tema que aquí nos ocupa, la modernización de los ganaderos mexicanos implica, en algunos casos -entre aquellos más desprovistos de tecnificación-, eliminar nociones y prácticas anteriores (como la ordeña manual y la leche “bronca”), perdiendo su unidad de significación, refuncionalizando esta práctica en nuevos estilos de vida que justifican las nuevas necesidades (ordeña mecanizada y pasteurización, por ejemplo). Con mayor profundidad, esto mismo se puede señalar respecto a las actividades ligadas a la agricultura, ya que es significativa la identidad de estos grupos con relación a cultivos tan relevantes como el algodón, de la que se verán despojados luego de la reconversión hacia la ganadería. Este proceso afecta la identidad y la memoria colectiva, y las actividades algodoneras así como la ordeña manual, en tanto símbolos históricos pierden sentido y dejan de representar un estilo de vida, dejan de practicarse, pierden credibilidad y requieren ser definidas, explicadas, recordadas con esfuerzo, para traerla al presente como un mito

¹⁵ La escritura de la historia es una selección de la memoria, además existen los tiempos narrativos, es decir qué y cómo se cuenta un acontecimiento, desde dónde y para quien se narra.

¹⁶ Lo mismo ocurre con los símbolos, cuya existencia es independiente de su definición, descripción y escritura. El símbolo es implícito, una vez que requiere definición es porque ha dejado de operar, de practicarse y de concitar credibilidad.

¹⁷ La memoria como facultad de retener y recordar lo pasado se expresa a través de las tradiciones que hacen que todo lo recordado se convierta en un proceso social, es decir que se mantiene viva la constante de

que queda en la memoria por un tiempo, o sea revivirlo y volverlo a matar. Mantener vivos, símbolos que ya murieron, actitud que se encuentra a menudo en la práctica antropológica, es un intento por evitar el cambio.

La continuidad permite la creación de nuevos símbolos toda vez que las nuevas tecnologías inauguran un mundo simbólico, una nueva unidad de significación, que permite la aprehensión del cambio. Este mundo provoca a la Antropología a dilucidarlo, centrando su atención en las transformaciones más que en añoranzas y nostalgias.

Ubicándonos en el nivel metodológico, este esquema genera la necesidad de considerar tres niveles etnográficos: i) la *etnografía de la escritura* son las fuentes escritas que nos ponen frente al cuestionamiento de qué lectura hacer de ellas; ii) la *etnografía de la descripción* es el trabajo de campo, se trata de qué y cómo describir, lo cual se traduce en escritura en el cuaderno de campo, ofreciendo la posibilidad de una etnografía de la escritura II; y iii) la *etnografía de la oralidad*, cuya fuente también es el trabajo de campo, nos enfrenta a la versión, el sentido y la explicación que los sujetos pueden y quieren dar al investigador a través de la tradición e historia oral, historia de vida, etc. Esta oralidad una vez que es escrita (transcrita) nos ofrece la posibilidad de una etnografía de la escritura III.¹⁸

Si el material antropológico es más que nada escritura, se genera una tensión –a veces contradicción– entre hecho real y lo que se escribe; tensión que puede ser superada a través de la *deconstrucción*. La textualidad genera múltiples versiones de un mismo hecho y cualquiera de ellas es posible; algunos postmodernistas han llevado este planteamiento al extremo de un relativismo total. Sin embargo, la *deconstrucción* parte de la premisa que la realidad es intangible aunque se encuentre descrita en libros; la existencia y reconocimiento del sujeto permite al investigador una relación dialogante, ofreciendo la posibilidad de contrastar interpretaciones que el observador hace de los “otros” con la que hacen los “otros” de ellos mismos y con la que los “otros” (la sociedad) quieren transmitir.

conocimiento que permite al pasado estar en el presente, proporcionando elementos de verosimilitud que lo signifique socialmente (Pérez Taylor, 1996: 19).

¹⁸ Estas ideas han sido expuestas por el profesor Rafael Pérez Taylor y discutidas en el “Seminario Permanente de Antropología Contemporánea” del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, en el que participo desde 1996.

Podemos, en efecto, al referirnos a los objetos/sujetos de estudio, hablar de observables como un *contexto* de relaciones y de hechos dentro del cual se encuentra la figura, la posición y la intervención del investigador-observador.¹⁹

Esta es la base de lo que encontramos en la *investigación de segundo orden* de Jesús Ibáñez (1991), en que el antropólogo escoge un informante para que observe la misma comunidad que estudia el antropólogo y elabore un discurso crítico que es enfrentado al que realiza el investigador. Esta confrontación genera la posibilidad de construir un saber compartido, ya que con relación al método esto significa compartir el texto del antropólogo y su interpretación con los informantes y con la sociedad, llegar a acuerdos sobre la versión más correcta y verificar si la historia que cuenta el antropólogo es la que ellos quieren contar. En otras palabras, es el proceso de *construir* un relato, *deconstruir* en la confrontación con el contexto en el que fue originado, y *reconstruir* un relato compartido, consensuado. En el campo de la historia la deconstrucción y la hermenéutica suponen recuperar la totalidad del pasado, es decir interpretar cómo analizaron en su tiempo las personas los hechos, es rescatar el pasado con el discurso del pasado; al deconstruir las fuentes escritas hemos de referirnos a las condiciones sociales que existieron para generarlas. Esta visión antropológica del pasado superará una concepción en sí misma del pasado o que sólo intenta justificar el presente.

Además de lo anterior, en las ciencias sociales hemos de añadir al inestable carácter de todo conocimiento empírico, la “subversión” que implica el reingreso del discurso científico social en los contextos que analiza. Las ciencias sociales están involucradas en la modernidad debido a que la arraigada revisión de las prácticas sociales, a la luz del conocimiento sobre esas mismas prácticas, forma parte del auténtico tejido de las instituciones modernas. La índole reflexiva de la modernidad asigna a las ciencias un papel central como la forma más generalizada de reflexión de la vida social moderna. “La cuestión no radica en que no exista un mundo social estable para ser conocido, sino que el conocimiento de ese mundo contribuye a su carácter cambiante e inestable”; el conocimiento del que hacen alarde los observadores expertos reencuentra a su sujeto y de esta manera lo altera (Giddens, 1994: 51).

¹⁹ Una de las contribuciones actuales de la ciencia es que el observador es parte de lo observado; así como el involucramiento del científico en las experimentaciones que pueda llegar a realizar.

La globalización, más allá de sus detractores y de sus descontentos (Burbach, *et. al*, 1997), situados casi siempre en una perspectiva ideológica, genera nuevas categorías de análisis (González Casanova, 1995), abriendo la posibilidad de develar el mundo de manera diferente. Como dice Octavio Ianni (1996) experimentamos la sensación de estar en un mismo mundo, lo cual inaugura un *contexto* para el desarrollo de la Antropología contemporánea.

Por ello resultan relevantes algunas conclusiones del simposium internacional "*Culture, Globalization and the World-System*" y la importancia en él destacada de los estudios culturales para comprender la globalización,²⁰ expuestas por Anthony King (1997). En éste se reflejaron las contradicciones entre culturalistas y economicistas (desde una perspectiva marxista entre globalización y sistema-mundo); entre la gran teoría sociológica y la etnografía concreta; y entre la gran teoría de sistemas y el voluntarismo que enfatiza la acción y conducta humana motivada en llevar a cabo el cambio social a pesar de las constricciones estructurales. No obstante estas diferencias, se verificaron algunos puntos de consenso entre los estudiosos de la cultura reunidos en este evento: a) existe en realidad un sistema-mundo como una interconexión de lugares de diferentes maneras y que tiene sentido, por lo tanto, hablar de globalización; b) se debe reconocer la persistencia (o como a veces se sugiere, la consecuencia) de la diversidad cultural; y que la manera en que continua reproduciéndose esta diversidad es producto del incremento de la globalización, como lo muestra la extensión del capitalismo multinacional, de los productos culturales y de la industria de medios a través del globo; c) la cultura es central en el desarrollo de los procesos sociales y económicos, pero esta importancia difiere de acuerdo a la teoría particular de cultura/sociedad empleada; la cultura no es simplemente el reflejo o expresión de lo económico, sino que es procesada a través de relaciones sociales y sistemas de representación; y d) una consecuencia de las constataciones anteriores es que se requiere un acercamiento interdisciplinario -o transdisciplinario como se sugiere hoy- para estudiar la cultura en el contexto global (*Cfr.* Wolff, 1997).

²⁰ En este plano Ulf Hannerz (1997) propone cuatro marcos mundiales para examinar el proceso cultural, organizado como un flujo de significados entre la gente: el mercado, el Estado, las formas de vida y los movimientos.

La perspectiva del sistema mundial y de la globalización representa un desafío ineludible a las ciencias sociales²¹ y a la práctica antropológica tradicional.

El fenómeno de la globalización ha llevado a las ciencias sociales a interesarse en problemas macrosociológicos en contraste con aquello de carácter micro insertos en la perspectiva local, lo que configura la llamada "mitología acerca de la globalización" (Ferguson, 1992 cit. por Robertson, 1995), ya que muchas veces la globalización es vista como el triunfo de las fuerzas de homogeneización cultural donde lo local es anulado, envolviendo, muchas veces, a las ciencias sociales, las que han perdido interés por las particularidades. Por otra parte, como ya he señalado, una buena parte de las ciencias sociales y de la antropología especialmente se han concentrado tanto en las localidades - como los extensos estudios de caso-,²² que han perdido de vista las conexiones con los procesos globales; y donde se ve una persistente tendencia a contraponer lo local a lo global, lo particular a lo universal. Esta idea de homogeneización se interpreta frecuentemente con relación al llamado imperialismo cultural o "americanización", donde Estados Unidos puede ser que tenga la hegemonía en muchos tratados y convenios internacionales, no obstante los mensajes culturales que emite son diferencialmente recibidos e interpretados y los grupos absorben la comunicación de una gran variedad de maneras.

La revitalización de lo local no puede partir de considerarlo como una fuerza compensadora frente a la globalización. Este argumento se basa en uno muy cuestionable -

²¹ Una perspectiva muy definida al respecto, representa Octavio Ianni (1996) al señalar que las ciencias sociales están siendo desafiadas a pensar el mundo como una sociedad global, ya que el pensamiento científico elaborado primordialmente con base en la reflexión sobre la sociedad nacional, no es suficiente para aprehender la constitución y los movimientos de la globalidad, ya que se trata de una realidad original, desconocida y carente de interpretaciones. La sociedad nacional, ni empírica ni metodológicamente, da cuenta de toda la realidad en la cual se insertan individuos y clases, naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones (Ianni, 1996: 158-160). El debate acerca de la globalización en las ciencias sociales se entiende y desarrolla como una discusión fructífera (a veces hasta contradictoria) sobre qué supuestos fundamentales, qué imágenes de lo social y qué unidades de análisis pueden sustituir a la axiomática nacional-estatal; de lo cual se desprende la necesidad de una sociología plural de la globalización, que sólo es posible mediante una investigación empírica de lo "glocal", es decir de los vínculos local-global (Beck, 1998: 49).

²² La crítica al tradicional estudio de caso en antropología apunta, en primer lugar, a que muchos procedimientos antropológicos han tendido a elaborar hipótesis generales que podían encontrar su inspiración en un caso singular pero que remitían a configuraciones problemáticas que excedían ese único caso buscando un tipo de representatividad cualitativa (no muestras estadísticamente representativas); en segundo lugar, cuando se hacen monografías de ese tipo se presentan como una contribución en un inventario todavía incompleto practicado por los antropólogos del afuera (Augé, 1996: 23). El mundo social y cultural de un grupo humano es inagotable para ser incluido en un estudio de caso, de ahí que siempre representen parte de un inventario de la diversidad humana que nunca terminará de completarse.

desde la perspectiva de Robertson (1995)- de que la globalización es un proceso homogeneizador que acaba con la cultura y las tradiciones locales y que, además, ha servido para justificar que la globalización (mal entendida como occidentalización, estadunidización o como el nuevo atuendo de la colonización) es la causa de toda suerte de problemas sociales y económicos.

La relación local-global entraña una síntesis particular, específica y única entre los elementos y rasgos internos o locales y las fuerzas externas derivadas del mundo global. Para Dolors Comas (1998) esto es resultado del papel que juega la cultura, puesto que la globalización no se conduce en dirección única sino que se expresa en una heterogeneidad que emana de una gran variedad de respuestas locales que resultan de una síntesis entre las condiciones económicas amplias y las propias tradiciones culturales existentes en cada lugar. Esto tiene notables implicaciones para la antropología del mundo actual, de acuerdo a la advertencia de Geertz (1997) en cuanto a que la cultura debe interpretarse en un contexto simbólico, fuera del cual pierde sentido. La cultura es el contexto en el que las acciones de los seres humanos tienen significado, de tal manera que, a escala local, los rasgos culturales se recontextualizan, se transforman en nuevos elementos y adquieren una especificidad concreta.

Revitalizar lo local, entonces, conduce a reafirmar el método etnográfico y el estudio de caso como una de las aportaciones de la antropología, aunque requieren ser bien delimitados y localizados para establecer los elementos comunes y diferenciales en los procesos de cambio, lo que sólo puede constatarse por medio de la etnografía, "saber en qué forma esos contextos afectan a la gente real en los lugares reales" (Roseberry, 1991: 176). La especificidad del método antropológico en el panorama actual de las ciencias sociales, consiste en tomar como objeto de estudio la relación entre micro y macrodimensiones, entender la naturaleza del vínculo entre lo local y lo global, entre la vida cotidiana y los procesos de larga duración, ya que es muy probable que este sea hoy el lugar de la dinámica cultural, que se refiere cada vez más a la relación entre mundialización y situaciones culturales locales, dado que no existe una adaptación pasiva ni homogénea de lo local a lo global. Esta perspectiva no debe abandonar la contribución original de la antropología al estudio del mundo contemporáneo, basada en la posibilidad de dar lugar a un tipo de

conocimiento producido "desde dentro" de la realidad estudiada, a pesar de las limitaciones respecto a la distancia entre el observador y lo observado (Giglia, 1995: 143-144).

Adoptar el análisis social y cultural de la modernidad y su radicalización fortalece la idea de que la antropología debe transformarse. Un ejemplo es la antropología de la ciencia y la tecnología, del mundo de la tecnociencia y la cybercultura (Escobar, 1994), de la biomedicina (Martínez, 1998), de la biotecnología y la biogenética y sus exóticos pobladores. Los nuevos cuerpos, comunidades, redes, sistemas de vida y formas de acumulación son sólo sus expresiones y, aunque la antropología no acabe de entenderlo, le concierne, dada su capacidad de estudiar en sus múltiples análisis críticos las prácticas de la racionalidad más normalizadas y aceptadas como verdad, generando un pensamiento que no se reduzca a una expresión más de las verdades del hombre moderno, y donde éste desaparezca como referente único y fundamento del pensamiento crítico. Aunque la estructura de pensamiento le asigna a la antropología el papel de desplegar los límites de la configuración epistemológica de la modernidad, en el sentido de enfocarse en el *otro*, aquello que escapa al implacable orden de lo *mismo*, su valor radica en una forma de conocimiento crítico, pues mantiene viva la posibilidad de una alteridad radical y la proliferación de múltiples alteridades. La antropología no ha dejado de enseñarnos el carácter arbitrario -es decir histórico- de todo orden social y de toda práctica cultural (Escobar, 1997a).

Ocupada en categorías residuales desechadas por las otras ciencias de la modernidad -el "lugar del salvaje" lo llama el antropólogo Michel-Rolph Trouillot (1991)-, la antropología ha sido un instrumento de crítica y desafío de lo ya establecido, confrontando el orden cultural con un panorama de diferencias que estremece a occidente en su instinto de domesticar o eliminar los fantasmas de la otredad, sin embargo, continúa alojándose en la relación que la cultura occidental establece con todas las demás culturas. Es decir, este primitivismo atávico del cual puede desprenderse si aborda con determinación el estudio de los cambios que están teniendo lugar en los grupos que en forma creciente intervienen en las nuevas tecnologías, en los criterios de eficiencia y calidad productiva que gobiernan las distintas esferas de la vida social y en las redes comunicacionales y de información (Escobar, 1997a). Estos cambios crean cultura -rituales y prácticas- no por el simple hecho de incrustarse en un grupo social determinado (en una localidad) afectando de manera

positiva o negativa, sino por medio de "agenciamientos" que incorporan a los seres humanos y a sus relaciones.

Para asumir el desafío antropológico consistente en entender las relaciones entre los sucesos locales y sus contextos más amplios, Roland Robertson (1995 y 1998), sugiere el término glocalización (*glocalization*).²³ La idea central es superar la discusión acerca de homogeneización global versus heterogeneidad, y considerarlas como tendencias mutuamente implicadas, así como lo es la combinación entre particularismo y universalismo, en donde la estrategia de la glocalización surge como un marco de referencia que involucra la simultaneidad y la interpenetración de lo que es convencionalmente llamado local y global o particular y universal.

Con la globalización corre paralelamente la localización -señala Ulrich Beck (1998), comentando el mismo concepto de glocalización propuesto por Robertson. La imagen de comunidades cerradas es rechazada, para hablar de un proceso dialéctico inmanente de globalización cultural en el que lo que es al mismo tiempo opuesto deviene posible y real: la globalización no solo significa des-localización sino supone una re-localización, lo cual se desprende de la siguiente lógica económica. Las empresas que producen globalmente deben desarrollar relaciones locales: su producción se apoya en pilares locales, y deben apropiarse de materias primas de culturas locales que precisamente por eso permanecen vivas, eruptivas y dispares; las estrategias de las grandes empresas se establecen en términos de "localización global": o sea convertirse en parte viva de cada respectiva cultura -como es el caso de las transnacionales lecheras Parmalat y Nestlé y la empresa nacional

²³ Glocalización (*glocalization*) es un neologismo formado con las palabras global y local que tiene su origen en la jerga de los "negocios", aquellos que poseen una perspectiva global pero adaptados a las condiciones locales de los micromercados, y que ha sido trasladado al estudio social de la globalización por Roland Robertson (1995), de quien lo he tomado prestado. Este neologismo ha sido aceptado por el diccionario de Oxford acerca de nuevas palabras, de acuerdo a la siguiente definición. Glocal/adjetive: "In business jargon; simultaneously global and local; taking a global view of the market, but adjusted to local considerations. Also as a verb *glocalize*, to organize one's business on a global scale while taking account of local considerations and conditions; process noun *glocalization*. Formed by telescoping *global* and *local* to make a blend; the idea is modelled on Japanese *dachakuka* (derived from *dachaku* "living on one's own land"), originally the agricultural principle of adapting one's farming techniques to local conditions, but also adopted in Japanese business for *global localization*, a global outlook adopted to local conditions. The idea of going for the world market (*global marketing*) was a feature of business thinking in the early eighties. By the late eighties and early nineties Western companies had observed the success of Japanese firms in doing this while at the sametime exploiting the local conditions as well; this came to be called *global localization* (or, at first, *dachakuka*), soon abbreviated to *glocalization*. It proved to be one of the main marketing buzzwords of the beginning of the nineties" (*The Oxford Dictionary of New Words*, 1992: 134).

Lala, por ejemplo, que analizaré mas adelante. En este sentido, global significa "en muchos lugares a la vez" y por lo tanto es sinónimo de *translocal* (Beck, 1998: 76).

La cultura global no puede entenderse estáticamente, sino como un proceso contingente y dialéctico según el modelo de la glocalización en cuya misma unidad se aprecian y descifran elementos contradictorios (paradojas de las culturas "glocales"). Una consideración metódico-pragmática es que "la globalización -aparentemente lo muy grande, lo exterior, lo que sobreviene al final y sofoca todo lo demás-, es asible en lo pequeño y lo concreto, *in situ*, en la propia vida y en los símbolos culturales, todo lo cual lleva el sello de lo "glocal" (Beck, 1998: 80).

Un ejemplo trabajado por Robertson (1995 y 1998) de esta interpenetración entre lo particular y lo universal es que la forma de organización del Estado-nación de la sociedad, incluyendo la forma de sus particularidades -la construcción de sus identidades únicas- es muy similar a través del mundo entero, independientemente de los niveles de desarrollo industrial de cada sociedad. Dentro del Estado-nación se sigue recreando la diversidad, y ejemplo de ello lo constituye la normalidad con que se desarrolla hoy la polietnicidad y las múltiples naciones sin Estado,²⁴ que se encuentran al interior de los países. Tal como señala Beck (1998: 42), con la globalización se ha venido abajo una premisa esencial de la "primera modernidad", a saber, la idea de *vivir y actuar en los espacios cerrados y recíprocamente delimitados de los Estados nacionales y de sus respectivas sociedades nacionales*. Esto modifica, con perceptible violencia, la vida cotidiana y fuerza a todos a adaptarse y a responder a estas condiciones.

Las fuerzas homogeneizantes que han ejercido los Estados-nación, que constriñen la diversidad y la identidad pero no las diferencias, encuentran resistencia étnica, etnoracial o cultural y en todos aquellos individuos que no están dispuestos a ser considerados únicamente como miembros de un grupo o categoría porque pueden tener múltiples afiliaciones tanto nacionales como transnacionales. Analizando la cultura, Claudio Lomnitz (1995) señala que ésta existe y funciona en un espacio organizado y articulado por una dominación de clase, la que tiene por consecuencia ciertas formas específicas de organización en un sistema espacial, que disponen a los diversos grupos culturales en

²⁴ Robertson (1998) hace notar que es muy significativo para las ciencias y para la vida social y política mundial el hecho que en diversas partes del planeta se esta produciendo un desacoplamiento de la conexión entre Estado y nación.

contacto mutuo dentro de relaciones de poder; relaciones que garantizan una cierta unidad de significados -un sistema de vida compartido en los términos de Fernández-Martorell (1997)- dentro de la diversidad cultural implícita por la segregación espacial de las clases y de los grupos étnicos. Lomnitz propone el concepto de "cultura íntima" como el conjunto de manifestaciones reales, regionalmente diferenciadas, cuyas expresiones la distinguen, aún permaneciendo en concordancia con la unidad de significados -o "cultura de relaciones sociales"- de la clase hegemónica. Este es el caso de la cultura regional, que por su condición de tal no se encuentra aislada, al contrario, a través del mercado participa de la comunicación transnacional ya que las mercancías son signos y el capital impone lógicas específicas de producción y de relaciones sociales, contribuyendo a que las "culturas íntimas" rebasen las fronteras nacionales (Lomnitz, 1995: 43-46).

Los temas pues de nacionalidad, nacionalismo e identidad nacional, así como ciudadanía (postnacional, supranacional o global), o identidad postnacional ("persona universal") no pueden abordarse sin prestar atención a la globalidad. La desterritorialización de la identidad nacional y de la identidad en general es una consideración muy significativa que debe tomarse en cuenta (Robertson, 1998).

Las ideas, discursos acerca de Estado, nación, soberanía, identidad nacional están insertas en las circunstancias globales y transnacionales así como constreñidas por éstas, abarcando una producción de la diversidad sociocultural que no alcanza a ser contenido dentro de los límites espaciales y temporales del Estado-nación. Sin embargo, la idea del mundo como un todo que va más allá de la simple consideración de las "unidades" que hay en su interior, debe destacarse el hecho que tales unidades son construidas conforme a acciones y procesos externos, en términos de dinámicas cada vez más globales; así las sociedades nacionalmente organizadas, o las aspiraciones "locales" no sólo son unidades dentro de un contexto global, o texto dentro de un contexto o intertexto; su existencia y su forma y maneras son resultado de procesos y acciones extrasociales o extralocales.

La diversidad y variedad de situaciones surge como resultado de la articulación entre lo local y lo global, donde lo particular se universaliza, y lo universal se particulariza (Robertson, 1997), en términos de Octavio Ianni (1996: 7) es la desterritorialización y la reterritorialización de las cosas, gentes e ideas, redimensionando el tiempo y el espacio. Esta propuesta supera la dicotomía tradicional/moderno, tan usual en las ciencias sociales,

en la defensa que hace Eric Wolf (1994) de la historia a escala global, que intenta dar cuenta de las transformaciones del mundo y conectar comunidades, pueblos y naciones en lugar de seguir tratándolas como unidades aisladas. Esta visión destaca el papel de los llamados "pueblos sin historia" en la creación de las nuevas formas sociales y culturales que surgen como parte de los imperios comerciales globales, enfatizando la síntesis peculiar y distintiva que se realiza en cada lugar del mundo entre las nuevas y las viejas formas preexistentes.

Lo tradicional y lo moderno, entonces, son términos que entrañan la negación de la historia, al considerar que los únicos cambios relevantes son los que se producen ahora y que conducen inevitablemente a lo moderno; sin embargo, rupturas y continuidades son rasgos presentes a lo largo de todo cambio social. En sus estudios sobre las transiciones, Maurice Godelier (1987) plantea que todo proceso de cambio implica la desaparición de antiguos elementos, la aparición de otros nuevos y una recombinación peculiar y distintiva de antiguas y nuevas formas. Eric Hobsbawm (1984) señala que muchos elementos viejos son la base para construir nuevas tradiciones; la situación de cada cultura no puede evaluarse, entonces, en términos de lo que desaparece, sino también en aquello que permanece, se crea y se reformula.

El problema es cómo integrar los sistemas globales al hacer etnografía. Para esto William Roseberry (1991) propone hacer una etnografía multilocal; o "macroantropología de la cultura" que obliga a una selección estratégica de los lugares donde se investiga, de manera que sean significativos para mostrar la diversidad y la creación de nuevas formas culturales; o focalizar el análisis en las prácticas culturales concretas, pues en el ámbito local, lo global se recontextualiza, se transforma en nuevos elementos, adopta una especificidad concreta.

Quizás quede aún mucho por indagar respecto a las condiciones contemporáneas para la Antropología, pero lo cierto es que parecen presentarse las condiciones para liberarse de su primitivismo atávico y desprenderse de lo simple, lo local y lo tradicional para vincularse a nuevos paradigmas en que se ve provocada desde el caótico mundo de lo complejo, lo global y lo moderno. Angela Giglia examina las dificultades teóricas metodológicas que este camino entraña, así como el ineludible enfrentamiento de la antropología con las sociedades complejas, y la "actualización" de un aparato conceptual

surgido en terrenos "no modernos", con la finalidad de elaborar un método, definir el objeto de estudio y objetivar los problemas específicos que derivan para el antropólogo del hecho de operar en una sociedad que es la suya. Los problemas teóricos, que comparte con los demás científicos sociales, surge entre la necesidad de buscar paradigmas nuevos o renovados, frente a la creciente complejidad y globalización de los fenómenos socioculturales. Los problemas metodológicos son también complejos, y se basan en que el principio de la "distancia cultural" entre el observador y lo observado debe ser reformulado en un mundo donde las distancias casi se han reducido a cero (Giglia, 1995: 129-131).

La "antropología de la contemporaneidad cercana" (Augé, 1996) desliza los centros de interés y cambia las problemáticas -lo que en todo caso no implica falta de acumulación o continuidad en el conocimiento- diseñando nuevos objetos que tienen en común con los que descubre el investigador en ciencias de la vida el hecho de no suprimir aquellos sobre los que él trabajaba inicialmente sino complicarlos.

En la antropología, tal como he expuesto para el caso de los estudios rurales de grupos "primitivos" o campesinos, estuvo presente la tendencia a construir la imagen de sociedades homogéneas, equilibradas, estáticas, simples, cerradas y aisladas. Vemos que la identidad en esos casos se construyó sobre la base de rasgos de etnicidad asentados en la similitud. Es importante significar, entonces, cuando hablamos de las sociedades -como la agraria-, su diversidad, que no esta referida a sus características étnicas y que no se limita a las fronteras de un grupo indígena; los sujetos de una misma especie recrean constantemente diferentes identidades, que se construyen justamente con la finalidad de que *pervivan* esas diferencias (Fernández-Martorell, 1997: 13). Tal como el biólogo, este hallazgo no supera los conocimientos anteriores sobre los grupos humanos, sino que los complejiza.

Se puede señalar que el origen mismo de la antropología es cuando se comienza a reflexionar sistemáticamente sobre diferentes culturas o sistemas de vida, y explícitamente sobre los actores de *otras* culturas. Esta situación estuvo marcada por el encuentro de Europa con el resto del mundo en el proceso de colonización. Reconocer aquellos *otros* como humanos, pero *diferentes* en su forma de vivir, en su cultura, ha sido -según Mercedes Fernández-Martorell (1997)- un motor importante del desarrollo del pensamiento

antropológico. Este encuentro con el *otro diferente* continúa, sólo que ahora se verifica dentro de la misma sociedad del investigador.

El llamado "contacto" entre Europa y el resto de las sociedades requirió de un esfuerzo por comprender esas sociedades diferentes, esfuerzo que fue aprovechado por el movimiento colonizador. Es en este proceso en que el *otro* se le califica de "exótico", creando dificultosas categorías que permitieran entender la propia sociedad. La antropología ha hablado y reflexionado desde su mundo (occidente) ante la necesidad de generar ideas para controlar ese tipo de situaciones y las dificultades derivadas de ellas, por lo cual se instala en un proyecto implícito: hacer posible que convivan culturas diferentes en una misma sociedad (Fernández-Martorell, 1997). ¿Qué otra cosa es la globalización? sino este proyecto histórico de la disciplina.

La antropología de la contemporaneidad cercana construye nuevos objetos partiendo de la esencia misma de la antropología: la cuestión del otro, tratado desde el presente y simultáneamente en varios sentidos. Trata de todos los otros: el "otro exótico" que define respecto a un "nosotros" que se supone idéntico (franceses, europeos, occidentales, etc.); el "otro de los otros", el otro étnico o cultural; el "otro social" que es el otro interno que instituye un sistema de diferencias sexuales, familiares, políticas, económicas, los lugares respectivos de los unos y los otros; el "otro íntimo" que atañe a las diferencias individuales lo cual impide disociar la identidad colectiva de la individual. Pero, como nos sugiere Marc Augé (1996: 25), hemos aprendido a dudar de las identidades absolutas, simples y sustanciales, tanto en el plano colectivo como en el individual, ya que las culturas no constituyen nunca totalidades acabadas.

A la evolución del "otro" exótico como objeto de estudio predominante en la Antropología europea clásica correspondiente al proceso político de descolonización, se suman transformaciones globales de la sociedad y del mundo, así como de los grupos que dentro de ella viven de la agricultura y/o ganadería, de acuerdo a su integración a nuevos esquemas socioeconómicos y políticos vinculados a la construcción de los Estados nacionales en vías de modernización, la identidad nacional, la colonización de sus territorios, la diseminación de los rasgos de modernidad y la expansión de las relaciones capitalistas y mercantiles. Cambia el mundo en el que la antropología descubre sus objetos;

las transformaciones aceleradas del mundo contemporáneo atraen la mirada antropológica, cansada de terrenos exóticos (Augé, 1996).

Mirando hacia su propia sociedad, el *otro* ya no se busca en lugares lejanos y exóticos donde la imagen del viajero era consustancial a la del antropólogo. Formamos parte de una sociedad en cuyo seno conviven diferentes culturas; sociedad que permite y posibilita la organización del vivir de actores pertenecientes al mismo sistema de vida (Fernández-Martorell, 1997).

El sistema de vida compartido ha adoptado diferentes modalidades -*civitas* fue de las primeras formas de acuerdo a los testimonios de los sitios arqueológicos que conocemos y que muy exhaustivamente nos describe esta antropóloga-, pero se caracteriza porque asienta la posibilidad de que convivan en un mismo sistema culturas diferentes. La suma de normas, leyes y estrategias que inventan los actores para sobrevivir y alimentarse se constituye en un método compartido, que se transmite a través de la socialización y la transmisión cultural, proceso para el cual todas las sociedades poseen formas particulares: los nuevos sujetos que se integran a una sociedad, al nacer por ejemplo, se ven obligados a aprender y participar de las leyes socioculturales que los adultos de su sociedad tienen instaladas, para ser admitidos y adscritos al sistema de vida y participe de las pautas de comportamiento, para que el nuevo actor sea conocido y admitido como uno más de la colectividad, incorporado al “nosotros”. Siempre existen rituales (explícitos o no) con los cuales incluir a los “nuevos” sujetos a los sistemas de vida compartidos. La participación en este juego de *diferencias* al interior del sistema de vida compartido (de estatus, de adscripciones al momento de nacer, de roles, de oposiciones, etc.) es el único camino que tienen los actores para cumplir el objetivo de sobrevivir.

El *método* para sobrevivir no obliga a la convivencia entre culturas sino que se limita a hacerla posible, es decir convivir manteniendo las diferencias, sino que otra cosa han sido los Estados, sociedades políticamente jerarquizadas sobre las que se concretan los contenidos y las diferencias ante el objetivo de sobrevivir. Este mismo objetivo lleva a idear nuevas diferencias, categorías que suponen un acceso diferencial a la “naturaleza”, a los alimentos e instrumentos para alcanzarlos, es decir, se crean leyes, pautas y normas de comportamiento que se superponen a las que siempre han existido de género y edad. Dentro del sistema de vida *perviven* culturas diversas, pero sus protagonistas están inmersos y

comparten el mismo método reproduciendo las diferencias con la contribución de *todos* los participantes, desde dominados hasta dominantes (Fernández-Martorell, 1997).

Pero no debemos olvidar el gran esfuerzo que constituye la convivencia de diversas culturas, de diversas lógicas culturales que comparten un mismo sistema de vida, la sociedad. Observar las actividades en que participan tanta diversidad de protagonistas y las dificultades que esto supone es para la antropología de todos los tiempos, especialmente en la actualidad, su reto y su razón de existir (Fernández-Martorell, 1997: 39).

El antropólogo ya no necesita irse a la selva, al desierto o a cualquier lugar recóndito, apartado y creer que allí existe su objeto de estudio. La antropología se estabiliza en los sistemas de vida compartidos; si acude a lugares lejanos sus descripciones pasan a formar parte inevitable del sistema de vida que representa el investigador; si se utiliza al *otro* es para interpretar y dar sentido al propio sistema de vida, de tal manera que la antropología actual reubica también su lugar en un mundo poblado por seres tan exóticos como el antropólogo mismo en busca del "salvaje" (Trouillot, 1991; Augé, 1996).

Una de las contribuciones de Marc Augé a la comprensión del contexto moderno y su radicalidad, es relacionar la "sobremodernidad" con la noción de *exceso*: superabundancia de acontecimientos que determinan que cada vez sea más difícil pensar el tiempo, superabundancia espacial ligada al incremento de los medios de transporte y a los cambios de escala, que determinan que el espacio sea cada vez menos intangible, y proliferen los "no lugares", por oposición a la noción de cultura sujeta en un tiempo y espacio. Prosperan en todo el mundo las infraestructuras de autopistas, las instalaciones relacionadas con la circulación acelerada de personas y de bienes, las zonas de tránsito de las poblaciones desplazadas, generando la proliferación de particularismos de todo tipo, como contrapunto a la aceleración de la deslocalización (Augé, 1996: 33-48).²⁵

El desplazamiento de los parámetros espaciales o la superabundancia espacial presenta dificultades del mismo orden que la superabundancia de acontecimientos para los historiadores, pero para la investigación antropológica es particularmente estimulante, ofreciendo un reto adicional consistente en el retorno del individuo. En las sociedades occidentales, al menos, el individuo se cree un mundo, cree interpretar para y por sí mismo

²⁵ Los "no lugares" de la agricultura contemporánea se expresan en que se modifica la relación con la tierra; la agricultura que podría considerarse localizada por naturaleza está expuesta igual que los demás sectores a las redistribuciones territoriales; esta convirtiéndose en una actividad de localización precaria y revisable.

las informaciones que se le entregan (es un sujeto que interpreta), lo que plantea a los antropólogos la cuestión de saber cómo integrar en su análisis la subjetividad de aquellos que observa y saber cómo redefinir las condiciones de la representatividad (el antropólogo como nativo es un nativo de su propia cultura, un informante privilegiado) (Augé, 1996: 45).

La complejidad de la dinámica cultural, social y económica del fin del milenio debe ser entendida como la intervención y confluencia de diversos factores y elementos que interactúan, pero que no son reductibles ni aislables unos de otros, por lo que representan una complicación en su posibilidad de descripción y explicación de los fenómenos y procesos que no puede ser reducida a la suma de los enfoques parciales de los especialistas; la realidad social es de por sí interdisciplinaria (García, 1994), en el entendido de que no hay fenómenos que hoy tengan o puedan tener una equivalencia y adscripción exclusiva con el uso categorial de alguna disciplina social. Esto nos ofrece la posibilidad de introducirnos al contexto de un "pensamiento complejo" que, como señala Edgar Morin (1996), ambiciona rendir cuenta de las articulaciones entre dominios disciplinarios quebrados por el pensamiento disgregador que aísla lo que separa y oculta lo que religa, interactúa, interfiere. Siguiendo esta idea, la transdisciplina busca pensar desde ángulos de lectura diferentes con base en un diálogo disciplinario que permita generar un conocimiento más integrado y más cerca de los hechos reales (Vilar, 1997).

El problema nuevo para las ciencias sociales es que ahora enfrentan un *tiempo* que posee características únicas y que corresponde al de un mundo o modernidad-mundo, el de la sociedad global, pero que es capaz de condensarse en la simultaneidad, como expresión de desigualdad y contradicción estructural al interior de las localidades, países y Estados. Este nuevo ángulo refiere a un *tiempo* universal y normalizante que subordina los *tiempos localmente significados* y redefine sus antiguas fronteras, tanto de los individuos que lo dotan de sentido como de las ciencias sociales y su inteligibilidad, lo que nos pone en un nuevo escenario para la Antropología y las investigaciones de lo rural.

Lo que se pone en entredicho es la aprehensión fragmentada de los fenómenos sociales, culturales y políticos, frente a la magnitud y al ritmo de los cambios. Entre otras cosas, ya no existen los universos sociales cerrados, las comunidades pierden sus límites referenciales anclados en el tiempo y espacio, las localidades se saturan y deprimen en

términos demográficos debido a la irrupción de los cambios en el mundo del trabajo, a la emergencia de nuevas formas y actividades productivas y a la desvinculación de los sistemas productivos tradicionales. Se pluralizan los sentidos únicos que cohesionaban a los individuos, se debilitan las lealtades hacia valores específicos fundados en la tradición y la legitimidad de los liderazgos locales; la memoria colectiva se va perdiendo en medio de la ansiedad desvinculante de un mundo sin pasado. Este es el *contexto* para la antropología actual.

CAPITULO DOS

LOS ESTUDIOS RURALES EN LA GLOBALIZACION

ANTROPOLOGIA Y ESTUDIOS RURALES

En las descripciones antropológicas clásicas, las sociedades rurales fueron caracterizadas como *bandas de cazadores recolectores* o como *tribus de horticultores*, vinculando de esta manera formas de organización social y política con su actividad económica, y distinguiéndolas de las sociedades campesinas. A partir de los años cuarenta del siglo XX es que la antropología centra su atención en los grupos campesinos, estableciendo una diferencia fundamental con las sociedades llamadas "primitivas" -toda vez que éstas representaron el objeto de estudio clásico de la disciplina-, en las cuales se reconocía cierto aislamiento, autonomía política y autosuficiencia económica, características de las que carecen las sociedades campesinas.

Marshall Sahlins (1983), señala que a diferencia de lo que ocurre con los productores modernos, la mayor parte del producto adquirido por los grupos *cazadores-recolectores* se destinaba al uso de ellos mismos y a las obligaciones de afinidad, en vez de

intercambiarlo y obtener ganancia; y que la falta de incentivos para negociar limitaba la producción al autoabastecimiento. Así, el control de los medios de producción era descentralizado, local y familiar, donde no había lugar para las relaciones de coerción y explotación.

Los grupos *horticultores*, por su parte, presentaban un desarrollo tecnológico significativo, respecto a los que se dedicaban a cazar y recolectar, al realizar la domesticación de plantas y animales para alimentarse -aunque muchos de estos grupos conservaron el nomadismo-, sin corresponder aún a un Estado complejo en el que van a desenvolverse los campesinos, quienes, además, practicarán el uso intensivo de la tierra y de la fuerza de trabajo y poseerán un vínculo estrecho con los diferentes mercados. Según Allen Johnson (1991) la horticultura sigue teniendo importancia en la actualidad porque constituye la base económica de lo que conocemos como "sociedades tribales" con sistemas administrativos, políticos y religiosos que han proporcionado grandes contrastes con nuestra economía y sociedad.

Vinculando siempre categorías étnicas a partir de etnografías realizadas en sociedades no occidentales, la antropología de la sociedad rural transita del estudio de las *bandas y tribus* al estudio de la sociedad campesina actual. El proceso "civilizatorio" fue virtualmente despojando a los productores de su etnicidad, vinculándolos al mundo capitalista de la producción de alimentos en tanto campesinos, sin importar su condición de indígenas o mestizos. Abocada a los productores "modernos", la disciplina amplía su perspectiva superando el carácter meramente étnico y concibiendo a los campesinos como una parte de la propia sociedad del antropólogo.

Una de las principales contribuciones de la Antropología al estudio de las sociedades rurales fue elaborar una teoría acerca del campesinado, centrada en entender a un grupo de la sociedad cuya subsistencia y permanencia depende de actividades y comportamientos que varían del resto de los grupos de la sociedad, en sus actitudes, valores y sistema cognoscitivo. Un ejemplo de ello es que la distribución de la tierra -así como de otros medios de producción como el ganado-, se gobierna por relaciones de parentesco, mitologías, creencias, etc., atributos que muchas veces se alejan de las motivaciones meramente económicas, que son las predominantes al interior de la lógica capitalista. Una característica de las sociedades rurales tradicionales es que el lugar que ocupa la tierra

permanece en continua correspondencia entre lo ideal y lo material, concediéndosele connotaciones y valores que en mucho trascienden lo meramente material (González y González, 1992).

La Antropología ha caracterizado el mundo campesino en torno a los rasgos y valores atribuidos a la tierra, base de lo que se ha denominado cultura campesina. En el mundo de la agricultura capitalista la tierra es un medio y un instrumento de producción, sin embargo en el universo indígena y/o campesino, antes que eso la tierra es un bien simbólico fundado en una relación de *respeto* (tomar de ella lo que se necesita), *amor* (se la cuida) y *gratitud* (se le agradecen sus frutos) con la naturaleza. Asimismo, el agua que brota de manantiales, cerros y montañas es considerada la *sangre*, la *esencia*, y la lluvia es fuente de vida (Montoya, 1992).²⁶

Tal como ocurre con la conceptualización acerca de la tierra, no todas las sociedades asignan un valor capitalista al ganado. Por ejemplo, para los Nuer de Africa oriental –de acuerdo al magnifico estudio realizado por Evans Evans-Pritchard a principios de los años treinta y publicada en 1940- el ganado determina las relaciones de hostilidad o amistad con sus vecinos, la cohesión y solidaridad de los grupos territoriales y la división de cargos políticos que esta íntimamente ligada a la distribución de los recursos naturales como pasto y suministros de agua para el ganado. Asimismo regula las uniones matrimoniales, los diferentes rituales de la vida social del grupo, los derechos y obligaciones de cónyuges e hijos y es el vínculo entre los hombres y los espíritus. Dentro de los Nuer el ganado esta repartido equitativamente, la propiedad es familiar en función de clanes y linajes, pero prácticamente nadie carece de él y, aunque es una forma de riqueza acumulable, a nadie le sobra, nunca se posee más de lo que puede contener su establo, pues cuando la manada crece, alguien de la familia contrae matrimonio (los casamientos y epidemias impiden su acumulación). La importancia del ganado no se debe sólo a su valor económico, sino también al hecho de que representa vínculos en numerosas relaciones sociales. El ganado es un medio de alimentación, para el matrimonio, la causa del trabajo, de ostentación y

²⁶ La explotación campesina constituye una de las formas no capitalistas más extendidas en el tiempo y en el espacio; este hecho es atribuido a la caracterización -ciertamente cuestionada- que muchos investigadores han realizado de ella: energéticamente eficiente, ecológicamente conservacionista y alimentariamente suficiente, en oposición a la agricultura y ganadería capitalistas y a la globalización de los sistemas agroalimentarios que han provocado, en los países de menos desarrollo, deterioro ambiental, reducción de la biodiversidad del planeta y degradación de los suelos y demás recursos naturales (González y González, 1992).

prestigio sociales. La concepción del mundo de los Nuer es la de los pastores: “si conseguimos la historia de cada una de las vacas de un corral, obtenemos al mismo tiempo una descripción no sólo de todos los vínculos de parentesco y afinidades de los propietarios, sino también de todas sus relaciones místicas” (Evans-Pritchard, 1977: 29-34).

Robert Redfield (1960) es de los primeros antropólogos preocupados por el estudio de los campesinos, en tanto sociedades con culturas parciales, aunque en relación con otros grupos con los cuales comercian, mantienen gran parte de su identidad, integración y apego al suelo que cultivan, y por tanto deben ser estudiados como parte del Estado y de la civilización en la cual están insertos. Según Redfield, los campesinos son una forma intermedia entre lo tradicional y lo moderno; en un proceso creciente de diferenciación al interior de la comunidad, de acuerdo a una peculiar forma de construir las relaciones de poder dentro de ellas, a través del *patronazgo* y el *parentesco (compadrazgo)*, entre aquellos que poseen la tierra como valor de uso orientada a la supervivencia y aquellos que la consideran por su valor comercial, como capital y mercancía. Redfield los llamó *peasant* y *farmer* respectivamente.

En forma paralela y opuesta al funcionalismo -corriente teórica predominante hasta entonces en antropología-, que limitaba el estudio de la sociedad rural a cuestiones de etnicidad, determinando comunidades cerradas con límites y fronteras marcadas por una cultura, una lengua y un modo de vida particular, y cuyo interés consistía en explicar las diferencias culturales y la contribución de cada una de estas “partes” de la sociedad al funcionamiento de la sociedad en su conjunto, se desarrolla en la posguerra la corriente de la ecología cultural.

La preocupación de los ecólogos culturales con Julian Steward (1955) al frente, será conceptualizar a todos los habitantes del campo (indígenas o no) en una relación estructural, históricamente sustentada respecto del sistema socioeconómico y político más vasto, del cual necesariamente formaban parte, extendiendo los vínculos de la comunidad rural hacia el ámbito urbano y nacional. Para dejar de estudiar las comunidades rurales como algo aislado, propone utilizar el concepto de “integración sociocultural” y observar los cambios de acuerdo a características propias, referidas al tipo de adaptación impuesto por las condiciones materiales del medio. Sin participar de un enfoque marxista, el énfasis en la acción recíproca del medio ambiente, la tecnología productiva y la organización

social, acerca ambas corrientes, aunque fragmenta la comprensión de los fenómenos al aislar cada rasgo e interpretar cada cultura fuera de su contexto global. En este ámbito teórico, un concepto clave y que será central en las siguientes generaciones de antropólogos vinculados a grupos de productores será el de *ecosistema*, en el cual interactúan acciones humanas, transacciones biológicas y procesos físicos incluidos en un sistema analítico (Geertz, 1963)

Incorporando las ideas de la tradición marxista europea a la visión antropológica prevaleciente, con estudios empíricos en Mesoamérica, Eric Wolf (1971), discípulo de Steward, quien luego formará parte de la corriente de la economía política dentro de la antropología, elabora una amplia teoría del campesinado.

Su perspectiva parte de la diferenciación de la sociedad rural, compuesta por grupos que interactúan permanentemente con otros. Resultado de la evolución de los medios de producción y de la sociedad, una parte de los excedentes ya no se destinan al intercambio, sino que son traspasados a grupos que no intervienen directamente en la producción y que so los encargados de funciones de administración y ejecución fundadas en el uso del poder. Los excedentes ya no se intercambian de acuerdo a equivalencias culturalmente definidas, se transfieren a un grupo dominante (gobernantes) para ser distribuidos a grupos que no labran la tierra pero que generan otros productos. Esta es la principal distinción, señala Wolf, con las sociedades primitivas.

Los labradores no sólo deben proporcionarse a sí mismos las raciones calóricas mínimas, además han de producir alimentos que superen ese mínimo para facilitar semilla suficiente o para alimentar el ganado; es decir que éstos ya no son excedentes sino una parte necesaria para mantener las condiciones básicas de producción. El labrador también tiene que destinar tiempo a reparar sus útiles de trabajo y mantener su infraestructura productiva. La cifra mínima para reemplazar su equipo mínimo de producción y consumo es su *fondo de reemplazo*, que considera tanto el aspecto técnico como el cultural, permite la existencia biológica del hombre y la acumulación temporal de conocimientos para producir las tecnologías culturalmente necesarias.

Por ello es que, producir más allá del mínimo nivel de calorías y del *fondo de reemplazo*, obedece a requerimientos e incentivos sociales. Son los excedentes sociales, que se canalizan a través de un *fondo ceremonial* destinado a satisfacer los gastos originados

por los vínculos sociales, siempre rodeados de elementos simbólicos y ceremoniales (matrimonios, acciones de defensa, ayuda mutua en diversas etapas de la producción, etc.); y mediante un *fondo de renta* orientado a cubrir los gastos que originan las relaciones de poder y dominio que se ejercen sobre los campesinos por parte, generalmente, del Estado, transfiriendo riqueza de una parte de la población a otra.

Este marco de referencia en el cual ubicar el análisis de los campesinos no ha solucionado los problemas relativos a su definición. Situados en una variedad de perspectivas y corrientes teóricas, ideológicas e incluso normativas, los antropólogos han coincidido, sin embargo, en establecer algunos rasgos para reconocer cuando se trata de grupos campesinos. Desde el punto de vista económico el campesino es un pequeño productor agrícola con recursos de capital muy limitados, que basa su estrategia de producción en la autoexplotación de la mano de obra familiar no remunerada, sin lograr un proceso de acumulación. Desde el punto de vista social es miembro de una categoría social sometida a una extracción de excedente o transferencia involuntaria de recursos por parte de grupos sociales más poderosos, a quienes les provee de productos agrícolas. Esta relación de desigualdad es determinante en su comportamiento; sus estrategias sociales y económicas se orientan a satisfacer o minimizar el costo de las transferencias, a compensar la falta de recursos y a aprovechar las nuevas posibilidades que pueden surgir en contextos de cambio. Su condición social hace que la unidad de análisis sea la familia y no el individuo, ya que en estas estrategias juega un papel importante las redes de parentesco y la comunidad local, estableciendo una cultura que ofrece una alternativa y defensa frente a la cultura dominante que legitima la jerarquía de clases sociales establecida.

La familia campesina será definida como un centro de decisiones de producción y de consumo, a través de la cual se accede a una red de reciprocidad social y económica, especialmente para cubrir los requerimientos de mano de obra adicional. Esta red esta constituida por lazos familiares y comunitarios, definidos más que territorialmente como una institución de importancia central en el denominado complejo económico-social-cultural campesino (Durstun, 1982).

Así, el campesino es a la vez un agente económico y jefe de una familia, de una *unidad económica y un hogar* (Meillassoux, 1993). El grupo campesino no es, por tanto,

sólo una organización productora, también forma una unidad de consumo, con tantas o más bocas que trabajadores, que además de alimentar ha de proporcionarles otros servicios.

Dentro de esta generalización, cada enfoque teórico tiende a enfatizar diferentes aspectos del campesinado. La teoría de la modernización, que en términos generales postulaba el tránsito de la sociedad tradicional a la moderna, en su aproximación a los campesinos puso énfasis en su racionalidad tradicional. La sociedad tradicional se caracterizaba por un sector agrícola y estancado, basado en la producción de subsistencias con escasos excedentes, preponderancia de grupos primarios, bajos índices de alfabetización, tendencia al autoritarismo, un mínimo nivel de capital y tecnología, individuos con actitudes pasivas, roles adscritos y resistencia al cambio. La sociedad moderna, por el contrario, era caracterizada como capitalista e industrial, preponderancia de grupos secundarios, una alta dotación de capital y tecnología, la existencia de individuos activos y participativos, que se comportan según roles adquiridos y se sienten y saben iguales a los demás, es decir se sienten ciudadanos. En este enfoque, la racionalidad campesina debía ser reemplazada por una lógica que mezclara criterios de mercado con estrategias de supervivencia, para alcanzar una racionalidad humana universal, de tal manera que junto con contribuir al estudio de la realidad campesina, pretendía constituirse en un instrumento de intervención sobre ella.

Lo cierto de esta teoría es que sus aplicaciones, basadas fuertemente en la modernización del agro -entendida como transferencia de tecnologías, incorporación al mercado y la urbanización de sus actividades- no ha producido un tipo ideal "moderno", sino una especie híbrida entre lo moderno y lo tradicional. El campesino sigue en una situación de subordinación, la extracción de excedentes continúa aunque no en la forma del pago de renta directa, sino a través de mecanismos de mercado.

La principal fuente del enfoque marxista clásico proviene de la obra de Vladimir Lenin (1974) sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia con el análisis de la "descomposición campesina", donde plantea que la base de la formación del mercado interior en la producción capitalista es el proceso de disgregación de los pequeños agricultores en patrones y obreros agrícolas. El desarrollo del capitalismo no sólo arruina al campesino medio, sino que lo diferencia hasta provocar dos situaciones: la burguesía rural y el proletariado. Este proceso es funcional al capitalismo en cuanto incrementaría el mercado interno, en la medida que la economía mercantil llevaría a que el campesino pobre se proletarice, es decir venda su fuerza

de trabajo; mientras el burgués elevaría el nivel de explotación de sus predios mediante insumos, maquinarias y recursos productivos. Esta situación se sustentaba sobre el supuesto de que el desarrollo del capitalismo en la agricultura requería de tres condiciones: que la tierra fuera considerada una mercancía, que estuviese en manos de quienes le dieran un uso productivo comercial, y que la población rural se transformara en jornaleros libres.

Este enfoque tiene sus límites al ser aplicado a realidades tan diversas como las de América Latina, de hecho el campesino medio no ha desaparecido, ni el avance del capitalismo ha llevado a la constitución pura y marcada de sólo dos clases en la agricultura: el proletariado y la burguesía.

Al enfoque marxista o "descampesinista", en tanto anunciaba la desaparición del campesino, se le opuso el enfoque "campesinista" que surge de la *teoría de la economía campesina* formulada por Alexander Chayanov (1974) después de la revolución Rusa, generando un encendido y famoso debate en los años setenta.²⁷ La ausencia de la categoría salarial explica el hecho de que las explotaciones campesinas, basadas en trabajo familiar, posean una estructura económica diferente de la capitalista, ya que no existen las categorías de salario, ganancia ni renta y tampoco su retribución o factores de la producción capital, trabajo o tierra.

La economía campesina es definida por Chayanov como una unidad de explotación basada en el trabajo del propio productor y el de su familia, en la que no se emplea trabajo asalariado, y sólo se toman en cuenta los ingresos provenientes de las actividades dentro de la unidad. Las decisiones entre producción y consumo están interrelacionadas en cuanto se produce "valores de uso" para el autoconsumo (este elemento pone de manifiesto una racionalidad diferente a la que rige la extracción de plusvalía; y además señala la unidad producción-consumo; o trabajo-consumo). Las relaciones mercantiles son simples, ya que se transan valores de uso para la obtención de bienes esenciales no producidos por la unidad campesina. El trabajo tiene como fin la satisfacción de sus necesidades, definidas culturalmente, determinando por sí mismo el tiempo e intensidad del trabajo, lo cual está determinado por el equilibrio entre trabajo y consumo; de este equilibrio va a depender la

²⁷ Este debate involucró a la mayor parte de los teóricos investigadores del campesinado. En América Latina jugaron un papel protagónico los teóricos mexicanos en esa época, tales como Roger Bartra, Rodolfo Stavenhagen, Armando Bartra, Luisa Paré, Arturo Warman, entre otros importantes estudiosos del continente.

introducción de innovaciones, la no-acumulación, y la supervivencia de este modo de producción bajo diferentes circunstancias (Heynig, 1982).

Si bien esta corriente teórica ha tenido gran acogida entre los estudiosos latinoamericanos del campesinado, así como la polémica entre ésta y el enfoque leninista, carece de un elemento central para caracterizar el campesinado de nuestras sociedades al soslayar la articulación de este tipo de economías con la sociedad global, mediada por la inserción de los campesinos al mercado de productos, tierras y fuerza de trabajo. Inserción que en la mayoría de los casos es funcional al desarrollo del capitalismo, estableciendo relaciones asimétricas de intercambio, las que son posibles gracias al sistema económico y al carácter del Estado en los distintos países.

En los últimos años los estudios rurales no han podido eludir dos hechos: i) que los campesinos constituyen únicamente una parte de la sociedad rural y agraria, en consecuencia han debido enfrentar el surgimiento de nuevos sujetos sociales; y ii) el hecho de que son comunidades abiertas e integradas en forma creciente a la sociedad mayor y al Estado de la cual forman parte, y al mundo globalizado. Han debido, entonces, adecuarse las herramientas teórico-metodológicas construidas de acuerdo a un paradigma clásico fundado en la reflexión sobre pueblos aparentemente fuera de la historia y de los grandes desarrollos tecnológicos. En Antropología, dichos estudios se han desarrollado en forma privilegiada bajo dos corrientes que muchas veces suelen ser complementarias dentro de la antropología económica. La *economía política* destaca las formas de organización del trabajo y de control sobre los medios de producción y distribución que generan los procesos económicos, y estudia el acceso desigual a la riqueza y al poder. La producción supone que los hombres se relacionen con la naturaleza, lo cual depende tanto de las técnicas y conocimientos ambientales como de factores sociales y políticos, por ello la *ecología política* analiza cómo los distintos grupos sociales acceden en forma diferencial a los recursos y cómo este acceso diferenciado condiciona sus estrategias adaptativas y el manejo de los mismos (Comas, 1998).

LA SOCIEDAD RURAL ENTRE LA MODERNIDAD Y LA GLOBALIZACION

El aumento de los contactos modernizadores que han experimentado las sociedades agrarias en los últimos decenios, ha derivado en la expansión de las empresas capitalistas en el agro, la incorporación de la población rural a sistemas de mercado más amplios, el incremento de los lazos extracomunales de parentesco y amistad, la declinación de la jerarquía cívico religiosa y la transformación de la competencia local por el poder en una contienda política nacional, exigiendo a la comunidad transitar a una comunidad campesina abierta cuyo rasgo primordial es la propiedad privada e individual de la tierra.

Conceptualizado de diversas maneras, muchos estudios sobre el campesinado han identificado en su interior mecanismos de diferenciación. Sin embargo, la comunidad campesina o rural, donde se suele agrupar a los habitantes rurales es definida, por una buena parte de la tradición antropológica, por un tipo particular de solidaridad mecánica para defenderse y subsistir en un medio hostil; por conservar el dominio territorial para lo cual se volvieron endógenas y prohibieron la enajenación de tierra a extraños; por evitar la diferenciación económica en su interior de tal manera que el prestigio no estaba ligado a la posesión de riqueza, sino a la donación ostentosa de los excedentes disponibles; y por evitar la concentración del poder vinculando los puestos políticos con la participación en ceremonias religiosas y en servicios a la comunidad.²⁸

En contraste con la visión anterior, en el ámbito de la modernidad los mecanismos niveladores ceden paso a un notorio despliegue de riqueza personal y económica determinada por la oscilación de la producción orientada hacia la subsistencia o hacia el mercado, de acuerdo a las condiciones de la economía de la sociedad mayor, provocando la diferenciación de los productores agro-ganaderos en una relación estructural en que los campesinos son despojados de sus excedentes económicos y dejan de ser vistos como grupos con un contenido cultural particular y aislado, para ser concebidos como subordinados al Estado e integrados a la sociedad global. Se deja de lado una de las

²⁸ Una excelente referencia a las diversas interpretaciones sobre la realidad rural mexicana, desde la antropología, lo constituye la obra de Cynthia Hewitt (1988).

principales contribuciones de los antropólogos al estudio de la cultura como un sistema de valores y creencias cercado, dentro del cual se explicaba la supuesta resistencia de los campesinos al cambio.

A pesar de las importantes contribuciones de la antropología al estudio del mundo campesino, una de las principales cuestiones críticas que amenazaban constantemente los distintos enfoques para estudiarlos, fue el peso dado a las variables sociológicas, la ahistoricidad y estaticidad de las descripciones, la construcción de idea de comunidad campesina y rural aislada y cerrada con vínculos específicos de dependencia con el exterior, y la fragmentación y especialización tanto de los fenómenos a estudiar como de las ciencias dominadas por el paradigma Occidental.

La antropología social ha tendido a aislar a las sociedades que estudiaba en el espacio y en el tiempo, contribuyendo así a dar consistencia a aquel espejismo ilusorio que emana de nuestras gafas de occidentales y a través de las que miramos otras sociedades - señala Dolores Comas (1998). Durante años, los antropólogos han estudiado pueblos de áreas remotas, que han descrito como "culturas" y, por tanto, como categorías étnicas delimitadas y específicas, clasificándolas según su actividad productiva (cazadores-recolectores, pastores nómadas, agricultores itinerantes, etc.) o con su forma de organización sociopolítica (tribus, bandas, jefaturas, etc.), como si no hubieran cambiado en el tiempo. Aparecen así como una especie de fósiles de la Edad de Piedra, que cambian, se extinguen, entran en decadencia o se diluyen en otras sociedades cuando entran en contacto con ellas como resultado de los procesos de colonización o de mercadeo. Los grupos llamados primitivos han sido descritos en tanto culturas o entidades étnicas delimitables, "y el propio enfoque etnográfico ha contribuido a destacar su supuesto aislamiento estructural e inmutabilidad temporal" (Comas, 1998: 17), sin embargo no están separados, sino incrustados en las principales fuerzas que conforman el sistema global (Wolf, 1994).

Hasta los años setenta los estudios sobre el campesinado se enfocaron a entender la lógica de reproducción, en tanto unidades que sobrevivieron a diferentes modos de producción en situaciones nacionales muy diversas. Las aportaciones, sin embargo, más importantes, vinieron de la antropología económica y marxista²⁹, indicando que las

²⁹ Para tener una idea más clara acerca de estas contribuciones se recomienda las compilaciones de Godelier (1976) y de Plattner (1991) y el texto de antropología económica de Comas (1998).

sociedades campesinas son tan complejas como las urbanas, y aunque pueden ser entendidas como grupos en transición ante la diseminación implacable de la modernidad y la subordinación a las reglas impuestas por las relaciones capitalistas, poseen una lógica o racionalidad particular de reproducción social (Godelier, 1975), y por lo tanto deben entenderse como sociedades articuladas, aunque en forma asimétrica, a la sociedad global.

Si bien los campesinos están completamente integrados a los mercados de trabajo, productos, insumos y crédito, al mismo tiempo mantienen un componente no capitalista y no monetario indisoluble e indispensable para su reproducción social, inmersos en una racionalidad que combina criterios de mercado (cálculo medios/fines) con estrategias de supervivencia que generalmente se sostienen en relaciones de reciprocidad y parentesco. En otros términos, la modernización del agro no ha producido un tipo ideal "moderno" (como postulaba la teoría), sino una especie híbrida en la que coexisten rasgos modernos y tradicionales, que puede comprenderse en el conjunto de atributos que constituyen la modernidad y la globalización, procesos complejos que involucran a la sociedad como un todo, dentro de la cual conviven diversas versiones y formas de ser y habitar en un espacio históricamente definido.

Desde que comienza a estudiarse a los campesinos se hace en referencia a otras localidades, como parte de una sociedad y cultura (esto es justamente lo que va a distinguirlos de los productores llamados "primitivos"). A través del pago de renta, establecerá una relación permanente mas allá de los límites del poblado, cultivará para mercados de pueblos aledaños, mediante los cuales se introducirá en una compleja red de comercialización que muchas veces traspasara los límites nacionales, como ocurre con aquellos dedicados a productos de exportación, en donde el mercado local representa tan solo un eslabón en una cadena que eventualmente conducirá hasta el centro de la economía mundial. En términos sociopolíticos formarán parte de unidades administrativas amplias e inclusivas representadas por maestros, recaudadores de impuestos, extensionistas, funcionarios públicos, policías, guardias, sacerdotes, y cada vez más por los medios de comunicación.

De este modo, las ciencias sociales han dado un viraje respecto al tratamiento que se hace de las sociedades campesinas, considerándolas como sociedades agrarias que forman parte del mundo global. Se puede señalar que la antropología económica ha contribuido a renovar la antropología social en tanto introduce el tema de la expansión del capitalismo y

su efecto sobre las economías regionales y locales lo que hace concebir la idea de un "sistema mundo", cambiando la perspectiva metodológica. "De hecho la antropología ha tenido siempre en su horizonte comparativo la dimensión mundial, pero lo que se introduce como novedad ahora es el hecho de considerar que todas las personas y todas las culturas se integran en un único sistema económico mundial. Esta noción de sistema aplicada a todo el mundo constituye un paradigma nuevo que obliga a reconsiderar la forma de analizar el material etnográfico" (Comas, 1998: 23).

Aunque después de la segunda guerra mundial los antropólogos comienzan a cuestionar los viejos métodos y supuestos, será después de los años sesenta y setenta con el desarrollo de las teorías del Sistema Mundial (Wallerstein, 1974) y de la Dependencia³⁰, y en los ochenta con la teoría de la Globalización, que provienen de campos diferentes a la Antropología, las que representarán un desafío para la disciplina. "Aunque intentamos percibir a los campesinos como parte de un mundo más vasto, consideramos también que un enfoque que intenta explicarlo todo en términos de las necesidades o dinámicas del centro capitalista o del sistema en su conjunto es profundamente funcionalista y reductivo. El intento de mantener una perspectiva antropológica dentro de una estructura global presenta enormes problemas históricos y metodológicos" (Roseberry, 1991: 158); sin embargo ésta sugiere la necesidad de reafirmar el método etnográfico, como he argumentado.

La antropología que intenta ubicar a los campesinos en un mundo más vasto necesita prestar atención a las complejas interacciones de las presiones externas y las respuestas internas a lo largo del tiempo, y por lo tanto las características que parecen más tradicionales o habituales son resultado de imposiciones, respuestas o acomodos que tuvieron lugar en el pasado; "Quizá el campesino tradicional forma parte de una historia moderna, una historia que lo coloca en un mundo más amplio" (Roseberry, 1991: 167).

La modernización, entendida en buena parte por los programas y políticas como la mecanización del agro, no ha alcanzado a todos los productores en forma pareja, aumentando en muchos casos la brecha entre los campesinos y los empresarios agricultores. La desaparición del sistema hacienda y su relación de tipo señorial ha dado lugar a un sistema empresarial capitalista altamente tecnificado, inserto en los mercados nacionales e

³⁰ Sobre el desarrollo de la teoría de la dependencia en América Latina se puede referir la obra de Cardoso y Faletto (1979) y una visión más radical en los textos de Frank (1976) y Marini (1981).

internacionales, eficiente y racional. Los campesinos no han desaparecido de acuerdo al extenso debate desarrollado en los 60 y 70 en torno a la campesinización y descampesinización, por el contrario han aprendido a convivir con la proletarización de su propia fuerza de trabajo, con la pérdida de identidad con la tierra, y con la alteración de sus interacciones ecosistémicas con el mercado y con la sociedad mayor, reemplazando el repertorio de alternativas de acción signadas por un cálculo común de racionalidad.

La heterogeneidad del mundo campesino, quizá el único rasgo predominante en sus descripciones, asume actualmente caras diferentes no sólo al diversificarse las formas de ser y de actuar, sino muchas veces oscilando constantemente entre el mundo campesino y el obrero o el capitalista, como productor, o como ejidatario, como artesano, comerciante o migrante. En lo estrictamente económico, los campesinos operan bajo una lógica capitalista, sin embargo desde el punto de vista simbólico de las relaciones sociales, siguen siendo campesinos aunque globalizados. Hablar de identidad en términos del binomio similitud-otredad parece un sin sentido, ¿cuáles son los "otros" con relación a los campesinos? Interrogante que, por lo demás, parece apropiada no sólo para los campesinos sino también para el antropólogo mismo.

Después de los años ochenta la investigación antropológica de las sociedades rurales centrada en el campesino y su comunidad/localidad como sujeto y unidad respectivamente privilegiados de análisis sociocultural ha perdido alcance, así como el estudio del "otro" como algo "exótico". De hecho los productores rurales son estudiados como parte de sistemas más amplios espacial y temporalmente, insertos en sistemas agropecuarios y agroalimentarios que vinculan de esta manera lo local con lo global y lo rural con lo urbano.

GLOBALIZACION DE LA AGRICULTURA Y DE LA SOCIEDAD RURAL

La producción y distribución mundial de alimentos de origen agrícola representa un buen ejemplo para observar la globalización.

Al igual que los rasgos generales de la globalización, en este sector particular se pueden señalar varias fases. El período que va desde la posguerra hasta 1970 está constituido por el carácter nacional de la producción alimentaria y la ausencia de un mercado mundial ampliamente competitivo de productos alimenticios, el que estaba limitado fundamentalmente a la producción de materias primas (el algodón era uno de los cultivos principales), de tal manera que en el plano interno la agricultura generaba una dinámica complementaria con la industria, transfiriendo excedentes de alimentos y trabajo. En el ámbito internacional se repetía el esquema de una agricultura proveedora para la industria.

Esta estructura productiva sostenía una división internacional del trabajo centrada en las ventajas comparativas naturales, en la cual algunos países (básicamente los menos desarrollados) se orientaban a la exportación de bienes “tropicales”, mientras que los demás aportaban a los mercados otro tipo de bienes de climas diferentes, de tal manera que no se enfrentaban en la competencia internacional. Este período se caracterizó por la llamada “revolución verde”, donde el modelo técnico-productivo se centraba en el uso de maquinaria agrícola, insumos como semillas mejoradas, fertilizantes, plaguicidas y abonos, buscando incrementar la productividad agrícola sobre la extracción de los recursos naturales.

En esta etapa se destinaron importantes recursos, fundamentalmente estatales, para impulsar las formas de producción campesinas, en tanto proveedoras de alimentos para el mercado interno de cada país.³¹

Después del año 1970 las materias primas fueron sustituidas por los alimentos como productos rectores del mercado mundial y base de la lucha por la hegemonía económica, destacándose los cereales, el ganado y sus derivados, los forrajes, oleaginosas, frutas, hortalizas y flores. Lo anterior genera un gran dinamismo en el mercado mundial y

³¹ Una evidencia que refuerza este punto es la importancia que adquieren los procesos de Reforma Agraria en toda latinoamérica, ver Rehman Sobhan (1993).

transforma la producción de alimentos en un negocio rentable para los países desarrollados, elevándose la renta agraria bajo condiciones de industrialización de la agricultura. Esta situación se expresa en la internacionalización de la producción alimentaria, que antes jugaba un papel nacional, y en la configuración de un mercado agroalimentario mundial.

La inestabilidad de la agricultura mundial desde fines de los años sesenta, que se expresa con más claridad en 1982, en América Latina con la crisis de la deuda externa, se verifica con la caída de los precios, especialmente de los cereales, afectando la economía estadounidense en tanto principal exportador de granos del mundo, que ya venía perdiendo hegemonía por la entrada de la Comunidad Económica Europea en el mercado mundial de alimentos. La estrategia del país del norte a través de organismos financieros como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, será reforzar la venta de sus excedentes en los países menos desarrollados, especialmente aquellos que cuentan con amplios mercados, como México, a través de la denominada "ayuda alimentaria", el otorgamiento de créditos para la compra de granos, presionar para generar la apertura comercial agrícola y la definición de políticas que desestimen la producción alimentaria interna y promuevan la importación de alimentos.

En la mundialización del sistema agroalimentario, por ejemplo, confluyen diferentes procesos: la pérdida de hegemonía alimentaria de Estados Unidos; convergencia de las prácticas productivas agrícolas y en los patrones alimentarios por encima de las diferencias ecológicas y culturales de los países; y la formación en diferentes escenarios de un nuevo orden agroalimentario mundial. En el ámbito global con acuerdos y negociaciones donde se deciden las nuevas reglas del comercio agroalimentario, en el regional supranacional con nuevos flujos de inversión agroindustrial y de comercio dentro y entre los bloques; y nacional con una revalorización desigual de los sistemas y espacios agrícolas subnacionales sobre la base de ventajas comparativas redefinidas en el marco de una apertura comercial cada vez mayor. Los actores centrales de esta reestructuración del sistema serán las empresas transnacionales agroalimentarias y los gobiernos nacionales de países que cuentan con capacidad estratégica global (Llambí, 1993: 261).

Después del año 1980 con la introducción de los avances en la biotecnología y biogenética en la agricultura, cobran relevancia los bienes no tradicionales de exportación, que se orientan a mercados reducidos y selectos en los cuales la competencia se centra en la

calidad del producto, lo que se ha llamado sofisticación de la demanda³², fundamentalmente de frutas, flores, hortalizas, carne y productos lácteos, por lo cual se encuentran en manos de los países de mayor desarrollo. Aunque un grupo de países menos desarrollados han logrado insertarse en el mercado mundial reorientando su producción hacia algunos productos no tradicionales de exportación, en la nueva división internacional del trabajo deben competir con los países desarrollados en condiciones de desigualdad, al aportar productos similares al mercado, sobre la base de ventajas competitivas³³, centradas en la productividad del trabajo. A pesar de que los países desarrollados invierten en diferentes bienes, se observa una concentración en bienes básicos para la alimentación, como carne, cereales, leche y huevos, mientras que los de menos desarrollo se orientan a productos "complementarios" o "suntuarios", como flores, frutas y hortalizas.

En la globalización agroalimentaria, los países latinoamericanos, otrora proveedores de productos tradicionales de exportación como algodón, henequén, azúcar, materias primas para las industrias de los países desarrollados, pierden importancia en gran medida porque son sustituidos por productos sintéticos y se reinsertan en el mercado internacional a través de los llamados productos de exportación no tradicionales, a veces suntuarios o de lujo, destinados a mercados selectos y sofisticados, reducidos a una pequeña porción de la población de los países ricos, y en los cuales la competencia se basará cada vez más en la calidad, concepto que adquiere gran centralidad en este orden agropecuario mundial. El análisis del comercio de las hortalizas en el esquema mundial, que nos ofrece Sara Lara (1995: 18), representa un buen ejemplo de esto, ya que se ha desarrollado con base en modas que propician el consumo de productos naturales, supuestamente más dietéticos (*light*) y sanos, o de ciertas comidas "exóticas" como la china, japonesa y mexicana, a la que acceden los estratos altos, los que están pasando de una dieta centrada en productos no perecibles y carnes predominante hasta los años ochenta, a un nuevo patrón de consumo

³² En un estudio sobre productos frescos, Williams Friedland (1994: 212) plantea algunos elementos relativamente nuevos del sistema alimentario mundial: a) El desarrollo de la producción contra-estación; b) La masificación de consumidores de productos frescos; c) La creación de nichos de mercado que incluyen la diferenciación de los productos ya existentes y de productos nuevos, como los "tropicales" o "exóticos" y "baby" vegetales; y d) La búsqueda de valor agregado.

³³ La ventaja competitiva nace del valor que una empresa sea capaz de crear en un bien para sus compradores, valor que excede el costo de esa empresa por crearlo. Entre los principales factores que determinan el bajo costo de producción de un bien y que favorecen las inversiones en la agricultura, se encuentran las ventajas comparativas naturales (condiciones agro-climáticas, ubicación geográfica y producción de contra-estación), y adquiridas (mano de obra barata, abundante y disciplinada, y políticas fiscales convenientes) (Porter, 1992).

alimentario basado en frutas y vegetales frescos en lo que Friedland (1994: 210) llama "dieta postmoderna", generando la necesidad de una red integrada de cadenas alimentarias que envía frutas y hortalizas frescas de todo el mundo a estratos privilegiados de consumo en países desarrollados, integrando la producción de campesinos del llamado Tercer Mundo a mercados distantes con altos niveles de vida.

Muchas veces, estas mercancías consisten en productos destinados exclusivamente a ornamentar los platillos, como el tomate *cherrie* o el perejil chino. Donde una vez sólo hubo tomates, ahora hay *beefsteak tomates*, *cherry tomatoes*, *tomates pequeños y redondos*, *tomates pera*, etc. (Friedland, 1994: 214). Mientras esto sucede, los países desarrollados mantienen la preponderancia mundial del mercado cerealero, y los latinoamericanos se convierten en importadores netos de granos, base del consumo popular.³⁴ Como resultado ha surgido una nueva división internacional de productos agrícolas, en la cual los países industrializados del "norte" se han convertido en el granero del mundo, ejerciendo una poderosa influencia en el diseño de políticas nacionales en los del Tercer Mundo, que han facilitado el acceso a granos alimenticios baratos disponibles en el mercado mundial, a menudo gracias a los subsidios, y las políticas que alientan los cultivos para exportación y los granos forrajeros para el ganado nacional y de exportación (Barkin, Batt y DeWalt, 1991: 19).

Las características de los nuevos cultivos requieren de fuertes inversiones de capital destinadas a elevar la calidad de los productos para alcanzar competitividad internacional, imponiendo condiciones para la agricultura de los países del Tercer Mundo: incremento de las inversiones extranjeras; liberación del mercado de tierras y de trabajo; retiro del Estado de la gestión productiva en la agricultura; liberalización comercial para abrir las fronteras a los alimentos producidos en los países desarrollados; y la introducción de la biotecnología y biogenética en la producción de flores, frutas, hortalizas y ganado (Rubio, 1995: 46-53).

³⁴ En 1990, Estados Unidos, Canadá, Francia y Alemania exportaron el 70 por ciento del trigo mundial; y Estados Unidos y Francia produjeron el 79 por ciento de las exportaciones mundiales de maíz (Rubio, 1995, cit por Lara, 1995: 17). Esta situación debilita la capacidad autoalimentaria de los países importadores de grano, en el estudio de Barkin y Suárez (1985: 154-155) se proporcionan cifras vehementes para confirmar esta situación. Señalan que México, en 1940 importaba 8 mil ton. (0,5% de la producción necesaria) de maíz, alimento originario y básico en la alimentación de su población, y en 1980 importaba mas de 4 millones de ton. (34,2% de la producción); de igual manera se incrementan las cifras, en este periodo, en trigo de mil a 783 mil toneladas, cebada de 7 mil a 172 mil toneladas; y sorgo de 4 mil en 1958 a mas de un millón en 1980.

Esta situación amplía la dependencia tecnológica, bienes estratégicos en este esquema y que son controlados por un pequeño número de empresas.

La especialización productiva de los países menos desarrollados se ha determinado por la necesidad de orientarse a la exportación, para hacer frente a las importaciones de bienes de capital y de consumo básicos y atender los requerimientos de la deuda externa. En la mayoría de los casos esto significa vender a bajos precios grandes cantidades de materias primas no renovables a cambio de divisas. La baja valoración de los alimentos y materias primas en un mercado internacional desfavorable impulsa a los países pobres a sobreexplotar los recursos y a los campesinos los orilla a prácticas antiecológicas frente a la necesidad de generar productos con ventajas competitivas. La "presión de la producción sobre los recursos" poco a poco se convierte en "presión de la población sobre los recursos", cuando los cultivos de exportación se convierten en los bienes de subsistencia (Martínez, 1992: 298). Esta situación es una continuidad de la práctica histórica de exportar energía y materiales imprescindibles a cambio de esquilmar sus recursos naturales y dañar el medioambiente.

Un ejemplo de esto son las reservas bióticas del planeta, ya que el material genético de muchas especies silvestres se utiliza para elaborar semillas mejoradas, fármacos y materias primas para la industria como la cosmética, entre otras de Europa occidental, Japón y Estados Unidos; pero la mayor parte de estas reservas de germoplasma se encuentran en los trópicos, en general en países de menos desarrollo, muchas de cuyas áreas son habitadas por grupos indígenas, como ocurre claramente en el trópico mexicano. La importancia de estas reservas genéticas para las compañías mundiales de semillas, alimentos y fármacos es parte de las razones por las que surge la importancia y la defensa mundial de la biodiversidad y de los bosques tropicales -como se evidenció en la Cumbre Mundial de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992.³⁵ Además, uno de los aspectos

³⁵ "La pérdida de la biodiversidad (...) es alarmante no sólo por su magnitud sino por sus implicaciones para la especie y órdenes humanos. Las razones para deplorarla y tratar de detenerla van desde las pragmáticas hasta las éticas. Nuestra dependencia de la naturaleza es aún considerable; la alimentación, la medicina, y muchas otras necesidades humanas dependen de ella. Las ganancias económicas que dejarían de percibirse si los bosques tropicales desaparecieran serían inmensas; más del 40% de todos los medicamentos del mundo contienen ingredientes activos derivados de plantas tropicales, y el valor anual de éstas asciende a 40 billones de dólares; la cura para enfermedades tan horribles como el linfoma Hodgkins y la leucemia infantil se logró a partir de plantas tropicales; una de cada diez plantas podría contener ingredientes activos contra el cáncer. Otros usos de los bosques no son menos críticos: 2 billones de personas en el Tercer Mundo dependen de la leña para cocinar y de los productos de los bosques para sobrevivir; millones de toneladas de dióxido de

más criticados de los sistemas agrícolas industriales es su incapacidad para mantener una producción sostenida a lo largo del tiempo, dada la paulatina destrucción que realizan de los recursos que les sirven de base (suelo y agua); este es el caso de una buena parte de la agricultura de riego del norte de México, que generalmente es presentada como un ejemplo de modernidad y eficiencia. "Basada en el bombeo con energía eléctrica de pozos profundos, estos sistemas presentan una alta rentabilidad ficticia y pasajera, dado que son el resultado de una combinación de créditos bancarios preferenciales y tarifas eléctricas subsidiadas, más la sobreexplotación (y destrucción) de los mantos acuíferos" (Toledo, 1992: 364). Los casos más notables -señalados por Toledo- son los Valles de Hermosillo y Guaymas y el de la Comarca Lagunera. Una evidencia significativa respecto a la degradación del suelo y agua es que entre 1964 y 1984 la cantidad de fertilizantes utilizado en el modelo agrícola industrial se ha incrementado de 29,3 kilos/habitante/año a 85,3 kilos (González y González, 1992: 20).

Otro ejemplo se puede construir a partir de la dieta. Hoy la mayor parte de la gente compone su dieta de consumo excesivo de carne y productos lácteos, cuyas exportaciones mundiales aumentaron entre 1950 y 1984 de 2 a 11 millones de toneladas anuales, consumidas preferentemente en los países de altos ingresos per cápita, pero sustentadas en la producción pecuaria de Africa y América Latina a expensas de la reconversión de amplias áreas de cultivos en explotaciones ganaderas, de las dietas locales y de la tala de grandes extensiones de bosques (González y González, 1992: 29). La agricultura tradicional de los países de menos desarrollo, que históricamente ha proporcionado una base esencial de alimentos adaptados a la dieta de sus habitantes, ha sido sustituida por monocultivos forrajeros destinados a piensos para los animales, situación que contribuye a debilitar la autosuficiencia alimentaria y a fortalecer la dependencia de alimentos básicos para su población (Barkin, *et. al*, 1991). En palabras de los autores antes citados, "un porcentaje elevado de las talas masivas de las selvas tropicales de Brasil para convertirlas

carbono son absorbidas anualmente por los bosques del mundo, al tiempo que millones son emitidas por la deforestación acelerada. Un papel similar juegan otros dos ecosistemas igualmente amenazados, los manglares y los arrecifes coralinos, esenciales para la reproducción del mundo acuático (...) Los bosques tropicales son una verdadera biblioteca genética que se está perdiendo para la humanidad y la ciencia a pasos agigantados" (Escobar, 1997b: 8-9). Sin embargo, es importante considerar, como lo hace Escobar, que la biodiversidad tiene diferentes perspectivas, la de las compañías multinacionales ("bioimperialismo"), la de los científicos que muchas veces se encuentra al servicio de éstas, y la de las culturas locales que poseen una interacción espacial y temporal muy amplia con la diversidad biológica.

en tierras de pasto, o la progresiva sustitución del policultivo tradicional mexicano por el monocultivo de sorgo para piensos, tiene su origen no muy lejano en el hábito del americano medio de comer hamburguesas" (González y González, 1992: 30).

Un efecto de la nueva valorización y acumulación de capital, en los términos de Barkin y Suárez, son las relaciones agroindustriales, las que determinan un modelo de producción con carácter internacional, cuya reproducción de las estructuras productivas y de los procesos de trabajo es universal, pues emana de la integración en un plano de coherencia mundial. La articulación de capitales no se limita al uso de instrumentos por las empresas transnacionales, implica vinculación del capital transnacional con el nacional en el ciclo de capital social. Este proceso y sus consecuencias en el seno de la economía nacional son el eje de la internacionalización de capital.

La racionalidad de la vinculación entre el agro y la industria no se define sólo en términos de costos, sino que es una cuestión de "compatibilidad tecnológica": la producción agrícola depende cada vez más de insumos manufacturados provenientes de la industria, y esa dependencia modifica los procesos productivos agropecuarios definidos por el objetivo de extracción de plusvalía, en que la tecnología fija la intensidad del ritmo de trabajo y propicia los métodos de trabajo más adecuados a este objetivo. En este contexto debe analizarse el auge del procesamiento industrial de productos, pues estos son un componente fundamental en la reproducción de la fuerza de trabajo (Barkin y Suárez, 1985: 28).

Este proceso, en que la actividad agropecuaria se industrializa, implica una tendencia cada vez mayor a reemplazar los insumos biológicos por los de naturaleza industrial en la producción de alimentos. Este fenómeno que caracteriza la transformación histórica de la industria moderna de alimentos ha sido llamado por David Goodman (1991: 38) substitucionismo (*substitutionism*) y nos ofrece el ejemplo, precursor en este contexto, de la margarina que alcanza gran flexibilidad en insumos mediante el cambio, primero de grasas animales por aceites vegetales y que ahora es una combinación exclusiva de diferentes grasas vegetales. Este producto, originalmente agrícola, no se identifica con el producto industrial final, rompiendo la ecuación vaca-leche-mantequilla, pero asume el estatus de industrial por ser usado de acuerdo a criterios de costos.

El substitucionismo actúa en favor de asegurar la autonomía de la industria de alimentos respecto a las materias primas, sin embargo existen sectores del sistema

agroalimentario que procesan alimentos primarios que elaboran estrategias para resistir a la desvinculación de lo rural del producto industrial,³⁶ como el complejo de granos que ha dominado el sistema agroalimentario mundial, y que rechaza subordinarse a la industria formando alianzas de poder entre granjeros, agroindustriales y el Estado. Sus estrategias van desde aumentar la productividad de las semillas híbridas y nuevos métodos de cría de ganado intensivo hasta promover cambios en los patrones de consumo de alimentos hacia proteínas animales. Lo que es claro, es que la futura organización del sistema alimentario dependerá de cómo las biotecnologías serán integradas a las estrategias de los actores involucrados (Goodman, 1991: 39).

Este modelo de producción de alimentos permite articular economías subdesarrolladas con la dinámica del capital internacional, pues se amplía la fuerza de trabajo y se integra a una base de reproducción de capital por la extensión de las relaciones sociales propias de la producción capitalista. "El objetivo del desarrollo agroindustrial en la periferia, entonces, no se circunscribe únicamente a la reproducción de la fuerza de trabajo de los países industriales; en realidad, encuentra su objetivo en la consolidación del modo de producción capitalista y sus patrones de consumo dentro de las economías en vías de industrialización" (Barkin y Suárez, 1985: 34).

En este contexto, el sector agrícola juega el rol de proporcionar los elementos básicos para el crecimiento económico: divisas, alimentos, materias primas industriales y una oferta de mano de obra desplazada del agro; así, el agro impulsa la acumulación capitalista de manera indirecta, sin tener en su seno hábitos de producción plenamente capitalistas. Además, la agricultura se transforma, con la universalización, en otra área de valorización del capital, que se logra con un cambio cualitativo en la ampliación de las relaciones sociales de producción capitalista: se transforma la organización social y se desplazan las relaciones no-monetarias por las salariales.

En el contexto de la nueva división internacional del trabajo aparece una nueva estrategia de dominación, llamada "*food power*" o "poder alimentario", que consiste en el control de empresas transnacionales sobre la producción de materias primas y su transformación industrial, producción de maquinarias e insumos y la sujeción del comercio

³⁶ La cadena agro-alimentaria se ha mantenido gracias al desarrollo de técnicas de conservación como el enlatado y deshidratado, y a los avances en refrigeración, enfriamiento y congelado, que representan alternativas para preservar el producto rural original.

mundial de alimentos. Hasta cierto punto se ha alterado la situación mundial, comparada con el modelo de acumulación primario exportador, porque ahora muchos países de la periferia se han convertido en exportadores de productos manufacturados e industriales, pero a costa de una agricultura deficitaria, lo que los ha hecho importadores de alimentos (Morett, 1987: 23).

Las transformaciones ocasionadas por la internacionalización de capital provocan, en el sector agrícola de los países de América Latina, complejos agroindustriales que configuran un conjunto de actividades que aglutina a todos los participantes en un sistema alimenticio: desde el vendedor de insumos, hasta el agricultor/ganadero, transformador industrial, distribuidor y consumidor. Es un sistema interdependiente en que una decisión en el ámbito funcional de la estructura afecta y a la vez es afectada por la estructura total. Comprende aquellos individuos y organizaciones comprometidos en la producción, la transformación, el transporte, el almacenamiento, el financiamiento, la regulación y la comercialización de la oferta mundial de alimentos, fibras y forrajes.

La tendencia de la internacionalización del capitalismo es provocar la modernización, cambiar la orientación de la producción agrícola y desarrollar la agroindustria. El capital encuentra un campo propicio para la inversión en la transformación industrial de productos agrícolas, forestales y ganaderos de los países del Tercer Mundo, así como de su comercialización y distribución, además de la venta de maquinarias e insumos para la agricultura moderna. La agricultura de estos países da un giro: zonas de producción campesino-familiar destinadas al consumo básico, se transforman en regiones con cultivos y explotaciones modernas, dirigidas a la producción para el mercado interno y externo, o de materias primas para la agroindustria. Esta modernización supone y provoca un debilitamiento del poder del Estado, una mayor dependencia del exterior, el dominio de la toma de decisiones agrícolas por intereses de agronegocios y el retiro de la política alimentaria del ámbito público (Sanderson, 1990: 23).

El impacto de las transformaciones del sistema agroalimentario mundial se pueden resumir de acuerdo a los siguientes puntos, haciendo referencia a Luis García y Estela Martínez (1997): i) la desestructuración de los sectores agrarios de América Latina y de su producción alimentaria, fracturando las condiciones para la autosuficiencia alimentaria; ii) la pérdida de capacidad de la agricultura para apoyar los procesos industriales y de abastecer la demanda interna de alimentos; iii) la pérdida de centralidad de la agricultura de los países

menos desarrollados, así como la importancia creciente en los desarrollados; iv) los países centrales producen los principales alimentos en términos de calorías y proteínas y granos forrajeros, mientras que los demás fungen como proveedores de fuerza de trabajo rural, de un amplio mercado, y como productores de bienes de exportación bien localizados (flores, frutas y hortalizas); es decir, bienes de alto valor producidos sobre la base del uso intensivo de mano de obra barata; v) reubicación de los procesos productivos, dejando los menos rentables por sus altos costos relativos en cuanto a mano de obra o uso de recursos naturales en los países menos desarrollados –alejando la posibilidad de modelos productivos autosustentables-, y los menos agresivos ambientalmente en los territorios de países desarrollados.

En resumen, se puede señalar, hasta aquí, que las consecuencias de la globalización de los sistemas agroalimentarios y de las actividades agropecuarias en casi todo el mundo y de la especialización productiva por parte de los productores de los países menos desarrollados, son, para América Latina, que:

- 1.- Se debilitan los sistemas de autosuficiencia alimentaria, debilitando con ello las condiciones nutricionales de la población, mientras que la dieta de los habitantes de los países desarrollados y de las elites nacionales se mejora, se hace más refinada, artificial, rebuscada y sofisticada.
- 2.- Se destradicionalizan y desarticulan los sistemas productivos campesinos y alimentarios históricos y las actividades de la población local al reconvertirse las actividades agropecuarias y diversificarse las actividades laborales y formas contractuales; lo cual, además, provoca fuertes procesos de descampesinización, mercados temporales y flexibles de trabajo rural y complejos procesos de migración entre zonas rurales y la urbe, nacionales e internacionales, resignificando las identidades, demandas, aspiraciones y la constitución de los sujetos sociales.
- 3.- Vinculado a los dos puntos anteriores, el marco alimentario mundial ha significado una fuerte dependencia tecnológica y productiva respecto a los países industrializados.
- 4.- La especialización productiva y la intensificación agrícola y ganadera produce un profundo deterioro ambiental, degradación del suelo y demás recursos naturales.

La exacerbación de la polarización mundial es tal, que la espiral de pobreza parece irreversible en el marco de las políticas de ajuste estructural. Las respuestas de los pobres del campo para romper la lógica de la globalización son múltiples, desde transformar sus estrategias familiares de vida y reproducción, establecer actividades industriales a domicilio,

migrar, sobreexplotar sus recursos pero teniendo presente la creación de nuevas tecnologías para lograr un desarrollo sustentable (Carton de Grammont, 1995: 10).

La polarización mundial, planteada en términos de inserción en la dinámica internacional parece sugerir, como señala Hubert Carton de Grammont (1995: 10), refiriéndose a algunos analistas internacionales, que "no sólo sobra población -los excluidos que viven en la extrema pobreza- sino que sobran países -los que no pueden producir para exportar". En cuanto a los costos o beneficios de la globalización, hoy se puede hablar de "ganadores" y "perdedores", pero superando su ordenación territorial (norte-sur; centro-periferia), pues se sitúan al interior de los propios países, como forma de expresión de una nueva polarización y estratificación de la población mundial en ricos globalizados y pobres localizados (Beck, 1998: 90), cuya distribución se encuentra diseminada atravesando fronteras espaciales y temporales.

Tal como documenta claramente Ulrich Beck (1995: 21), los países de la Unión Europea se han hecho más ricos en los últimos veinte años en un porcentaje que oscila entre el 50 y 70 por ciento, y la economía ha crecido mucho más de prisa que la población, y sin embargo, cuentan ahora con 20 millones de parados, 50 millones de pobres y 5 millones de personas sin techo; en Estados Unidos el crecimiento económico sólo ha enriquecido al 10 por ciento más acomodado de la población, quienes se han llevado el 96 por ciento del plus de riqueza. En Alemania, centro de la economía mundial, los beneficios de las empresas han aumentado desde 1979 en un 90 por ciento mientras que los salarios sólo lo han hecho en un 6; pero los ingresos fiscales provenientes de los salarios se han duplicado en los últimos 10 años, mientras que los ingresos fiscales por actividades empresariales se han reducido a la mitad. En los demás países se advierte una situación parecida, las grandes firmas multinacionales ya no pagan en sus respectivos países ningún impuesto, mientras que registran unos beneficios récord, merced a la masiva supresión de puestos de trabajo; mientras que las pequeñas y medianas empresas generan empleos y se ven agobiadas por los gravámenes de la burocracia fiscal. Frente a este diagnóstico cabe preguntarse ¿dónde se encuentran situados los "ganadores" y "perdedores" de la globalización?

La internacionalización de la agricultura no necesariamente, y de acuerdo a como ha sido entendido por los especialistas, se produce de manera homogénea en todo el mundo, ni todos los países participan de igual manera en la Nueva División Internacional del Trabajo,

hallándose variables diferentes a las meramente económicas para explicar el proceso de mundialización.

Estudiando la internacionalización de la agricultura en países de menor desarrollo, Reynolds, Myhre, McMichael, Carro-Figueroa y Buttel (1993), introducen variables diferentes a la sola externalización del capital para explicar este proceso, como son las diferencias en la estructura social (agraria) de cada país, el papel de cada nación en la economía mundial y la crisis de la seguridad alimentaria, señalando la tensión entre ésta y la internacionalización del Estado.

Es importante considerar algunos elementos que intentan profundizar y actualizar el concepto de Nueva División Internacional del Trabajo e internacionalización de la agricultura propuesto por Fröbel *et. al.* y aplicado en los estudios de Barkin y Sanderson sobre México, que es fundamentalmente "produccionista" y por lo tanto pone insuficiente énfasis en las dimensiones políticas de estos procesos. Se destacan dos dimensiones de este proceso; "el primero implica localizar la agricultura en el amplio contexto institucional de la internacionalización del capital tomando en cuenta las repercusiones de la reciente reestructuración global del circuito de capital para la agricultura. La segunda dimensión concierne a la variable rol del Estado (y el sistema Estado) en la internacionalización de la agricultura. Mientras estas dimensiones prestan gran coherencia al concepto de internacionalización, ellas también enfatizan sus características contingentes, demostrando que la internacionalización de los sistemas agro alimentarios conciernen ambos niveles y formas de integración internacional" (Reynolds *et. al.*, 1993: 1105).

Para proponer estas ideas, los autores toman el caso de México, República Dominicana y Puerto Rico donde destacan que el proceso de internacionalización de la agricultura se produce en forma diferente, dadas las variaciones en cuanto a la estructura social, al rol en la economía mundial y al papel del Estado.

La opinión de estos autores, dentro del intento de situar los procesos actuales de internacionalización de la agricultura en la tendencia general y actual de reestructuración de la economía mundial, y a través de un análisis comparado de las diversas formas de los casos estudiados, "es la crisis general de la seguridad alimentaria que atraviesa lo nacional en toda su magnitud" (Reynolds, *et. al.*, 1993: 1116).

Un corolario de este análisis es la tensión entre seguridad alimentaria y lo que estos autores llaman “internacionalización” del Estado, la cual se manifiesta en la expansión de la agricultura de exportación en los casos estudiados, con una producción que varía de acuerdo a la particular estructura social agraria, las condiciones ecológicas y la producción tecnológica en cada caso. “Nosotros concluimos que detrás de los variados procesos de internacionalización de la agricultura aquí identificados, hay un común denominador en la reestructuración doméstica llevada a cabo por los Estados, para aumentar la competitividad nacional en un mundo económico rápidamente cambiante, con frecuencia a expensas de los cultivos y/o el sistema alimentario nacional. Mientras el contexto global (incluido agencias internacionales) configura sus políticas agrícolas, el patrón específico de internacionalización depende de los recursos domésticos y ventajas internacionales (incluido el acceso a acuerdos de comercio preferencial e inversores extranjeros) disponibles en cada caso” (Raynolds *et. al*, 1993: 1118).

La contribución de Bonanno, Busch, Friedland, Gouvela y Mingione (1994) es señalar la pérdida de centralidad del Estado en las decisiones económicas; no obstante, señalan su resignificación en la importancia de impulsar el desarrollo económico, crear sentido de identidad y entregar estructuración política a los ciudadanos. Plantean que la globalización supone alterar los acuerdos socio-políticos y económicos en que el espacio nacional -antes un elemento fundamental para entender el mundo-, es cada vez menos importante. La globalización y la Nueva División Internacional del Trabajo no han alterado la jerarquía internacional norte/sur o centro/periferia con los Estados Unidos en la cima, "pero este proceso ha degradado al Estado-nación como el espacio de definición de la actividad económica y sobre todo para la acumulación de capital" (Bonanno, *et. al*, 1994: 2).

El elemento central en la configuración de los nuevos espacios de acumulación de capital son las empresas transnacionales. Sin embargo, el Estado-nación no desaparece, debido a la necesidad y demanda permanente por mantener aparatos de regulación. Sol Picciotto (1990) precisa que esta pérdida de centralidad de la figura del Estado se expresa en la tensión existente entre Estado nacional -que debe seguir impulsando el desarrollo nacional y el bienestar de todos sus habitantes- y empresas transnacionales que presionan y requieren de éste una adecuada regulación nacional y algunos principios mínimos para la posesión de capital foráneo.

La caracterización de una correlación entre capital y Estado nacional, contraria al capital y Estado internacional es en muchos aspectos incorrecta. El vector dominante en la internacionalización económica global durante el siglo XX han sido las corporaciones transnacionales, las cuales han presionado para una adecuada regulación nacional, mientras que han resistido a la estructuración de un Estado internacional. Efectivamente, la existencia de propiedad internacionalizada de capital por parte de los grupos transnacionales es resultado de la existencia de regulación proteccionista nacional: "Habiendo asegurado los principios mínimos de tratamiento nacional para la posesión de capital foráneo, las corporaciones transnacionales han sido las más fieles defensoras del Estado nacional" (Picciotto, 1990: 30). Su habilidad ha sido explotar las diferencias económicas y políticas nacionales, por lo cual la internacionalización del capital es un proceso contradictorio, crea homogeneización y diferenciación.

En efecto, la globalización requiere cambiar y redirigir, antes que dismantelar, el Estado. Los ministerios sociales se encogen y se atan a la sociedad civil, mientras que los de finanzas crecen y se ligan a capitales y agencias externas. El Estado visualizado por los neoconservadores aspira a ensalzar el poder del capital global forzando al mismo tiempo a las clases menos privilegiadas, grupos étnicos, de género y de regiones a vivir bajo la dirección local globalmente estructurada (Koc, 1993: 19).

Los mecanismos de regulación mercantiles y estatales han sido inseparables del proceso de construcción de los Estados nacionales. Lo novedoso en la reestructuración global es que las estrategias de consolidación de los capitalismo nacionales ya no son viables pues las fuerzas de la economía mundial erosionan el ámbito y la eficacia de los mecanismos nacionales de regulación. El incremento de los flujos de capitales a través de las fronteras –abriendo de *facto* los mercados nacionales-, ha disminuido considerablemente el manejo nacional de la economía.

En la competencia entre las empresas transnacionales de Estados Unidos, de la Comunidad Europea y de Japón por los mercados, estas superpotencias económicas y políticas buscan aumentar sus cuotas de mercado y sus posiciones geopolíticas; proceso en el cual sustituyen sus proyectos nacionales ("coherencia económica nacional") por otros sustentados en la competitividad internacional, en el marco de una economía mundial (McMichael y Kim, 1992, *cit por* Llambí 1993: 259). Persisten los Estados nacionales, pero

con una considerable redistribución de la autoridad estatal entre las nuevas instancias del actual orden mundial: los Estados nacionales reestructurados, los bloques mercantiles en formación y las gradualmente fortalecidas instituciones supranacionales (Banco Mundial y FMI).

EL CONTEXTO CONTEMPORANEO PARA LOS ESTUDIOS RURALES

La globalización del mundo conlleva una contradicción, no se globaliza el mundo como tal, sino una parte privilegiada de él, articulándose nuevas relaciones en una expresión de poder entre ganadores y perdedores, que debe correlacionarse con la irregularidad y la asimetría, pero que incorpora la independencia de todos los territorios en la unidad mayor conformada por el mundo (D'Alessio, 1996: 48).

Ulrich Beck es enfático en evidenciar como en el futuro, serán precisamente los *perdedores* de la globalización, tanto el Estado asistencial como la democracia en funciones, los que tengan que financiarlo todo mientras los *ganadores* de la globalización - aludiendo a las empresas transnacionales que han acaparado las cartas ganadoras ya que se subvencionan de varias maneras: optimizando la creación de infraestructuras, recibiendo subvenciones, minimizando los impuestos, y "externalizando" los costes del desempleo- consiguen beneficios astronómicos y eluden toda responsabilidad respecto de la democracia del futuro. En consecuencia -continúa Beck- es preciso formular la cuestión de la justicia social en la era de la globalización (Beck, 1998: 22-23).

Según John Durston (1982) estamos frente a una nueva inserción del campesinado en el crecimiento económico, definida por su integración a nuevos términos de intercambio, una fuerte relación con las empresas agroindustriales y transnacionales y modificación de la unidad campesina familiar en sujetos que transitan en variados y distantes mercados de trabajo, de productos y de capital.

El desafío actual es repensar las relaciones entre las comunidades y la sociedad global, dentro de un marco social e histórico determinado por la transnacionalización de los procesos productivos, la reconfiguración del Estado, y la "disponibilidad extendida" (Thompson, 1993) de la producción y circulación de formas simbólicas, transformando los

referentes que han caracterizado los estilos de vida ligados a ellas, vulnerando fronteras geográficas, distintos segmentos sociales, de clase, etnia, religión y política.

Lo cierto es que la cuestión agraria deja de ser el problema campesino, los procesos rurales son más amplios y se han agregado nuevos problemas y actores en el campo: empresarios nacionales y extranjeros, los jornaleros agrícolas y el mercado de trabajo, los migrantes, la mujer, los jóvenes y el Estado. Surgieron estudios sobre la búsqueda de nuevos conceptos y categorías para explicar la reproducción y las complejas estrategias de supervivencia de la unidad doméstica campesina en el contexto de la crisis y de los cambios. Es notable la creciente diversificación de actividades económicas y la menor importancia de la agricultura como base del sustento familiar, lo que lleva a la población rural a movilizarse en torno a nuevas demandas distintas a las productivas.

Esta realidad agraria ofrece nuevos campos de estudio para las ciencias sociales, como señala Kirsten Appendini (1992) con relación a los años noventa. Los nuevos temas son la reorganización de la unidad doméstica para adaptarse a las nuevas condiciones; nuevos actores y nuevos modelos de consumo "urbano" y formas de movilización distintas; los migrantes transnacionales integrando problemas a las comunidades y la relevancia del migrante en la cuestión rural; la sobreposición del espacio geográfico cuando la ciudad se expande sobre el territorio rural y la vida rural se inserta en el espacio urbano; la importancia de los trabajadores eventuales reflejando la precariedad del mercado de trabajo rural; y la creciente población que no tendrá acceso formal al recurso tierra.

El desarrollo de la acción de los sujetos sociales rurales se da tanto en espacios rurales como urbanos, o en espacios híbridos e intermedios, lo cual complica la diferenciación de un espacio con respecto al otro: "Los actores sociales rurales se han trasladado a las ciudades, en muchas de ellas apropiándose de ciertos espacios sociales, a partir de los cuales han reconstruido sus relaciones, sus valores, e incluso, su identidad, como es el caso de los migrantes indios" (Martínez y Sarmiento, 1994: XIX). Esta situación ha generado un amplio debate y una vasta bibliografía respecto a los nuevos actores y movimientos sociales en el campo.³⁷

³⁷ Al lector interesado en este tema, especialmente para el caso de México, se recomienda la *Revista Mexicana de Sociología*, año LVI/núm. 2, Abril-Junio de 1994, editada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Si queremos referirnos al sujeto agrario, éste ya no puede ser comprendido a partir de la cotidianidad de la vida social y en las redes comunitarias y organizativas en las que se formó históricamente su identidad colectiva. En un mundo que cambia al compás de las sociedades globalizadas, los sujetos están en un proceso permanente de constitución y desestructuración, y los procesos de construcción de identidades colectivas no parecen estar anclados en pilares tan sólidos como fue en el pasado, por ejemplo, la sindicalización, las mejoras salariales, la vivienda rural, o la lucha por la tierra, cuyo arraigo adquirió connotaciones afectivas y vitales en toda Latinoamérica, sino más bien en la interacción de estos elementos con fuerzas externas (glocalización), donde se redefinen las nociones de "nosotros"-"otros".

Los cambios productivos han significado que muchos habitantes del medio rural pierden su estilo de vida al dejar sus tierras y sus prácticas productivas históricas, abandonando un "orden" que no necesariamente es reemplazado por otro modo de vida capaz de ordenar las prácticas sociales. La heterogeneidad de los nuevos actores sociales del campo es propia de los grupos sociales integrados a un mundo que se transforma cotidianamente y que invita a participar de múltiples redes de pertenencia constituidas por una pluralidad de sentidos, presentando desafíos a la construcción de la identidad colectiva, que carece de una base sólida, unitaria y coherente como la conocimos en el pasado. El desafío para estos nuevos sujetos es establecer su identidad en un contexto de heterogeneidad, modernidad -y puedo agregar de glocalización. En este contexto, la identidad no implica necesariamente homogeneidad, sino llegar a vincular los intereses con la acción (Salas, 1997: 297).

Como participantes activos en un mundo cambiante, los objetos se vuelven *nómadas* (Attali, 1994) y los sujetos se transforman cotidianamente, dificultando explicaciones sobre su heterogénea composición social y su capacidad de creación cultural al aprehender ambientes y situaciones sin precedentes e integrarlos en su ámbito vital.

Es por ello que si se quiere seguir definiendo este espectro social y cultural como sociedad rural, ésta debe entenderse en su dinamismo y refiguración del paisaje y en la composición y expectativa de los actores, sin enmarcarla en una definición rígida limitada a la magnitud y frontera de las localidades, pueblos o ciudades. En efecto, lo rural es un componente de la sociedad global y trasciende al sector puramente agrícola, aun cuando

éste puede ser predominante en ciertos lugares y etapas históricas. La composición de los sujetos se vuelve heterogénea.

Los estudios rurales no pueden partir del poblado rural, ni de comprender la vida aldeana centrando la atención únicamente en el sujeto campesino. Enfrentar los desafíos teóricos y metodológicos actuales para la antropología implica estudiar las sociedades agrarias como parte de un sistema más amplio, el sistema agro-alimentario mundial, una de cuyas facetas es la producción primaria, donde se ha centrado buena parte de la elaboración antropológica, que representa sólo un eslabón de una cadena que incorpora a las empresas proveedoras de insumos agropecuarios, de bienes agro-mecánicos y de tecnologías, las empresas transformadoras y agroindustrias, la comercialización, distribución y mercadotecnia, las empresas agroexportadoras y de agronegocios, así como las instituciones agrarias.

La etnografía de la aldea quedará incompleta si no incorporamos en ella la observación de los laboratorios y centros de investigación -y sus "exóticos" habitantes- donde se crean todos los días nuevas tecnologías y conocimientos que están determinando las formas de producción, comercialización y consumo, la descripción de los mercados de productos que trascienda las fronteras nacionales e incluya las empresas que acaparan la producción de alimentos y su comercio, en general dominadas por capitales transnacionales.

Estas situaciones tienen dos grandes implicaciones:

1. Superar la imagen del campesino en la que suele subrayarse una estrategia agrícola, según la cual la unidad familiar cultiva un pedazo de tierra y trabaja también fuera de ella (proletariado campesino), para complementar los ingresos provenientes de su propia producción agropecuaria. Muchas investigaciones, en el campo de la antropología económica, señalan, como muestran ejemplos descritos por Roseberry (1991), que ese tipo de hogares participa ahora en una amplia variedad de estrategias de reproducción y acumulación entre las que puede citarse la elaboración de artesanías, la construcción, la preparación de alimentos, el comercio, las migraciones, etc. "La imagen clásica del campesino puede ser producto de un prejuicio agrícola en nuestros modelos que nos ciega ante una enorme población de productores de mercancías simples con muy limitado acceso

a la tierra. Eso también impide una más elaborada comprensión de las estrategias reales de reproducción de los pueblos a los que denominamos campesinos" (Roseberry, 1991: 173).

2. Nuestra etnografía debe superar el rígido margen de las aldeas, poblados o rancherías y describir las relaciones, instituciones y redes que se encuentran aparentemente fuera de la comunidad, ya que se trata de estudiar la producción local de bienes que se intercambian en los mercados nacionales y mundiales. En este sentido un primer dilema metodológico para el antropólogo se refiere al nivel o unidad de análisis adecuados, partiendo de un modelo espacial implícito o explícito que se mueve de las comunidades a las regiones, de éstas a las naciones, y de ahí al mundo, que permita entender que muchas de las fuerzas y relaciones que afectan a una región se localizan en otra parte, lo que nos obliga a una visión de carácter histórico más profunda, a descubrir que los pueblos supuestamente aislados no están separados de las fuerzas sociales, económicas y políticas globales del mundo moderno como podría aparecer a primera vista.

La distinción rural-urbana ya no puede ser entendida como dos polos constitutivos de realidades diferentes y opuestas; no son compartimentos estancos ni constituyen dinámicas independientes, sino una relación recíproca y bidireccional, en la cual los procesos de distinción se han alterado o coincidido con los de interpenetración e influencia mutua, sobre la base del lugar que cada espacio ocupa en el proceso global de división social del trabajo. Luis Llambí (1996) ha caracterizado esta situación como "nueva ruralidad".³⁸

Consecuentemente, esto significa la urbanización de ciertas actividades tradicionalmente desarrolladas en espacios rurales y la emergencia de otras nuevas, como también distintas superficies de contacto de lo rural y de su articulación con lo urbano; un ejemplo extremadamente claro de esto es la dimensión e importancia que han adquirido las agro-industrias.

³⁸ La caracterización de la "nueva ruralidad" es consecuencia de un mayor consumo de los espacios "rurales" por las industrias de la construcción, turísticas, recreacionales, ambientales y alimentarias, con base en una profunda transformación en las actividades primarias y un incremento del empleo en actividades secundarias y terciarias, rompiéndose la imagen de lo rural vinculado a una baja densidad demográfica y un patrón de asentamiento disperso, el predominio de la agricultura y otras actividades primarias o extractivas y patrones culturales o estilos de vida diferentes a los de la ciudad. De tal manera que la nueva ruralidad aparece asociada al surgimiento de nuevas actividades, nuevos agentes sociales y nuevos entes reguladores (Llambí, 1996: 87-90).

La modernización agropecuaria también ha significado un desarrollo de las ciudades intermedias en cuanto a su tamaño y por su ubicación; de tal manera que las migraciones del campo no se dirigen a las grandes ciudades y a las metrópolis necesariamente, como antes, sino que tienden a relocalizarse en pequeños poblados “rur-urbanos” o en ciudades, sin romper el vínculo con las actividades agropecuarias. Estos espacios intermedios e híbridos son los proveedores de mano de obra para las actividades agropecuarias y agroindustriales, y además poseen un fuerte vínculo con la agricultura y con la industria dedicada a la transformación de productos agrícolas.

De esta manera, lo “pueblerino” y lo “rur-urbano” son espacios donde lo rural y urbano parecen combinarse y articularse de una forma novedosa y particular, configurando una realidad que no es rural ni urbana y por lo tanto no puede conceptualizarse dicotómicamente. Son espacios que conjugan e integran lo campesino y lo ciudadano, lo rural y lo urbano, tanto en términos económicos, como culturales, sociales y políticos.

Los grupos sociales que experimentan procesos de modernización y transformación, son actores sociales en construcción y sintetizan múltiples procesos de cambio, en tanto la acción social se produce en la hibridez de espacios reconstruidos.

En rigor, se puede sostener que cuando se produce una dispersión de la memoria colectiva que enlazaba a las diferentes generaciones, y que permitía mantener los vínculos primordiales con la comunidad y la naturaleza, sobrevienen los problemas de cómo situarse en el proceso del conocimiento.

La magnitud de los cambios no nos permite seguir investigando la sociedad rural como algo particular, específico y unívoco. Ante todo, es necesario desentrañar sus pluralidades para vincular disciplinaria y transversalmente las investigaciones sociales. El estudio de la nueva ruralidad exige replanteamientos teórico-metodológicos que superen los paradigmas dicotomizantes y la generación de información empírica que permita comprender los procesos locales como un espejo del acontecer global, frente a la necesidad de transformar los anteriores y clásicos *objetos de estudio* en *contextos de estudio* (Salas y Rodríguez, 1998).

Un problema para entender este *contexto*, dada una permanente fragmentación y especialización de las ciencias, es que ha sido abordado desde realidades parciales y singulares, por “especialistas”, que analizan la modernidad y globalización cultural como

fenómenos independientes de lo económico y de lo político; lo local como desvinculado de lo global; y lo rural como ajeno a lo industrial y urbano.

Crear un *contexto de estudio*, más que *sujeto* u *objeto*, enfatiza el hecho de que lo observable por el observador configura una situación que involucra a ambos *agentes*, y que bajo condiciones antropológicas debe considerar que existe en realidad un sistema-mundo como una múltiple y diferenciada interconexión de lugares, la persistencia de la diversidad cultural, y que la manera en que continua reproduciéndose esta diversidad es resultado de la influencia de la globalización en las diferentes esferas de la vida social, es decir de la diseminación del capitalismo multinacional, de los productos culturales y de la industria de medios.

Estas consideraciones nos llevan a la necesidad de estudiar la relación global-local para visualizar la globalización como un proceso social y culturalmente construido de manera bidireccional, superando el énfasis puesto en las especificidades locales marginadas de su inserción en procesos globales, así como superar el sesgo homogeneizante adscrito a la globalización que, en realidad, es diferenciador tanto en las condiciones de producción como de reproducción social de las localidades. Esto permite entender que los problemas culturales, socioeconómicos y de identidad, lejos del eufemismo de la globalización, siguen siendo esencialmente locales.

Considerar la relación globalidad-localidad significa redimensionar la noción de poder, cuya expresión se constituye y configura a través del control de los tiempos de los *otros*, es decir, de la imposición de un tiempo universal y normalizante que vulnera los *tiempos socialmente significados* que son propios de las localidades y sociedades agrarias, en el cual el hombre ha sido la conciencia de las estaciones y de los cambios que experimenta la naturaleza.

El fenómeno local-global habrá de estudiarse como un todo. El estudio de una realidad peculiar, de un lugar específico, de una región y de una comunidad habrá de aproximarse a un enfoque que permita responder a la necesidad de entender la sociedad desde las partes que constituyen ese todo y que a la vez lo contienen, pensando lo global como parte de lo local, conexiones en las cuales la Antropología de la relación local-global (glocalización) tiene mucho que decir.

En este contexto es necesario plantearse nuevos temas, enfoques y diseños en los estudios agrarios que comprendan la complejización de las actividades históricas de las localidades, nuevas formas de participación e identidades políticas y de actividades económicas, problemas ambientales, desvinculación de la identidad cultural con referentes unívocos, aislados, homogéneos y clausurados, intensificación de las relaciones mercantiles directas, destradicionalización de los estilos de vida, la imagen real y virtual de las localidades globalmente configuradas; las respuestas locales a la globalización, los cambios en las estructuras de poder, en las certidumbres y en las formas actuales de emergencia del sujeto y de los *sistemas de vida compartidos*.

CAPITULO TRES

EL DESARROLLO MUNDIAL Y NACIONAL DE LA ACTIVIDAD LECHERA

INTRODUCCION HISTORICA: PRODUCTORES Y CONSUMIDORES DE LECHE

En la actualidad el consumo de leche y productos lácteos se encuentra ampliamente extendido en el tiempo y en el espacio. Las poblaciones humanas más antiguas y muchos grupos nómadas y sedentarios de base agropastoril consideraban al rebaño una de sus principales riquezas (Evans-Pritchard, 1977). La vaca es uno de los primeros animales en ser domados por el hombre, de hecho la leche de animales como alimentación humana se vincula directamente con su domesticación hace unos cinco mil años.

La misma importancia alimentaria continúa hasta hoy reflejada en su consumo en los habitantes de los pequeños poblados diseminados por el mundo tanto como en las grandes ciudades industriales que poseen una renta elevada, para quienes las empresas transformadoras ofrecen productos cada vez más variados, algunos de los cuales alcanzan un alto nivel de sofisticación.

En México, el ganado lechero fue introducido por los españoles a través de Veracruz en las tierras bajas del Golfo, donde la ganadería bovina, las mercedes de tierra, el

despojo de las tierras indias y el arribo de esclavos africanos, fueron los factores centrales en su conformación como una región política y productivamente importante de la sociedad colonial. El ganado bovino provenía de la isla de Cuba y La Española en la primera década del siglo XVI y desde entonces significó reputación, respeto y riqueza. A diferencia de la agricultura, la ganadería mayor era considerada por los españoles un símbolo de prestigio, propia de hidalgos y caballeros, debido, en parte, a su mayor precio; esta fue una de las razones por las que el ganado bovino tardó en propagarse; su costo era 5 veces más que los cerdos que fueron criados por españoles pobres tanto como por los indígenas, negros y mulatos (Mijares, 1993: 88-89). La vaca y el toro se convirtieron para el indio y mestizo en un espejo cultural, cuyos valores se orientaron al prestigio y a la esfera de lo económico (Barrera, 1996). La cría de reses con fines comerciales quedó, desde entonces, en manos de un reducido grupo de hombres ricos, altos funcionarios y personajes poderosos de la sociedad colonial, grupo que constituirá la llamada “sociedad ranchera”.

El rancharo es una figura ambigua y su definición social polisémica, sin embargo es un sujeto social definido como un productor independiente que va forjando su propia historia, de acuerdo a una cultura e identidad más española y criolla que indígena y que se fundamenta y reproduce social y económicamente en el desarrollo de la ganadería bovina y en unidades agroganaderas en las que generalmente la familia se involucra parcial o totalmente. El rancharo emerge como un estrato intermedio entre el hacendado-latifundista y el indio-parcelario y comunitario, constituyendo desde mediados del siglo XVIII una pequeña burguesía en ciernes, pero entenderlo siguiendo el análisis de la estructura de clases corre el riesgo de perder de vista su especificidad que es precisamente su individualidad, “... arraigada a la noción de que lo habido es porque el individuo y su familia lo logró a base de *sus* esfuerzos, sin deberle nada a nadie” (Skerritt, 1994: 149).

El principio de propiedad privada ha guiado el que hacer de los rancharos y la relación con los ganaderos y campesinos (ejidatarios) o indígenas que componen la sociedad local además de los rancharos, ha sido conflictiva en cuanto a la apropiación del espacio, tanto de la tierra como del poder local. Herederos del poder colonial en la sociedad rural, el rancharo permanecerá hasta hoy vinculado a las estructuras de poder local, regional y nacional. Por lo general establece relaciones de dominación y subordinación que se vinculan a liderazgos locales. De acuerdo al desarrollo de cada región, la identidad del

ranchero se va diversificando, de tal manera que aún manteniendo las características generales mencionadas, encontraremos una diversidad socioeconómica y cultural, ya que habitan áreas apartadas y escasamente pobladas y paisajes a menudo quebrados, pese a ello sorprende la proximidad de las representaciones y de los valores que comparte: el individualismo, la independencia, el catolicismo, la posesión de armas de fuego, de vacas y de caballos (Barragán, 1994: 59).³⁹

En la época del descubrimiento de América los sistemas usados en las tierras bajas eran de capital y trabajo extensivos, caracterizados por manadas grandes de animales sin castrar dirigidas por vaqueros a caballo, por una gran porción de ganado vacuno en relación con el ganado menor, por una mesta municipal reguladora, por un desplazamiento local del ganado y transhumancia entre las tierras bajas del Golfo y el Altiplano central y septentrional novohispano, competencia por la pastura y un significativo reemplazo por la agricultura; aquí se encuentra la semilla de la ganadería en América Latina (Barrera, 1996: 17).

La inexistencia de este tipo de animales en Mesoamérica prehispánica mantuvo a la población indígena al margen del consumo de leche, incorporándose a su dieta, al igual que el queso, con la llegada de los españoles y más propiamente después de establecida la república. En esa época la leche que se consumía fresca la bebían los niños y mujeres, el resto se utilizaba en la fabricación de platillos; en forma casera se elaboraba requesón y mantequilla con leche acabada de ordeñar; la mayor parte de la producción se destinaba a elaborar quesos, consumidos en abundancia por indígenas y españoles (Liconsa, 1987; Mijares, 1993: 152).

La leche de oveja fue la principal usada al principio para elaborar queso, vinculándose a la cría de ganado menor que practicaban indígenas y españoles. La producción llegaba a los consumidores de los pueblos a través de mercaderes y regateos, su precio lo disponía el cabildo (autoridad colonial) quienes además vigilaban que la leche no se adulterara con agua (Mijares, 1993: 152-3).

La producción, comercialización y transformación de leche ha cambiado con el tiempo, conforme se innova en la tecnología asociada a esta actividad. Antiguamente se

³⁹ Para conocer más acerca de la sociedad ranchera es imprescindible referirse a la obra de Luis González *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. El Colegio de Michoacán, 1995. 442 pp.

producía en pequeña escala y los excedentes eran escasos, después de satisfacer el autoconsumo de las unidades de producción, y se vendían en pequeños pueblos regionales. Su carácter altamente perecedero limitaba su distribución a la inmediatez y su transformación a lugares cercanos a las zonas de producción mediante procesos artesanales. Durante los años treinta, el Estado toma una serie de medidas para impulsar el crecimiento de la actividad y generalizar su consumo. En el período cardenista, por ejemplo, se crean centros de cría, se fomenta el cultivo de forrajes y se importan sementales de ganado para aumentar el rendimiento de las vacas criollas que era de 8 lts/vaca/día (Licónsa, 1987: 13).

La invención, avance y desarrollo de los medios de conservación y almacenamiento ha venido a cambiar esta situación, generalizando tanto su consumo como la creciente diversificación de productos derivados. El surgimiento de caminos y medios de transporte acelerados, permitirán la instalación de industrias de transformación en la periferia de las ciudades y centros de consumo, donde se ubicaran también los establos. Antes de que existieran asentamientos urbanos con las dimensiones de las ciudades que conocemos hoy, la distribución de la leche giraba en torno a los establos; en ellos la gente compraba la leche sin necesidad de recorrer grandes distancias o bien el dueño del establo la repartía. La cercanía entre la producción y el consumo disminuía los problemas de descomposición y adulteración que sobrevienen posteriormente.

Con el crecimiento de las ciudades y de la población esta relación productor-consumidor se verá alterada por la aparición de un tercer actor (nacional y extranjero) en la industria lechera que será el intermediario, de acuerdo a las reglamentaciones sobre la obligatoriedad de la pasteurización en plantas especializadas y sobre la distribución por personal autorizado para su transporte. Asociado a la figura del intermediario se origina una larga y penosa historia que deteriora las relaciones entre productor y consumidor y que hace de la adulteración⁴⁰ una práctica común, en un ambiente de gran desconfianza hacia el productor, luego hacia el intermediario y posteriormente hacia las plantas pasteurizadoras, al existir la creencia aún presente de que en ellas la leche es fabricada al adicionarla con

⁴⁰ Desde que los consumidores dejan de adquirir la leche en los establos se comienza a hablar de su alteración y adulteración, sinónimos de descompuesta, agria, modificada de tal manera que cambia su sabor o poder nutritivo o que sea nociva para la salud, o adicionada con agua para aumentar su volumen, etc. Hoy las plantas se preocupan mucho de que la leche que reciben no este adulterada, lo que puede resultar cuando las vacas están enfermas y han consumido antibióticos, otras medicinas, o cuando se le agrega agua u otras sustancias. Para ellos, las empresas realizan un riguroso análisis físico y químico a la leche.

agua, colorantes y saborizantes como si fuera una falsificación del producto original extraído de la vaca; muchos preferían la leche "bronca" (cruda) y con ello la relación directa con el productor (Liconsá, 1987). Existía también la creencia de que la leche transformada era causa de diarrea y diversos "males estomacales".

El primer producto derivado que se fabrica y comercializa en escalas mayores es la mantequilla. La invención de equipos especializados, como la desnatadora en Suecia, modifica también esta situación, comenzando la fabricación primero de caseína⁴¹ y luego de leche en polvo.

El aumento en el consumo de leche fresca, el crecimiento de los centros de población y la reglamentación respecto a la calidad e inocuidad⁴² estimularán el interés en tratar y distribuir en forma higiénica la leche fluida. La pasteurización⁴³ favorecerá esta actividad, ya que posibilita ampliar la vida de la leche líquida, así como el rol comercial de las empresas que se especializarán en su distribución día a día.

Después de la segunda guerra mundial comienza a generalizarse la fabricación de queso y productos "frescos" como yogur, crema, queso blanco y posteriormente leche descremada, y en la década de los ochenta se inventa un nuevo proceso denominado UHT (*Ultra High Temperature*) y de larga conservación que prolonga hasta en tres meses la vida de anaquel de la leche como producto consumible (Alvarez, García, del Valle y Martínez, 1997).

Este desarrollo va a provocar cambios productivos importantes, modernización acelerada e innovación tecnológica. La historia de la leche va acompañada de permanentes cambios tecnológicos encargados de lograr productos con mayor higiene, calidad y presentación, de acuerdo a un mercado cada vez más exigente y refinado.

Hacia los años cincuenta, el proceso de crecimiento y sofisticación tanto de la demanda como de la oferta que intenta satisfacerla, lleva a la necesidad de cambiar

⁴¹ La caseína es una proteína de la leche que forma la cuajada que se emplea para fabricar el queso, y en los últimos años ha sido utilizada como sustituto de la leche descremada en polvo, siendo un producto de competencia, por sus costos más bajos, a la leche en polvo.

⁴² La leche de vaca es una de las principales formas de transmisión de enfermedades de los animales a los humanos, siendo la más común la tuberculosis que es producida por el bacilo de Koch.

⁴³ La pasteurización es un método para conservar los alimentos creado por el biólogo y químico francés Louis Pasteur (1822-1895) en la segunda mitad del siglo pasado. En el caso de la leche, el proceso consiste en elevar su temperatura y luego enfriarla rápidamente, con el fin de eliminar los microorganismos patógenos y disminuir el número de colonias bacteriológicas que influyen en su descomposición, sin alterar las cualidades de la misma.

radicalmente las formas de producción, transformación y comercialización, hecho que se verá reflejado en la creación de nuevas tecnologías en un paquete que se conoce como "revolución ganadera".

La base de la "revolución ganadera" es socializar un conjunto de conocimientos y técnicas que conforman un paradigma productivo. Hasta la mitad de este siglo la producción lechera se daba de manera empírica y el conocimiento del productor basado en *su* experiencia era transmitido a su descendencia, pero con esta revolución se especializa el conocimiento de la producción animal en cuanto a nutrición, manejo, sanidad, genética, reproducción y administración (García, 1995: 12).

Para el caso específico de la actividad lechera, la revolución ganadera ha sido llamada "revolución blanca" o modelo "Holstein", lo que hace referencia al modelo de producción estabulado, que tiene como base animales de raza Holstein y que han logrado rendimientos elevados y regulares en el tiempo (Martínez, García, Alvarez y del Valle, 1997).

En concreto, la "revolución ganadera" significa modificar las prácticas productivas; una mayor intensidad de capital por hectárea y la alimentación a partir de granos; la variación en los procedimientos industriales, aprovechamiento de los subproductos y fortalecimiento de las redes de colocación y financiamiento; alterar los mecanismos de intermediación y venta, y las redes de transporte; mejorar la infraestructura y sistemas de refrigeración y preservación de la leche; concentración de unidades productivas en grandes y eficientes; aparición de nuevas redes de comercialización al menudeo (supermercados) (García, 1995: 54-55). En los años sesenta y setenta, las técnicas incluyen conservación de forrajes; uso de alimentos concentrados; ordeña automatizada; nuevos tipos de instalaciones; programas muy rigurosos de prevención y control de enfermedades infecciosas; vigilancia médica en forma rutinaria; atención a problemas reproductivos; inseminación artificial asociada a la introducción de material genético mejorado y equipos para la conservación de la leche como los tanques de enfriamiento y almacenamiento.

A partir de los años ochenta, en el contexto de los procesos de globalización, se introducen importantes avances tecnológicos que apuntarán a estimular y hacer más

eficiente la producción.⁴⁴ Una será la introducción de la microelectrónica al proceso productivo, en que el desarrollo de la informática y la creación de *software* permiten registrar un conjunto de parámetros productivos de cada vaca, así como la utilización del correo electrónico para buscar asesoría respecto de sus problemas. El desarrollo de la microelectrónica permitirá, más adelante, automatizar totalmente la ordeña, reduciendo el número de horas-hombre por vaca por año y aumentar la frecuencia de la ordeña (de dos a tres diarias), incrementando la productividad. Otro avance tecnológico importante ha sido la biotecnología con la introducción de hormonas sintetizadas artificialmente, como la Hormona Bovina del Crecimiento⁴⁵ que en muchos países no ha sido autorizada por diversas razones, pero se reconoce que permite aumentar la productividad por animal con la misma cantidad de alimento (García, 1996: 30-31). Además, un adelanto actual han sido las medidas para controlar las variables climáticas y las instalaciones, proporcionando mayor confort a las vacas que de esta manera aumentan su rendimiento, y en todo caso, evitan las fluctuaciones estacionales en la producción. Esto es especialmente importante en las regiones de climas muy calientes, como La Laguna, donde se han utilizado múltiples técnicas para controlar el llamado estrés calórico.

EL SISTEMA LECHE EN EL AMBITO MUNDIAL

A pesar de ser un producto alta y fácilmente perecedero, mediante los mecanismos de manejo, operación y tecnológicos adecuados, la leche ha resultado ser fácilmente transnacionalizada. Por ejemplo, la leche descremada en polvo, como subproducto derivado de la producción de mantequilla, puede almacenarse y transportarse fácilmente por lo que es uno de los más comercializados en escala internacional, más que la leche entera en polvo. El sistema leche implica una cadena productiva que va desde el productor hasta el consumidor, pasando por los insumos industriales, tecnológicos, etc. y es en las diferentes fases de esta cadena donde se encuentran distintos niveles y formas de transnacionalizarse.

⁴⁴ Estos avances se desarrollarán en los países industrializados como Estados Unidos, Canadá y los de Europa y el mayor impacto será aumentar los rendimientos.

⁴⁵ Se trata de la Hormona Somatotrópica (STH) o Somatotropina que estimula el crecimiento.

Quizás una de las fases más estudiadas, especialmente por los economistas y especialistas en comercio exterior, sea la forma en que la leche y los productos lácteos en general transitan por el mundo en cuanto mercancías que son adquiridas para alimentarse. Es importante señalar que el sistema mundial de leche en la actualidad se enmarca en los procesos de globalización descritos, que para los productos agrarios tiene un punto crucial en la ronda Uruguay del GATT (General Agreement on Trade and Tariffs) que fue el primer y gran paso hacia el desmantelamiento de las barreras al comercio internacional de productos de origen agrícolas y pecuarios, a pesar de lo cual la industria mundial de la leche se caracteriza por ser de las más reguladas y controladas del sistema agroalimentario mundial, lo que se manifiesta en las medidas de protección y regulación de los principales países lecheros como la política de precios de la Comunidad Económica Europea (CEE), el sistema de cuotas en Canadá, los subsidios a productores estadounidenses, etc. Para el caso de los productos lácteos mexicanos, esta apertura se inicia en el año de 1986 con la participación y acuerdos de la citada Ronda de negociaciones y se consolida en 1994 con la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

La producción mundial de leche fluida fue de alrededor de 460 millones de toneladas en 1994 concentrada en países desarrollados, como los de la Comunidad Europea con el 24% del total mundial, seguido por los países que constituían la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y luego por la región de América del Norte con el 18.5% gracias a los aportes de Estados Unidos (15.2%), ya que Canadá y México aportan modestamente el 1.7% y 1.6 respectivamente (Alvarez, *et. al*, 1997: 20). El cuarto productor es India; un bloque importante por su participación en el comercio internacional está representado por Oceanía. En este año, aproximadamente el 7.6% de la producción mundial se exportaba al mercado internacional (Burrell, 1997: 243).

En el ámbito mundial se comercializa una gran variedad de productos lácteos, que abarcan desde aquellos a granel de bajo valor añadido como mantequilla y leche desnatada en polvo hasta los más sofisticados y de alto valor agregado como quesos y helados. Los principales productos lácteos comercializados en el mundo son leche descremada y entera en polvo, mantequilla y queso. Por ejemplo, la producción mundial de leche descremada en polvo, al igual que la fluida, para el año 1994, se concentra en los países de la Comunidad Europea con 35% del total mundial, seguido por Estados Unidos con el 17% de la

producción mundial y Nueva Zelanda. Igual distribución ocurre con la producción de queso, que fue de 34% en la Unión Europea, seguida de Estados Unidos con el 23%; esto significa que suministra el 89% de la producción regional de América del Norte, en que el aporte de Canadá es del 2% mundial, mientras que de México alcanza únicamente el 0.9%. Los demás países destacados en la producción de queso son Australia y Nueva Zelanda (Alvarez, *et. al*, 1997: 23-24). Este producto ha mostrado un gran crecimiento debido a la demanda creciente y a que representa un producto de alto valor agregado, generando además nuevos nichos de mercado con la producción, por ejemplo, de quesos sofisticados por su sabor, color, olor, forma, contenidos grasos y como ingredientes para una gran variedad de platillos.

Asimismo, en la estructura de exportaciones, ésta se concentra en los países desarrollados. En 1994 la Comunidad Europea producía más del 20% de la producción mundial de leche y suministraba un tercio de las exportaciones mundiales; seguida por América del Norte donde Estados Unidos y Canadá producían el 16% y representaban el 8% de las exportaciones mundiales; y por los países del antiguo Bloque Soviético con el 18 y 13 por ciento respectivamente (Burrell, 1997: 246). En forma más desagregada, la Comunidad Europea concentra en un 54% las exportaciones mundiales de leche descremada y entera en polvo y Nueva Zelanda Ofrece el 15.7%. Estados Unidos oferta el 6%, Canadá el 1% y México, por el contrario es insuficiente en este producto, convirtiéndose desde 1988 en importador⁴⁶. Al final de esta década este producto absorbió 12% de las importaciones alimentarias y 50% de las realizadas por el subsector ganadero del país, provenientes en gran medida de Estados Unidos. Con relación al queso, América del Norte ofrece apenas el 1% del comercio mundial, pero la participación regional en Norteamérica de Estados Unidos es alta, alcanzando el 74%, mientras que Canadá comercializa el resto (Alvarez, *et. al*, 1997: 25-26).

De esta manera, la estructura del mercado internacional de leche se caracteriza por el predominio de los países industrializados en la producción y exportación, concentrándose en más de un 80% en estos países, donde destaca la participación de los países de Europa

⁴⁶ Hacia finales de la década de los ochenta, México se vuelve un país importador de leche en volúmenes que fluctúan entre 30 y 40 por ciento del consumo nacional (Larrondo, 1997: 205).

Occidental, a pesar de que eran países deficitarios a principios de los setenta (Muñoz y Odermatt, 1992; Alvarez, *et. al*, 1997).

El predominio mundial de lácteos de los países desarrollados, industrializados y de renta elevada, tiene su base en dos elementos muy estrechamente relacionados: i) las innovaciones tecnológicas y la fabricación de ellas. El tránsito a liderar las exportaciones mundiales de lácteos se debe principalmente a la innovación tecnológica, determinado por un patrón de producción que se basa en el suministro de alimentación concentrada⁴⁷; y ii) las políticas lecheras de aquellos países. Se puede señalar que la dependencia de los países menos desarrollados se constituye por los elementos opuestos, es decir, la carencia de los avances tecnológicos y la dependencia de paradigmas tecnológicos de los países desarrollados; y políticas lecheras basadas únicamente en los dictámenes del mercado que invariablemente dejan a algunos productores en la indefensión frente al mercado internacional en el cual apenas sobreviven, mientras que algunos, los "más fuertes" se insertan con relativo éxito.

La lucha por el control de los mercados de productos agropecuarios es fundamental en la construcción de nuevas hegemonías y del modelo económico mundial. Las economías desarrolladas han canalizado recursos a los sectores agrícolas, como parte de una estrategia de seguridad alimentaria nacional utilizando instrumentos variados, como la estabilidad de los precios internos, regulación de la oferta y promoción de las exportaciones con el fin expreso de proteger a sus productores. Por ello es que se afirma que la capacidad competitiva de estas naciones se debe tan sólo a las subvenciones que realizan a las exportaciones (Burrell, 1997: 244).

De acuerdo con los elementos señalados, se pueden describir importantes zonas de producción láctea mundial que representan sistemas diferentes, pero conectados.

Los programas de fomento lechero de la Comunidad Económica giran en torno a la política de precios, que establece un precio mínimo de garantía que están obligados a pagar los procesadores al productor, además, los gobiernos adquieren algunos excedentes de leche descremada en polvo, mantequilla y quesos, e intervienen con subsidios al

⁴⁷ Este predominio mundial de un patrón productivo basado en nuevas tecnologías y en la provisión de alimentación concentrada va a desplazar la producción de base pastoril predominante en Oceanía, cuyos países fueron, en su momento, líderes de producción láctea y continúan teniendo una importante presencia en

almacenamiento, ventas subsidiadas a la industria y en la promoción del uso de la leche en polvo en la alimentación de los animales. Otro componente fundamental son las medidas de control de la producción a través de establecer cuotas de producción, las cuales cuando son sobrepasadas por los productores, reciben castigos en forma de fuertes multas y bajos precios. El sistema de cuotas fue de las primeras medidas tomadas por la Unión Europea en la actividad lechera y se originó con el problema de la sobre oferta lechera al principio de los ochenta, cuando se invitó a los productores a reducir en forma voluntaria la producción a través de premiar la eliminación de vacas lecheras o de convertirlas en productoras de carne (Green Europe, 1984).

Respecto al comercio exterior, se establecen aranceles variables a las importaciones para independizar el precio interno de las posibles fluctuaciones del mercado internacional, además de subsidiar las exportaciones para compensar el diferencial de los precios internos con los internacionales y mantener la competitividad de los productos lácteos; en cuanto al subsidio a los productores, este es más alto que para los de Estados Unidos, alcanzando el 71% (Muñoz y Odermatt, 1992: 193).⁴⁸ Esas fuertes medidas de intervención permiten mantener los precios altos, bajar los costos, aumentar la rentabilidad y proporcionar ventajas para exportar. Esto explica, en parte, porque la Comunidad Europea, en la actualidad, es líder mundial de exportación en productos lácteos.

Contrariamente a lo que ocurre en Estados Unidos y los países de la Unión Europea, en Oceanía (Nueva Zelanda y Australia) el sector lechero es muy poco intervenido y su competitividad mundial se apoya en un sistema de producción basado en el pastoreo. En este sistema las grandes extensiones de tierra son cosechadas por el propio animal que recolecta su forraje sin necesidad de disponer de infraestructura y de mano de obra especial para ello, lo cual les permite producir con los costos más bajos del mundo sin recurrir a los subsidios estatales para alcanzar una alta competitividad internacional. Esta situación y las características de su sistema lechero les permite ser autosuficientes, además de encabezar la

el comercio internacional, debido a los bajos costes del sistema de manejo y alimentación (Muñoz y Odermatt, 1992: 189).

⁴⁸ El funcionamiento del sector lácteo en los países que integran la Unión Europea está enmarcado en los lineamientos de la Política Agrícola Común que es obligatoria para todas las naciones con el fin de asegurar y mantener el nivel de precios internos y el ingreso de los productores. Algunos mecanismos utilizados son precios de intervención, precios de umbral, sistema de cuotas e impuestos adicionales, subsidios y programas para las grasas lácteas, subvenciones a la producción y a la comercialización, sistemas de almacenamiento, compensación de remanentes, subsidios a las exportaciones, etc. (Marín, 1997: 180).

lista de países exportadores en algunos productos como mantequilla, leche en polvo y queso, de tal manera que para 1995 el total de estas exportaciones llegó a representar un tercio del total mundial (Burrell, 1997: 246).

Otra región de importancia mundial es América del Norte, por el peso de los Estados Unidos y por las relaciones que se establecen en el bloque regional representado institucionalmente en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

El sistema lechero estadounidense es de los más avanzados en el mundo, en él se formó el *modelo Holstein* que se ha difundido por todo el planeta. La producción primaria de leche se organiza en dos sistemas, distribuidos regionalmente. Uno es el de pequeñas granjas familiares que muchas veces tiene una producción diversificada pero en las cuales la leche es la fuente principal de ingresos, basadas en sistemas de producción estacional, con un nivel tecnológico intermedio, ubicadas en los estados lecheros de Wisconsin, Nueva York, Minnesota y Pennsylvania. El otro sistema es el empresarial que se ubica principalmente en el estado de California, con una producción lechera intensiva de acuerdo al paquete tecnológico resultado de la revolución ganadera. En la distribución de los estados lecheros el clima tiene una fuerte incidencia, además del origen de las poblaciones que instalaron las unidades productivas, alemanes y portugueses, de tal manera que fue la interacción de diferentes grupos étnicos en un nuevo entorno ambiental y social lo que imprime formas particulares a ambos sistemas de leche, a los cuales se asocia una condición cultural importante (García, 1997: 158).

La política lechera de Estados Unidos opera a través de instancias gubernamentales⁴⁹ cuya función es adquirir los excedentes de algunos productos (por ejemplo leche descremada en polvo, mantequilla y queso) que no pueden venderse a un precio mínimo establecido buscando estabilizar el mercado interno. Este precio de intervención se fue ajustando a los excedentes, ya que eran difíciles de poner en el mercado y de exportar, de tal manera que a medida que aumentan éstos baja este precio. Esto estimuló a los productores, entre 1980 y 1990, a reducir sus costos de producción para mantener los niveles de rentabilidad a través de elevar la productividad por vaca e incrementar el tamaño de los hatos para realizar economías de escala. Además, se premiaba

⁴⁹ Estos son "Dairy Support Program" que es un instrumento del "Federal Marketing Program" que opera mediante la "Commodity Credit Corporation" (CCC).

a los productores que voluntariamente redujeran su producción. Esto quitó de la actividad lechera a 14 mil productores y 1.5 millones de vacas (Muñoz y Odermatt, 1992: 191-192), de tal manera que se depuró la actividad, quedando en manos de productores realmente eficientes y adecuados a las condiciones del mercado nacional e internacional y saliendo aquellos –los más pequeños- que no fueron capaces de alcanzar las condiciones para competir.

Para completar este cuadro de intervención, los productores estadounidenses gozan de diversos apoyos oficiales como pagos directos para mantener los ingresos de los ganaderos, subsidios para los insumos, al consumo y a las exportaciones, así como protección interna mediante cuotas de importación para todos los productos lácteos que representan el 2% de la producción total, y barreras arancelarias relativamente reducidas. Se ha calculado que estas formas de intervenir significan al productor un subsidio del 66%, es decir que el 66% de los ingresos de los productores lecheros proviene de los subsidios gubernamentales (Muñoz y Odermatt, 1992: 192-193).

Otro país importante en este ámbito regional es Canadá. Su sistema lechero muestra características similares a las de otros países desarrollados: está fuertemente intervenido por las políticas públicas, alta normalización de sus productos, concentración en las fases de producción primaria e industrial, y un mercado segmentado con una demanda exigente, diversificada y sofisticada.

La lechería se realiza en granjas especializadas medianas o pequeñas de tipo familiar, cuyo tamaño promedio es de 45 cabezas, aunque existe una tendencia hacia la producción en menos granjas de mayor tamaño, como asimismo una concentración en Quebec y Ontario, regiones que en conjunto producen 70 por ciento del total nacional (Alvarez, *et. al*, 1997: 34).

Esta tendencia se expresa en una disminución de las granjas lecheras entre 1968 y 93 de 174 mil a sólo 29 mil, siendo las pequeñas las que más han disminuido (Bamford, 1997: 71), aunque los volúmenes de producción se han mantenido más o menos estables con un crecimiento moderado, debido a un incremento de la productividad que en 1994 alcanzó 5546 lts/vaca/año (Martínez, *et. al*, 1997: 260).⁵⁰

⁵⁰ En 1980 la producción lechera en Canadá fue de 7920 mil toneladas y en 1994 de 7700 mil ton.; entre 1950 y 1990 la producción aumentó en 5 por ciento (Bamford, 1997: 75).

La manera de defender y desarrollar el sistema lechero en Canadá se hace efectivo mediante las políticas de gestión de la oferta lechera (cuotas de producción), articulación de sus políticas en el ámbito federal y provincial; alta protección al sistema nacional lechero de la competencia internacional y organizarlo en función de la autosuficiencia alimentaria nacional y un proceso de concentración en las fases de producción primaria e industrial (Côté, 1995, cit. por Martínez, *et. al*, 1997: 255). El mercado canadiense es segmentado ya que la demanda se orienta hacia los productos procesados y con bajo contenido en materia grasa lo que ha permitido un gran desarrollo agroindustrial y muy buena competitividad en escala internacional gracias a una demanda exigente y sofisticada que los obliga a modernizarse y generar productos novedosos y diferenciados. El esquema de cuotas es un mecanismo que permite ajustar la oferta a los niveles de demanda interna y con un excedente marginal que se exporta.

La responsabilidad pública se manifiesta en otro punto clave de la cadena agroindustrial que es el acopio de leche, el cual se realiza mediante tanques de propiedad del gobierno para evitar y atenuar las fluctuaciones de precios (Alvarez, *et. al*, 1997: 33-37).

El conjunto de las políticas lecheras de los países desarrollados permiten señalar que sus prioridades son estabilizar el mercado interno y satisfacer las necesidades básicas de la población y de la industria.

LA CONSTITUCION DE LA ACTIVIDAD LECHERA MEXICANA

El desarrollo de la actividad lechera en México estará enmarcado en el aumento del consumo de acuerdo al crecimiento demográfico y en la necesidad de los modelos de desarrollo de hacer más rentables las actividades agropecuarias en el contexto de la internacionalización del sistema agroalimentario que he comentado en páginas anteriores. Esto significa producir materias primas para la naciente industria, generar divisas para sustituir importaciones, así como bienes alimentarios baratos para controlar los salarios de la mano de obra, en función del proceso de industrialización de la economía mexicana. Para cumplir con este último objetivo, el Estado mexicano hará grandes esfuerzos, uno de los

más importantes será la distribución de leche subsidiada a los sectores de la población de más bajos ingresos, como es el programa de Liconsa que existe hasta hoy.⁵¹

Hasta mediados del presente siglo, los sistemas lecheros existentes en el mundo se desarrollaban en forma independiente y diferencial, sujetos al capital invertido y al medio ambiente. En las regiones templadas, la vaca se cría y desarrolla en un entorno favorable que le permite con menor esfuerzo producir más leche que en un clima tropical. La inversión tecnológica cumple, entonces, el papel de obtener buenos rendimientos aún en ambientes menos favorables para el animal, de tal manera que la revolución ganadera da lugar a independizar la producción de la variable climática -como ocurre en la Comarca Lagunera-, al descubrirse técnicas de conservación, refrigeración, deshidratación, almacenamiento y transformación industrial específicas para la leche, que permiten ubicar establos en áreas remotas a los centros de consumo y a las plantas de transformación. Como veremos, este desarrollo tecnológico hará posible la globalización del sector lechero, perdiendo la independencia de la cual gozaban los distintos sistemas que se desarrollaron en áreas distantes del planeta.

En México, este paquete tecnológico fue promovido por las empresas que requerían leche (en cantidad y calidad) como materia prima; las organizaciones de productores; las empresas privadas de servicio y asistencia técnica; y, los programas oficiales de fomento y crédito (González, 1999: 292).

La socialización de esta tecnología se da tanto en los países que la fabrican como en aquellos que la compran. Las diferencias de los subsistemas lácteos mundiales pueden agruparse en términos generales a partir de las características de producción y adopción del paquete tecnológico por parte de los países desarrollados y aquellos de menor desarrollo. Los primeros, desde la "revolución ganadera" hasta la década de los sesenta elaboran políticas gubernamentales orientadas a instrumentar el paquete tecnológico y estimular la producción, lo que para los ochenta se traduce en sobre producción de leche y productos derivados. Los segundos, que no logran incorporar el modelo tecnológico ni desarrollar el propio, se convierten en el principal mercado para la colocación de excedentes de aquellos,

⁵¹ Liconsa es una empresa paraestatal cuyo objetivo es industrializar, distribuir y comercializar leche subsidiada entre familias que perciben ingresos por debajo de dos salarios mínimos y que tienen integrantes menores de 12 años, y así abatir los niveles de desnutrición y ayudar a combatir la pobreza (Liconsa, 1995).

teniendo el estatus de importadores de leche y productos lácteos, como es el caso de México (García, 1995: 12-13).

Es la "revolución ganadera" -que ya mencioné- la que permite el desarrollo de sistemas intensivos que hacen posible altos niveles de producción y productividad en zonas áridas y semiáridas como el norte de México, donde se ubica La Laguna, y además permite incremento en el consumo de leche. A pesar del largo desarrollo de la ganadería lechera en México, será sólo hasta el presente siglo que se generalice a todo el territorio y a mediados del siglo que lo haga su consumo y se integre al sistema lácteo mundial, de acuerdo a su evolución mundial.

En la actualidad, en la producción primaria de leche en México participan 70 mil empresas en las que laboran 300 mil personas, según estimaciones de estudios realizados por el Banco de México a través del Fideicomiso Instituido en Relación con la Agricultura (Fira, 1997a). Estas empresas manejan 8.2 millones de cabezas de ganado, de las cuales 2.2 millones corresponden a razas especializadas en la producción de leche y el resto a ganado de doble propósito. El forraje producido para alimentar a los bovinos de leche se realiza en 6 millones de hectáreas, de las cuales 1.5 pertenecen a regiones áridas, semiáridas y templadas y el resto a zonas tropicales.

En el proceso de la leche existen más de 11 mil empresas que ocupan cerca de 60 mil empleados, y en total 127 mil unidades de producción de leche. De este total 77% de las unidades y 27% del inventario se ubican en hatos de 10 vacas o menos, de ahí su importancia social, y menos del 10% de los inventarios se ubican en explotaciones de más de 500 vacas, como se ve en la tabla siguiente (González, 1999: 302).

Cuadro 1

Tamaño de las unidades de producción lechera. 1991.

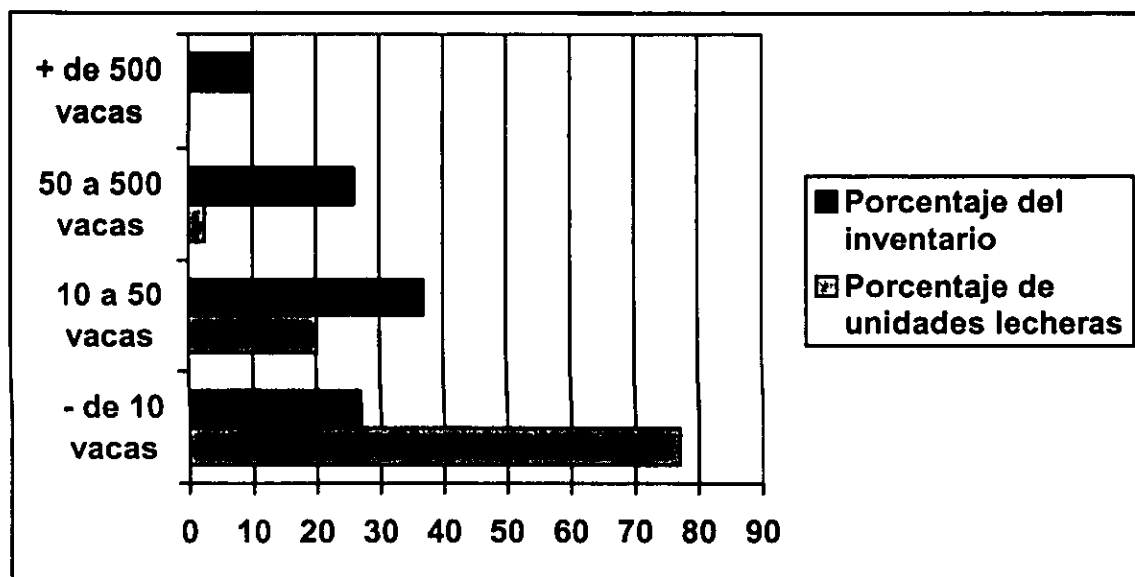
TAMAÑO	PORCENTAJE DE UNIDADES	PORCENTAJE DEL HATO
Menos de 10 vacas	77.0	27
10 a 50 vacas	20.2	37
50 a 500 vacas	2.6	26
Más de 500 vacas	0.2	10

Fuente: Información del Censo Agropecuario de 1991 (González, 1999: 302).

Esta situación puede apreciarse en las gráficas siguientes, donde se evidencian dos cuestiones: la primera es el problema social que existe detrás de la pequeña ganadería que involucra a un número significativo de personas (casi el 80 por ciento de las unidades lecheras poseen menos de 10 vacas); el segundo, es que los productores primarios difieren mucho del estereotipo del ganadero lechero como un gran empresario, ya que sólo 2.8% por ciento de las unidades lecheras especializadas poseen más de 50 vacas y tan sólo 0.2 poseen más de quinientas, las que agrupan el 10 por ciento del total del ganado.

Gráfico 1

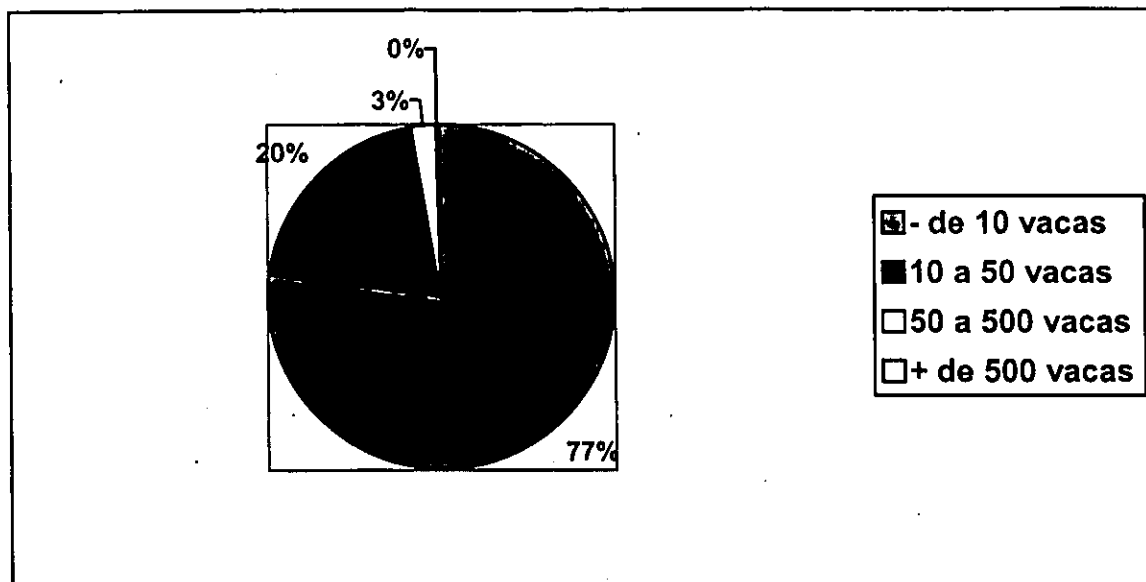
Distribución de explotaciones de ganado lechero de acuerdo al tamaño del hato. 1991.



Fuente: Información del Censo Agropecuario de 1991 (González, 1999).

Gráfico 2

Unidades lecheras por número de vacas (porcentaje). 1991.



Fuente: Información del Censo Agropecuario de 1991 (González, 1999).

Con esta infraestructura, en el año de 1995 México produjo 7399 millones de litros de leche, sin embargo eso no alcanza a cubrir las necesidades nacionales, ese mismo año se importaron aproximadamente el 33 por ciento de la oferta mundial de leche en polvo lo que puso a México en el primer lugar de países importadores de este producto, ocupó el sexto lugar en la importación de queso y el cuarto en la de mantequilla (Fira, 1997a: 4-5).

El crecimiento industrial aumenta la demanda por alimentos de origen animal, tanto como de leche y sus derivados. La importancia nutrimental de la leche puede expresarse en muchos sentidos dado su valor dietético que aporta grasa, azúcares, proteínas y minerales, además de proporcionar calorías;⁵² en México es el aporte de proteína de origen animal injerible más importante en los últimos 20 años.⁵³ La necesidad, entonces, de aumentar la producción dará lugar a la introducción del paquete tecnológico en el contexto de la

⁵² Entre las proteínas más importantes que contiene la leche se encuentran la caseína, lactoalbúmina y lactoglobulina que se transforman en gran parte de los aminoácidos necesarios para mantener y desarrollar los músculos; minerales como fósforo, potasio, calcio, cobre, yodo, etc. para la formación ósea y dientes; vitaminas A y B y en menor cantidad C, D y E; además de contener un hidrato de carbono que se denomina lactosa que estimula la absorción del calcio. Por estas razones, constituye un importante alimento en todas las etapas del desarrollo de la vida de una persona, especialmente en la de crecimiento.

⁵³ En 1995 la leche aportó el 26.5 por ciento del total de proteínas de origen animal ingeridas per cápita (González, 1999: 291).

"revolución ganadera", el que se irá adecuando a las condiciones regional y culturalmente diferenciadas. En general, la tecnología apropiada a la ganadería es creada y adecuada a países templados y fríos en zonas como Wisconsin en Estados Unidos, Canadá, Suiza, Alemania y Holanda. Su aplicación en zonas de climas diferentes ha significado muchas veces subutilización de las mismas dando resultados diferentes a los logrados en los países originarios. Esto es más visible en lugares subtropicales, como se ha señalado en un estudio reciente (Barajas, 1999).

Por otro lado, la transferencia y adopción tecnológica siempre lleva tiempo, en algunos casos toda una generación, como es el caso de la Comarca Lagunera, cuyos establos, desde los años ochenta, han quedado en manos de los hijos de los fundadores de la actividad lechera en la región y que en su mayoría son profesionales del área de las ciencias administrativas, económicas, agronómicas, de la medicina veterinaria, etc. alcanzando incluso niveles de posgrado. La transferencia y adecuación tecnológica se desarrolla no sólo desde las empresas proveedoras que buscan aumentar sus ventas, sino con la ayuda y muchas veces a través de la exigencia de estos productores profesionales. No se trata de productores que viven dentro de los límites de su rancho, al contrario, entre sus actividades están las visitas que año tras año realizan a las ferias agropecuarias internacionales que se realizan en países como Estados Unidos, Canadá, Australia, Israel y donde se exponen las principales innovaciones tecnológicas. Otro medio muy usado para informarse de las innovaciones es a través del internet, y tener la información se traduce en exigencias a sus proveedores.

A través de este desarrollo, en México se van formando modelos de producción lechera, especializada y no especializada (productora de carne y leche) e intensiva, familiar de traspatio y semi-intensiva o extensiva de acuerdo al nivel tecnológico. En México se pueden definir 3 grandes modelos de producción lechera.

1.- Ganadería tropical, extensiva y de doble propósito (no especializada).

Este modelo nace derivado de la producción de carne, en ganaderías de engorda donde la leche es considerada un subproducto y donde sólo se ordeñan las vacas "sobresalientes". Se puede hablar, entonces, de un sistema de doble propósito, allí donde la vaca se ordeña

además de amamantar a su becerro y donde la engorda de becerros tiene un valor a veces equivalente al de la leche.

El manejo del ganado y la alimentación se basa en el pastoreo directo de gramíneas o pastos cultivados y ocasionalmente suministran complementos alimenticios. La principal ventaja de este modelo es los bajos costos por concepto de alimentación, sin embargo, la fluctuación de la producción de leche es alta dado que depende del pastoreo (trópico húmedo y subhúmedo), de que el productor aprovecha la época más favorable del año (mayor cantidad de pasto) para ordeñar las vacas, y de que el uso de alimentos concentrados y forrajes de corte es marginal.

En general, producen en condiciones de gran rusticidad desde el punto de vista del uso de tecnología y tienen rendimientos muy bajos que dependen del nivel de tecnificación, encontrándose empresas familiares que alcanzan 3989 litros anuales por vaca, mientras que las más tecnificadas, con sistemas semi-estabulados, alcanzan una producción media anual de 6142 litros (Fira, 1997a: 25).

Los lugares más representativos de este tipo de ganadería se encuentran principalmente en los estados de Chiapas, Tabasco y Veracruz.

2.- Modelo de producción intensiva en capital y recursos y especializado en producción lechera.

Este modelo se desarrolla desde la mitad del presente siglo en zonas donde se produce una reconversión productiva y donde se adoptan las innovaciones mundiales en la producción lechera, como es el caso de la mencionada “revolución blanca” o “modelo Holstein”. Por ello, se trata de ganaderías relativamente recientes pero que se han desarrollado con mucho vigor.

El sistema productivo es de estabulación completa, utilización de superficies de riego en producción integrada de forrajes, cantidades altas de concentrado y alimentos de gran valor energético, registrando costos similares a los de Estados Unidos e inferiores a los de Alemania y Canadá. Para estabilizar los costos es necesario, entonces, en este modelo, integrar a la producción láctea la de forrajes. En general, estos sistemas se asocian al cultivo de alfalfa, ya que se trata de unidades de producción basadas en uso de superficie de riego. Por ello, las fluctuaciones del volumen lechero a través del año son pequeñas.

Utilizan ganado mejorado de raza Holstein de registro, la mayoría importados de Canadá y Estados Unidos, siendo un sistema crecientemente dependiente de vaquillas de importación y de insumos importados para el mejoramiento genético, especialmente el semen.

En cuanto al nivel tecnológico y rendimientos es opuesto al modelo extensivo, a pesar de que su productividad es inferior en un 59 por ciento a la obtenida en el mismo tipo de sistemas en Estados Unidos debido a un más elevado nivel tecnológico, mejor aprovechamiento y uso del mismo y a prácticas de manejo más eficientes (García, 1995: 58). En una empresa media de este tipo, la producción media anual por vaca es de 7725 litros, aunque existen empresas que alcanzan una producción de 8361 litros por vaca, la más alta del país (Fira, 1997a: 9).

Los sistemas intensivos especializados se ubican en el norte de México, en zonas áridas y semi-áridas, principalmente en los estados de Chihuahua, Durango, Coahuila (la Comarca Lagunera), Nuevo León y Sonora. La evolución de este tipo de ganadería lechera ha sido fundamental, de tal manera que en los últimos 30 años creció más rápido que el promedio del país, crecimiento que alcanzó entre 1964 y 1995 el 207 por ciento (González, 1999: 300-301).

Este modelo se ha consolidado -como ya señalé- con base en la "revolución ganadera", de tal modo que en los ochenta, se instrumentaron políticas en apoyo del modelo especializado por iniciativa del sector privado industrializador de productos lácteos a partir de compromisos entre éstos, los ganaderos y el gobierno, con la finalidad de que los productores contaran con capital para mejorar y ampliar su hato a cambio de entregar su leche a las industrias. En este programa participaron importantes empresas, como Nestlé en Altos de Jalisco y La Fraylesca en Chiapas,⁵⁴ que contribuyeron con financiamiento para innovaciones tecnológicas orientadas a mejorar la calidad de las materias primas, como fue el Programa de Tanques Rancheros (Martínez, Salas y Márquez, 2000), impulsado por la acción conjunta del gobierno del Estado de Jalisco, la Secretaría de Agricultura y algunos grupos industriales. Los tanques enfriadores, en tanto innovación tecnológica, son un elemento importante de vinculación entre lo local y lo global, provocando cambios

⁵⁴ Para una mayor profundización acerca de la acción de Nestlé en Altos de Jalisco y Chiapas, ver Del Valle, Hernández y Aguilar (1999); y Alvarez, Barajas y Montaña (1998).

económicos, a través de la integración horizontal de los productores y vertical con las empresas procesadoras de leche; políticos (cambios en las estructuras de poder); sociales (organización); y culturales (identidad). Las empresas, con cierta participación del Estado, comienzan a instalar tanques de enfriamiento, con lo cual obligan a los rancheros a organizarse para enfriar la leche en tanques de propiedad colectiva. Esto significa que los productores asumen el costo de parte del proceso productivo que antes asumían las empresas, como es el transporte, el proceso de enfriamiento, etc. en función de mejorar la calidad de la leche.

La conjugación de factores como el costo de la mano de obra, agua, luz, así como economías de escala, posibilitan la producción a costos mundialmente competitivos. Por sus características y la necesidad tanto de contar con insumos y maquinarias extranjeras, como de ampliar su mercado nacional e internacional, se puede señalar que, desde su origen, este modelo intensivo mexicano se vinculó al sistema mundial de leche (García, 1995: 55).

3.- Modelo de producción familiar o semi-intensivo.

Este modelo se compone de ganaderías formadas hace unos 100 años que se complementan con la actividad agrícola en la producción de forrajes. De tal manera que una singularidad de este modelo es la tradición en la actividad ganadera, lechera y agrícola.

El sistema de producción es semi-estabulado, combinando la alimentación mediante el pastoreo directo con el suministro de alimentos y forrajes en los establos, de tal manera que la alimentación se basa en esquilmos agrícolas, maíz molido, concentrado y pastoreo natural. Se trata de explotaciones que combinan recursos provenientes de superficies de riego y de temporal, aprovechan cultivos de secano y residuos de cosechas que son complementados con concentrados de origen local.

Entre las unidades productivas predominan las pequeñas y familiares que utilizan mano de obra familiar, lo cual les permite sobrevivir a pesar de los altos costos por concepto de alimentación. Poseen un promedio de 10 vacas por productor y un rendimiento bastante bajo de 12 lts/vaca/día.

Las empresas familiares más rudimentarias presentan una producción media de 3788 litros de leche anual; las semiestabuladas de estas zonas 4395 litros, y otras más tecnificadas y especializadas que llegan a 6522 litros (Fira, 1997a: 13).

El nivel tecnológico es mediano, se utiliza ganado que es cruza de holstein, suizo y criollo y existe el mejoramiento genético de animales a través de la importación de vacas, sementales y semen, un 50% de inseminación artificial y el resto es monta directa, sin embargo hay fases del proceso muy rudimentarias como la ordeña que aún se realiza en forma manual.

En cierta forma, y de acuerdo a los vaivenes del mercado y especialmente de los precios, es una ganadería de doble propósito porque muchos productores desarrollan sus novillos y toretes, sin dejar la lechería, que representa un ingreso constante y fluido mientras que la engorda significa una especie de ahorro.

Este tipo de ganadería se ubica en dos zonas del país: en condiciones semiáridas y templadas, principalmente en los estados de Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato, San Luis Potosí; y en el centro del país bajo condiciones templadas, en los estados de México, Hidalgo y Puebla.

La ganadería familiar es especialmente importante desde el punto de vista social por la gran cantidad de productores rurales involucrados y de población que consigue su sustento en ella. Cabe mencionar que, como actividad familiar caracterizada como ganadería de traspatio, se encuentra presente en las diferentes regiones lecheras del país que se caracterizan por la predominancia de alguno de los tres modelos, y su importancia numérica puede verse en las siguientes cifras ya mencionadas: 77 por ciento de las unidades de producción de leche y 27 por ciento de los inventarios se ubican en establos de 10 vacas o menos (González, 1999: 302) (ver gráficas 1 y 2).

La variedad de modelos de ganadería por regiones no esconde, en todo caso, una diferenciación en su interior que se agudizará por el asentamiento de empresas transnacionales de insumos pecuarios, cuyas estrategias de inserción serán apropiadas y adecuadas a cada modelo.

LA VINCULACION DE LA GANADERIA LECHERA MEXICANA A LA REGION DE NORTEAMERICA

Como ya señalamos, el principal productor de América del Norte es Estados Unidos. Respecto a la tendencia ascendente del bloque de América del Norte en la producción mundial entre 1980 y 1994, esta se debe en gran medida a los aumentos del volumen de leche producida por Estados Unidos que fue de 19.5 por ciento. México y Canadá aumentaron muy poco e incluso disminuyeron ligeramente. En este período se exhibe un descenso del hato lechero, que fue de 19.8% del total mundial a 7.7% como resultado de una reducción de los hatos de las tres naciones, esto remite a un aumento de la productividad que es muy significativa en los tres países, debido a un elevado nivel tecnológico; ésta pasó, en este período de 3,285 lts/vaca/año a más de 4,800, doblando el promedio mundial, aunque es importante destacar que este aumento se debe a Estados Unidos y en menor medida a Canadá, ya que México sólo logra aumentar su productividad promedio en 400 litros en esos 14 años. De esta manera, México, con el 37.9% del hato lechero regional en 1996 aportó sólo 9% de la producción, mientras que Estados Unidos con casi el 50% del hato regional suministra el 82% del volumen de producción de leche regional total (Alvarez, *et. al*, 1997: 21-22) (ver cuadro siguiente).

Cuadro 2

Producción lechera en América del Norte. 1996.

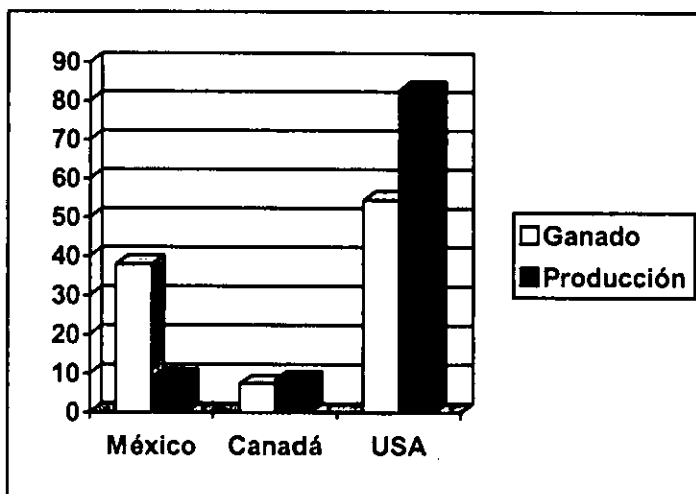
PAIS	HATO		PRODUCCION		RENDIMIENTO
	Millones	%	Millones de Ton. Anuales	%	Kg/animal/añual
México	6,48	37.9	7,584	8.9	1,214
Canadá	1,28	7.5	7,138	8.4	7,095
USA	9,3	54.5	70,003	82.6	7,462
TOTAL	17,06	100.0	84,725	100.0	

Fuente: Información de "Productores lecheros de Canadá", USDA e INEGI (García, *et. al*, 1999: 30-31).

En la gráfica siguiente se compara la producción lechera e inventarios ganaderos de los tres países que conforman el bloque de América del Norte.

Gráfica 3

Comparación de producción lechera en la región (porcentajes). 1996.



Fuente: Información de "Productores lecheros de Canadá", USDA e INEGI (García, *et. al*, 1999: 30-31).

La dinámica mundial que los principales países productores han establecido se caracteriza por asentarse en estrategias que articulan el fomento de la producción y de las exportaciones, lo cual dio como resultado una sobre oferta que se comienza a regular desde mediados de los ochenta con cuotas y disminución de los subsidios. En América del Norte, Estados Unidos destaca por sus altos rendimientos, uno de los más elevados del mundo, lo que significa que esta nación aporta tres cuartas partes de la producción regional, con la mitad del hato ganadero. Canadá estabiliza su producción al enfocarse al abasto interno desestimulando aumentos de producción, aunque transita a productos más elaborados, sofisticados y rentables, como leches saborizadas, filtradas para lactantes y los *light*. Para México, en contraste, la dependencia del mercado internacional ha devenido estructural, en particular de leche descremada en polvo, contrariando el desarrollo de su sistema productivo y generando una dependencia creciente de las importaciones, principalmente desde Estados Unidos para cubrir su demanda interna (Alvarez, *et. al*, 1997: 28).

En cifras, esto significa, por una parte, que aproximadamente el 30 por ciento de las exportaciones totales de lácteos de Estados Unidos se destinaron a México durante la

primera mitad de la década de los noventa.⁵⁵ Por otra, que el Consumo Nacional Aparente, que incluye la producción nacional de leche fluida, la importación de la misma, las ventas de leche en polvo importada realizadas por Conasupo para Liconsa, la importación de leche condensada y evaporada, y la importación de sueros, lactosueros, mantequillas, grasa butírica y quesos, pasó de 9,742 millones de litros en 1991 a 11,372 en 1993, de tal manera que el porcentaje de importaciones ascendió de 31 a 34.9 en el mismo lapso. Lo paradójico de esto es que significa un consumo diario por habitante de 362 mililitros, inferior al nivel mínimo recomendable por la Organización Mundial de Salud que es de 500 ml/habitante/día (Larrondo, 1997: 205).

La desigualdad de condiciones entre los sistemas nacionales lecheros que componen el bloque de América del Norte, adquiere mayor importancia a partir de la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. En el contexto de la globalización, la característica de los mercados internacionales es también la configuración de bloques regionales cuya base es la liberalización y apertura de fronteras, de tal manera que la globalización entraña al mismo tiempo la integración de regiones.⁵⁶ La integración que supone este Tratado de Libre Comercio pone de manifiesto un nuevo escenario de cadenas productivas globalizadas, pero, paradójicamente, a la vez fuertemente protegidas, como es el caso de la lechería de los países industrializados (Estados Unidos y Canadá), debido a su carácter estratégico, por la importancia en cuanto producto básico y como bien salario de alta calidad nutricional, por la generación de empleo e ingreso rural y por su capacidad de articular varios sectores productivos (Martínez, *et. al*, 1997).

La actividad lechera presenta una problemática diferente en cada país, y en sus formas de inserción en el mercado internacional; Estados Unidos y Canadá presentan características similares a las de otros países desarrollados, como son concentrar las fases de producción primaria e industrial, alta normalización de los productos, una intensa intervención pública y posee un mercado segmentado. Frente a México, estos dos países muestran grandes diferencias. Por ejemplo ambos se presentan como exportadores y

⁵⁵ Los principales países importadores de productos lácteos en el mundo son Japón, China y otros países asiáticos del Pacífico (con el 30%), África y Oriente Medio, América Latina con el 17% del total de las importaciones mundiales de lácteos en 1995, de los cuales un 4% se destinó a México. Otro importante conjunto de países importadores son los de la extinta Unión Soviética (Burrell, 1997: 247-251).

pioneros en innovaciones tecnológicas y por lo tanto con altas condiciones para la competitividad internacional. Frente al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, por ejemplo, Canadá determinó que una de sus más importantes actividades era la lechería, de tal manera que una forma de proteger sus productos lácteos, fue no considerarlos en el Tratado, en cambio, sí se incluyó lo que se refiere a equipos e insumos para la producción primaria e industrial, en donde México representa un buen comprador y por lo tanto la posibilidad de ampliar sus mercados en esta rama (Martínez, *et. al*, 1997: 255).

En efecto, Canadá juega un papel especial en la región debido a que es una potencia lechera que se encuentra al margen de los flujos comerciales de productos lácteos mundiales, pero sus empresas de equipos e insumos para la producción primaria e industrial están buscando estrategias para ampliar su mercado (Tudor, 1997: 95-115). Estas exportaciones canadienses se han dirigido en particular al mercado mexicano, al que ya han enviado animales de registro, semen, leche en polvo e insumos.

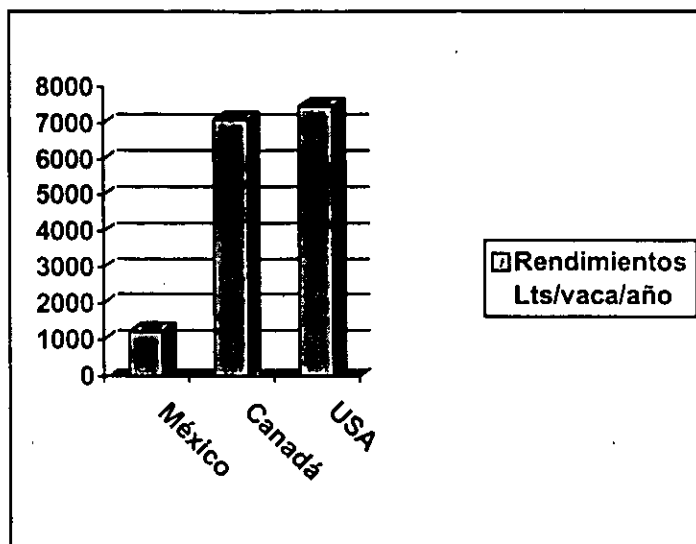
Hay pues un contexto diferencial de generación de tecnología lechera en Estados Unidos y Canadá, ampliando la brecha entre estos países y México, ya que se requiere de inversiones cada vez mayores para adquirir dicha tecnología; un ejemplo de esto son el uso de la hormona somatotropina bovina, las técnicas de reproducción como la inseminación *in vitro* y la transferencia de embriones, el registro informático y el desarrollo de las comunicaciones para realizar operaciones de compra y venta, etc. Esto ha permitido incrementar la producción y rendimientos por animal y reducir los inventarios ganaderos de los dos primeros, como lo muestran las siguientes cifras para 1995: en Estados Unidos el rendimiento promedio por animal fue de 7462 lts/vaca/año, en Canadá de 7095 y en México sólo alcanzó 1214, como se compara en la siguiente gráfica (García, *et. al*, 1999: 30).⁵⁷

⁵⁶ Los bloques regionales mundiales más importantes son los que forman Estados Unidos, México y Canadá; la Comunidad Económica Europea y Japón-Cuenca del Pacífico, bajo la hegemonía de Estados Unidos, Alemania y Japón, respectivamente.

⁵⁷ Este es un promedio nacional que incorpora los distintos modelos productivos y productores lecheros, ya que el promedio del modelo especializado de La Laguna, por ejemplo, alcanza niveles cercanos a los de Estados Unidos y Canadá, como se verá en el capítulo cinco.

Gráfica 4

Comparación de rendimiento anual por vaca. 1996.



Fuente: Información de "Productores lecheros de Canadá", USDA e INEGI (García, *et. al*, 1999: 30).

Por las razones expuestas, México se encuentra en una situación de alta vulnerabilidad en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte: es importador de productos lácteos, y de insumos para el desarrollo de la actividad lechera, usuario de las tecnologías diseñadas y fabricadas por el modelo de Estados Unidos y Canadá, además de las diferencias mencionadas en cuanto a producción y productividad, lo que pone a la producción primaria en términos muy desventajosos para competir internacionalmente. Estados Unidos y Canadá logran la autosuficiencia alimentaria en cuestiones lecheras e incluso producen excedentes destinados a la exportación y competitividad internacional, mientras que en México ocurre exactamente lo contrario. El proceso de internacionalización de la economía lechera, en gran medida dirigido por empresas transnacionales, es acompañado por una regionalización económica en función de la distribución del mercado no sólo de los productos lácteos mencionados y de consumo directo como leche en polvo, yogur, queso, postres, helados, sino de una gran variedad de bienes y servicios (animales de registro, alimentos, semen, embriones, vacunas, medicinas, equipos, materias primas para la industrialización de los productos lácteos como lactobacilos, grasa butírica, caseína, etc., así como patentes y asesorías).

De esta manera, se entiende que México se vuelva importador de algunos productos lácteos y pierda progresivamente autosuficiencia lechera, mientras que Estados Unidos y Canadá buscan fortalecer a los productores realmente eficientes y competitivos en el plano nacional e internacional, y se orientan primero a estabilizar el mercado interno y satisfacer las necesidades básicas de la población y la industria y luego a exportar. La competencia en un plano de supuesta equidad establecida por la normatividad jurídica del Tratado de Libre Comercio de América del Norte deja fuera a muchos productores, pero sobre todo merma la capacidad del sistema lechero mexicano de abastecer la demanda nacional, frente a lo cual los ganaderos organizados se han comprometido en estrategias para lograr la autosuficiencia lechera, pero sobre la base de “construir condiciones simétricas de producción y comercialización acordes con los países con los que se esta compitiendo”, como señalaba en 1997 el entonces presidente de la Asociación Nacional de Ganaderos de Leche (ANGLAC), Ernesto Larrondo (1997: 207).

En este capítulo he intentado argumentar acerca de la importancia mundial (global) y nacional de la actividad lechera y la problemática socio-productiva y cultural-alimentaria que ella oculta. A continuación (en los siguientes cuatro capítulos) se hace una aproximación regional (local), que permite entender el proceso histórico, social y cultural de la actividad lechera, las prácticas de los actores involucrados, insertos en relaciones global-local, y los conflictos que para los laguneros se han derivado de la globalización y la modernización.

CAPITULO CUATRO

LA LAGUNA: FORMACION HISTORICA DE UNA SOCIEDAD RURAL

GENESIS DE UNA REGION CON IDENTIDAD

A los ojos del viajero que recorre los pueblos y ciudades del México contemporáneo aparece con cierta evidencia la identidad y los vínculos históricos con el pasado y las tradiciones. Ocurre en ciudades como Oaxaca, la yucateca Mérida, Puebla, Guadalajara, y poblados más pequeños como Tepoztlan, Taxco o Tlaxcala, sólo por referir a unos cuantos. Incluso en la Ciudad de México, una de las metrópolis más grandes del mundo y densamente poblada de "lugares", existen aquellos donde el observador puede deleitarse no sólo con la cultura material, principalmente arquitectónica, sino también con las ideas, costumbres, mitos, gestas, valores, leyendas que ella representa, confirmaciones de un pasado prehispánico y colonial que se atesora, aferrado a la consolidación del sentimiento común de la nacionalidad mexicana y a la que se incorporan, en aparente armonía, las

nuevas creaciones, representaciones del proyecto de modernidad que pretende abarcar a todos los sectores, apropiándose de los bienes históricos y las tradiciones populares para incorporar el pasado, en la insistente necesidad de edificar la identidad nacional.

El pragmatismo con el que muchas sociedades utilizan el pasado es propio de la complejidad del mundo contemporáneo y globalizado. Un ejemplo paradigmático del propósito de resguardar el pasado y fusionar dos lecturas de país; la científica y la del nacionalismo político, lo constituye, en México, el Museo Nacional de Antropología inaugurado en 1964 en el inmenso Bosque de Chapultepec, un moderno edificio de 45,000 metros cuadrados, 25 salas de exposición y 5 kilómetros de recorrido. En sus paredes encierra, con un espíritu de totalidad, las costumbres, luchas, deseos y aspiraciones de las distintas generaciones que sedimentan la nación mexicana, y anuncia la "síntesis intercultural" (García, 1990: 170). He aquí expresada la tesis de Néstor García Canclini respecto a las "culturas híbridas",⁵⁸ aquellas en donde conviven las tradiciones con el modernismo cultural y la modernización socioeconómica; para percibir las basta con transitar por el zócalo capitalino. Ayer Tenochtitlan, hoy núcleo simbólico del poder en el cual cada parte de país tiene su lugar: la prehispanidad, la colonización y la sincreticidad del poder, amparo de la mezcla, fusión, vínculos y cohesión que quiere ser la nación.

Llama la atención, en cambio, en la región lagunera, que pese a la escasa existencia de vestigios materiales del pasado y la desaparición de los primeros pueblos que la habitaron, sea una de estas regiones donde claramente puede observarse una identidad sólida, un sentimiento de nación y de región identificada por sus pobladores y por sus visitantes en forma primeramente territorial, luego anclada en ideas y relatos, mas que en evidencias materiales.⁵⁹ El pobre y debilitado Museo Regional de La Laguna, ubicado en el bosque Venustiano Carranza de la ciudad de Torreón, así lo demuestra.

⁵⁸ Respecto a esta tesis, uno se pregunta: ¿cómo no imaginar la hibridez en medio de la evidente multiplicidad temporal y espacial que representan los diversos grupos socioculturales que habitan la Ciudad de México?

⁵⁹ Sin duda existen evidencias materiales de este pasado, pero es más abundante la existencia de ideas plasmadas en la escritura. Hago este planteamiento fundamentado en la vasta bibliografía de cronistas y misioneros, militares y viajeros, comerciantes y funcionarios que por distintas razones pasaron o estuvieron asentados en la región y que han dejado testimonios escritos (al respecto ver la inmensa síntesis bibliográfica y comentarios de las fuentes documentales y estudios de la historia de la Comarca Lagunera realizados por Gustavo del Castillo, Tomás Martínez, *et. al.* *La Comarca Lagunera: Su historia*. Tres volúmenes. Cuadernos de la Casa Chata, Ciesas, Inah, 1979; y Martínez del Río, P. *La Comarca Lagunera a fines del siglo XVI y principios del XVII según fuentes escritas*. UNAM, 1954). A pesar de esto aún quedan muchos vacíos en la historia regional, dentro de los cuales quizás el más importante sea dilucidar cómo fue que desaparecieron las tribus que poblaban la región a la llegada de los españoles y varios siglos después.

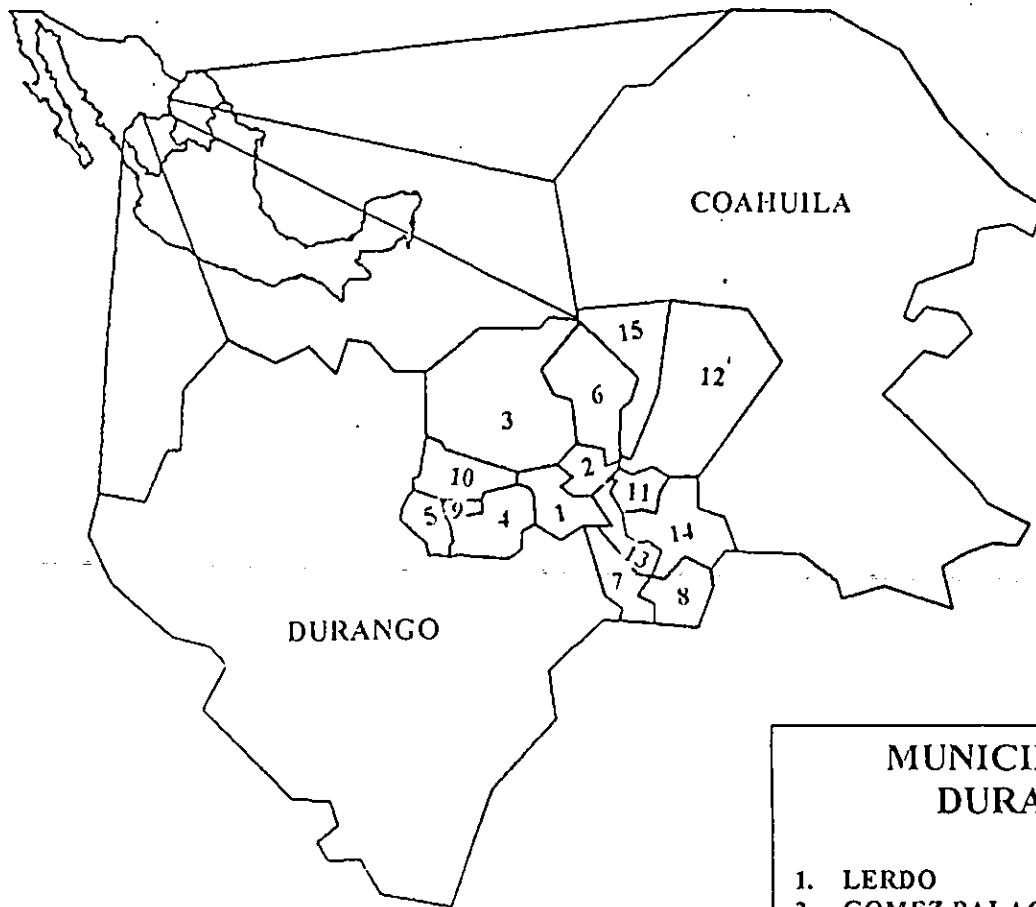
No puede dudarse de la identidad de los laguneros, así es como se autodenominan. Ni coahuilenses ni duranguenses; ni torreonenses, ni lerdenses, ni gomezpalatinos, sino laguneros, tal y como fueron llamadas las diferentes tribus que transitaban la región por los primeros españoles que tomaron contacto con la zona a finales del siglo XVI. Su férrea identidad, que puede sintetizarse en el ser lagunero, esta sin duda relacionada con el sentido de región, en el sentido de las actividades económicas comunes y también en el sentido geográfico. No se puede obviar el hecho que representa una especie de isla en medio del desierto, así la vivieron sus habitantes hasta mediados del siglo XIX, aislados de la vida social, económica y política del resto del país, y ausentes del proceso de construcción de la Nación. Debemos preguntarnos, pues, ¿Qué hay en esta región, que otorga a sus habitantes un sentimiento tan fuerte de identidad, reconocido en todo el país como una región con características propias en sus denominaciones de región lagunera, La Laguna o Comarca Lagunera? ¿Cuáles son realmente las particularidades de esta región?

LA REGION LAGUNERA.

Desde su origen, hace por lo menos 160 millones de años, en los períodos geológicos jurásico y cretácico de la era mesozoica, habitada aún por grandes reptiles y mamíferos, y desde su poblamiento humano hace aproximadamente 15,000 años, la región lagunera ha tenido características particulares (Santibáñez, 1992).

Desafiar a la naturaleza en los intentos por vencer la aridez han sido no sólo la constante en la historia de La Laguna, sino también lo que da a la región la constitución de un perfil socio histórico y psicológico de gente con un gran temple, propio de los habitantes del desierto.

REGION LAGUNERA



MUNICIPIOS EN DURANGO

1. LERDO
2. GOMEZ PALACIO
3. MAPIMI
4. NAZAS
5. RODEO
6. TLAHUALILO
7. SIMON BOLIVAR
8. SAN JUAN DE GUADALUPE
9. SAN LUIS DEL CORDERO
10. SAN PEDRO DEL GALLO

MUNICIPIOS EN COAHUILA

11. MATAMOROS
12. SAN PEDRO
13. TORREON
14. VIESCA
15. FRANCISCO I. MADERO

Es difícil imaginar el crecimiento y la estabilidad productiva, vivir y trabajar siempre bajo el sol intenso, la aridez y el polvo. La región es una meseta surcada por numerosos arroyos, a lo largo de los cuales la humedad de los árboles, la presencia de aves y animales diseñan un paisaje que contrasta con la sequedad circundante y los cerros desnudos; incluso es común las verdaderas tolvaneras que los laguneros irónicamente llaman sus "lluvias" que es como se refieren a estas tormentas de arena, creando una densa nube de polvo que se extiende desde abajo hasta cubrir el cielo. La región, sin embargo, es la cuenca de un río que recibe las corrientes de agua que bajan de la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental, y que se acumulaban en una serie de lagos extensos y poco profundos. De ahí el nombre que ha hecho conocida a la región como La Laguna o Comarca Lagunera, sin embargo su problema desde siempre ha sido el agua, fuente de vida y también de conflictos.

Debido a las alteraciones del clima, las precipitaciones declinaron a tal punto que, de 3,300,000 hectáreas, en la actualidad sólo 110,000 son cultivables; además, el abasto del agua proveniente de los ríos Nazas⁶⁰ y Aguanaval es variable, impredecible y limitado. El agua representa desde siempre un problema en La Laguna: "...la tierra sin agua carece de valor. A lo largo de la historia, quien controla el agua controla La Laguna" (Meyers, 1996: 29).

Su aspecto geográfico, de tierra, clima, altitud, flora y fauna reúne características singulares, conformando una "isla" rodeada por cerros y montañas que se expresaron en la tardía integración de esta región a la vida económica, social y política del país hasta muy avanzado el siglo XIX.

La historia ambiental de la región habla de una fauna que es típica del norte semidesértico de México: venados, liebres, conejos, víboras; en el caso de La Laguna, numerosas aves acuáticas y peces de los ríos y lagunas. Y una flora compuesta de álamos, sabinos, carrizos a orillas del agua, lechuguillas, noas, sotol, cocotillo, candelilla, gobernadora, cardenche, hoja de sen, gatuño, biznagas, sangre de drago, nopal, segador, peyote, palmas reales y datileras, huizache, mezquite, lilas, chaparros y otras muchas plantas del desierto. Había también muchos magueyes y mezcal. Flora y fauna

⁶⁰ El nombre del río proviene de "nasa" que era una manufactura utilizada por los Irritila, grupo indígena originario que habitaba la región, para pescar, una actividad básica para su alimentación.

constituyeron el sustento alimenticio de los grupos cazadores, pescadores y recolectores. En la actualidad esta diversidad biológica ha disminuido considerablemente.

El río Nazas desemboca sus aguas en la laguna de Mayrán sólo en los años que el río está más crecido, por lo general es una laguna sin agua. El río Aguanaval, de menor importancia y tamaño que el Nazas, cuando traía agua desembocaba en la laguna de Viesca que hace mas de 60 años ha estado seca. El río Nazas ha sido la fuente de vida de la región, su curso determinó el patrón de asentamiento y desarrollo y sus actividades productivas y económicas que fluctuaban de acuerdo con el afluente anual del río; su curso (en el siglo pasado sus aguas se desviaban hacia la laguna de Tlahualilo en la parte norte de la región) y abundancia ha sido impredecible, a pesar de lo cual la mayor parte de los habitantes de La Laguna reconoce que están a merced del río, situación que se vera modificada en las últimas décadas cuando el acceso a tecnología permitió la extracción de aguas subterráneas de mantos acuíferos formados desde hace miles de años.

Hoy en día, el agua superficial (llamada de gravedad o "rodada" por la compleja red hidrológica que la conduce) es de unos 1200 millones de metros cúbicos anuales proveniente de las cuencas endorréicas de los ríos Nazas y Aguanaval que se alimentan, además, de las escasas precipitaciones pluviales, cuyo promedio varía entre 224 y 240 mm. anuales. Esta disponibilidad de agua se ocupa en actividades agropecuarias que gracias a la construcción de una compleja red hidráulica logra beneficiar entre 80 y 100 mil hectáreas. La otra fuente de agua para estas actividades es el acuífero subterráneo (pozos o norias), del cual se extrae anualmente 1200 millones de metros cúbicos que irrigan entre 65 y 70 mil has. (Mazcorro *et. al*, 1991: 1). En la actualidad existen 2945 pozos que se destinan al uso industrial, doméstico (agua potable) y agrícola; este último sector ocupa el 72 % de los pozos y el 83 % del agua subterránea (Brunett, 1998: 22 y 24).

Ubicada en el centro norte del altiplano mexicano, a una altitud promedio de entre 1100 y 1200 metros sobre el nivel del mar, es una zona de sierras, por lo general mesozoica, de moderada elevación, constituida de rocas de carácter sedimentario que cuenta con muchas cavernas -las cuales fueron ocupadas por los grupos nómadas que habitaban la zona- y grietas (Santibáñez, 1992: 138).

La región es de clima seco y árido, en verano muy caluroso aunque no es ajeno a contrastes moderados de temperatura. Posee un clima caliente, seco y uniforme, a pesar de

las grandes fluctuaciones que hacen de él un clima "extremoso" con un verano muy caluroso que se extiende desde mayo a agosto con una temperatura entre 35° a 37° C durante el día, a unos 18° durante la noche; y un invierno de noviembre a febrero con una temperatura entre 15° durante el día y algunos grados bajo cero en la noche, período en el cual pueden haber algunas nevadas aisladas, motivo por el cual el ciclo agrícola se pospone hasta después de marzo, en un clima que parece ideal para la agricultura.

LOS LAGUNEROS

De acuerdo a la última vez que fueron contados, los habitantes de La Laguna eran 1,214,883 en 1995, considerando 10 municipios del estado de Durango y 5 de Coahuila.⁶¹ Según cifras del Censo de 1990, la población urbana era de 865,651 habitantes, representando el 74.9% del total y la rural de 290,542, lo que equivale al 25.1%. Al igual que en otras zonas agrícolas del país, el proceso de urbanización se refleja también en el incremento del porcentaje de fuerza de trabajo ocupada en actividades secundarias y terciarias, frente a una disminución del empleo propiamente rural, es decir de la fuerza de trabajo ocupada en actividades primarias que son agricultura, ganadería y caza, principalmente. Según el Censo de 1970 el sector primario ocupaba el 43% de la Población Económicamente Activa (PEA) de la región, mientras que en el de 1990 era sólo del 19%; en tanto en el sector servicios este porcentaje era de 32% en 1970 y del 46 en 1990, y el sector secundario pasó de 16 a 28 por ciento en el mismo período.⁶²

La Laguna se forma a partir de la confluencia de personas de muy distintos lugares, proceso que se intensifica con el auge del "oro blanco" a finales siglo pasado, destacándose un amplio movimiento de inmigración de los estados vecinos, de todo el territorio nacional y del extranjero. La población inmigrada llega a ser mayor que la de los naturales, aunque debe destacarse que los naturales también venían de otros lugares en generaciones

⁶¹ La cantidad de municipios que componen la región lagunera o Comarca Lagunera ha variado con el tiempo y las administraciones políticas, hoy la SAGAR (Secretaría de Agricultura y Ganadería) considera los siguientes 15. Mapimí, Tlahualilo de Zaragoza, Gómez Palacio, Lerdo, San Pedro del Gallo, San Luis del Cordero, Rodeo, Nazas, General Simón Bolívar y San Juan de Guadalupe del Estado de Durango; y Torreón, San Pedro de las Colonias, Matamoros, Francisco I. Madero y Viesca de Coahuila.

anteriores. Los inmigrantes provenían de muy diversos estratos sociales y modelos de vida y los extranjeros hacían aún más heterogénea la composición etnológica de la comunidad lagunera. "Aquella gran convivencia de colonos y flamantes laguneros fue dando forma a una comunidad diferente, que a su vez generó en ésta un nuevo carácter de los laguneros (...) A este tipo de carácter le denominaron COSMOPOLITA. Las características son muy conocidas en todo el país: francos, espléndidos, hospitalarios, ayudadores, emprendedores, sociables y valerosos" (Santibáñez, 1992: 264).

Respecto al carácter lagunero, resulta muy ilustrativo conocer la obra de Carlos Montfort Rubín, cronista de la ciudad de Torreón. Desde el título y preámbulo de una de sus obras sintetiza el carácter lagunero en "la cultura del algodón". Según éste La Laguna se constituye por un grupo de origen común y persistencia de rasgos compartidos por "grupos étnicos" que se allegaron a esta región atraídos por la "sugestión de prestigio", un fenómeno psicosocial -apunta Montfort- que motivó permanentemente la inmigración o "afluencia de gentes diversificadas" de los distintos sectores sociales y los que vinieron allende mar o allende los mares (más allá del Pacífico y del Atlántico), integrando el conglomerado humano que con sus características antropológicas, raciales y culturales contribuyeron a cimentar "un fortalecido patrón de cultura" vinculándose al éxito algodonero. Este patrón de cultura ha sido eficiente para mantener viva y actuante "la cultura del algodón", que comienza a gestarse en 1850 como un polo de desarrollo al que concurrieron variados grupos de gente (Montfort, 1997: 142).

En efecto La Laguna es una tierra de migrantes, que vinieron mayormente con la llegada de las vías férreas después de 1880, de aquellos que -señala Montfort- vinieron para quedarse y arraigarse en la tierra, e identificarse con el algodonero, simbolismo del trabajo y del sustento, o con ocupaciones adyacentes, ligadas al comercio, a la banca, a la industria, guiados por la "sugestión de prestigio", como fundadores de una ciudad (Torreón) que pronto se convertiría en una "ciudad señera y capitana" (Montfort, 1997: 13-15). Los migrantes que comienzan a llegar con mayor relevancia en la mitad del siglo XIX, eran prestamistas, banqueros, y luego los grupos étnicos, cuatro de los cuales fueron muy significativos: chinos, árabes, alemanes y españoles, además de otros grupos en número

⁶² Para conocer en mayor detalle estas cifras, ver tabla anexa con la población total por municipios y por sector rural y urbano, la PEA y la población ocupada por sectores económicos.

más reducido, a los cuales se van agregando otras personas motivadas por las relaciones de prestigio de la región conocida en el mundo entero.

Los españoles, señala Montfort, fueron los auténticos pioneros en estas soleadas tierras, ganadas al desierto por su empecinado tesón, conjuntamente con los peones de origen zacatecano. Los españoles se dedicaron a cultivar los campos, ya que también eran agricultores en su tierra y trajeron los conocimientos y experiencia acumulada en el hogar campirano con los quehaceres de la labranza en el predio familiar, por lo cual se convirtieron en los maestros de los grupos de personas dedicadas a los trabajos de los campos y de los peones.

Al grupo español fundador se van sumando otros. Los alemanes se dedicaron al comercio de artículos de ferretería, abarrotes al por mayor y en el ramo farmacéutico, y después de un tiempo al suministro e instalación de las maquinarias, de las plantas eléctricas que accionaban las norias para suministrar el riego. Los árabes desarrollaron el comercio en géneros y telas en ambulante o en locales fijos. Los chinos, de origen cantones la mayoría, comerciaron abarrotes en tiendas menores, instalaron lavanderías pequeñas y cultivaron hortalizas (Montfort, 1997: 233-234). "De todo ese conjunto abigarrado de hombres de distintas procedencias, de muy distinto grado de ilustración y de diversas nacionalidades, conjuntamente con las labores y trabajos y actividades afines, en torno al algodonerero, surgió un fortalecido patrón de cultura que fue el molde propicio y adecuado para 'la integración de la cultura del algodón'" (Montfort, 1997: 187).

El carácter propiamente lagunero es resumido por el cronista en la *sintalidad*⁶³ del lagunero, palabra que "...implica un conjunto de factores, rasgos y perfiles en un grupo limitado y por extensión en una comunidad también limitada como lo fue la del Torreón en sus inicios, implicando sí su proyección convertida en ciudad al cabo del tiempo mediando factores decisivos como fueron "la energía, la habilidad y la dirección" todo eso adoptado por unas gentes a las que se les apareció el porvenir" (Montfort, 1997: 20-21). Junto a la *sintalidad* aparece el término de comunidad como un conjunto de individualidades que

⁶³ Según el propio Montfort, *sintalidad* (*syntality*) es un término creado en el año 1949 por Raymond Cattell de la Universidad de Illinois, en el ámbito de la psicología social, que en el planteamiento de la dinámica de los grupos resume la actividad en acción, la habilidad en los desempeños y la orientación en los fines que se persiguen, con la finalidad de la producción; la palabra *sintalidad* define en los grupos, factores y perfiles lo que *personalidad* define en el individuo, como integración "bio psico social y cultural". Lo que, en otros términos y enfoques, se podría asimilar al concepto de identidad.

poseen intereses, tendencias y pensamientos en común lo que origina cierta solidaridad. Se refiere al unificado consenso de los hombres en el conglomerado: patrones, mayordomos, capataces, y el conjunto de peones bien capacitados [cuando llegaban eran "los labriegos en greña"], en las labores agrícolas, en el manejo de los riegos e implementos de labranza con la mulada como fuerza de trabajo (Montfort, 1997: 143-144).

El temple del lagunero está marcado por "hombres de una pieza destinados a una época en la que se luchaba contra la dictadura del desierto" (Montfort, 1997: 21). A diferencia de otros norteños, "...el lagunero es un hombre completamente volcado hacia el futuro. Práctico y optimista, se sumerge hasta el fondo en lo inmediato. Como las tolveneras, se levanta movido de entusiasmo. Hombre de arranque, va de un entusiasmo a otro. Rara vez, tal vez nunca, se detiene a mirar el pasado" (Enríquez y García, 1989: 165). Montfort habla de "espíritu lagunero", originado en aquellos hombres del rancho de Torreón, que confrontaron con valor, estoicismo, las situaciones adversas tanto en la problemática agrícola y pecuaria, en la industria como en los tiempos álgidos de la Revolución, sorteado con *energía, habilidad y dirección*. Espíritu que nunca tropezó con imposibles debido al "fortalecido patrón de cultura".

Los laguneros son hombres resistentes como el cáñamo, destinados a generar un verdadero "desarrollo colectivo" (Montfort, 1997: 143 y 226). Alrededor de la esfera central del algodonero se creaba una estrecha relación entre el ser humano y el vegetal que "al parecer contenía acentos mágicos de atracción incrementando la inmigración continua de muchas personas" (Montfort, 1997: 138).

En 1977 la región lagunera fue declarada, por decreto del gobierno federal, zona conurbada de La Laguna, constituyendo una verdadera metrópoli. Este hecho se debe, en primer lugar, a su ubicación, muy bien enlazada por la carretera México DF-Ciudad Juárez en la frontera y la red troncal secundaria que va a Durango y a Saltillo-Monterrey, comunicando entre sí todas las cabeceras municipales y los centros de población de más de 1,000 habitantes. Además confluyen las históricas y legendarias, por el auge que le dieron a la región desde el siglo pasado, redes ferroviarias México-Ciudad Juárez y Durango-Monterrey. En segundo lugar, a que las ciudades de Gómez Palacio, Lerdo y Torreón conforman una sola gran ciudad, aunque con fronteras que sus habitantes distinguen muy bien y pronto dan a conocer al visitante. Este centro urbano concentra en la actualidad una

población de 677,940 habitantes⁶⁴, y reúne las principales actividades económicas, sociales, culturales y políticas de la región.

Las principales actividades económicas regionales y que tienen relevancia nacional son: agricultura, extracción, industria agropecuaria (constituyendo la cuenca lechera más importante del país), avicultura, engorda de ganado para carne, industria de productos lácteos, alimentos para ganado y harina de trigo, minería, (plata, plomo, zinc, oro y otros). Yacimientos de mármol y ónix. La industria de transformación se localiza en Torreón y Gómez Palacio, orientada a alimentos, refrescos y bebidas, fábrica de sustancias y productos químicos, de vestidos, calzados, ensamble y reparación de maquinarias, editoriales, imprentas y destacando la de textiles. En la actualidad existen 7 instituciones públicas y 8 privadas de educación superior; además de dos escuelas normales privadas y dos públicas (Jaime, 1993).

Administrativa y geográficamente se considera a la región Lagunera como una entidad productiva, pero los municipios que la integran y que pertenecen a los estados de Coahuila y Durango norman su vida política dentro del régimen constitucional de los gobiernos estatales.

Como ya señalé, históricamente la región fue un polo de atracción para la fuerza de trabajo, hasta la crisis algodonera de los años cincuenta.⁶⁵ Congruente con la urbanización de las actividades principales, en los últimos años ocurren importantes olas migratorias del campo a la ciudad, la que se convierte en un centro de empleo donde los pobladores rurales acuden diariamente, fenómeno que tiende a complejizarse con la instalación de fábricas maquiladoras (especialmente en la confección de ropa), primero en la ciudad y últimamente en las áreas rurales, como fuentes de empleo para un número importante de habitantes rurales y de los ejidos, transformando el paisaje en "nuevas ruralidades".

Las condiciones naturales, la escasez de los recursos agua y el clima han desempeñado un papel importante para moldear las actitudes y el comportamiento de sus habitantes; la lucha por asentarse cerca de las fuentes de aguas y atraer aguas a las tierras para obtener mejores cosechas, lo cual requería una cuidadosa coordinación entre los

⁶⁴ Censo Nacional de Población y Vivienda 1990.

⁶⁵ Esta disminución en la demanda de fuerza de trabajo en el sector rural se debe a la mecanización de ciertos procesos productivos y al cambio de cultivos, donde el algodón es sustituido por productos que requieren de un menor número de jornaleros.

escasos recursos, planeación racional a largo plazo y la conciliación de intereses, superando el espíritu individualista y la libre competencia que ha opuesto permanentemente los intereses de los laguneros, especialmente a los pioneros dispuestos y capaces de disputarse las fronteras. El lagunero es "... portador de múltiples tradiciones, supo amalgamar este hombre nuevo una nueva 'tradición' contemporánea, moderna y singular: conciencia de que todos y cada uno de los hombres somos diferentes y únicos..." (Enríquez y García, 1989: 165).

LA LAGUNA ANTES DE LA INDEPENDENCIA.

Pertenciente al reino de Nueva Vizcaya, hasta 1810 La Laguna no formaba parte de los asuntos importantes del México colonial, estaba aislada de los grandes centro de población y era vulnerable a las invasiones de los nativos que merodeaban la zona.

Los primeros exploradores españoles, a principios del siglo XVI, no se detenían en La Laguna, ésta no exhibía riquezas minerales y, además, relatan los cronistas de la época, estaba llena de nativos hostiles. Sólo hasta fines del siglo XVI llegarían sacerdotes franciscanos y jesuitas para fundar misiones (en 1598 las de Mapimí y Parras) y bautizar a los nativos y a la región como "La Laguna", alabando sus tierras fértiles y agua abundante en medio del despoblado desierto del norte de México.

Aunque hubo incursiones previas, el encuentro hispano-indio se produce en esta región en 1598 y es relatado por el historiador mexicano Pablo Martínez del Río, basándose en los escritos de los sacerdotes jesuitas (citado por Santibáñez, 1992: 130). Señala el historiador que los primeros pobladores de La Laguna vivieron dentro de las áreas de las cuencas o "derramaderos" de los ríos Nazas y Aguanaval hasta sus lagunas de desagüe, la Mayrán y la de Viesca, y así fueran de los "valles", "lagunas" o de las "sierras", a todos los llama "indios laguneros", portadores de una "cultura lacustre".

Para 1605 ya existía Parras y la colonización de La Laguna era un hecho. A la llegada de las misiones los habitantes vivían a lo largo de las orillas de ríos y lagunas, eran grupos nómades que dependían para su alimentación de la pesca, caza y recolección de plantas del desierto. Estos pueblos originarios de La Laguna fueron denominados por los

españoles como indios Laguneros o Salineros, porque ocupaban terrenos salitrosos cercanos a las lagunas que en esa época existían, luego llamados Irritila por el historiador Manuel Orozco y Berra en 1864, debido a que constituirían un grupo lingüístico, eran propiamente laguneros porque se movían en los territorios de las lagunas Mayrán, Viesca y Tlahualilo. Sus vecinos eran, hacia el sureste, la tribu de los Zacatecos que ocupaba territorios de Cuencamé y el alto del Nazas; hacia el sur, Cuachichiles; hacia el este, lo que hoy es gran parte del estado de Coahuila, los Coahuiltecos; hacia el norte, gran parte de lo que hoy es el estado de Chihuahua, los Tobos; hacia el noreste los Conchos y Tarahumaras y hacia el este los Tepehuanes (Santibáñez, 1992: 137).

Es difícil establecer el número de población indígena que habitaba la región lagunera debido a su carácter nómada. Los cronistas españoles que llegaron hacia finales del siglo XVI hablan de 16 a 20 mil almas, otros de 12 mil y otros de 10 mil. Los habitantes de la Comarca Lagunera no conocieron la agricultura hasta la llegada de los españoles, pero por las descripciones se puede concluir que hubo al menos una tradición cultural preagrícola, tal como la agricultura de vega de río, un cultivo de humedad que constituía una práctica prehispánica (Del Castillo y Martínez, 1979: 95).

El propósito de la colonización, para los españoles, era pacificar a las tribus de indios que amenazaban los asentamientos españoles, las minas y el desarrollo comercial en el norte; además, se pretendía asentar la mano de obra e introducir la agricultura, pero los sacerdotes descubrieron que los indígenas preferían vivir en cuevas, en forma nómada en busca de alimentos, y los caracterizaron como dóciles -a pesar de que los primeros españoles en llegar los describen como hostiles-, enemigos del trabajo, con tendencia a la bebida y débiles contra la influenza, según relata Meyers de acuerdo a diversos cronistas (Meyers, 1996: 36).

¿Qué fin tuvieron las poblaciones originarias de La Laguna? En 1979 el investigador del archivo general de la nación José Luis Mirafuentes publica un libro donde presenta los movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México entre los años 1680 y 1821 y donde se hace referencia a la región. Comentado por Tomás Martínez Saldaña, sus referencias permiten suponer que hacia 1770 todavía no aparecían labradores en la región lagunera, la cual se dedicaba exclusivamente a la cría de ganado vacuno y ovino, y que habían desaparecido la mayor parte de las tribus laguneras que

habitaban el delta que formaba el río Nazas y Aguanaval. ¿Murieron de viruela? Como señala un misionero. ¿Se aculturaron y se integraron a los colonizadores, por su facilidad para aprender español y por su físico? (Del Castillo y Martínez, 1979: 104). De acuerdo a las crónicas citadas por este autor, los indígenas de esta región, a diferencia de los cazadores recolectores del resto del norte de México, se aculturaron y asimilaron a la cultura hispana con cierta rapidez, aunque muchos también murieron por la epidemia de viruela en 1700, que despobló la región de sus antiguos habitantes.

Estas informaciones parecen concordar con las de otros estudiosos. La desaparición de los grupos indígenas en la etapa de conquista y colonización se produce por dos causas muy cercanas, según señala José Luis Solís (1991: XII): la asimilación cultural asociada a las expediciones “evangelizadoras” de los misioneros católicos; y una extinción violenta de tipo genocida ejercida contra aquellas tribus que, como los Irritilas, no se sometieron al trabajo en las tierras, minas y obrajes. A esta situación se sumaron las epidemias de viruela que asolaron la región al final del siglo XVII y principio del XVIII.

En la época colonial, las tierras de La Laguna comprendían los actuales estados de Chihuahua, Durango y la parte occidental de Coahuila. Fueron cedidas por Felipe II, rey de España, a Francisco Urdiñola, un leal conquistador, iniciándose la era de los grandes latifundios en la región, que en 1682 se convierte en parte del Marquesado de Aguayo, un latifundio aún mayor, que durante los siglos XVII y XVIII fue el mayor latifundio de la Nueva España, sumando más de 14 millones de hectáreas, destinadas a la crianza de ganado (reses, ovejas, caballo y mulas), con un alto poder de control sobre sus terrenos (Meyers, 1996: 40).

Los productos regionales más importantes de aquella época fueron los minerales (oro, plata y plomo) procedentes de Mapimí y con destino a la metrópoli española; y el ganado, cuyos subproductos alimentaban los centros mineros locales y de regiones cercanas. Otros productos fueron el vino de Parras y sal de la Hacienda de Santa Ana de los Hornos, que se comerciaban tanto en la región como fuera. Desde entonces, La Laguna se constituye en un centro abastecedor que sobrepasa sus fronteras geográficas.

La constitución de los grandes latifundios coloniales del norte había sido el resultado del acaparamiento de tierras por parte de los señores del ganado, tras la expansión de la minería y la consiguiente guerra contra los indios seminómadas del altiplano. “El

latifundio, fuente de prestigio social y político, se fue ampliando con la legalización de la propiedad y, desde mediados del siglo XVIII, a través de las usurpaciones cometidas en perjuicio de los propietarios vecinos y con la sucesiva adquisición de otras tierras. El latifundio, subdividido en haciendas, comprendía tierras de cultivo, tierras de pastoreo y grandes extensiones no cultivadas que eran muy frecuentes dada la naturaleza del norte. La hacienda, en esta parte del país, constituía una entidad territorial destinada a la ganadería y con una cierta diversificación productiva, que concentraba en su interior varias actividades artesanales. Tal estructura, tendiendo a la autosuficiencia, implicaba la existencia de un régimen de sujeción servil de la mano de obra que, en la situación de sequía y de inseguridad general del norte, alimentaba continuas crisis productivas y sociales” (Plana, 1996: 49).

No obstante, el latifundio se fue fortaleciendo hasta la primera mitad del siglo XIX, fecha en que había sólo tres propietarios de La Laguna: la Hacienda Santa Rosa de Juan Ignacio Jiménez que abarcaba 160 mil hectáreas al lado izquierdo del río Nazas; Leonardo Zuloaga que poseía las Haciendas Hornos y San Lorenzo de La Laguna que constituían una unidad territorial de un millón de hectáreas destinadas a la ganadería ovina y caprina; y el tercer latifundio de origen colonial en la jurisdicción de Durango era San Juan de Casta y comprendía más de cuatrocientas mil hectáreas adquiridas por Juan Nepomuceno Flores.

Este fenómeno, de concentración de la tierra en gran escala en manos de unas cuantas familias, crea las bases para el posterior desarrollo del modelo de producción capitalista que cuenta, desde entonces, con la difusión de relaciones salariales y monetarias incipientes, expresadas en peones más o menos libres que vendían su fuerza de trabajo con cierta movilidad, dentro de los límites impuestos por el sistema de “acasillamiento” que se desarrolla plenamente en la centuria del 1700.

La inmovilidad de las relaciones sociales y medios de producción, así como la imposibilidad de desarrollar las fuerzas productivas serán parte de los factores que desencadenaran la guerra de independencia.

LA REGION ENTRE DOS GUERRAS: DESDE LA INDEPENDENCIA HASTA LA REVOLUCION (1810-1910).

Los efectos de la independencia de España y el fin del colonialismo no fueron inmediatos. La concentración de la tierra, del agua y del poder político en los estados de Durango y Coahuila, inicia la tradición de que serán los terratenientes de La Laguna los que ejercerán influencia en el ámbito local y estatal, estrechando la relación entre la política estatal y el desarrollo regional, sin embargo, el ritmo del desarrollo estaba, desde entonces, sujeto a fuerzas que sobrepasaban su control: los mercados externos y las fuerzas naturales, que hasta hoy son determinantes para la prosperidad de la zona.

Será después de la Independencia de Texas en 1836 y de la guerra con Estados Unidos (1846-1848), que el gobierno mexicano estimulará el desarrollo de su “frontera norte”, a través de la actividad agrícola y minera al norte de la planicie central. Una de las principales bases de este desarrollo será el algodón. Debido a la industrialización en Gran Bretaña, y el surgimiento de sembradíos de algodón en varios países, la industria textil se expandió por el mundo durante todo el siglo XIX, y para México, después de la independencia, era fundamental desarrollar una base industrial que impulsara el desarrollo económico.

Tomando como base el modelo británico, México decide desarrollar una moderna industria textil que contaba con cuatro ventajas naturales: potencial agrícola para producir algodón, fuerza hidráulica para operar maquinarias, abundancia de mano de obra barata y un gran mercado doméstico. En La Laguna, el primer cultivo comenzó en la década de los cuarenta del siglo XIX, fecha en la cual comienzan a operar fábricas textiles en Saltillo, Durango, Cuencamé, Parras y Mapimí, destinadas a abastecer a la creciente población del centro-norte de México. El desarrollo textil rebasó la oferta de algodón nacional, vacío que fue cubierto por productores del sur de los Estados Unidos; de esta manera, se elevan los precios internacionales, cuyo efecto fue alentar a los inversionistas mexicanos a localizar nuevas áreas potenciales para el cultivo. Por mediados del siglo XIX se inicia la construcción de presas en el Nazas y con ello la agricultura en gran escala y la definición de zonas de riego, determinando tanto modelos de asentamiento y desarrollo como factores de rivalidad sobre la posesión y control de los derechos de agua (Meyers, 1996: 46).

Asegurar el abasto de agua fue sólo el primer paso en el desarrollo comercial y agrícola de La Laguna; se requería acceso al capital y formas de acumularlo para transformar grandes haciendas ganaderas y pastizales en sembradíos de algodón. Se necesitaba dinero en efectivo para construir presas, cultivar tierras, construir viviendas para los trabajadores, establos para los animales y bodegas para las provisiones. Los latifundistas Jiménez y Zuloaga fueron los primeros en financiar el desarrollo y operación de sus propiedades, rentando parte de sus tierras y accediendo a créditos de casas foráneas; de tal manera que buena parte de los productores de algodón en la región, estaría formada por acreedores. Las hipotecas de las propiedades fueron una causa para su fraccionamiento y el comienzo del traspaso de las tierras a manos de casas comerciales extranjeras: británicos (O'Sullivan y Purcell), franceses (Gutheil) y alemanes (Rapp y Sommer), quienes para 1880 comenzaron a cultivar algodón, iniciándose con ello, seguramente, la internacionalización de la Comarca Lagunera, historia que se prolongará hasta el presente.

La desintegración de los gigantescos latifundios coloniales da lugar a la producción agrícola propiamente capitalista a escalas más reducidas y eficaces, alimentada en buena medida por capitales externos; además, se produce un desarrollo tecnológico e industrial que se manifiesta en algunas industrias que se modernizan y en el mejoramiento y ampliación del sistema de riego (Solis, 1991: XIV).

Una forma de tenencia de la tierra fue el arrendamiento, lo que generaba grandes ingresos para los terratenientes sin perder el control de la propiedad; los arrendatarios podían, a su vez, subarrendar o celebrar contratos de aparcería en tierras menores y vivir de las rentas pagadas por productores pequeños. La tierra continuó concentrada en pocas manos, y con el tiempo casi todos los propietarios y arrendatarios eran extranjeros, a excepción del creciente número de pequeños arrendatarios y aparceros, así como colonos independientes que se las arreglaron para encontrar asentamientos fuera del control de los terratenientes (Meyers, 1996: 47).

La existencia de una gran población sin tierra, y de migrantes provenientes del centro del país, así como la presión por los demás recursos, originó una situación potencialmente explosiva, "la batalla entre Leonardo Zuloaga y los pobladores de Matamoros [en 1862] marcó el inicio de la dramática lucha entre terratenientes y desposeídos (...) en tanto que los litigios por el agua dividieron a la elite" (Meyers, 1996:

48). En 1867, los matamorenses colaboraron activamente con el presidente Benito Juárez en contra de los franceses invasores, de tal manera que éste proclamó el establecimiento de la Villa de Matamoros de La Laguna, expropió la tierra en disputa y cedió los derechos de agua a favor de sus habitantes, convirtiéndose en el primer asentamiento agrícola libre, fuera del control de los grandes terratenientes; algo similar ocurrió con los colonos de San Pedro que se enfrentaron a los franceses en el norte y capturaron a Maximiliano. Estas acciones de Juárez dan inicio a la permanente intervención estatal en los conflictos laguneros.

Los asentamientos libres de La Laguna simbolizan no sólo la resistencia contra los grandes terratenientes, sino también la larga lucha de los mexicanos contra el dominio extranjero; lucha que se volvería significativa para los acontecimientos posteriores relacionados con la revolución mexicana.

Ante el fraccionamiento del latifundio colonial, los comerciantes ricos de Monterrey invirtieron en la adquisición de tierras y se convirtieron en prestamistas para los pequeños agricultores sin capital, a quienes se les concedieron tierras sustraídas al latifundio, de tal manera que fueron capitales locales de Monterrey los que transformaron la región lagunera de la ganadería a monoprodutora de algodón. "El surgimiento de la economía algodonera de La Laguna fue el resultado de un doble proceso originado por complejas motivaciones sociales y políticas: la fragmentación del latifundio, por un lado, y el repliegue de la frontera, por el otro, que llevó a los sectores autóctonos a buscar nuevas opciones de inversión en el ámbito regional" (Plana, 1996: 36).

La creación de asentamientos de pequeña propiedad contribuyó a romper el régimen servil de la hacienda y el carácter extensivo de la agricultura mixta. Se trataba de un primer paso, dadas la extensión de las tierras sustraídas a los latifundios y las condiciones climáticas y ecológicas que facilitaron la introducción de nuevos cultivos; pero esto no era suficiente para ampliar el área de riego se requerían capitales que sólo se podían obtener con garantías sobre la tierra y su productividad (Plana, 1996: 87).

La falta de capital obligó a los latifundistas a endeudarse y subdividir la tierra, hecho que, además, fue impulsado por la política de fomento a la producción algodonera de Juárez y que permitió el ingreso de capitales extranjeros y nacionales, predominando las

grandes compañías de capital extranjero que comienzan a dominar los procesos de producción, procesamiento y comercialización de la fibra hacia el mercado internacional.

La transformación de los cultivos y la introducción del algodón en gran escala en La Laguna fue determinada por factores locales y regionales, que eran sociales, políticos y económicos. A partir de 1870 los préstamos concedidos por los comerciantes para la actividad agrícola fueron dirigidos a promover el cultivo de la planta mexicana del algodón, pero en esta década se agudizan los trastornos sociales y políticos del norte, lo que viene acompañado de crisis económica; los préstamos con las correspondientes hipotecas sobre los productos y los créditos a favor de los grandes propietarios, llevaron, en pocos años, a un endeudamiento general de los agricultores hacia los comerciantes, quienes acapararon nuevamente las tierras y extendieron las áreas sembradas a través de la canalización del agua y de la introducción de nuevas semillas para mejorar la calidad de la fibra (Plana, 1996: 101).

El agua se convirtió en un elemento natural determinante para el proceso de reconstrucción de la propiedad y un factor de transformación agrícola. La capitalización de la tierra se desarrolla paralelamente a la introducción de nuevas semillas y de nuevas técnicas de producción, y la construcción de la red ferroviaria del norte influyó en la esfera comercial, facilitando la integración de la economía agrícola regional en el mercado interno (Plana, 1996: 102).

Para 1877, se estima que la producción global de algodón en La Laguna era aproximadamente de 5 millones y medio de kilogramos, cantidad que significaba 1/5 de toda la producción mexicana y representaba el cultivo regional principal (Plana, 1996: 109). Para esta fecha, se puede señalar, entonces, que la agricultura lagunera basada en la producción de algodón desplaza a la minería como eje de la acumulación de capital.

El gobierno de Porfirio Díaz (1876-1880 y 1884-1911) es, quizás, de los más significativos para el desarrollo de México y de La Laguna. Asumió las riendas de un país virtualmente en bancarrota y tan dividido en lo político y en lo económico, como geográfica y étnicamente, al que intenta hacer frente con un gobierno federal centralista conducido por un ejecutivo fuerte heredado del gobierno de Benito Juárez. Pese a que "el porfiriato condujo al desarrollo del México moderno; también generó la tensión y los conflictos que hicieron estallar la revolución mexicana. En el marco de los gobiernos de América Latina,

la administración de Díaz es el primer ejemplo de una política estatal lo suficientemente agresiva como para crear las condiciones del desarrollo capitalista. La historia social y económica de La Laguna durante el porfiriato muestra los retos, limitaciones, triunfos y fracasos de la estrategia nacional de desarrollo del gobierno de Díaz" (Meyers, 1996: 53).

En efecto, la década de 1885-1895 fue un período de gran expansión económica en La Laguna gracias a la consolidación definitiva de la hacienda algodonera, período en que la antigua cuestión del Nazas se encaminaba a una solución, introduciéndose principios hidráulicos más modernos y eficientes tendientes a evitar cualquier forma de dispersión y distribuyendo el agua proporcionalmente en las tierras cultivadas. Este hecho constituye un nuevo paso hacia la expansión y consolidación de la economía algodonera y de importantes industrias ligadas a ella como fue la utilización de la semilla de algodón en la fabricación de jabones. La Compañía Industrial Jabonera de La Laguna creada en 1887 fue de las agroindustrias más importantes de la Comarca, tanto por el capital que llegó a constituir como por la extraordinaria conjunción de hombres de negocios, industriales y agricultores (Villa, 1994).

Las políticas de Díaz contribuyeron directamente al desarrollo de La Laguna, las cuales alentaron la apertura de nuevas áreas agrícolas y la mejora de las tierras cultivadas para aumentar la producción de cosechas comerciales que sirvieran a los mercados nacionales e internacionales, otorgó extensas tierras vírgenes a compañías de inspección y empresarios, concibió el riego como la clave de la agricultura moderna y en 1888 promulga la Ley Federal sobre el Agua, confiriendo al gobierno federal jurisdicción sobre el manejo y reglamentación de los recursos de agua de la nación, promovió leyes de colonización, cediendo tierras gratuitas y exención de impuestos, con la esperanza de atraer inmigrantes europeos y estadounidenses que trajeran métodos modernos para aumentar la productividad (Meyers, 1996: 55).

Su visión del desarrollo de la nación se basaba en la complementación entre los sectores industrial y agrícola, prestando gran atención a la industria textil, con medidas proteccionistas que elevaron las tarifas sobre los textiles importados; y con la ampliación de la red ferroviaria, que favoreció no sólo el desarrollo urbano, sino sobre todo unificó el mercado interno, enlazando la economía regional a la nacional y mundial.

Así destaca el historiador lagunero Eduardo Guerra la importancia del ferrocarril para La Laguna: En marzo de 1888, el primer tren del Ferrocarril Internacional rodó por las vías del Ferrocarril Central en Torreón. Ingenieros ferroviarios de los Estados Unidos, terratenientes locales y trabajadores celebraron el acontecimiento con un gran festejo y brindaron por la futura prosperidad de la región. Torreón creció como un próspero pueblo ferroviario típico del oeste de los Estados Unidos. Al principio se componía sólo de unas cuantas tiendas de campaña o furgones, y al poco tiempo ya tendría varias cabañas de madera que funcionaban como hoteles, restaurantes, bares, administradoras de tierras y tiendas. El pueblo se expandió en un estrecho rectángulo a lo largo de las vías. Cada día los trenes llegaban de la ciudad de México, El Paso o *Eagle Pass*, trayendo consigo oleadas de inversionistas, trabajadores y abastos (Guerra, 1932: 58-63 y 1996; Meyers, 1996: 58).

Hasta 1903 se siguieron construyendo líneas que atravesaron las grandes haciendas algodoneras, con un sistema ferroviario que unía los distintos puntos de la región; las estaciones Lerdo y Torreón se transformaron en nuevos centros de desarrollo industrial y urbano, vinculándose directamente con Durango, Saltillo, Monterrey y las principales redes del norte y centro del país. La Laguna se encontraba en una posición central con respecto a las vías de comunicación, convirtiéndose en un punto estratégico que enlazaba el norte con el centro del país (Plana, 1996: 127-128). De esta manera se rompe definitivamente su aislamiento.

Con la llegada del ferrocarril llegaron también inversionistas y aspirantes a la siembra del algodón. Las grandes haciendas se parcelan en extensiones de 1200 a 5000 hectáreas, se abarató el costo de transporte y se abrieron mercados, llegó la maquinaria, herramientas, abastos y fuerza de trabajo que se requería para construir sistemas de riego, desbrozar la tierra y cultivar y procesar algodón a gran escala. Las tecnologías y maquinarias empleadas en el cultivo, estaban constituidas por arados americanos, para la cosecha y labores de trigo se usaban las de corte, parva, aventadero y molienda, y de desgrano para el maíz. Estas eran operadas con fuerza humana, a excepción de la molienda que era movida a vapor, igual que las de despepite y empaque para el algodón. Todas las máquinas mencionadas se importaban desde los Estados Unidos (Del Castillo y Martínez, 1979: 41).

La expansión agrícola fue un hecho. Las tierras cultivadas se cuadruplicaron y la producción de algodón se quintuplicó, y entre 1890 y 1910 se duplicaron ambas cifras, lográndose una calidad tal, que se comenzó a exportar la fibra a Inglaterra y Alemania, convirtiéndose La Laguna en la región agrícola y comercial más importante del norte de México y la actividad algodonera en la más moderna. La Laguna fue sede de un proceso de industrialización cuyo dinamismo la convirtió en una zona clave de la economía del norte de México, integrando una elite norteña en la que convergieron inversionistas mexicanos y extranjeros, confiriendo a la economía regional basada en el eje Chihuahua – La Laguna – Monterrey sus propias peculiaridades (Cerutti, 1994).

Esta modernización vino acompañada con la ampliación de los sistemas de riego, la construcción de caminos y la instalación de telégrafos, teléfonos y sistema eléctrico; con la diversificación económica mediante el desarrollo industrial de textiles, jabones, harina, dinamita y explosivos, derivados de la semilla de algodón (pasta de semilla y harinolina para la alimentación del ganado), fábrica de papel y glicerina, utilizando los residuos de semilla y fibra, una fundidora y metalúrgica, una acerera y una cervecería, una fábrica de hielo, industria del caucho y exportadora de carne; y con el sector minero de cobre y estaño (Meyers, 1996: 58-59; Del Castillo y Martínez, 1979). Esto contribuyó a aumentar el carácter industrial y comercial de Torreón y Gómez Palacio.

En total, la población trabajadora de la industria y las minas sumaba más de 30,000 en 1910, dotando al área de una de las mayores concentraciones de trabajadores industriales de México (Rouaix, citado por Meyers, 1996: 59). El desarrollo urbano estuvo marcado por el crecimiento y consolidación de los centros urbanos representados por Torreón, Gómez Palacio, Mapimí, San Pedro e incontables pequeñas estaciones a lo largo de las vías férreas; en conjunto, estos pueblos formaron una red de centros comerciales, y un sistema unificado para exportar productos e importar víveres y mano de obra; el ferrocarril era parte vital, al conectar haciendas, minas, fábricas y pueblos.

La población rural, debido a los altos jornales ofrecidos por la actividad algodonera, aumenta entre 1880 y 1910 de 20 mil a más de 200 mil, además de que cada año aumentaba en más de 40 mil entre Julio y Octubre a causa de los trabajadores que llegaban para la pizca (Meyers, 1996: 60).

La combinación de crecimiento económico y demográfico convirtió a la región en una de las más ricas; aumentó la influencia de los productores regionales y los industriales en la política estatal y nacional con la presencia de acaudaladas familias del país que tenían grandes inversiones en La Laguna. A partir de entonces, extranjeros e inversionistas hicieron de La Laguna una de las áreas más internacionales del país (los gobiernos de Estados Unidos, Inglaterra, España, Italia, Francia, Bélgica y China abrieron consulados en Torreón y empresas alemanas, americanas y británicas tenían allí inversiones directas). "Torreón, la "Perla de La Laguna", reflejaba su influencia extranjera. Entre 1883 y 1910, creció de cero a 40 mil habitantes, de los cuales más de cinco mil eran extranjeros. Fue la primera ciudad "planeada" de México, la más "americana", y también la más moderna fuera de la capital" (Meyers, 1996: 60).

La Laguna y Torreón eran el orgullo de Porfirio Díaz. En sus 34 años de gobierno La Laguna paso de ser una árida llanura a una de las regiones agrícolas, industriales y comerciales más importantes de México; el "Milagro de La Laguna", triunfo de Díaz, puede sintetizarse en la exitosa coordinación de intereses públicos, privados y extranjeros (Meyers, 1996: 60). Como señala Alan Knight (1996) Torreón se convirtió en una metrópoli norteamericanizada y bulliciosa.

El 20 de noviembre de 1910, Francisco I. Madero, un hijo de La Laguna nacido en Parras llamó a la lucha armada, comenzando el fin del régimen porfirista. La Laguna, el escaparate de Díaz, demostró ser crucial para su caída (Meyers, 1996: 61).

LA LAGUNA DESDE LA REVOLUCION HASTA EL REPARTO AGRARIO (1936)

La relativa disponibilidad de agua y capitales limitaron la expansión de las superficies cultivadas y consolidaron el monopolio de una reducida burguesía sobre la tierra. "En la región algodonera regada por el Nazas, en 1910 existían cerca de 100 mil hectáreas sembradas de algodón, pertenecientes, según nuestros datos, a 24 propietarios" (Plana, 1996: 149). La organización de la agricultura era en unidades rurales, sin embargo, para consolidar una estructura productiva moderna desligada del régimen servil, faltaba una clase de campesinos libres. El área de pequeña propiedad era demasiado restringida como

para representar la base de una consistente clase media rural; los arrendatarios de las haciendas, que podían ser la base de estos agricultores libres, eran a su vez hacendados y poseían ranchos o eran parientes de los dueños que, de esta manera, se aseguraban otras fuentes de ingreso (Plana, 1996: 150).

Por lo que se refiere a La Laguna en la parte duranguense, no existían propiedades inferiores a mil has. y la mayoría superaba las 10 mil; en Coahuila variaban entre 1000 y 10 mil has. Se trataba de tierras de riego sembradas con algodón que muchas veces tenían mayores ganancias que los grandes latifundios aún existentes, hecho que identificaba a los “señores del algodón” con los grandes terratenientes de la época (Plana, 1996: 151).

A principios de este siglo, La Laguna constituye una región en donde el capitalismo ha logrado imponerse como modo de producción dominante, sobre todo en el campo, donde prácticamente no existió la comunidad indígena y donde las haciendas surgieron como unidades de producción bajo la orientación del mercado y la búsqueda de beneficios, lo que marca diferencias con otras regiones del país.

Los nuevos hacendados del algodón, aunque no abandonaron el concepto que hacía de la posesión de la tierra una fuente de prestigio, en cuanto exponentes del sector mercantil, tenían una mentalidad emprendedora y estaban dispuestos a introducir criterios innovadores en la producción agrícola. La especialización productiva, los altos ingresos por la comercialización y el monopolio ejercido sobre el mercado nacional les confirieron aquella mentalidad capitalista que los impulsó a reinvertir las utilidades en actividades industriales y financieras, no de carácter especulativo, sino a modernizar el sector productivo. A partir del algodón se fue consolidando una burguesía con múltiples intereses agrarios, comerciales e industriales, estableciendo formas capitalistas en la agricultura local, con mano de obra asalariada (peonaje), aunque no se favoreció el surgimiento de una clase media de arrendatarios o pequeños propietarios autónoma y por lo tanto una diversificación de la estructura social en el campo (Plana, 1996: 153).

La etapa porfiriana permitió el desarrollo de la hacienda algodонера, pero también fomentó las inclinaciones oligárquicas de los hacendados laguneros. Las innovaciones productivas y la presencia de mecanismos tradicionales de dominio hicieron que la región se diferenciara de otras zonas de agricultura comercial de la época en la intensidad y ritmo de la evolución hacia formas capitalistas más modernas (Plana, 1996: 252).

La revolución de 1910 comprometió la participación de distintos grupos sociales, tanto en las filas moderadas como radicales con las respectivas connotaciones políticas e ideológicas. “La complejidad de los acontecimientos durante la década revolucionaria, con la secuela de confiscaciones y de préstamos forzosos bajo la ocupación villista, y las desintervenciones sucesivas, no implicó, a pesar de la legislación agraria posrevolucionaria y la progresiva sindicalización rural de los años veinte, cambios profundos en la estructura agraria de La Laguna hasta el reparto cardenista de 1936, que representó la desaparición de la hacienda algodonera tal como se había constituido en la última década del siglo XIX” (Plana, 1996: 252-253).

La distribución de las tierras tuvo un alto impacto político, “sin embargo, los exponentes de aquella burguesía agraria siguieron ejerciendo, después de 1940, una influencia relevante en la economía industrial del noreste, precisamente porque desde la primera década del siglo no dependían sólo de la agricultura: la economía algodonera, vinculada al mercado interno y no a la agricultura de exportación, había fortalecido desde su surgimiento al sector mercantil y manufacturero que había contribuido a crearla tras la disolución del latifundio de origen colonial, factor que representó una de las principales peculiaridades constitutivas de la región. La integración al mercado nacional y la industrialización le dieron a La Laguna, a fin de cuentas, ese carácter multiforme de polo de desarrollo en el contexto mexicano que distinguía a esta comarca de otras del norte preponderantemente agrícolas o mineras” (Plana, 1996: 253).

Las motivaciones de la revolución, desde esta región, pueden entenderse a partir del origen de la burguesía lagunera. La caída de los grandes latifundios coloniales da lugar a terratenientes que fueron desapareciendo a consecuencia de su propio peso y tamaño, originando compañías agrícolas y poderosos agricultores quienes, en tanto los consentidos del militarismo porfiriano, intensificaron la concentración de la propiedad agrícola, agudizando la distancia y antagonismos entre los grupos rurales. La burguesía nacional, aunque incipiente, estaba ávida de entrar en el escenario económico y darle a la industria y al comercio un mayor perfil dentro de una economía saludable y creciente, para lo cual era necesario cambiar radicalmente el sistema del latifundio, que tenía estancado al país, sustituir con gente nueva y joven al decadente y semifeudal gobierno de Díaz, lo cual

únicamente se logró mediante una revolución radical que abrió una nueva etapa en la vida política y económica de México.

A principios del siglo XX, los grupos sociales estaban constituidos por una elite; por la clase trabajadora y campesinos; y una pequeña clase rural administrativa y media urbana. La elite de La Laguna, símbolo de una elite moderna y progresista, cuya riqueza y posición eran el fruto de esfuerzo, iniciativa y habilidad que transformaron la árida llanura en una destacada zona agrícola e industrial, se componía de tres grupos principales: agricultores, urbanos e industriales y extranjeros.

En cuanto a los agricultores, en 1910 cerca de 200 propietarios poseían por lo menos 5 mil has. de tierra arable de La Laguna. Entre ellos 20 familias controlaban el 60 % de la tierra y el 80% de la producción algodonera. La riqueza agrícola seguía concentrada, pese a la expansión. Esta elite agrícola se constituía por las grandes familias, las corporaciones públicas y los más numerosos eran los inversionistas foráneos y hacendados de mediana escala, que cultivaban o arrendaban 5 mil o más has. de tierra. Las distinciones sociales se basaban en la riqueza, el poder y la nacionalidad, no en la tradición, "después de todo, en 1900 sólo unas cuantas de sus más antiguas familias habían vivido allí más de cincuenta años. Todo aquí era desconocido y, al menos durante un tiempo, la oportunidad permaneció abierta para el talento, sobre todo para el talento extranjero" (Meyers, 1996: 142).

Frente a la elite que controlaba la economía y competía por obtener recursos y riqueza, la mayor parte de la población de La Laguna trabajaba largas horas en los campos, minas, fábricas y tiendas. Una pequeña clase rural administrativa y una clase media urbana, encargada de atender las necesidades administrativas, comerciales, legales y financieras de la elite, eran los únicos grupos existentes entre la gran brecha social. Al igual que la elite local, la clase media y los trabajadores habían inmigrado recientemente, atraídos por altos jornales y oportunidades. En consecuencia, cuando Madero llamó a la revolución en 1910 los trabajadores aportaron recursos y la clase media aportó el liderazgo para el movimiento que derrocaría al régimen de Díaz.

Si bien los movimientos populares al principio del porfiriato fueron esporádicos, con escasa organización o conciencia política, su potencial revolucionario aumentó en tanto que el desarrollo de la región hizo a la población más dependiente de los sistemas

económicos nacionales y mundiales y más consciente de su lugar en esa gran estructura. Los trabajadores agrícolas urbanos e industriales, los pequeños hacendados y la clase media llevaban a cuesta la mayor parte de las contradicciones e incertidumbres inherentes al fenomenal crecimiento de la región.

El campesinado formaba el grupo más numeroso de la clase trabajadora, y estaba compuesto por peones acasillados que residían en las haciendas algodoneras, peones eventuales que se enfrentaban a las fluctuaciones temporales anuales en la demanda de mano de obra, y *bonaceros* o migratorios que cada año venían para la pizca del algodón. La mayoría de la fuerza trabajadora de La Laguna carecía de tierra y formaban un proletariado agrícola que laboraba a cambio de un jornal por día, por temporada o por año (Meyers, 1996: 161).

La revolución mexicana surgió como un movimiento agrario y uno de sus resultados más importantes fue la reforma agraria, cuyos lineamientos básicos se encuentran en el Artículo 27 de la Constitución adoptada por el Gobierno Revolucionario del 5 de febrero de 1917. Este artículo contenía conceptos básicos para fundamentar la reforma agraria: la propiedad de tierra y agua comprendidas en el territorio nacional corresponde originalmente a la nación, la cual tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares constituyendo propiedad privada. La ley de reforma agraria dictada en 1915 por el presidente Venustiano Carranza e incorporada a la constitución de 1917 contempla la total restitución de las tierras a los pueblos que tuvieran la posibilidad legal de demostrar sus derechos y la dotación de ejidos a aquellos poblados que no lo pudieran probar o que tuvieran necesidad de tierras. Esta ley iniciaría formalmente el reparto agrario en 1916, sin embargo tendrían que pasar casi 20 años para que, en el período comprendido entre 1935-1940, el presidente Lázaro Cárdenas hiciera una distribución real, motivado por movimientos que desde los años veinte presionaban por mejores condiciones económicas y tierras, por parte de Ligas Agrarias Regionales vinculadas al Partido Comunista y el Comité Regional de Defensa Proletaria de la Comarca Lagunera (Hernández, 1995: 81).⁶⁶

Las dotaciones de tierras iban acompañadas de la creación de instituciones auxiliares en lo que respecta a riego, crédito, educación, tecnologías, etc. Cárdenas también

⁶⁶ Las siguientes cantidades evidencian la importancia de este reparto. Durante el gobierno de Cárdenas se asignaron en total más de 20 millones de hectáreas, dotando a más de 11 mil ejidos que beneficiaron a más de 770 mil ejidatarios (cifras del Centro de Investigaciones Agrarias, 1959, citadas por Santibáñez, 1992: 247).

tuvo la capacidad de elevar la imagen del ejido convirtiéndolo en un sistema básico de producción agrícola, remplazando totalmente al de la hacienda y teniendo predominio sobre la pequeña propiedad agrícola. En cuanto a la organización de la producción, la propuesta consistió en el ejido colectivo que dadas las características de la región y el tipo de cultivo predominante se presentaba como la posibilidad para un mejor aprovechamiento de los recursos y una mayor productividad. También se formaron sociedades de crédito para mantener unidades agrícolas grandes que al trabajarlas colectivamente permitieran aprovechar mejor el agua a través de obras de riego, reducir costos, fomentar los avances técnicos y la mecanización, elevar y planificar la producción en grandes extensiones, preparar y fertilizar mejor la tierra y uniformar la siembra (Hernández, 1995: 83). Estas sociedades son el antecedente de las cooperativas que, desde entonces, han jugado un papel central en la producción lagunera.

En lo político se iniciaron formas de control a través de los créditos y la organización campesina que perduraría por mucho tiempo. El Estado creó y perfeccionó modelos administrativo burocráticos para intervenir en la comarca mediante la formación de una clientela política. El dominio sobre los medios de producción (agua, tierra y capital) significó sujeción sobre los actores y la economía regional (Hernández, 1995: 95).

De los tres grandes latifundios agrícolas que operaban en la Comarca Lagunera en el siglo XIX, se formaron 221 unidades productivas y magníficas propiedades agrícolas, a través de la venta de tierras, un reparto entre ricos agricultores, que estaban operando en el año 1930. La mayoría de éstas tenía una extensión entre 100 y 5000 hectáreas, algunas menores de 100 y otras mayores de 5000 e incluso de 10 mil. Muchos propietarios eran extranjeros o hijos de extranjeros, distribuyéndose una superficie de riego de más de 190 mil has. con aguas del río Nazas y Aguanaval a través de un sistema de riego que comprendía 15 presas y 22 canales (Santibáñez, 1992: 256).

El desarrollo agrario de la región basado en los inmensos latifundios coloniales y los fortalecidos terratenientes del porfiriato, se vio interrumpido con el reparto agrario de 1936 adquiriendo un profundo sentido social que antes no tenía: nace la pequeña propiedad con el ejido. El nuevo régimen de tenencia crea el régimen ejidal, el comunal, el de la pequeña propiedad y el de las tierras federales (Santibáñez, 1992: 257). Sin embargo, este proceso no elimina el capitalismo agrario en la región, al contrario, se produce una simbiosis entre

la economía ejidal y la capitalista basada en complejas interdependencias. Además, los sectores capitalistas comienzan a diversificar sus inversiones de tal manera que, en la década del cincuenta, cuando caen los precios del algodón en el ámbito mundial, reorientan su actividad y el uso del suelo hacia la producción forrajera, originando, de este modo, la cuenca lechera de La Laguna, una de las más importantes hasta hoy (Solis, 1991: XVI).

Hasta el reparto agrario de los años treinta, las 130 haciendas y 90 propiedades menores, llamados ranchos, que aún existían, se dedicaban a producir algodón para la industrial textil y trigo para el mercado nacional. La dotación tecnológica era muy baja, usándose el arado tirado por mulares para el barbecho del suelo y una tolva y cajón de madera tirada por una sola mula para la siembra anual del algodón, las limpias se hacían con azadón y no se aplicaba pesticidas sino que se espolvoreaba arseniato de calcio y plomo, ya que existía un equilibrio ecológico entre las plagas y los insectos predadores. Recién se comenzaban a abrir las primeras norias para auxiliar el riego en algunas haciendas y ranchos (Santibáñez, 1992: 259).

Después del reparto de 1936 prolifera el uso del tractor y sus implementos de arado, rastra, sembradora y cultivadora. En 1937 ya existían pozos profundos en los que se instalaron bombas. Esto transformó las técnicas para cultivar el algodón: se incrementaron los riegos y se mecanizó el cultivo, con lo cual se aumentó su rendimiento. Después de 1940 se termina el monocultivo del algodón, aunque éste seguía siendo el cultivo principal, se inician las desfoliadoras y las pizcadoras mecánicas, se moderniza la agro-industria, se introducen modernos sistemas de riego con el fin de economizar agua. La Comarca Lagunera queda totalmente tecnificada y con el máximo aprovechamiento de las tierras.

Este régimen ejidal y el sistema básico de producción agrícola en torno al ejido ha sido modificado en la actualidad. En 1991 el gobierno de Carlos Salinas modifica el Artículo 27 Constitucional en materia de reforma agraria proporcionando a los ejidatarios, en forma individual, la posibilidad de usar la tierra libremente en sociedad, en renta o venderla, entregándoles propiedad sobre parcelas del fraccionamiento de sus propios ejidos. La opción de los ejidatarios de escoger la forma de tenencia que deseen ha significado un cambio histórico en la vida agraria de la región y del país.

LA REGION ENTRE LA CRISIS DEL ALGODON Y LA RECONVERSION PRODUCTIVA

El reparto agrario de Cárdenas transforma las condiciones de producción aldononera. Se impone un régimen de producción basado en los ejidatarios y los pequeños propietarios que permite la apropiación de la tierra y agua nacionales, por sobre el dominio que tenía el capital extranjero.

Hasta la crisis aldononera, a fines de los años cincuenta, se produce también una paulatina desintegración de los ejidos colectivos, debido a una serie de deficiencias que permiten que la superficie cultivable se subdivida impidiendo lograr el objetivo de hacer del ejido una economía "autónoma", creándose de hecho una minifundización de los campesinos a pesar del régimen de propiedad colectiva. Según algunos estudios, el proceso de "descolectivización" del ejido comienza en 1939, culminando en el año 45, lo que coincide con la política de apoyo a los propietarios privados, quienes se van apoderando de los procesos de transformación y comercialización del algodón, logrando una acumulación que deja a los ejidatarios al margen de las ganancias producidas por la fibra (Hernández, 1986: 16). Sin embargo, el período de abundancia se ve afectado por la crisis de comercialización del algodón, debido a la baja en el precio internacional, ocasionada por la invasión del algodón norteamericano al mercado internacional a un precio inferior al precio de coste de los competidores extranjeros ("*dumping*"), fenómeno al que se suma la importación de fibras sintéticas⁶⁷ y la sequía que afecta a la región desde los primeros años de la década de los cincuenta.⁶⁸

A partir de entonces se registran cambios en el patrón de cultivos. Las empresas privadas se orientan a la producción de forrajes y leche; mientras que los campesinos siguen apegados al cultivo del algodón, pero cambian las formas de crédito, de organización para la producción y las innovaciones tecnológicas que modifican la producción y productividad aldononera. Se acaba el monocultivo aldononero y se

⁶⁷ Para el año 1920 el algodón representaba el 83 % de las fibras producidas en el mundo; para 1975 sólo constituía 49 % (Jaime, 1993: 287)

⁶⁸ Una clara evidencia del llamado "colapso aldononero" se expresa en la disminución de la superficie dedicada al cultivo. Esta era de más de 115 mil has. en 1950, 109 mil en 1960, 81 mil en 1970, 65 mil en 1980 y únicamente 385 has. en 1992 aunque luego hay un repunte que alcanza tan sólo 19,273 has. en 1997

experimenta una diversificación de los cultivos: vid, trigo, árboles frutales, y se inician las actividades pecuarias de porcinos y aves.

Los productores privados se orientaron a la producción lechera y cambiaron sus cultivos algodoneros por forrajes, aunque mantuvieron el control sobre el despepite⁶⁹ y comercialización del algodón. El cambio productivo hacia la lechería significó mayores inversiones, la introducción de modernas maquinaria e insumos, cambios que apuntaban a aumentar el aprovechamiento de los recursos agua y tierra.

En la década de los sesenta el proceso de modernización encontró un gran aliado en el Plan de Rehabilitación de la Laguna⁷⁰ que diseñó el Estado para salvar la producción algodонера, hasta ese momento uno de los cultivos más importantes del país en términos de divisas. A través de la compactación y el sistema de riego, este plan mejora el aprovechamiento del agua de gravedad y de bombeo con la rehabilitación de norias y canales, extendiéndose la superficie cultivable. Los beneficiados con este plan fueron los productores privados que comenzaban a cambiar la orientación de sus actividades productivas, en tanto los ejidatarios, quienes dependían del crédito oficial, continuaron produciendo algodón a pesar de los bajos rendimientos y la inestabilidad de este cultivo.

El problema y la crisis del ejido colectivo como forma de producción tiene su origen una vez que terminan las políticas orientadas a apoyarlo en el período cardenista. En efecto, los propietarios privados presionaron sobre todo por el acceso al agua de riego superficial e

(Hernández, 1995: 96; Sagar, delegación región lagunera, citada en el periódico "El Siglo de Torreón", 1º de Enero de 1998, sección C, pag. 1).

⁶⁹ El despepite es un proceso que consiste en quitar las semillas y pepitas al algodón cosechado y constituye una etapa de industrialización significativa.

⁷⁰ El Plan de Rehabilitación de la Comarca Lagunera fue diseñado por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz a través de la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SARH) y entró en vigor en septiembre de 1966. En este se hacía un diagnóstico del Distrito de Riego No. 17 que corresponde a la Comarca Lagunera, estados de Durango y Coahuila, señalándose que el sistema de riego beneficiado con aguas del río Nazas almacenadas en la presa Lázaro Cárdenas es deficiente, debido a que las tierras de cultivo se encuentran diseminadas en una zona muy amplia, a que los canales de riego son inadecuados causando fuertes pérdidas de agua en su conducción e infiltración por su gran longitud y debido a que no se pueden controlar las aguas que corren debajo de la presa mencionada. Por estas razones, dicho Plan comprendía 1) La construcción de la presa Las Tórtolas para almacenar las aguas no controladas por la presa Lázaro Cárdenas, evitando inundaciones en zonas de riego; 2) Relocalizar áreas de riego y compactar otras para reducir las longitudes de los canales y disminuir las pérdidas por conducción; 3) Revestimiento de canales; 4) Nivelar tierras agrícolas para mejorar la aplicación del riego; 5) Construcción de caminos e instalaciones; 6) Establecimiento de programas agropecuarios adecuados que comprendan diversificación de cultivos y aprovechar mejor el agua de riego, las posibilidades de mercado interno y externo, conservación del suelo, transformación industrial de productos agrícolas y ocupación plena de la mano de obra campesina y la tecnificación agrícola mediante investigación, experimentación y divulgación.

invertieron en la construcción de norias, que durante Cárdenas fue controlada mediante la distribución de las aguas de los ríos Nazas y Aguanaval, privilegiándose al sector ejidal y de pequeña propiedad. Los gobiernos poscardenistas reorganizaron la producción sobre la base del desmantelamiento del ejido colectivo, a través de los créditos, y del control de la distribución del agua, de la asistencia técnica y de la administración. Además, el ejido colectivo no llegó a tener un arraigo en los campesinos, pues más que una experiencia propia era impuesta, tanto en su organización como en la producción misma ya que los campesinos desconocían la mayor parte del aspecto técnico del algodón (Hernández, 1986: 27).

Las medidas tomadas en función de desarrollar la producción colectiva, los créditos, y las técnicas de organización se institucionalizaron, burocratizaron y corrompieron; en las plantas despepitadoras se observaba corrupción y mala administración: adulteración de los créditos, inflación en los gastos que realmente se generaban, todo lo cual se agudizaba con mecanismos altamente vulnerables de control, lo que daba lugar tanto a la extracción de excedentes como al robo mismo del algodón (Hernández, 1986: 33).

Las políticas favorecieron a las explotaciones privadas o aquellos ejidos que concentraban recursos naturales, técnicos y alcanzaban alta productividad. Ya para 1945 había ejidos colectivos, semi-colectivos, los que estaban organizados en sectores o grupos y los que trabajaban en forma individual con créditos privados (Hernández, 1986: 28). La mayor parte de los ejidatarios tenían escasos conocimientos y capital que les permitiera iniciar una economía independiente y estuvieron destinados a depender del crédito oficial y del capital privado.

Es un hecho que la reforma agraria y la política del estado no obstaculizó a los grupos económicos existentes antes del reparto, sino que les asignó un nuevo rol en las relaciones sociales de producción y permitió la entrada de nuevos sectores urbanos, comerciales y financieros bajo la figura de pequeña propiedad, dejándoles buenas tierras e infraestructura de riego; después del reparto recibieron el apoyo estatal en cuanto unidades de producción eficientes y posibles de modernizarse. El estado fue cediendo a las presiones de los empresarios algodonereros, en el financiamiento, en el otorgamiento de recursos naturales y en brindar mejores condiciones para el capital.

A pesar del reparto, los pequeños propietarios se fueron fortaleciendo. Su origen proviene de la pequeña burguesía comercial que había logrado capitalizarse por el desarrollo urbano en la época de las haciendas y por la amplia infraestructura creada por los procesos de distribución y comercialización del algodón; sectores de la pequeña burguesía rural y empleados de las haciendas; y por ex hacendados y otros hacendados que no fueron afectados por el reparto y que siguieron produciendo en superficies aproximadas a las 150 hectáreas, algunos de los cuales adquieren tal poder económico que les permite competir además con las compañías extranjeras tanto en la producción de algodón como en el despepite, la comercialización y en el control del capital financiero e industrial regional (Hernández, 1986: 31). El crecimiento de la pequeña propiedad algodonera fue favorecido por los gobiernos de Ayila Camacho y de Miguel Alemán con las políticas de inafectabilidad y de expansión de las propiedades (neolatifundio), facilidades para extraer agua del subsuelo y la concesión de agua de gravedad.

Después de la crisis del algodón la región logra recuperar su dinámica económica y social sobre la base articuladora de la actividad lechera. La región muestra, de esta manera, potencialidad económica y productiva y capacidad de adecuarse a los cambios, características que se han visto reforzadas por el hecho que el desarrollo capitalista no ha tenido que enfrentar, ni por el lado de las clases propietarias ni por parte de las clases subalternas, obstáculos derivados de un pasado precapitalista, estructurado social y productivamente. Las luchas de clases en La Laguna en torno a los mecanismos de generación y de reparto del excedente económico, entre campesinos y hacendados por el salario y la tierra, entre ejidatarios y propietarios privados por el agua y por los créditos, entre ejidatarios y el sistema institucional, han producido desequilibrios que se han traducido en múltiples movimientos sociales, pero de ninguna manera han impedido la consolidación de una región económica y social central. Este carácter de las relaciones sociales constituye un rasgo cultural propio de los laguneros.

CAPITULO CINCO

HISTORIA Y DESARROLLO DE LA LAGUNA COMO CUENCA LECHERA

HISTORIA Y DESARROLLO DE LA GANADERIA LECHERA EN LA REGION LAGUNERA

En la Comarca Lagunera se ha generalizado un modelo lechero típicamente intensivo, generalización que no implica homogeneidad ni la exclusión y desarrollo de diversos tipos de ganadería, desde la más familiar y rudimentaria hasta las empresas lecheras super tecnificadas e integradas, bases de lo que son su poder y capacidades de generar, articular y en muchas ocasiones determinar el desarrollo del sistema lácteo regional. De aquí la importancia de estudiar la cuenca lechera de La Laguna y su diversidad de actores y situaciones, que otorgan al estudio de la globalización un enfoque original que comprende

desde la transnacionalización hasta la destradicionalización de múltiples actividades del ámbito regional, por lo cual no se puede estudiar la región sin considerar el contexto global en que se encuentra sumida.

Desde los primeros asentamientos hispanos en La Laguna entre los siglos XVI y XVII en adelante se fueron introduciendo diversos animales domésticos provenientes de España, entre ellos vacas lecheras de baja producción que pastaban en las orillas del río Nazas. Al fundarse las ciudades regionales a finales del siglo pasado, las casas construían un corral para las vacas, cabras y borregos. Las vacas se ordeñaban dos veces al día y, a pesar que se alimentaban de pastura, harinolina, salvado y cascarilla de semilla de algodón, algo de alfalfa verde o seca y rastrojos de maíz o frijol, apenas producían de 3 a 5 litros las muy buenas, por ordeña (Faya, 1993: 67).

Después de 1925, por disposiciones de la Ley de Salubridad se prohibieron los animales de crianza en los corrales de las casas en la ciudad, por lo cual se trasladan a establos en las orillas de las ciudades de Lerdo, Gómez Palacio y Torreón. Entonces los habitantes eran abastecidos mediante los estableros que repartían la leche en la puerta de las casas, "... con todos sus componentes naturales, la hervían para consumirse y evitar alguna enfermedad" (Faya, 1993: 67).

Comenzaron a llegar desde Estados Unidos vacas "pintas" un poco mejores y suizas holandesas con buena genética. Los estableros comienzan a producir más y mejor leche, con nuevas instalaciones y enfrascada en botellas de un litro y refrigerada. Para 1950 los estableros ven la necesidad de vacas de nueva genética y cruza, así describe el cronista lagunero al productor de entonces: "el establero de hoy es un empresario de alto capital, alta técnica, alta producción, la inseminación la hace con semen traído de toros de muy alto registro". Y así contrasta los ganaderos modernizados con los de antaño: "aquellos estableros 'desmañanados', sucios, sin conocimiento han quedado en el olvido. Pero fueron los precursores de este adelanto que tenemos hoy (...) sus hijos viven en esta modernidad sin olvidar el pasado" (Faya, 1993: 68).

El año 1950 significa un partaguas en la producción agropecuaria de La Laguna con el comienzo de la ganadería lechera intensiva y la caída progresiva de la actividad algodonera.

Al final de los años cuarenta y principios de los cincuenta La Laguna constituía uno de los principales centros habitacionales del norte del país, con una población flotante que acudía año tras año a la cosecha del algodón, además de la residente que aumentaba con la expansión industrial, comercial y de servicios. Se incrementaba así la demanda por alimentos, que en gran medida era cubierta con la compra en otras regiones, lo mismo que los productos de origen animal. La producción de leche estaba relegada a pequeños productores de traspatio con explotaciones muy rústicas cuyo volumen de producción era insuficiente para cubrir las necesidades locales. Para 1948, el hato regional consistía en 4000 vacas que producían 33 mil litros diarios, con una productividad promedio de 8 lts/vaca/día (Mazcorro, de la Fuente, Jiménez y González, 1991: 80). La producción y distribución se realizaba sin ningún control higiénico y los establos quedaban incluidos dentro de los límites de la ciudad, alterando el desarrollo urbano.

La producción lechera en gran escala en La Laguna esta definitivamente ligada al desarrollo de capitalistas agrarios que aprovecharon todas las oportunidades para acumular capital en todas las actividades que componen el ciclo del algodón, principal fuente de acumulación de la burguesía regional. En esta etapa también se desarrolla una importante burguesía comercial de maquinaria e insumos para la producción agrícola extendiendo sus inversiones y ligándose a compañías transnacionales. Cuando esta actividad perdió rentabilidad diversificaron su producción hacia otras actividades agropecuarias, siendo la lechería la más exitosa hasta la actualidad. El nacimiento de la ganadería lechera se encuentra frente a un campesinado desarticulado, dominado, endeudado y empobrecido que hallará dificultades para adecuarse a los cambios productivos.

Aunque la producción lechera comienza a principio de los años cincuenta, su crecimiento más importante ocurre una década después con el proceso de industrialización de la leche. Esto ocurre por múltiples factores, siendo uno de los principales un problema de salud pública a partir de la infestación de brucelosis del ganado existente en la región ocasionando varios casos de fiebre de malta en la población y tifoidea. Esto generaliza una campaña de diferentes sectores de la sociedad regional en contra de establos y repartidores que supuestamente adulteraban la leche; las presiones se encaminaron hacia exigir una mayor higiene y control sobre establos y distribuidores.

Una evidencia de esto es el siguiente extracto del artículo publicado en el periódico La Opinión de Torreón el 22 de marzo de 1948, por el Dr. Samuel Silva, intitulado EL PROBLEMA DE LA LECHE ADULTERADA: "En la ciudad de Torreón se bebe leche impura adulterada con agua, almidón, con masa de pepita de melón o de calabaza, y con otras muchas sustancias que la industria de lecheros adulteradores ha encontrado en su larga y perversa experiencia para engañar, robar y enfermar a la gente gozando de una absoluta impunidad ante las autoridades sanitarias de donde depende directamente la vigilancia que debe ejercerse en este comercio de comestibles. Este prestigiado diario La Opinión hace tiempo que emprendió una inmensa campaña en contra de los adulteradores de este valioso alimento y hasta ahora no se ha logrado casi nada. El fracaso de esta campaña es lógica, natural y perfectamente explicable porque el principal, quizás el único obstáculo para evitar la adulteración de la leche esta precisamente en los agentes de salubridad que son los directamente encargados de vigilar que se venda pura, pero la corrupción de una parte de ese servicio público como la de todos es tan grande, tan arraigada, tan conocida y tan tolerada por las autoridades superiores que para imponer moralidad en este servicio habría que imponerla en todos y cada uno de las diferentes ramas de la administración pública de todo el país..."

Durante el año 1949 las movilizaciones de la sociedad fueron decisivas para la industria lechera. El 22 de octubre de 1949 en el periódico La Opinión aparece la siguiente noticia que se reproduce en partes: "En menos de dos meses más de treinta defunciones por tifoidea en Gómez Palacio. El consejo de salubridad [recomienda] a las madres de familia que la leche que se de a los niños debe estar hervida y cuidar que no coman frutas podridas que a veces venden en el mercado (...) Se recomienda que la leche debe hervirse perfectamente para eliminar cualquier microbio que lleve ya que continuamente la adulteran los estableros con el fin de obtener mejores ganancias. Se ha comprobado que los niños víctima de tifoidea han cogido el microbio por ese producto que por todos motivos debería venderse limpio, pero hasta la fecha no se ha conseguido a pesar de las enérgicas sanciones de que han sido objeto tanto los dueños del establo como repartidores". Las sanciones se refieren a las veces en que la leche ha sido recogida y tirada en alcantarillas por el jefe de salubridad.

Con estas movilizaciones de la sociedad y debido al problema de salud, se decreta la prohibición del consumo de leche sin procesar ("bronca"), impulsándose su pasteurización, a través de reglamentaciones federales y estatales que emanan de la Ley de Pasteurización.

El Estado adopta diversas medidas para impulsar el desarrollo del sistema lechero, como la Ley de Pasteurización que obliga al traslado de los establos a lugares más adecuados fuera del radio urbano, la difusión del uso de productos para el control sanitario, mejoras en la alimentación del ganado, la introducción de ordeñadoras mecánicas y apoyo para edificar instalaciones más apropiadas para su manejo (Programa Nacional de Ganadería de la Secretaría de Agricultura y Ganadería en 1966). La producción e industrialización lechera surge como una alternativa económica, sanitaria, alimenticia y como soporte al desarrollo regional y nacional. La actividad lechera representa una nueva fuente de acumulación en el sector privado que abandona gradualmente el sistema algodonoero.

Es importante señalar que la región lagunera esta compuesta por 15 municipios como ya mencioné, sin embargo la actividad lechera se concentra en 6 de ellos. Estos son en orden de importancia decreciente Gómez Palacio, Torreón, Lerdo, Matamoros, Francisco I. Madero y Viesca, que en conjunto reunían en 1995 el 92.8% del inventario ganadero lechero y 88.3% de la producción regional (Sagar, 1997). El resto de los municipios se incorporan al sistema lechero en tanto productores de forrajes. La mayor parte de la información recogida y que se expone en este trabajo comprende estos municipios.

La expansión de la industria lechera en La Laguna se puede dividir en cinco etapas: la instalación de establos intensivos y de agroindustrias lácteas; el desarrollo del sistema especializado; el proceso de industrialización lechera; El aumento de productividad y el énfasis en la calidad de las materias primas; y la fase actual de globalización.

LA INSTALACION DE LA GANADERIA INTENSIVA Y DE LA AGROINDUSTRIA LACTEA

Esta etapa se caracteriza por la agroindustrialización de la leche con la introducción de ganado de registro para el mejoramiento genético del mismo y la instalación de los primeros establos modernos, en la década de los cincuenta.

El inicio de la cuenca lechera se produce con pequeños ganaderos que existían en los años cuarenta que se organizan en la Unión de Crédito de Productores de Leche de Torreón, Coahuila (1949),⁷¹ a la que se incorporan aquellos que abandonaron total o parcialmente la producción algodонера. La necesidad de capitalizar y ampliar la actividad lechera y hacerla más comercial los lleva a formar la Pasteurizadora La Laguna (1950), cuya evolución dará como resultado el Grupo Industrial Lala una de las principales empresas lácteas del país. Al comenzar formalmente la venta de leche pasteurizada se instalaron expendios adecuados y unidades de reparto, y se debió enfrentar la resistencia de los consumidores, acostumbrados a la leche “bronca” y al trato directo con el productor.

En esta etapa se introduce un cambio importante en el sector privado, tanto a través de la diversificación de los cultivos más rentables y la industrialización de los productos agropecuarios como de las actividades económicas de la burguesía agraria hacia el agronegocio y la banca. Agricultores y ganaderos se organizan para abastecerse de los equipos y maquinarias que exigía la modernización agropecuaria, para introducir ganado mejorado y modernizar los establos y para la compra de alimentos en gran escala, teniendo como finalidad la expansión y fortalecimiento de la actividad.

La Pasteurizadora Laguna, agrupaba a ganaderos de la parte coahuilense de La Laguna; y la Nazas (1956) creada con capitales regiomontanos, agrupaba a ganaderos del sector lagunero de Durango, luego se fusionan en 1975 bajo el nombre de Lala. Entre

⁷¹ Esta Unión de Crédito se erige con 149 socios que pertenecían a la Asociación Ganadera de Productores de Leche de la Comarca Lagunera, quienes constituyeron el capital inicial de dos maneras: i) A través de la venta de acciones de la Planta Pasteurizadora Lagunas, que se proyectaba construir, a los productores agrupados, de acuerdo al número de vacas que poseía cada uno; y ii) A través de Nacional Financiera y del Banco Industrial de Monterrey. Estas estrategias permitieron comprar el terreno, construir la planta, adquirir camiones repartidores, botellas, tapones, etc., básculas, pesas de leche y las maquinarias pasteurizadoras (Periódico La Opinión núm. 13394, del 5 de noviembre de 1949; García, E., 1994: 7). En 1975, producto de la vinculación de capitales industriales y agropecuarios, se transformó y amplió el objetivo social de esta organización que al principio era la compra de forrajes y pasturas, y después “Unión de Crédito Industrial y Agropecuario de La Laguna”.

ambas recolectan, desde entonces, la mayor parte de la producción lechera de la región (en promedio el 60 por ciento, como en 1996 que alcanzó el 60.4 por ciento [Lala, 1998: 42]); luego se instalan otras empresas que siempre han adquirido volúmenes inferiores, como Pasteurizadora Lerdo y Alimentos Chilchota.

En esta década se incentiva a los agricultores a convertirse a la ganadería que, a pesar de las limitaciones del recurso agua, se accede al riego por gravedad, permitiendo al sector privado recuperar el control económico regional, el que se había visto mermado después del reparto agrario.

El sector privado recibe importantes apoyos nacionales y extranjeros para impulsar la industrialización de leche de alta calidad, la política agropecuaria se constituyó en un aval de los créditos, promovió la importación de ganado de alto registro y de tecnología avanzada y se permitió la apertura de más norias, reparar otras para facilitar la extracción de agua del subsuelo, adquirir modernos sistemas de riego y recibir los beneficios de energía eléctrica subsidiada.

El crecimiento ganadero tendrá importantes repercusiones en el resto de las actividades, sobre todo en la producción agrícola y agroindustrial, al impulsarse el cultivo de forrajes y constituirse la industrialización de leche. Con el sistema lechero se inicia una nueva forma de articulación entre ganadería y agricultura que incorpora al sector agroindustrial, en una cadena que incluye la provisión de insumos, la comercialización y el financiamiento. Desde 1957 comienzan a incrementarse los cultivos de forrajes, especialmente de alfalfa, y amplias áreas destinadas a producir alimentos se reconvierten, además de que se amplía la frontera agrícola gracias a la mayor disponibilidad de agua subterránea. El acceso a terrenos de cultivo y agua de pozo serán factores que iniciarán nuevos procesos de diferenciación entre los productores de la región. Del mismo modo y en este mismo sentido, se incentivó que los ejidos algodoneros en crisis se reconvirtieran al cultivo de forrajes.

Para el año 1962, La Laguna se convirtió en la principal cuenca lechera del país, distribuyendo el producto a las principales ciudades del país y en particular a la capital hasta hoy. Este crecimiento permitió la integración de los ejidatarios a la producción de forrajes y leche con capital del Estado y asistencia técnica de la SARH, pero permaneciendo hasta hoy en calidad de productores de materia prima, sin participar en las

etapas de industrialización y comercialización que son las que generan mayores ganancias, y que estarán reservadas para el sector privado más capitalizado.

La génesis de la cuenca lechera concuerda con la instalación y fortalecimiento de la empresa Lala y de los ganaderos agrupados en ella, quienes enfrentaron las necesidades que imponía el desarrollo regional y las transformaciones y crecimiento productivo; de hecho, una vez que la gente aceptó los beneficios de la leche pasteurizada esta actividad creció exponencialmente. Las limitaciones del tamaño del mercado regional se manifestaron en excedentes de leche industrializada, por lo cual se comenzó a elaborar quesos y en 1957 se instala una planta deshidratadora de leche cuyo producto tuvo éxito en la industria del pan, chocolate y helados. Los excedentes continuaron, parte de los cuales se destinaron a la Planta de *Carnation* (fabrica de leche evaporada) a precios muy castigados y debió ampliarse la planta deshidratadora, hasta que en 1962 se logra un equilibrio entre oferta y demanda. Desde entonces el crecimiento de Lala como grupo empresarial no se ha detenido (ver esquema del anexo 1 acerca del desarrollo del Grupo Industrial Lala).

EL DESARROLLO DEL MODELO ESPECIALIZADO

La primera mitad de los años sesenta se caracteriza por la modernización total del sistema agroindustrial, el aumento de la producción y de la capacidad instalada con la generación de nuevas pasteurizadoras y las primeras exportaciones de leche al Distrito Federal y otras zonas del país.

Para 1962 la industria lechera agrupaba aproximadamente a 200 productores que participaban como accionistas en las pasteurizadoras, las que eran dirigidas y administradas por un pequeño pero destacado grupo con hatos mayores. Para ese entonces, casi el 100 por ciento de la leche se produce en establos, es decir de manera intensiva. El impulso al crecimiento de la producción fue más decidido cuando el gobierno otorga a Lala la concesión para la producción de leche en polvo, resolviendo el problema del mercado, ya que éste se limitaba a Monterrey, el centro más cercano e importante. Para Lala esta situación le impone la necesidad de controlar mayores volúmenes de materia prima, buscando la forma de incorporar nuevos ganaderos que serán estimulados a través de

créditos para construir establos, comprar ganado de alto registro y modernizar las instalaciones.

Las condiciones físico-climáticas de la zona permiten la adaptación de razas lecheras especializadas, Holstein en su gran mayoría, y la inexistencia de áreas adecuadas para el libre pastoreo inciden en el desarrollo de un modelo intensivo que se vale en gran medida de la tecnología. Se trata de explotaciones que inician el uso de un sofisticado paquete tecnológico, fundamentalmente extranjero, que consiste en la utilización de forrajes y granos en la alimentación, el uso de químicos-farmacéuticos en el control sanitario, la inseminación artificial e importación de vaquillas de remplazo, la ordeña mecánica es generalizada y se cuenta con equipos de enfriamiento de leche para su conservación hasta entregarla a las plantas pasteurizadoras e industrializadoras.⁷²

En este desarrollo el Estado jugó un papel de gran importancia a través de facilitar el abasto de forrajes derivados del algodón, hasta 1966 en que se introducen los alimentos balanceados, otorgando facilidades fiscales para su modernización, para la importación de ganado, de maquinaria para modernizar los establos y las plantas pasteurizadoras; y mediante el mejoramiento y ampliación de la infraestructura de riego. Un ejemplo de la importancia otorgada por el Estado al desarrollo lechero regional lo constituye el ya referido Plan de Rehabilitación de la Comarca Lagunera, que explícitamente se proponía reactivar la actividad algodonera en manos de ejidatarios, pero en la práctica favoreció el desarrollo lechero, y que significó para los ganaderos controlar mayor cantidad de agua de gravedad, reparación de sus pozos, créditos para instalar modernas y eficientes maquinarias de riego, e inversiones en nuevos canales, en su revestimiento y finalmente subsidio a la energía eléctrica, recurso de gran importancia para acceder a los acuíferos subterráneos.

Son varios los factores que impulsan el desarrollo de la ganadería lechera de tipo intensiva, entre los que se cuentan el apoyo estatal con créditos baratos destinados a los productores; y las propias agroindustrias y empresas transnacionales que promueven el nuevo paquete tecnológico, los que permiten elevar considerablemente los rendimientos y producción lechera.

⁷² El uso de tecnología en este modelo esta representado por la "revolución ganadera" que ha sido descrita con mayor detalle al principio de este capítulo y en la descripción del modelo intensivo.

Esto significa que ya en los años setenta sea una de las cuencas con mayor productividad por vaca del país. Para 1967 el promedio para la región era de 14.7 lts/vaca/día, llegando la producción a 155 millones de litros en 1970, lo cual se ve favorecido por la creciente demanda del mercado interno de lácteos (Mazcorro, *et. al.*, 1991: 84-85).

El crecimiento de esta cuenca lechera puede evidenciarse en las cifras proporcionadas por Avelino Hernández. Para el año de 1962 la producción regional era de 175 mil litros diarios, de los cuales Lala producía el 57%, y ya para el año 70 la producción había aumentado a 220 mil litros, 70% de los cuales eran producidos por los socios de Lala (Hernández, 1986: 46).

Ya para este año de 1970 el cambio de estrategia de producción de algodón a los forrajes y a la leche, en el sector privado, había concluido, dando lugar a su consolidación como una poderosa burguesía local con vínculos nacionales que dominaba los principales aspectos de la economía regional, tal como demostró el estudio de Susana Sanz: manejaba la industria del despepite y la comercialización del algodón, y estaba a cargo de la agroindustria lechera, de los agronegocios de insumos y maquinarias por cuenta propia o como representantes locales de empresas transnacionales (Sanz, 1987: 251).

Un ejemplo muy relevante para destacar los cambios productivos y económicos, el desarrollo lechero y económico regional y la consolidación de la elite local esta representado por Palsa (Proveedora Agrícola Lagunera), que provee insumos y herramientas agrícolas y la primera en introducir a la región maquinaria moderna y equipos ordeñadores de la transnacional Sueca Alfa-Laval que hasta hoy tiene una fuerte presencia regional.

Palsa es una empresa que nace el año 1948 como una cooperativa de agricultores algodoneros para adquirir insumos, semillas, fertilizantes y agroquímicos baratos, como señala uno de sus directivos:

"...en aquellos tiempos la Comarca Lagunera no era ganadera, no existía el ganado, entonces se juntaron agricultores principalmente, principalmente de origen español que eran los que tenían los ranchos un poco grandes y se juntaron para abaratar sus costos... Así surgió Palsa. Como el cultivo del algodonero es el cultivo que más insecticida se le aplica, entonces ellos vieron que en el rubro de agroquímicos gastaban mucho y adquirieron una planta formuladora de agroquímicos, entonces ya Palsa también fabrica agroquímicos, con marca propia... Desde entonces nosotros manejamos en agroquímicos dos grandes

vertientes, los formulados Palsa y la distribución de todas las transnacionales, BAYER, NOVARTIS, DUPONT, las tenemos todas" (Ing. José Gardea, directivo de Palsa, municipio de Torreón, Coahuila, abril de 1999).

Hace unos 10 años los socios de Palsa deciden vender sus acciones y las compran mayoritariamente cuatro inversionistas laguneros que además tienen intereses en otras ramas como agricultura y ganadería, constituyendo una empresa que tiene cuatro líneas de abastecimiento: *"...lo que necesite un rancho ¡lo tenemos! Agroquímicos, semillas, fertilizantes, maquinaria forrajera, equipos de ordeña, refacciones"*; son los representantes de las empresas transnacionales de agroquímicos, maquinaria agrícola y forrajera New Holland, empresas de semillas (Germain's Seed) y de Alfa-Laval Agri, empresa que proporciona maquinarias ordeñadoras, tanques de enfriamiento y herramientas para la actividad lechera de las más modernas del mundo. Además, Palsa presta servicio de asesoría y mantenimiento técnico constante a los productores, en un ejemplo de cómo se han integrado con ellos.

Existe gran competencia en el mercado lagunero, como en maquinarias John Deere y Tractores del Norte, en ordeñadoras Waikato y Westfalia.

"Claro que sí es competencia, pero nosotros aplaudimos la competencia, eso nos hace estar más despiertos, estar más movidos, la gente más capacitada, y si nos ganan en algún segmento, pues quiere decir que ellos se prepararon más que nosotros, entonces tenemos que prepararnos todavía más. La competencia la vemos por ese lado, como superación y estar despiertos". (Ing. José Gardea, directivo de Palsa, municipio de Torreón, Coahuila, abril de 1999).

Palsa ha sido, entonces, un puente de entrada para las empresas transnacionales que quieren distribuir sus productos en la Comarca Lagunera, ya que Palsa tiene personal técnico, infraestructura, camionetas, conocimiento del mercado y de la zona, conformando una perfecta intermediación entre quienes quieren distribuir sus productos en La Laguna y los productores.

En este punto de desarrollo de los cambios productivos en la Comarca Lagunera ocurren el nacimiento de dos importantes empresas regionales que comparten en sus orígenes la capacidad de coordinar un tipo específico de acción colectiva y racionalidad económica que las han mantenido en un crecimiento sostenido hasta la actualidad. En efecto, Lala y Palsa surgen como una estrategia cooperativa que busca enfrentar de manera

organizada los cambios productivos y de mercado. En este sentido, ambas son empresas modernas, que representan en un caso la organización de productores pecuarios (lecheros) y en el otro de agricultores algodoneros que buscan la gestión cooperativa en función de bajar los costos de producción e insertarse con sus productos en el ámbito nacional e internacional. Será el giro de algodoneros a lecheros un impulso para adecuarse a las nuevas condiciones de cambio y de mercado.

Estas dos empresas son una muestra de que los actores relevantes de La Laguna han tenido la visión de reconocer cuando están frente a una coyuntura histórica de cambio y actuar sobre ella. En plena crisis de las actividades principales de la región como fue la caída del sistema algodonero, surge la acción cooperativa que protagoniza la transformación productiva, unos con pasteurización láctea y otros con la provisión de insumos, maquinaria y equipos, vinculándose a capitales transnacionales:

"Yo creo que la necesidad, definitivamente la necesidad hace la creatividad, aquí por ejemplo se siembran 35 mil hectáreas de alfalfa, se sembraba bastante cantidad de algodón, ha habido un giro, de algodoneros a ser lecheros, inclusive hay productores, clientes nuestros que se involucran en los dos negocios, por ejemplo Juan José, un cliente de nosotros, un buen amigo. Él el año pasado sembró 3 mil hectáreas de algodón, tiene su despepite y tiene su establo, y es de los socios principales de Lala, y la semilla del algodón entró a la dieta del ganado. Yo creo que es de las tres o cuatro personas que tienen involucrado dos negocios y ahí están, y ahí van... Aquí la gente es muy luchista en La Laguna, aquí parece que entre más nos golpea la naturaleza, entre más nos golpea el gobierno, entre más nos golpean las instituciones crediticias más nos aferramos a hacer las cosas..." (Ing. José Gardea, directivo de Palsa, municipio de Torreón, Coahuila, abril de 1999).

Parece evidente, entonces, que la reconversión productiva significó reorganizar la producción, de tal modo que fuera factible disponer de materias primas baratas (en este caso leche) destinadas al sector industrial. El sector privado recupera el control económico mediante el desarrollo de la actividad ganadera y agroindustrial láctea sin perder los vínculos con la actividad algodonera, mientras que el sector ejidal se vuelve un complemento, orientado fundamentalmente a producir forrajes que requieren los grandes ganaderos. Esto no excluye la existencia de significativos establos ejidales colectivos que serán importantes para satisfacer la necesidad de aumentar la producción de leche, aunque subordinados a las empresas, ni que dejara de existir la ganadería de traspatio cuya importancia es más social que económica al involucrar un número elevado de personas,

pero un volumen reducido de leche. Esta transformación fue promovida y organizada por las instituciones estatales.

Tres cuestiones reafirman la afirmación anterior: i) Aumenta la superficie de tierras ejidales destinadas a forrajes (sólo de alfalfa en 1980 era de 10,798 has. y en 1997 aumenta a 16,867); ii) El Plan de Rehabilitación de la Comarca Lagunera, fechado el 30 de Septiembre de 1966, decretó en su artículo tercero que la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (hoy SAGAR), a cargo de ejecutar este plan dictara "...las disposiciones necesarias para que no se aumenten las superficies de algodón que actualmente se cultivan en cada ejido y en todo el Distrito [de riego N° 17], con el propósito de que la superficie de riego adicional que se obtenga como consecuencia del Plan de Rehabilitación, se destine a otros cultivos para diversificar la producción y mantener ocupada la mano de obra campesina en forma permanente"; y iii) La mayor parte de la producción lechera regional es captada por Lala (como ya señale un promedio histórico de aproximadamente 60 por ciento), empresa que reúne a la mayoría de los grandes establos, entre los cuales se encuentran los establos ejidales que aún sobreviven gracias a que están tecnificados y adecuándose permanentemente a las exigencias de volumen y calidad que pone la empresa.

La mayor parte de los ganaderos de traspatio difícilmente logran superar el nivel de subsistencia, y desde entonces hasta la actualidad han desarrollado múltiples estrategias de sobrevivencia como unidades económicas (familiares) y como explotaciones lecheras.

EL CRECIMIENTO E INTEGRACION DE LA INDUSTRIA LECHERA

Entre los años sesenta y setenta crece la industria lechera y se integra verticalmente, buscando además incorporar al sector ejidal como productor de las materias primas necesarias: leche y forrajes.

La década del setenta es quizás la más importante para el desarrollo lechero de la región. En esta etapa Lala se convierte en un gran complejo agroindustrial lechero al fusionarse con Pasteurizadora Nazas en 1975, controlando de este modo gran parte de la producción lechera regional, esto trae consigo el crecimiento de los ganaderos accionistas

de Lala. En esta etapa los productores ejidales se convierten en proveedores de forrajes y de leche para la industria, es decir de materias primas para la ganadería y la gran industria lechera. En esta época también la expansión y modernización de Lala va acompañada de una integración desde el proceso de producción, transformación, comercialización, financiamiento hasta la provisión de insumos, alimentos y maquinarias, lo que, en términos económicos, se llama "integración vertical" del sistema lechero de La Laguna.⁷³ Lala se perfila, dentro del mercado, como una empresa orientada a controlar la actividad industrial de la pasteurización, disminuye la producción de leche en polvo y destina montos menores a otros derivados.

El impresionante crecimiento de Lala en estos años va acompañado de la integración de un complejo agroindustrial que domina todas las actividades de la producción lechera. Desde mediados de los años setenta, Lala controla desde los financiamientos directos e indirectos otorgados a través de la Unión de Crédito, la elaboración de sus propias mezclas para garantizar las mejores raciones alimenticias para el ganado y su distribución mediante la División de Alimentos, la provisión de productos farmacéuticos, semen y refacciones, la importación de insumos y equipos, la recolección y pasteurización de leche, la elaboración de derivados lácteos, la fabricación de envases de cartón y la distribución a través de una flota de transportes especializados (ver anexo del esquema acerca del Grupo Industrial Lala). Desde entonces, y quizás desde su origen, Lala se erige como uno de los actores centrales dentro del sistema lechero y de la sociedad lagunera.

El auge de Lala se verá favorecido por dos ventajas con que contaban los productores laguneros: la primera es que como pioneros de una cuenca lechera moderna y en constante crecimiento, gozaban de apoyos financieros de la banca privada y del apoyo de los gobiernos estatales de Coahuila y Durango; y la segunda es que las cuencas lecheras del Distrito Federal y del Estado de México poseían una tecnología atrasada con sistemas semiestabulados y producían leche de menor calidad. Desde principio de los setenta, los habitantes de las Ciudades de México, Monterrey, Acapulco y del Estado de México han consumido leche y derivados lácteos originados en la región lagunera; esta situación tuvo

⁷³ Es importante señalar que ya desde esos años operaban otras empresa nacionales con integración vertical, como BOREAL y ALPURA, que en conjunto dominaban el abasto de leche pasteurizada y de otros derivados lácteos a la Ciudad de México.

efectos modernizadores en dichas regiones, a través de la competencia entre productores que debieron asociarse con capitales regionales para la actualización tecnológica de sus explotaciones y la infraestructura de procesamiento.

Esta situación impulsa el crecimiento de la producción y la necesidad para Lala de nuevos proveedores de leche. El año 68 los ejidatarios comienzan a incorporarse a la producción lechera. Este crecimiento permitió que el complejo agroindustrial adquiriera un papel determinante e impusiera sus criterios de modernización a los productores privados y ejidales, con un conjunto de tecnologías que buscan aumentar la producción y la calidad, con base en la incorporación constante de innovaciones tecnológicas en las plantas.

La inclusión del sector ejidal en el sistema lechero se produce de dos maneras. La primera a raíz del crecimiento de la producción lechera en el sector privado que comienza a demandar mayores volúmenes de forrajes. Se produjo una refuncionalización por parte de la producción ejidal para responder a estas necesidades con el estímulo estatal, que abre nuevas líneas de crédito para los campesinos que quisieran suplir o complementar la producción de algodón con la de forrajes.

A partir de los ochenta la mayor parte de los ejidos productores de forrajes están formados por campesinos independientes, cada uno de los cuales trabaja su propia parcela y tienen un dominio pleno de su proceso productivo, poseen la tecnología suficiente e indispensable y utilizan fuerza de trabajo familiar. El Plan de Rehabilitación de la Comarca Lagunera ya citado en páginas anteriores, jugó un papel central en la diversificación de cultivos en el ejido, aunque es importante señalar que fueron los pequeños propietarios los que promovieron la producción de forrajes entre los ejidos que tuvieran agua de noria, tierras de buena calidad y una buena organización.

La segunda, desde 1968, es que los ejidatarios comienzan a participar del sistema productivo a través de sus lecherías. Entre 1972 y 74, bajo la política echeverrista de la neocolectivización de los ejidos, se fomentan los establos ejidales con financiamiento del Banco de México a través de Fira,⁷⁴ los cuales para 1980 serán aproximadamente 120 (Hernández, 1986: 51).

⁷⁴ El financiamiento destinado por Fira (Fideicomiso Instituido con Relación a la Agricultura) para el sector social se incrementa entre 1970 y 73 de 7 a 50 millones de pesos (Hernández, 1986: 51).

La incorporación de estos nuevos productores de leche soluciona el problema de abasto para la agroindustria regional. Para entonces, el 40 por ciento de la leche captada por Lala es producida en establos ejidales (Hernández, 1986: 51), de manera, por lo demás, muy conveniente, porque se abastecen de materia prima sin tener que costear las inversiones que requieren los establos, las que son realizadas por la banca estatal (Fira y Banrural) quienes determinan qué, cuánto y cómo producir, las raciones de alimento para el ganado, las proporciones de concentrado, las vacunas, los períodos de inseminación, etc. así como el control económico, contable, técnico y administrativo.

Cabe señalar que en muchos casos la supervisión y control estatal se volvió una traba para el desarrollo de la actividad lechera; los problemas de organización llevaron a muchos establos a la quiebra, en cuyo caso el banco no perdió su inversión en vaquillas y maquinarias que luego las traspasó a otros ejidos. Un camino diferente siguieron aquellos que se ligaron a la banca privada, ya que en este caso interesaba alcanzar utilidades para cubrir el crédito otorgado y para reinvertir en hacer cada vez más eficiente al establo. La búsqueda de eficiencia se volvió central y es, quizás, una de las causas de la continuidad de muy pocos establos ejidales, únicamente aquellos que han sido eficaces debido fundamentalmente a sus formas de organización y cohesión internas.

El sistema de relación con las empresas ha implicado seguridad tanto en la compra como en la calidad del producto, incorporando primero a los ejidatarios como accionistas de acuerdo al número de vacas, pagarles un mejor precio por la leche y luego aplicar castigos al precio de la leche que no cumple con los requisitos de calidad. Más o menos con las mismas características, este sistema de procurar cantidad y calidad, permanece hasta la actualidad.

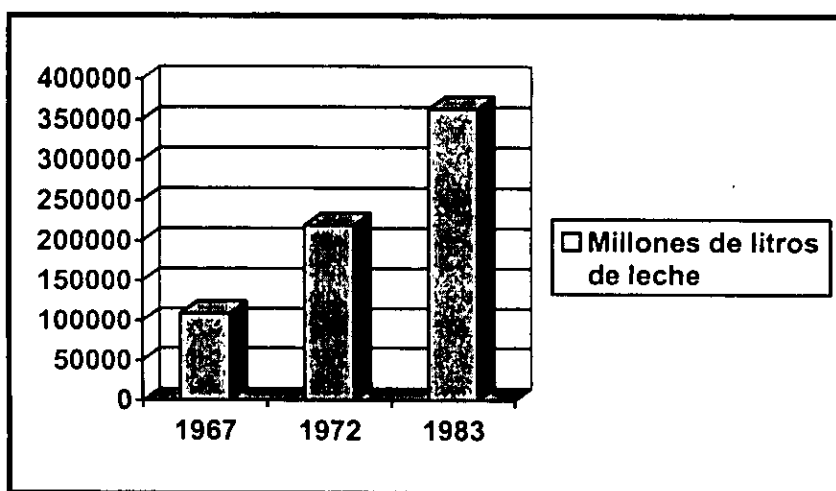
Los establos ejidales se integran a Lala como socios, es decir tienen la garantía de un mercado seguro de leche pero no el reparto de utilidades que obtienen los demás accionistas que son los establos privados, condición que alcanzarán posteriormente, cuando Lala se convierte en un grupo de empresas. La refuncionalización del ejido ha significado una manera ya muy común en el mundo rural de relación entre el sector campesino y el de pequeños propietarios privados, en este caso de transferencia de valor hacia el capital agroindustrial a través de la materia prima que alimenta la obtención de ganancias a la empresa y a los socios accionistas (productores privados), quienes además se

favorecen con las otras empresas del grupo. Esto es posible gracias a que los establos ejidales operan con mano de obra familiar o fuerza de trabajo barata y porque los costos y las inversiones han corrido por cuenta del Estado.

Con la incorporación de los establos ejidales, desde 1971 aumenta la producción lechera en la región, triplicándose entre 1967 y 1983 como se observa en el siguiente gráfico.

Gráfico 5

Producción de leche en la región lagunera.



Fuente: Hernández, 1986.

Para esa fecha (1983), Lala controlaba la producción de 315 de los 460 establos de la región, de los cuales 156 eran ejidales y 159 privados. El resto de las unidades privadas (145) eran muy pequeñas, sin equipamiento moderno y sólo producían el 10% de la leche, de tal manera que en ese entonces Lala controlaba cerca del 90% de la producción regional (Hernández, 1986: 54).

Los ejidos que se reconvirtieron a las actividades lecheras representaron el 13% de la población ejidal, cuyo origen era algodonero, como ya señale, y lo hicieron aquellos que contaban con agua de noria, tierra de buena calidad para cultivar forrajes y estuvieran bien organizados. El 40% de los ejidatarios no dispusieron de establo y se dedicaron a la producción de forrajes para abastecer a la pequeña propiedad. Esta estrategia de

reconversión responde así a la necesidad del complejo agroindustrial lechero de satisfacerse de las materias primas centrales: leche y forrajes.

Sobre la trayectoria que habrían de seguir los establos ejidales, las constataciones del estudio de Avelino Hernández se han vuelto una realidad actual. Este señalaba, en 1986, que de los establos que eran financiados por la banca estatal (Banrural) sólo el 30 por ciento producía ganancias; el 40 sólo cubría los costos de producción y el 30 restante se hallaba en condiciones cercanas a la quiebra. Las condiciones de fracaso de los establos ejidales serán consecuencia del uso ineficiente del paquete tecnológico, especialmente de las ordeñadoras mecánicas, los problemas de mastitis y otras enfermedades y la falta de capacitación, de tal manera que los animales no producían lo que potencialmente debían. Además existían grandes problemas en la organización de los grupos, lo que actualmente ellos mismos llaman "problemas de administración". Otra suerte correrán aquellos ligados a la banca privada, algunos de los cuales existen hasta hoy.

En este punto se puede formular una hipótesis de carácter histórica, comprobable desde el punto de vista de la información documental y cifras existentes. La reconversión productiva obligó a todos los productores a modificar sus pautas y modelos productivos y abandonar paulatinamente la producción algodonera; en esta transformación el sector privado se orienta claramente hacia la ganadería lechera que desde el principio muestra gran rentabilidad y continúa ejerciendo control sobre una parte importante de la actividad algodonera que es la comercialización y despepite, mientras que el sector ejidal mayoritario se reconvierte dentro de la agricultura, pasando de la producción algodonera a la de forrajes, especialmente alfalfa, complemento imprescindible para las grandes ganaderías especializadas en lechería que se estaban desarrollando en la región. En 1976 se cultivaban poco más de 8000 has. de alfalfa en la Comarca Lagunera; con el desarrollo lechero esta cifra aumentará tanto en terrenos ejidales como privados, de la manera en que se señala en el cuadro siguiente.

Cuadro 3

Tierra destinada al cultivo de alfalfa en La Laguna.

AÑO	SECTOR EJIDAL		SECTOR DE PEQUEÑA PROPIEDAD		TOTAL Has.
	Has.	%	Has.	%	
1980	10,798	51	10,436	49	21,234
1992	9,602	45	11,667	55	21,269
1996	13,258	45	16,250	55	29,508
1997	16,867	49	17,632	51	34,499

Fuente: SAGAR, publicada en el Periódico El Siglo de Torreón, informe especial, edición de cada 1 de Enero.

En el siguiente cuadro se puede ver claramente las tierras ejidales destinadas a la producción de forrajes en general, de acuerdo al tipo de riego que poseen. Además se puede apreciar que los sectores de pequeña propiedad se concentran en áreas de riego de agua subterránea que son las que cuentan con este recurso en forma más segura. Son tierras que antes eran ejidales y han tenido mayor demanda por contar con disponibilidad de agua del subsuelo, sin embargo este método de extracción del agua representa mayores costos. En este año de 1996 la superficie laborable fue de 141,575 has., de las cuales 108,835 fueron de riego (bombeo y gravedad) en las que se producen los cultivos más rentables como algodón, forrajes, nogal, vid y hortalizas; y 37,740 de temporal en la que se concentran cultivos básicos como maíz, trigo y frijol con alto riesgo de siniestralidad. Del total de superficie laborable más del 50 por ciento se destinó a cultivos forrajeros, de acuerdo a informaciones de SAGAR, con la finalidad de abastecer la actividad lechera. Según los funcionarios de este organismo en la Comarca Lagunera, la tendencia próxima es que continuará aumentando la superficie destinada a los forrajes, ya que se estima que la región tuvo un déficit del 28 por ciento de forrajes en 1996 que deben importarse impactando en los costos de producción (Fira, 1997a).

Cuadro 4

Cultivo de forrajes cíclicos(*) y perennes (**) según tipo de riego y propiedad. La Laguna, ciclo 96-97 (hectáreas).

TIPO DE RIEGO	SECTOR EJIDAL		SECTOR DE PEQUEÑA PROPIEDAD		TOTAL LAGUNA
	Has.	%	Has.	%	
Bombeo	25,350	43	33,250	57	58,600
Gravedad	23,653	81	5,724	19	29,377
Temporal	2,596	69	1,167	31	3,763
TOTAL	51,599	56	40,141	44	91,740

Fuente: SAGAR, información publicada en el Periódico El Siglo de Torreón, informe especial, 01/01/98.

(*) Trigo, avena forrajera, zacate ballico, sorgo de grano, escobero y forrajero, maíz forrajero y zacate.

(**)Alfalfa.

En definitiva, tal como se ha señalado en un estudio anterior, la refuncionalización de la producción agrícola ejidal se realiza de acuerdo a las necesidades que manifiestan la pequeña propiedad privada (Hernández y Soriano, 1985). Esta refuncionalización significa una nueva forma de articulación de los campesinos ejidatarios al sector capitalista: vinculación con las agroindustrias e integración al sistema lechero regional y al sistema agroalimentario mundial.

Una excepción la constituirán los establos ejidales que aún sobreviven, en su mayoría integrados a Lala y ligados a créditos de capital de bancos privados. Entre 1972 y 73 se crearon 34 establos ejidales a través de Banrural, los cuales llegaron a ser 136 en 1983. Hoy únicamente continúan como establos colectivos 12 de ellos que poseen figuras asociativas diferentes. Estos establos se crearon bajo el modelo de ganadería intensiva estabulados, cuentan con ganado de registro importado de Estados Unidos y Canadá, sus hatos promedio son de 250 vacas en producción, con un rendimiento promedio diario de 21.3 litros por vaca, que puede ser comparado con los parámetros de establos privados de tamaño medio, pero muy diferente a los de grandes ganaderos quienes alcanzan promedios de hasta 30 litros por vaca al día (Suárez, 1999: 103). La importancia actual de la ganadería lechera ejidal es sobre todo social por la cantidad de productores involucrados y las familias que se sustentan de ella, más que porque represente un porcentaje muy alto de la producción regional.

Es importante señalar que formalmente existen en los cinco municipios donde se concentra la actividad lechera 287 ejidos, de los cuales no existe un registro seguro de las ventas y traspasos, sin embargo se puede señalar, de acuerdo a observaciones realizadas en trabajo de campo que, además de los establos colectivos señalados (12), los demás ejidos integrados de alguna manera al sistema lechero lo hacen a través de la producción de forrajes y de la ganadería de traspatio en forma individualizada.

La mayoría de los ejidatarios dependerán desde su origen de la banca estatal y padecerán un gran endeudamiento. La proletarización no representará una solución viable, los empleos generados en las demás actividades agropecuarias serán limitados para incorporarlos como semi-proletarios; y más bien serán lugares de trabajo que ocuparán campesinos sin tierra, muchos de ellos hijos de ejidatarios que no podrán acceder a laborar la tierra por la limitante del recurso agua y el acaparamiento de tierras irrigadas por parte del sector privado. Este empobrecimiento del campesinado ha significado que, a partir de los años setenta la estructura económica regional se ha ido transformando radicalmente hacia el sector urbano-industrial y comercial, lo que se ha traducido en migración y expansión de la mancha urbana. Se trata de migración económica más que poblacional, en tanto la ciudad se convierte en el centro de empleo donde los pobladores rurales acuden diariamente, lo cual es posible por la cercanía del espacio rural al urbano, por las vías de comunicación y por la concentración urbana que constituyen las ciudades de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo.

La industrialización de la región ha debido soportar múltiples contradicciones. Evidencia de lo que son las condiciones de vida de la población y los conflictos sociales, como la "marginalidad" urbana de población de origen rural, resultado de olas migratorias tanto de otras regiones del país como internas de La Laguna que ocurrieron masivamente a lo largo de los años setenta. Dentro de estas contradicciones es inevitable preguntarse por la sustentabilidad del actual modelo productivo, basado cada vez más en la extracción de agua subterránea, frente al abatimiento del acuífero.

EL ENFASIS EN LA PRODUCTIVIDAD Y EN LA CALIDAD DE LA LECHE

El período comprendido entre finales de los setenta y la segunda mitad de los ochenta se caracteriza por el aumento de la productividad del ganado lechero y, al mismo tiempo y paradójicamente, por un estancamiento de la producción, debido al freno del precio de la leche por parte del gobierno como una medida para proteger el salario, y por los altos costos de los alimentos para el ganado y la dependencia tecnológica, hechos que se manifiestan cuando sobrevienen los procesos inflacionarios y la devaluación de la moneda nacional.

Un factor que se sumará a esta situación de crisis se manifestará en la política oficial de garantizar el abasto social de lácteos mediante importaciones (especialmente de leche descremada en polvo), dada una situación mundial de disponibilidad y bajo precio del producto. En este conjunto de elementos se va a fraguar la pérdida de autosuficiencia alimentaria lechera en el país.

Los ganaderos enfrentan esta crisis de manera diferenciada de acuerdo a los recursos y posibilidades con que cuentan. Los grandes tienden a una mayor tecnificación e integración económica de sus explotaciones buscando elevar la productividad y rebajar costos; los estableros medianos disminuyen su producción y con grandes dificultades se mantienen en la actividad; y muchos de los pequeños productores se ven obligados a desistir de la lechería, a pesar de que algunos buscan soluciones a través de la creación de asociaciones para enfriar y comercializar su producto, estrategia que será fundamental en la década de los noventa para enfrentar la globalización. Estas dificultades provenientes del mercado impactan en la eficientización de los productores, frente a lo cual aquellos que poseen mayores recursos responderán de manera más adecuada. Las agroindustrias continuarán la estrategia de la integración económica, y diversificarán la elaboración de derivados, como una forma de evitar el precio oficial impuesto a la leche fluida.

Como consecuencia de estas modificaciones comienzan a predominar en la actividad lechera aquellos productores que logran mayor eficiencia a través de los cambios tecnológicos. De esta manera, a pesar de que disminuye el hato de la región de 90 a casi 73 mil cabezas entre 1977 y 1980, se incrementa la producción de 397 a 420 millones de litros

anuales, lo cual se debe al aumento significativo del rendimiento promedio alcanzado de 15.6 lts/vaca/día (Mazcorro, *et. al*, 1991: 90-91).

La especialización productiva, sumado a la variabilidad de las políticas de apoyo al sector en la década de los ochenta, a los juegos del mercado y a las estrategias que nacerán de los ganaderos, va a generar perfiles específicos de productores lecheros, modelados estructuralmente.

Es muy difícil encontrar productores que realicen todo su proceso productivo de manera completamente individual, aunque existen casos en que las condiciones son precarias, como el caso de las pequeñas ganaderías de traspatio que no sobrepasan de 5 a 10 vacas y que muestran muy malas condiciones tanto de producción como de vida de las familias. Venden su producto a queserías pequeñas de carácter artesanal que les recogen la leche "caliente" en la puerta de sus casas, por la cual obviamente reciben un precio muy bajo. No obstante esta situación, que no se puede esconder en tanto muchas personas se sustentan de ella, la mayoría de los productores están asociados, agrupados, integrados, articulados de alguna manera. Existen los establos ejidales cuyo proceso productivo es colectivo y entregan la leche refrigerada a las agroindustrias (la mayoría a Lala); los grupos solidarios (cooperativas) que poseen un establo modernizado y también entregan a las agroindustrias la leche enfriada; los productores individuales que se asocian para acopiar la leche en un termo colectivo y desde ahí realizan la comercialización en forma conjunta, para lo cual se han organizado bajo diferentes figuras legales. En estas agrupaciones participan desde muy pequeños ganaderos hasta los que poseen unas 50 vacas; por último están los grandes y medianos productores modernizados completamente e integrados verticalmente a Lala o a otras agroindustrias, tienen su establo individual y muy tecnificado. De estos tipos de productores y sus organizaciones trata el siguiente apartado.

LA ETAPA DE GLOBALIZACION DEL SISTEMA LECHERO DE LA LAGUNA

Ante la necesidad de señalar un período, se puede decir que la fase de la globalización se desarrolla desde los años ochenta hasta la actualidad, sin que sea un proceso terminado, al contrario está y seguirá estando marcado por múltiples transformaciones. En efecto, esta década se distingue por el proceso de apertura comercial que en México ocurre formalmente en 1986 con el acuerdo del GATT (General Agreement on Trade and Tariffs) y se consolida en 1994 con la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Sin embargo, la globalización tiene sus antecedentes en las fases previas de desarrollo de la cuenca lechera en La Laguna en el contexto de la internacionalización del capital que como describí anteriormente, forzaron la modernización tecnológica de la ganadería en función de la higiene y calidad de la leche y luego del proceso de industrialización que transforma la leche en diversos productos lácteos derivados.

A pesar de que la región lagunera constituye el más importante modelo de producción lechero nacional por su especialización y por la intensificación, lo cual le permite alcanzar estándares de productividad similar a los países exportadores de leche como Estados Unidos, no se ha globalizado en términos de mercantilizar sus productos en el comercio internacional, es decir que no exporta productos lácteos. Aunque Lala posee una fuerte competitividad en el ámbito nacional, no es una empresa transnacional.

Lo que caracteriza la realidad lechera actual y que permite decir que se trata de un sector de la producción regional globalizado es la intervención internacional en la intensificación tecnológica, la presencia significativa de empresas transnacionales que ofrecen equipos, maquinarias e insumos, tanto para la producción primaria de leche como para la fase de transformación, conservación y transporte, en las articulaciones y negociaciones entre los productores y las agroindustrias, en los énfasis en la calidad de la leche y las materias primas, cuestiones que permiten alcanzar la competitividad para consolidar el sistema agroindustrial. En las estrategias y formas de pensar de los productores esta contenida una lógica global que infiltra la manera en que "hacen las cosas" y que les permite continuar jugando el papel de productores altamente competitivos dentro del sistema.

Algunas expresiones concretas de esto se pueden resumir en la consolidación de los siguientes procesos que se venían gestando en las décadas anteriores.

a) Intensificación tecnológica. Esto hace del modelo productivo lagunero el más tecnificado y moderno del país incorporando día a día los avances e innovaciones tecnológicas originadas en los diferentes países. En los últimos años ha sido significativa la introducción de microcomputadores, productos biotecnológicos, programas administrativos, implementos pecuarios de gran sofisticación, etc.

En las décadas de los sesenta y setenta ocurren una serie de cambios en el modelo de producción tecnológica de ganado estabulado de leche, como la introducción de ordeñadoras automáticas, la inseminación artificial asociada al mejoramiento genético, y equipos para la conservación de la leche como tanques de enfriamiento y almacenamiento. Desde los ochenta se introducen avances tecnológicos destinados a incrementar la producción; se trata de la informática mediante la cual se puede monitorear a cada vaca y corregir inmediatamente cualquier alteración en su estado de salud, reproducción y producción, y que permitirá un proceso de ordeña totalmente automático y más frecuente, hasta 4 veces diarias. Otro adelanto corresponde al campo de la biotecnología a través de hormonas sintetizadas artificialmente, como la Hormona de Crecimiento cuyo efecto es aumentar la productividad.

b) Integración vertical de agroindustrias con los productores primarios. La finalidad de este proceso está definido por los objetivos de las agroindustrias de conseguir volumen, calidad y disponibilidad oportuna de leche para sincronizar sus procesos productivos y adecuarse permanentemente a las exigencias de la competitividad.

La integración vertical está definida por la participación que tienen las agroindustrias lecheras en las diferentes fases del proceso productivo, “hacia atrás” en la producción de forrajes, provisión de alimento balanceado, apoyo a la modernización de los establos a través de crédito para conseguir mejores insumos, maquinarias y equipos y asesoría técnica y administrativa, cuestiones que se han vuelto fundamentales para el buen desarrollo de la actividad primaria y de esta manera recolectar mejor materia prima (leche cruda); y “hacia adelante” de la fase de transformación que son distribución, transporte y

mercadotecnia (Alvarez, 1999). El ejemplo más relevante de este tipo de integración lo constituye Lala, como ya se ha descrito.

Evidentemente, en la cadena productiva de la leche el papel de la agroindustria es central y han debido articularse con las empresas transnacionales que proporcionan los insumos agrícolas, pecuarios e industriales necesarios (García, Martínez y Salas, 1999).

La integración vertical de los productores primarios a la agroindustria se produce a través de diferentes modalidades de la llamada agricultura de contrato⁷⁵ que vincula unidades de producción familiares a empresas que regulan el precio, la práctica productiva, financiamiento, etc. bajo un contrato anticipado (Watts, 1990).

c) Integración horizontal. Relacionado estrechamente con el tema de la calidad de la leche y de las materias primas en general, muchos productores no tienen la capacidad para hacer frente a las necesidades de incorporar tecnología a su proceso productivo en forma individual. La única manera en que pueden lograrlo es organizándose con sus pares, como son las Sociedades de Producción Rural, Sociedades de Solidaridad Social, Sociedades Mercantiles, Grupos Solidarios, Cooperativas, etc., cuyos objetivos apuntan a acceder a tanques de enfriamiento para lo cual requieren de un compleja organización, ya que se obtienen y administran en forma colectiva.

El conjunto de condiciones que se establecen en función de lograr la calidad de la leche que les exige la industria a los productores vienen acompañadas de facilidades que las empresas otorgan a los grupos organizados, como créditos para la adquisición de tanques para enfriar la leche y asesoramiento en el manejo del ganado para alcanzar los estándares de calidad. Esto mismo se ha observado en otras regiones del país como en la Fraylesca, Chiapas y Altos de Jalisco. La generalización de los tanques enfriadores, ha modificado la articulación producción primaria-industria (se elimina a los intermediarios); predominan los tanques individuales cuando se trata de productores con capacidad -real o potencial- de liberar grandes volúmenes de leche; mientras que desde los pequeños ganaderos se ha fomentado su organización para gestionar tanques en forma colectiva.

⁷⁵ La agricultura de contrato es una modalidad generalizada de las actividades agropecuarias de los países en desarrollo. En este convenio, el productor primario aporta su tierra, instrumentos de trabajo y mano de obra, y la industria proporciona los insumos, obteniendo el poder de decisión sobre el proceso productivo y sobre el producto obtenido, sin asumir los costos y riesgos propios de la actividad.

Con los tanques se ha preservado la calidad e inocuidad de la leche y, sobre todo, se ha simplificado la recolecta, sin embargo los riesgos y los costos de transacción se han trasladado de la industria a la producción primaria.⁷⁶

Estas formas de asociación han sido útiles para la expansión, mejora y diversificación de productos lácteos de las empresas, y para los productores ha significado en muchos casos mantenerse en la actividad.

d) Énfasis en la calidad de la leche. Las agroindustrias establecen cada día nuevas exigencias para recibir la leche. La calidad ha sido un concepto muy utilizado y ambivalente para los industriales y productores. Para los primeros se traduce en ciertas propiedades físicas, químicas y microbiológicas para lograr su mejor transformación. Para los segundos esta es una forma de las empresas de bajar los precios de la leche y exigir las adecuaciones tecnológicas. No todos los productores piensan así, por el contrario muchos creen en la virtudes de la tecnología y en la posibilidad de inserción exitosa al mercado.

Por calidad se entiende, básicamente, el menor grado posible de acidificación (bacteriologización), el mayor porcentaje de contenidos grasos, y que esté libre de antibióticos y de residuos de medicamentos. Esto depende de reducir al máximo el tiempo comprendido entre la ordeña y el enfriamiento de la leche (tanques enfriadores) y de la alimentación y el manejo del ganado (en esto se recomienda un manejo semi-estabulado y la introducción de alimentos concentrados), respectivamente. Poner en práctica ambas cuestiones ha significado romper con la tradición de los “ruterros” o “boteros” que iban de rancho en rancho recolectando la leche, y con el pastoreo libre.

Lo cierto es que esto ha llevado a los productores a enfrentar de manera individual o colectiva el mejoramiento tecnológico para alcanzar la calidad de la leche requerida. Es justamente en la comercialización donde se da cierta relación de dominio sobre los productores; ya que ésta la llevan a cabo las agroindustrias al vender los productos ya procesados que son los que tienen mayor demanda y beneficios; los productores no pueden comerciar su leche directamente, al menos en gran escala. Una de las principales disputas entre productores e industrializadores es por la calidad de la leche, lo cual los ha orillado a

⁷⁶ Esta misma situación ha sido observada en lugares como la Fraylesca, Chiapas (Alvarez, Barajas y Montaña, 1998); y en Altos de Jalisco (Rodríguez, 1999).

organizarse, ya que aún existen la adulteración del producto para obtener mayor ganancias. Desde el punto de vista del productor la insistencia en la calidad de la leche lo obliga a modernizarse constantemente a través de la adquisición de nuevas tecnologías, el producto debe obtenerse mediante ordeña mecánica y enfriarse al mismo tiempo que se ordeña; el transporte del establo a la fabrica debe estar refrigerado y el aspirado automatizado; con estas medidas se busca que el contacto de la leche con el ser humano, fuente de contaminantes, sea inexistente.

e) Consolidación de un sistema agroindustrial que comienza a desarrollarse con el nacimiento mismo de la cuenca lechera. Las principales empresas que recolectan leche en la región pueden verse en el cuadro siguiente, sin embargo es importante considerar el perfil de éstas, considerando que, por una parte, son una evidencia de la capacidad de respuestas locales que han tenido los productores laguneros para actuar frente a la modernización y globalización y adecuarse a las transformaciones, y por otra que controlan el desarrollo y dinamismo de la cadena de producción lechera y productos lácteos.

Cuadro 5

Principales industrias que recolectan leche en La Laguna. 1996.

EMPRESA	MILLONES DE LITROS	PORCENTAJE
Grupo Industrial Lala	748	60.4
Chilchota Alimentos	145	11.7
Productores de Leche Pura (Alpura)	99	8.0
Lácteos de Oriente	53	4.2
Monica's Foods	47	3.7
Pasteurizadora Lerdo	37	2.9
La Risueña	22	1.7
Lácteos Mayrán	15	1.2
Otras	51	3.7
TOTAL	1,237	100.0

Fuente: Fira, 1997b; Lala, 1998.

Por ello es importante etnografiar las agroindustrias como Lala, que se constituye como un sujeto social relevante para la dinámica del desarrollo regional, y es una de las empresas que impulsa y desarrolla la integración vertical y horizontal.

f) El rol que juega el Estado se adapta al nuevo sistema internacional. Como ya señalé, en las etapas anteriores el Estado jugó un rol protagónico, primero en el impulso de la cuenca lechera como tal, después en su modernización hasta llegar a constituir el modulo intensivo en el uso de tecnología que conocemos en la actualidad, y luego hacia la industrialización de la leche. Para ello entregó apoyo crediticio a través de la banca de fomento (Fira y Banrural) que fueron incrementándose en forma paulatina y sostenida hasta la década del noventa en que, si bien se mantiene el apoyo, éste se orienta específicamente hacia la modernización y expansión de los establos lecheros que sean competitivos y rentables, como lo demuestra el estudio referido de Susana Suárez (1999).

La reducción de los subsidios y la falta de incentivos tiene una serie de consecuencias, como la tendencia a la concentración y expansión de la producción lechera en grandes productores, eliminando a su vez a los pequeños de la cadena lechera como productores. En general los pequeños productores no son "sujetos de crédito", difícilmente conseguirán un crédito bancario; el financiamiento lo logran de la agroindustria quien se paga de la producción lechera misma. En el contexto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte esto significa una competencia entre productores de los distintos países que es considerada desleal pues aquellos que cuentan con subsidios establecen precios a sus productos por debajo del costo real de producción. La entrada al mercado mexicano de productos de esta procedencia ha disminuido los precios pagados al productor nacional.⁷⁷ La apertura comercial láctea, junto con representar un desafío para los productores nacionales, implica enfrentar el mercado, competir con los principales países exportadores mundiales de leche y ser competitivos para entrar y mantenerse dentro del mercado globalizado de productos lácteos.

Esto permite reconocer las relaciones de desigualdad en las que compete México en el contexto regional de Norteamérica mediado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

⁷⁷ Un buen ejemplo de esto lo representa la política de importaciones de leche en polvo que procede de países donde la materia prima es subsidiada, de tal manera que desplaza grandes volúmenes de leche líquida que podría deshidratarse en el país y provoca una baja general en los precios pagados al productor nacional.

g) La estructura social de los productores supera las clasificaciones y diferenciaciones que se hicieron antaño de acuerdo al tamaño de las explotaciones, a la naturaleza familiar de las mismas y al carácter mercantil o de supervivencia de su producción. En la actualidad es mucho más complejo definir una tipología de los productores, especialmente si intentamos comprenderlos como sujetos que emergen, rompiendo los rígidos esquemas estructurales que buscaban su clasificación en función de responder a las necesidades de las políticas agrícolas del momento. Se trata de sujetos que retornan, volviendo incómoda la teoría social que busca analizarlos como actores definidos únicamente desde la estructura.

En este capítulo se expusieron los principales factores macro sociales y económicos que permitieron convertir a La Laguna en una de las más importantes cuencas lecheras del país, y mostrar como existen diversos actores involucrados en este desarrollo. En los siguientes capítulos he situado históricamente a estos actores mediante la descripción de sus prácticas y experiencias cotidianas. A través de sus ideas, que he intentado rescatar y revelar de la manera más directa y exacta al lector, se caracteriza su accionar en la actualidad, lo que para mi constituye actores localizados que se globalizan.

CAPITULO SEIS

ACTORES Y PRACTICAS DE LA GANADERIA EN LA LAGUNA.

LA INTERACCION GLOBAL-LOCAL

El referente empírico de esta reflexión son los grupos de la sociedad rural lagunera que han visto modificado sus estilos de vida ligados a determinadas actividades productivas cotidianas, que han transitado de ejidatarios a productores individuales y de agricultores algodoneros a ganaderos de leche, pasando por procesos de salarización de la mano de obra, industrialización y movimientos de población, entre los más significativos.

Las transformaciones actuales se han acelerado profundamente gracias a las relaciones globales, en tanto se ha robustecido un modelo productivo muy especializado e intensivo al que intentan incorporarse todos los productores, independiente de su tamaño y

recursos. Este modelo es, a la vez, subordinado a paquetes tecnológicos importados y a conocimientos y habilidades complejas y particulares, y sujeto a la acción de las empresas nacionales y transnacionales que operan en las etapas más determinantes de la producción y en la fabricación de productos lácteos.

El devenir de la globalización y modernización no ha sido, sin embargo, implacable ni ha encontrado grupos locales pasivos que presencian tímidamente la desestructuración de sus formas de vida, ni tampoco ha generado la uniformidad de la población, sujeta a los lineamientos últimos del mercado; al contrario, las estrategias diferenciadas de los actores, de acuerdo a su ubicación en el sistema productivo, encuentra en la relación local-global interacciones mutuas y cualidades propias.

A través del conocimiento de los actores de la ganadería en La Laguna y sus prácticas cotidianas, se pueden observar estas interacciones, que en otras partes de la tesis he llamado la construcción de un método compartido por los productores, dentro del sistema lechero, para sobrevivir. En efecto, conocer la heterogeneidad de los productores, objetivo de estos últimos capítulos, permite concluir que la globalización no ha homogeneizado ni ha desprovisto a los actores de un perfil o identidad que les conceda a ellos mismos la posibilidad de diferenciarse, y reconocer el hecho de que, a pesar de las múltiples y aceleradas transformaciones, el grupo social de los ganaderos se ha mantenido gracias a la capacidad de adaptarse a los cambios y a las nuevas condiciones -característica histórica del ser lagunero-, integrando elementos culturales, conocimientos, formas económicas y sociales que han venido vinculadas a la globalización y a la modernización.

Los elementos dominantes en esta adaptación, en la permanencia del grupo y de sus actividades y en la recreación de su identidad, han sido asimilar los cambios en la conceptualización y manejo del espacio y del tiempo, dimensiones primordiales de la identidad. Las prácticas de los ganaderos muestran que el ritmo y ámbito del cambio ha permitido generar la identidad que nuestra especie requiere para sobrevivir, en torno a la actividad lechera como actividad central. Esto se expresa en las organizaciones sociales para la producción, procesamiento y venta de leche, y en la persistente actitud de los hombres del campo por mantenerse aferrados a la actividad ganadera como sistema de vida.

Con esto se expresa también que lo local se abre a lo global sin perder sus rasgos particulares.

A continuación describiré las distintas tareas que abarca el proceso de producción de leche. Estas labores son comunes a todas las unidades productivas, de tal manera que las variaciones recaen en la manera de realizarlas, en formas específicas de especialización en la actividad lechera, en la naturaleza familiar o empresarial de las explotaciones, en el grado y forma de inserción en la cadena agroindustrial y en el mercado. La diferenciación productiva permite observar formas particulares de constitución de los actores lo que debe ser considerado al abordarlos en un estudio social y en el planteamiento de la problemática que enfrenta la producción primaria de leche en la región.

El número de productores entrevistados para este estudio (13) no pretende constituirse en una muestra con representatividad estadística, sino mostrar las tendencias existentes entre los productores, como complemento a la etnografía, para que en conjunto se pueda construir un panorama general de los actores locales ubicados en la producción primaria de leche. Se describen las actividades primarias a partir de una muestra pequeña, pero que abarca diferentes estratos de productores, de distintas localidades, lo que permite advertir algunos problemas generales y especificar la diferenciación de los productores de leche y de los actores existentes. Así, la descripción refleja la diversidad de situaciones que se encuentran presentes en La Laguna.

A partir de estas tendencias he construido tipos que en algunos aspectos coinciden con los elaborados con datos oficiales de SAGAR y FIRA, pero de acuerdo a la finalidad del estudio estos son sólo un instrumento o un indicador de la diversidad de actores que componen el sistema lechero de la región lagunera.

Según Fira (1998), en la Comarca Lagunera existían 373 empresas dedicadas a la producción de leche en 1997 que agrupaban a un total de 1574 productores. Este organismo establece que estas empresas se distribuyen en los establos que ellos denominan lechería familiar y lechería especializada, caracterizándolas de la siguiente manera.

Cuadro 6

Tipo de empresas lecheras en La Laguna

Concepto	Lechería Familiar	Lechería Especializada	Total
No. Empresas	76	297	373
No. Vientres (vacas en producción)	12,165	157,552	169,717
Promedio de vacas en producción por explotación	160	530	455
Promedio de rendimiento (lts./día)	17.1	26.1	
No. Productores	609	965	1574
Nivel tecnológico	Tradicional	Medio a avanzado	
Mano de obra	Familiar	Contratada	
Sistema de ordeña	Manual	Mecanizado	
Calidad del Forraje	Regular	Buena	
Instalaciones	Rústicas	Modernas	
Capacidad empresarial	Baja	Alta	

Fuente: Fira, 1998.

Además, se han caracterizado las explotaciones lecheras de acuerdo a diversos índices técnico-productivos como porcentaje de pariciones, tasa de mortalidad en becerras, vaquillas y vacas adultas, de fertilidad y productividad.

Las entrevistas realizadas para este estudio permitirán profundizar en el conocimiento de estos tipos de productores y en el sistema regional, por lo cual tome en cuenta que los entrevistados fueran productores de leche. Es importante hacer la salvedad, sin embargo, que muchos agricultores se integran a la actividad lechera de la región en calidad de proveedores del forraje para las ganaderías, pero que no han sido considerado en esta tesis.

La diferenciación de productores toma en cuenta: número de vacas totales y en producción, la mano de obra, la tecnología utilizada, el acceso a asesoría profesional, la práctica de la agricultura y las formas de tenencia de la tierra, las formas de organizar las distintas etapas del proceso productivo, y lo que es más importante, la capacidad (o la falta de ella) de enfrentar individualmente todas las fases del proceso productivo, es decir las formas de organización que se han dado los productores como elemento diferenciador.

He definido 4 grupos en los cuales, atendiendo a determinadas características, puedo asignar a los 34 productores entrevistados: tecnificado individual (14 entrevistas), tecnificado colectivo (5 entrevistas), familiar individual (4 entrevistas) y familiar colectivizado (11 entrevistas).

a) Tecnificado individual. Este grupo se compone de productores con tecnología lechera propia, es decir, sistema mecánico de ordeña, equipo de computo para el registro y control del ganado y tanque de enfriamiento, y que además están permanentemente introduciendo innovaciones tecnológicas, modernizando tecnológicamente sus instalaciones, como la inclusión de sofisticados medios de transporte para la leche, equipos de rayo láser para nivelar las superficies de siembra, modernos sistemas de riego, etc. Esta forma de modernización también se extiende a las actividades agrícolas con equipos altamente especializados para la extracción y uso del agua de riego, por ejemplo. En general se trata de los llamados "pequeños propietarios" que poseen tierras bajo dominio individual o familiar, y constituyen empresas familiares, de tal manera que poseen tierra y ganado entre su capital más significativo, aunque no existe una correlación entre el número de hectáreas y de vacas, es decir que una persona que tiene gran cantidad de tierra no necesariamente posee mucho ganado y viceversa; son bienes de producción independientes. Su práctica agropecuaria, aunque de gran importancia, no constituye la única actividad, se trata de empresarios que se han diversificado económicamente tanto dentro como fuera del sector pecuario, formando parte de un rasgo característico de los empresarios actuales, como aquellos ganaderos que además son proveedores de insumos agropecuarios, accionistas en empresas como Palsa, dueños de supermercados, etc. Ejemplos de esto son la familia Martín Bringas, propietarios principales de la cadena de multi-tiendas La Soriana, los socios de Lala y de otras agroindustrias como Chilchota y Monica's Food, o de Pollos Laguneros como es el caso de la familia Gilio, todos importantes ganaderos.

El tamaño del hato de estos productores oscila entre 100 y 2500 vacas lecheras en producción. Algunos pueden ser considerados de tamaño medio por el número de vacas y aunque comparten con los demás las mismas características, tienen una percepción diferente de la actividad y su problemática.

En general poseen tierras para cultivar forrajes, entre 100 y 1000 hectáreas, y sus animales han alcanzado el más alto promedio del rendimiento anual de la región y seguramente del país de 26,2 litros por vaca por día, y es notable el caso de algunos que sobrepasan los 30 litros de promedio. Los volúmenes de producción son muy altos; así el que posee 100 vacas produce más de 2500 litros diarios y el que más tiene de la muestra produce 69 mil litros.

El siguiente testimonio acerca del rancho Ampuero de Torreón deja ver claramente la lógica empresarial y el crecimiento de estos ganaderos:

“Estas gentes [refiriéndose a los propietarios] son empresarios que toda su vida se han dedicado al comercio, entonces cuando entran al rancho no ven el rancho como un rancho, sino lo ven como una empresa y empiezan a tener, pues algunas cosas que normalmente no se ven en los ranchos. En los ranchos el dueño lleva la chequera y lo que entre, y se acabó, no, esto lo empezaron a administrar, y les hago la observación porque de 400 vacas de hace 12 años, tenemos cerca de 4 mil vacas, de 30 hectáreas de cultivo, hay 1100 ¡y todo salió de aquí! Hemos trabajado con créditos, hemos tenido cargas financieras fuertes, pero todo se ha solventado, lo que quiere decir que la agricultura o la lechería es un negocio rentable. Y ha tenido muchos altibajos y que ya no se gana lo mismo de hace 10 años. Hace 10 años se metía un peso y se ganaban 2. Hace 5 años se metía uno y se ganaba uno. Ahora se meten 3 y se ganan 50 centavos. Ha ido cambiando la proporción; entonces eso ha hecho que también se vea la necesidad de hacer un poquito más eficientes las explotaciones” (Jesús Santana, encargado del rancho Ampuero, municipio de Torreón, Coahuila, julio de 1998).

b) Tecnificado colectivo. Este grupo se compone de productores ejidatarios provenientes y/o herederos de la organización colectiva, bajo diversas figuras asociativas. Se trata de explotaciones tecnificadas por su tamaño y recursos disponibles. La unidad productiva (establo), aunque de posesión colectiva, opera como una empresa, compartiendo con los anteriores (tecnificado individual) las características tecnológicas, el tamaño y productividad del ganado y el acceso a tierras de cultivo forrajero. La principal diferencia es que las ganancias -así como las pérdidas- se distribuyen entre los socios.

Por ejemplo, el establo colectivo de Batopilas en el municipio de Francisco I. Madero, Coahuila, posee 460 vacas en producción que distribuidas entre los 57 socios que lo componen resulta un promedio de 8 animales por familia, de tal manera que

considerados en forma individual y de acuerdo al número de vacas en producción que poseen se trataría de productores de traspatio. Lo mismo ocurre con el ejido colectivo el Cuije, del mismo municipio, que posee 156 animales en producción y agrupa a 51 socios lo que da un promedio de 3 vacas por familia. Cuentan, eso sí, con la ventaja de disponer de tierras cultivables y por lo tanto de producir forrajes.

Respecto a los productores de traspatio, sin embargo, poseen varias ventajas que han adquirido gracias a la organización: acceso a tecnología de punta, sistemas mecanizados de ordeña, equipos de enfriamiento, semilla mejorada genéticamente, inseminación artificial, etc., menores costos de producción por la generación de forrajes, acceso al crédito y al mercado en mejores condiciones y a insumos en gran cantidad lo que representa economías de escala. La mayoría de los establos colectivos son socios de Lala -a excepción de la Sociedad de Producción Rural "6 de enero" que vende su leche a la agroindustria Lerdo. La integración a Lala les da la ventaja de acceder a un mercado seguro, estable y con perspectivas futuras. De hecho puede señalarse que ser parte de Lala ha sido determinante para la supervivencia y crecimiento de estos grupos lecheros, en contraste con la historia llena de casos infructuosos, cuyo desarrollo ha quedado truncado, como puede desprenderse del ya mencionado estudio de Suárez (1999), donde se señala que de 120 grupos ejidales que se reconvirtieron a la ganadería e instalaron establos colectivos con un fuerte apoyo estatal en los años setenta, en la actualidad sobreviven únicamente 10, de los cuales 9 son socios de Lala.

El siguiente testimonio es bastante representativo del estropicio que sufrieron los ejidos colectivos que iniciaron la ganadería lechera, y de cómo sus participantes pasaron de ejidatarios a obreros lecheros.

"Este ejido de La Partida se formó desde 1936 y somos 230 ejidatarios. Antes sembrábamos algodón porque había agua, pero... desde 1986 tuvimos un establo colectivo ejidal durante 8 años que compraron con crédito del banco, teníamos 60 animales y se acabó por problemas de administración, hace 5 años. Llegamos a tener 300 vacas más las becerras; por turnos trabajábamos en el establo y repartían por igual las ganancias. Al banco le pagábamos con animales chicos, íbamos ahorrando, pero la "droga" no pudimos cumplir y se llevaron las vacas. Ahora le debemos y menos nos presta, aquí no sabemos administrar; antes todo centavo entraba a la bodega y ahí se perdía. Aquí junto se formó la ganadera La Partida de Don Braulio Fernández que era un predio de Fernando Fariña que tenía

50 has. de algodón. Ahora es puro ganado y cebada y alfalfa para el mismo ganado. Aquí muchos jóvenes trabajan con Braulio, pero él sólo quiere de 24 años para exprimirlos, no para mantenerlos, imagínese que trabajan de 7 a 3 de la tarde, en cambio yo en el ejido trabajo 1 o 2 horas diarias y ya!" (Emilio González Villanueva, ejidatario de La Partida, municipio de Torreón, agosto de 1998).

En la actualidad el ejido La Partida ha distribuido individualmente los terrenos. A cada ejidatario le tocan 8 has., 6 de las cuales el entrevistado las tiene rentadas y 2 has. para sembrar.

"...porque no hay agua para más, además el banco no nos da crédito, entonces se trabaja la tierra con lo que gana cada uno. Tenemos noria y agua rodada pero es que es muy poca, nosotros sembramos con agua rodada y con noria le alcanzamos para dar una regada, a veces regamos 4 veces, no da para mas y debemos pagar \$380 anual para 2 has. Sembramos cebada, maíz y frijol que dan para comer durante al año y la cebada esa es para los establos. Yo vendo a Matamoros, ahí hay quien compre, la ganancia es muy poca y hay que pagar el flete. Ahora no hay agua ni para tomar, como los ejidos del Consuelo y Esperanza que les traen pipas de Matamoros. La mayoría renta la tierra a cualquiera que tenga unos centavos y no venden porque todavía no tienen certificado. Yo no voy a vender porque tengo mucha familia; los hijos se han ido a las fábricas [maquilas] a Torreón, pero yo tengo 11 hijos [7 hombres] y están todos trabajando en el norte, por Acuña y Piedras Negras" (Emilio González Villanueva, ejidatario de La Partida, municipio de Torreón, agosto de 1998).

Los cinco casos de establos colectivos entrevistados poseen entre 143 y 460 vacas en producción, entre 70 y 500 has., y se iniciaron entre 1971 y 1988. Antes de producir leche, todos fueron ejidatarios colectivos dedicados a la producción de algodón.

c) Familiar individual o tradicional. Este grupo lo componen productores llamados de traspatio porque crían el ganado en el patio de las viviendas que habitan. Poseen un nivel tecnológico muy precario y desarrollan las etapas de producción y comercialización en forma aislada. Existen muchos casos de este tipo de explotación lechera pero casi nunca ha sido realmente documentada, debido en gran medida a que ellos no se identifican con esta actividad o la ven como algo transitorio, sin embargo es la principal fuente de ingresos.

Los casos estudiados poseen entre 7 y 43 vacas y en efecto dependen económicamente del ganado, aunque se observó familias que poseen una vaca y buscan su

subsistencia en otras actividades, dentro o fuera del sector agropecuario. En la actividad lechera están supeditados a insumos comprados, a mano de obra familiar y a formas muy tradicionales -casi en extinción- de comercialización, como el "rutero", "botero", "lechero", "coyote" o "acopiador", que son intermediarios que van por los establos comprando leche cruda a un precio muy bajo. Algunos productores venden directamente a una quesería local, a centros de acopio o a cooperativas, a precios también muy desventajosos. Estos productores son llamados "libres" porque no están asociados, y constituyen un grupo bastante difuso para cuantificar, pero un dato relevante es que en el municipio de Lerdo producen alrededor de 70 mil litros diarios (Claudia Alvarado, representante de la Sociedad Productores Lechero de Traspatio de La Comarca Lagunera, municipio de Lerdo, Durango, agosto de 1999).

Debido a la precaria dotación tecnológica y de capacitación, los lecheros de traspatio generan un producto muy problemático desde el punto de vista de la calidad y de la higiene.

"Nosotros apenas entregamos 25 ó 30 litros diarios, entonces viene un señor del acopio en camioneta, es la planta que tienen allá en Francisco I. Madero. Ellos vienen hasta aquí a buscarla, se las entregamos en la mañana. La ordeña de la noche la guardamos hasta el otro día, ve que ellos nada mas recogen una vez. Ellos juntan leche de muchos establos de por aquí y después la venden a una quesería, es que no es leche para pasteurizar porque imagínese, ellos exigen más calidad y sobre todo la higiene y aquí pues le hacemos como podemos" (Lázaro Díaz, productor de traspatio, ejidatario de Nuevo León, municipio de Francisco I. Madero, Coahuila, Marzo de 1998).

d) Familiar colectivizado. Este grupo comparte casi todas las características del anterior. Se trata de un modelo lechero familiar de traspatio. La única diferencia es que para la etapa de comercialización se han agrupado bajo ciertas modalidades organizativas que operan como cooperativas para administrar un equipo de enfriamiento adquirido por todos para acopiar leche, y vender a las industrias a un precio más conveniente que si lo hicieran en forma aislada. Estas organizaciones han llegado a tener tanta importancia dentro del modelo de producción familiar que se han creado en los últimos años dos organizaciones de segundo nivel, que agrupan a estas cooperativas, con la finalidad de manejar mayores volúmenes de

leche y negociar mejores precios con las industrias, además se proponen buscar formas de transformar la leche ellos mismos.

La primera es la Federación de Cooperativas "Lecheros Unidos del Nazas", creada en 1996 y ubicada en el ejido La Goma de Lerdo Durango, que agrupa a 14 cooperativas de las 26 que existen en el municipio. En esta organización se agrupan 320 productores de traspatio además de 120 "libres". A diferencia de las asociaciones, esta agrupación pretende superar la etapa de la comercialización, que por el volumen de aproximadamente 30 mil litros diarios les facilita negociar precios con las industrias, y proceder a pasteurizar y crear su propia marca de leche. Así lo explica uno de sus directivos:

"Aquí los principales problemas que hemos enfrentado es todavía lo del mercado, ese es el principal problema, que en parte ya se está resolviendo, se está resolviendo en primera porque antes nosotros no teníamos acceso a las empresas de forma directa, de ofrecer volúmenes de leche como los que ahora tenemos, antes eso lo hacía el que nos compraba a nosotros, él era el que hacía el negocio, nosotros nada más se la entregábamos y él hacía el negocio; ahora lo hace la Federación, pues es un mercado que día con día estamos buscando, que todos los días tenemos respuestas, pero sólo es posible si la Federación sigue así... Entonces ya en estos momentos nosotros buscamos que esos mercados se afiancen, se consoliden para nosotros poder seguir vendiendo más leche, la Federación para poder comprar más leche pues, porque ya estamos en posibilidades de que cualquier parte del país nos puedan hablar para pedirnos leche. Entonces nuestras expectativas para este año son una vez que esté la planta lista es pegarle a los 35 mil litros diarios" (José Rosario Villegas, representante de la Federación de Cooperativas Lecheros Unidos del Nazas, La Goma, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

La segunda, es la Sociedad de Productores Rurales de R. L., denominada, Productores Lecheros de Traspatio de la Comarca Lagunera. Esta organización comienza a operar en marzo de 1999 y agrupa a 9 cooperativas lecheras que representan aproximadamente a 200 productores de traspatio de Lerdo y Gómez Palacio que poseen entre 1 y 40 vacas. La Sociedad se encarga de negociar 20 mil litros diarios que reúnen; la mitad la colocan en diversas agroindustrias regionales y la otra la venden a una empresa maquiladora de productos lácteos que fabrica la leche de marca Chipilo en Guanajuato, con un sello de garantía de que se trata de leche de la Comarca Lagunera y se comercializa en la Ciudad de México, mientras crean su propia planta pasteurizadora. Las causas que llevaron a formar esta organización, en palabras de una de sus directivas, son las siguientes:

"Pues por el problema que te comento de la sobreproducción de leche, sí, se le estaba pagando al productor un precio de 1.90 el litro de leche, pero al productor no le salía, ¿por qué? porque tiene que comprar alimento, alimento balanceado, tiene que comprar... algunos no tienen pastura, tendrían que comprarla, forraje, silo, todo, todo y aparte hay personas que tenían más de 10 vacas, ya no es una sola persona quien las debe atender, sino que ya ocupan a otra; entonces no les salía ni para cubrir el costo, porque se hicieron estudios también del costo promedio por la producción de litro de leche y estamos hablando alrededor de 2.40 ¡sí! (...) Luego hicimos un proyecto, como te comentaba, de una ultrapasteurizadora, incluso aquí en Torreón había una planta que estaba embargada por el banco, se hizo un avalúo de esa planta, pero los costos eran excesivos, estábamos hablando de alrededor de un millón de dólares, entonces estas personas no tenían, apenas para producir su leche, menos para este sueño, porque en realidad estamos hablando de que en ese entonces no teníamos el dinero (...) Entonces conectamos con esta empresa, con esta empresa que dedicaba a maquilar diferentes productos lácteos, y vinieron hasta aquí, nos dieron una plática sobre cómo manejaban ellos la producción, cómo trabajaban, las instalaciones que ellos tenían, todo lo que ellos nos podían ofrecer ¿sí? (...) Esa empresa nos apoyó mucho, nos dio asesoría, vinieron técnicos, nos dijeron: 'los establos deben tener estas condiciones, la leche debe ir con tal calidad', y nos ayudaron también con los estudios de mercadotecnia, e incluso lo que fue la marca del producto, también ellos nos ayudaron con eso, de que nosotros dimos varias marcas, y se hizo, pues lo que era el trámite para la patentación de la marca, y mientras ellos nos ofrecieron una marca de ellos mientras que salía la marca en común ¿sí? O sea ya esa marca va a estar mancomunada, las regalías, y iba a ser partes iguales..." (Claudia Alvarado, representante de la Sociedad Productores Lechero de Traspatio de La Comarca Lagunera, municipio de Lerdo, Durango, agosto de 1999).

Los productores familiares entrevistados poseen entre 1 y 20 vacas en producción y un rendimiento muy bajo, con un promedio de 15.7 litros/vaca/día, magnitud parecida al grupo anterior, pero 10 litros menos respecto al promedio del grupo especializado.

Las tareas más demostrativas de la actividad lechera de los ganaderos son: ordeña, manejo y alimentación del ganado, y comercialización. Para ser descritos, éstos pasos han sido separados hasta donde es posible, porque en realidad se vinculan estrechamente. Además, el propósito de este apartado es comunicar los fundamentos que los productores han elaborado para llevar a cabo de una determinada manera estas acciones.

EL PROCESO DE ORDEÑA, UN RITUAL LOCAL QUE SE HA GLOBALIZADO

Por lo general la ordeña de las vacas se realiza dos veces al día, aunque, dependiendo de la tecnología utilizada, hay algunos productores que realizan tres ordeñas con la finalidad de obtener mejor productividad por vaca. Esta es la actividad más importante del proceso productivo en el sentido que, de alguna manera cierra un ciclo productivo y representa una culminación de todos los cuidados y atenciones suministradas a las vacas; las que van orientadas a la obtención de un producto, en este caso la leche, en cantidad y calidad.

A pesar de la importancia del proceso de la ordeña, es un hecho cotidiano y rutinario, no tiene nada de eventual, es realizada todos los días del año y a todas las vacas que están en producción en ese momento. Sin embargo, se estructura de acuerdo a los componentes de un ritual, es decir, en un tiempo y espacio determinado y rígido, con personajes que cumplen su rol específico, para el cual se han preparado especialmente, con atuendos y lenguaje propio, particular y adecuados al evento, se dispone de instrumentos, herramientas, infraestructura y otros enseres precisos y que sólo se utilizan para estas ocasiones; son medios para conseguir un fin (véase la descripción del proceso de ordeña del Sr. José Luis Ruiz, productor familiar, en el capítulo siguiente).

A pesar de ser una actividad rutinaria, no se ha rutinizado, siempre esta llena de imprevistos, siempre es diferente, conmovedora, estimulante. Es la culminación y también el punto de partida de un proceso que reinicia. Las ubres representan el recipiente donde se colecta el esfuerzo, la dedicación de los hombres y animales, a través de la ordeña son vaciadas para comenzar otra vez el proceso de llenarlas.

El proceso de ordeña no tolera equivocaciones. Un descuido puede afectar la calidad e higiene del producto y de esto depende el éxito de su comercialización, el rendimiento y salud de la vaca y el estado de ánimo de su dueño. Una vaca mal ordeñada, lo mismo que mal nutrida o estresada, puede generar problemas que tardaran en resolverse.

A pesar de las características de ritual que posee el proceso de la ordeña, que constituye una sucesión de actos predecibles, no existe una forma única de realizarlo. Las variaciones dependen cada vez más de las tecnologías empleadas en el proceso, como se muestra en el siguiente cuadro con los datos obtenidos en el trabajo de campo.

Cuadro 7

Técnicas de ordeña utilizadas

Tipo de productores	Número de ordeñas diarias		Tipo de ordeña		Otras técnicas utilizadas		Poseen registro computarizado
	2	3	Manual	Mecánica	Limpieza de ubres antes y después de la ordeña	Masaje de ubres antes de ordeña	
Tecnificado individual (14)	9	5	0	14	14	0	12
Tecnificado colectivo (5)	5	0	0	5	5	0	3
Familiar individual (4)	4	0	1	3	4	4	0
Familiar colectivizado (11)	11	0	6	5	11	11	0
Total (34)	29	5	7	27	34	15	15

Fuente: trabajo de campo.

Estos datos permiten diferenciar en un primer momento dos grupos: los que realizan la ordeña manual y aquellos que los hacen en forma tecnificada y mecánica. Ambos procesos están rodeados de atributos y características propias.

En el primer caso el espacio es local y el tiempo se extiende desde el presente hacia el pasado. Este grupo ha encontrado muchas dificultades para adecuarse, aceptar, aprender y superar las nuevas tecnologías y los tropiezos con que se enfrentaron. Para ellos la ordeña manual era algo complejo porque requería de conocimientos que recibían de las generaciones anteriores y las practicaban desde la infancia, "porque no son cosas que se aprenden de un día pa otro", me comentaba una señora. Además, la manualidad en la ordeña era algo natural en el sentido de normal y común a todos, y también en el sentido de ser menos agresivo con el animal: *"las manos deben estar calientitas para tomar las chichis, luego se les da un pequeño masaje y suavemente se aprieta y se jala hacia abajo."*

De esta manera la vaca siente como si fuera el becerrito" (Jorge Castillo, productor de traspatio, ejidatario de La Loma, municipio de Lerdo, Durango, agosto de 1997).

Desde el punto de vista técnico, el masaje previo cumple la doble función de relajar al animal y de estimular la producción de leche, entonces, además de ser algo percibido como una relación de afecto con la vaca, *"una relación natural"*, tiene una razón eminentemente productiva. En más de una ocasión observe en los corrales de traspatio que antes de ordeñar ofrecían las ubres al becerro, para estimularlas. El siguiente testimonio de un productor familiar reafirma lo anterior y muestra su propia resistencia a la tecnificación: *"La ordeña manual es más natural porque la vaca esta acostumbrada, con las máquinas se estresan"* (Raúl Aguilera, productor de traspatio, ejidatario de La Goma, municipio de Lerdo, Durango, agosto de 1997).

A lo anterior se pueden agregar las siguientes declaraciones del Sr. Ruiz, pese a las cuales él tiene su ordeña mecanizada.

"Mire hay una cosa que mucha gente dice, 'no yo no le entro'. Están como cuando las máquinas de ordeñar, 'no la máquina de ordeñar no sirve, y que la máquina de ordeñar echa a perder a la vaca', son por decir números... 'si saca 5 jarras de leche, no más metes la maquina y vas a sacar 2 o una jarra de leche'; era pura historia, y le digo yo que al rato no más se va a ver un señor con un sombrero y unos libros y no es la realidad el que ordeña, solamente el que tiene dos, tres vacas. Pero ya es raro el que ordeña a mano" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

He señalado que el ordeñador manual y el productor de traspatio construyen el espacio social de la ordeña con referencia al pasado, a la tradición vinculante de "cómo deben hacerse las cosas", al aprendizaje transmitido por generaciones, a lo que es natural y "normal". Parecen resistirse al presente y a los componentes de futuro que éste guarda celosamente, representados por nuevas tecnologías que para ellos son ilusiones.

Para los que están tecnificados el espacio es global (transnacional) y el tiempo se extiende desde el presente hacia el futuro. Adaptarse y aprender nuevas tecnologías tampoco fue fácil, incluso aquellos que tenían un conjunto de recursos culturales y materiales debieron superar sus propias aprensiones respecto a las innovaciones, como señala el Sr. Alejandro.

"Ahora todos tienen ordeñadoras mecánicas, pues ya fue una necesidad de tener máquinas de ordeña, por la gente que se ponía sus moños, entonces, incluso, andaban floreciendo por ahí sindicatos de los trabajadores para protegerlos de que hubiera muchas garantías. Y no sé si habrá por ahí algún sindicato todavía blanco, pero todo vino a raíz de que iban creciendo los hatos, entonces para no tener ese problema pues a ordeñar con máquina. Desgraciadamente se hizo un mal uso o un abuso de las ordeñadoras, porque tanto las fábricas vendedoras de los equipos de ordeña, como PALS⁷⁸, cometieron errores que a muchos nos perjudicaron enormemente; nos vendieron equipo que era para ordeñar con cuatro máquinas, y era para ordeñar un máximo de 150 o 200 vacas, y el mismo equipo lo teníamos para ordeñar 400, 500, 600 o mil vacas. Entonces ellos decían: no, tú no más ponle máquinas, no más cuélgale. Y ¡no era cierto!, estaba descompensado el vacío, estaba descompensada la línea, la línea se inundaba, entonces había muchos problemas que nosotros desconocíamos; vinieron problemas de mastitis muy fuertes, la zona de aquí se distinguió por comprar los ganaderos muchos antibióticos, muchos productos intramamarios para la mastitis, y gracias a que hubo quienes vinieran de Estados Unidos como este señor Frank Smith por parte de Carnation,⁷⁹ vino y nos dio asesoría necesaria para que nos fijáramos en los diámetros de las tuberías, los diámetros de las tuberías de vacío, las reservas de vacío, que pensáramos en la altura sobre el nivel del mar, que también había máquinas que estaban perdiendo su potencia" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

Para quienes están mecanizados la sala de ordeña es el lugar más importante, donde se realiza el "gran ritual". Suele ser el orgullo de los productores, un símbolo de su poder y de su capacidad económica. Cuando se le pregunta a un productor si se ha modernizado o cuáles han sido las últimas innovaciones tecnológicas introducidas en su explotación, la respuesta invariable se referirá a la sala de ordeña, cuya actualización consiste en su ampliación y equipos nuevos. La sala esta conectada al equipo de enfriamiento.

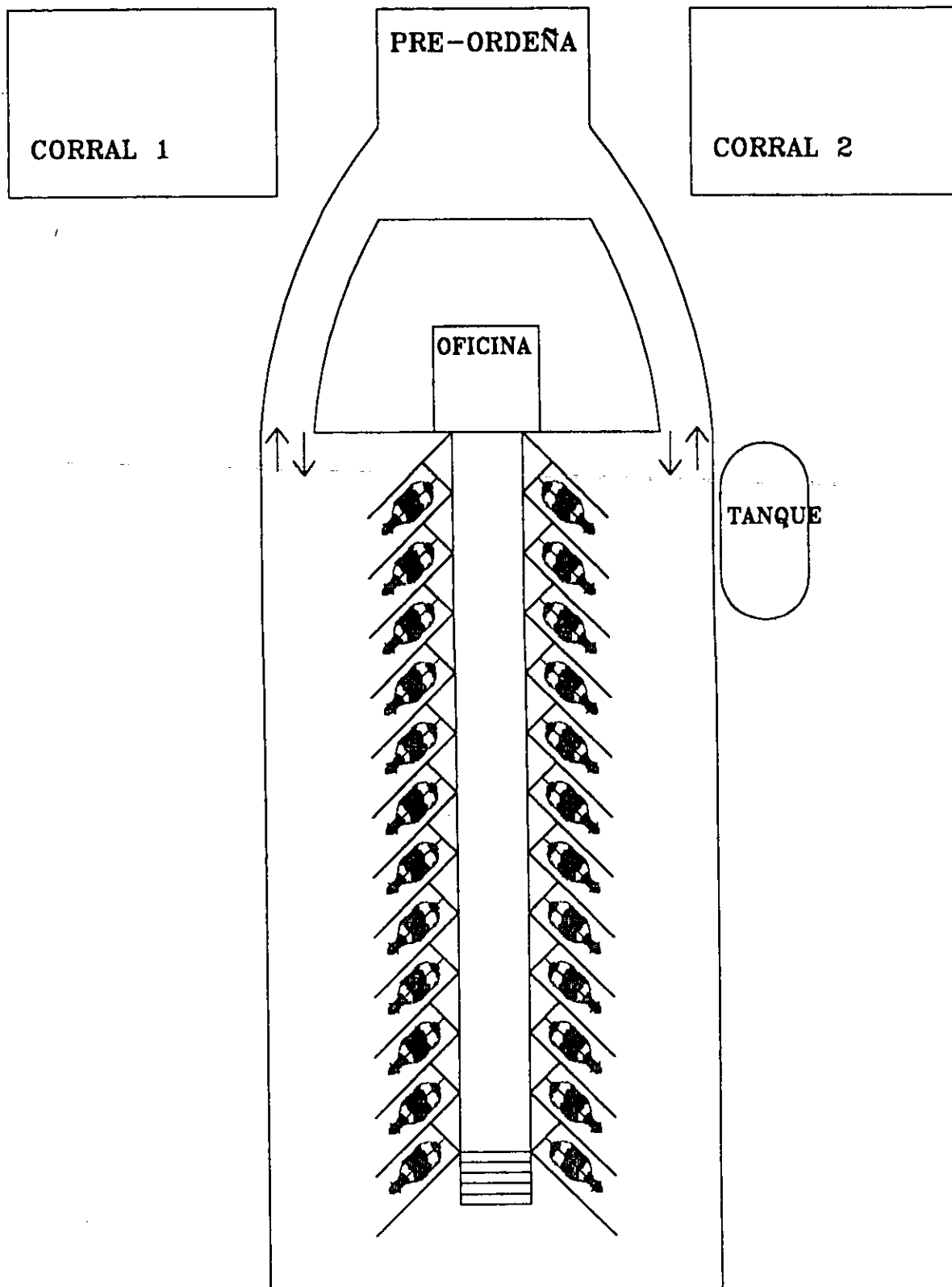
El esquema típico de una sala de ordeña, que ahora se puede considerar tradicional, y que emplean la generalidad de productores es el llamado "sistema de ordeña en líneas paralelas" o "modelo espina de pescado" de acuerdo a la tecnología ocupada (ver boceto de este modelo en la página siguiente).

⁷⁸ Proveedora Agrícola Lagunera (PALS^a s.a. de c.v.) es una empresa que desde sus inicios a principio de los años cincuenta tiene la representación de la empresa sueca Alfa Laval, y desde entonces ha desarrollado, entre otros negocios, la venta de sistemas mecánicos de ordeña.

⁷⁹ Empresa láctea dedicada principalmente a elaborar la leche evaporada. Actualmente esta marca pertenece a Nestlé.

SISTEMA MECANIZADO DE ORDEÑA

MODELO ESPINA DE PESCADO



La última novedad tecnológica en equipo de ordeña observada en algunos establos es el sistema de "carrusel" o de "rotativas" (ver boceto en las páginas siguientes), que se han introducido a la región hace aproximadamente dos años. Estos equipos transforman la sala de ordeña y la dinámica del trabajo, aunque mantienen los principios y ubicación general. Respecto a las salas en paralelo, poseen varias ventajas enfocadas principalmente a aumentar la eficiencia, conforme se incrementa la producción. Esta situación ha hecho que se valore cada vez más el número de vacas ordeñadas por hora, la eficiencia de la mano de obra y las condiciones de trabajo para los ordeñadores (as).

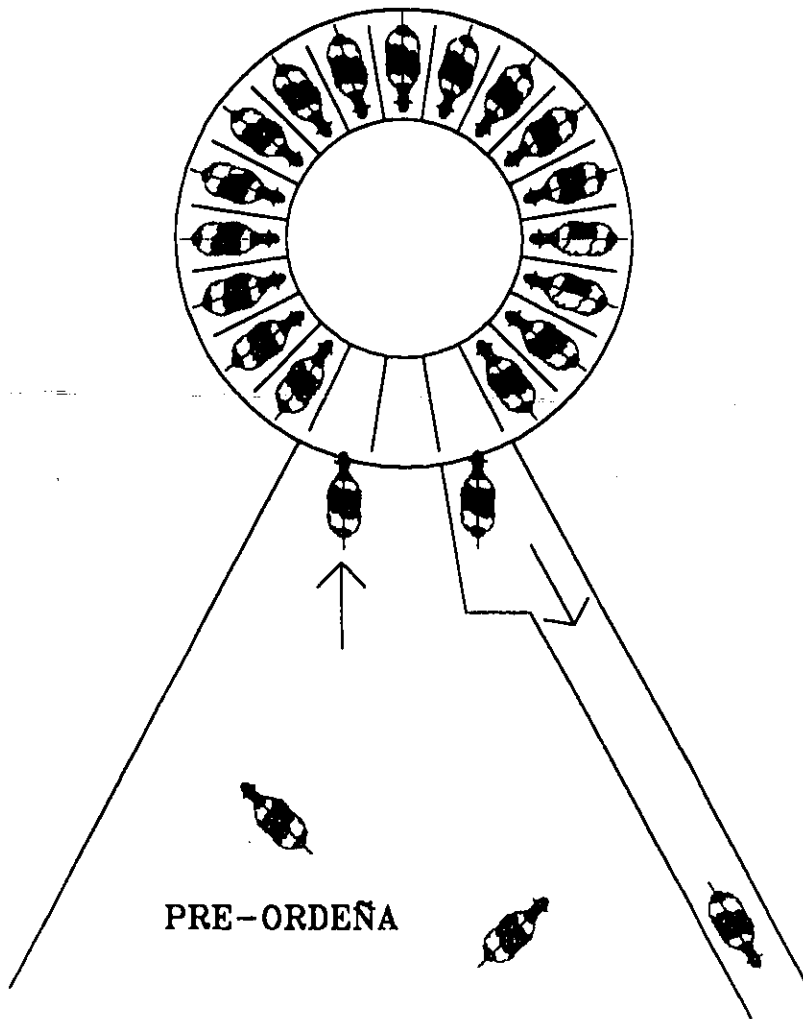
Si se compara los dos sistemas de ordeña utilizados por los ganaderos de La Laguna se obtienen importantes datos acerca del impacto de las innovaciones tecnológicas.

Un sistema de paralelo (2 x 20), es decir con capacidad para 40 vacas en dos ordeñas diarias, ocupa 3 ordeñadores y obtiene un promedio de 180 vacas ordeñadas por hora, en cambio con la sala de ordeño tipo carrusel con un tamaño para 40 vacas, se puede ordeñar 2 o 3 veces diarias, se ocupan 2 ordeñadores y se obtienen un promedio de 255 vacas ordeñadas por hora (Información de *Revista Unión Ganadera*, año 4, vol. 17, sept.-oct., 1998, pag. 24).

La eficiencia del mecanismo de carrusel persigue crear un ambiente más confortable para las vacas -y para los ordeñadores-, evitando de esta manera el estrés y la caída de productividad observada en sistemas considerados ahora tradicionales. "*La ordeñadora de carrusel es capaz de ordeñar 200 vacas por hora, mientras que en los sistemas mecánicos tradicionales se ordeña aproximadamente a 60*" (entrevista con el encargado del sistema de carrusel de ordeño del rancho "El Paredón" de la familia Tricio).

SISTEMA MECANIZADO DE ORDEÑA

MODELO CARRUSEL



En el sistema en paralelo el tiempo desde que la primera vaca entra a la sala y se coloca en posición de ordeño, debido a la distancia que debe recorrer y la rutina de preparación para la ordeña de toda la línea, puede exceder los 2 minutos, en cambio, en el sistema más moderno las vacas sólo tienen que caminar el largo de una vaca para colocarse en su puesto, lo cual toma 7 segundos. El ordeñador no tiene que caminar de vaca en vaca, de tal manera que todos los animales tienen el mismo tiempo para completar su proceso. Los ordeñadores del sistema de carrusel están prácticamente parados en el mismo lugar y las vacas van pasando por su lado, lo cual además lo obliga a sostener el ritmo de trabajo. El trabajo del ordeñador es más eficiente debido a que se trata de un sistema de automatización completa que incluye medición electrónica de leche, detección de celos, báscula, puertas separadoras, estimulación y aplicación de sello y pre-sello automático, tareas que en otros sistemas las realiza el trabajador (Moreno, 1998: 23).

Los equipos no sólo están destinados a hacer más eficiente el uso de la mano de obra, sino también a aumentar la productividad del ganado, pero esto se relaciona directamente con el manejo y la alimentación, como se señala en la siguiente aclaración en que el entrevistado se refiere a la práctica de tres ordeñas diarias.

"Si usted tiene una buena alimentación, la vaca no va a tener ningún problema. Hay un poquito más de estrés, no decimos que no y el problema reproductivo que se afecta un poquito; normalmente una vaca con dos ordeñas tiene una mejor condición corporal, tiende a tener un poquito mejor de reproducción, pero aún esa vaca de dos ordeñas si usted no le da una ración apropiada con su producción de leche, va a tener el mismo problema. Estamos hablando de 3 o 4 litros más con 3 ordeñas que con 4 ordeñas. Incluso ya hay explotaciones de prueba con buenos resultados, en otros países, con 4 ordeñas al día" (Jesús Santana, encargado del rancho Ampuero, municipio de Torreón, Coahuila, julio de 1998).

Acostumbrados a la agricultura y/o a técnicas muy sencillas de manejo del ganado, las innovaciones tecnológicas han incluido nuevos conocimientos y habilidades, tanto en las fases de ordeña y alimentación del ganado como en su manejo en general; proceso que no ha sido nada fácil, como señala el siguiente fragmento de una entrevista.

"Entonces eso nos vino a abrir los ojos, y todavía logramos salvar muchos establos, porque yo puedo hablar del mío, que de 250 vacas, teníamos el 75% subclínico de mastitis, el 10% clínico, y el resto sano, las únicas que estaban sanas eran las recién paridas, y había un gran porcentaje de vacas con tres chichis porque se

echaban a perder las chichis. Muchos establos ya no tienen ese problema de la mastitis, pero ellos compraban sus establos cada tres años, porque la hipófisis de la vaca, la señal que le manda del cerebro es para 6 minutos, 5 minutos para que baje la leche, si en ese momento no le sacan la leche que ella produce, entonces la vaca al día siguiente empieza a producir menos y menos y menos, hasta que se acondiciona a lo que le puede sacar la máquina. Entonces qué pasa, esa vaca sube de peso, la pastura la convierte en grasa, la leche la convierte en grasa, no puede quedar preñada, entonces vienen animales que se van al rastro jóvenes, y el desecho en lugar de ser un 20%, pues andamos arriba de un 30%, y si tú multiplicas el 3 por 3 años, cada tres años comprábamos establos. Y eso también porque las tuberías estaban altas, había reflujos de la leche subía y bajaba, y no entraba a la tubería, o se regresaba, estaba inundada porque no la dejaba entrar (...) La tecnificación no fue nada fácil. Ahora todo mundo sabe, ahora todo mundo es el más inteligente para la producción de la leche, pero gracias a la tecnología abierta a muchas marcas, antes todos se abocaban únicamente a dos marcas que eran la Alfa Laval. Y ahora ya están Westfalia, y así, pero si fue difícil la tecnificación (...), pero todo ha sido un acondicionamiento de acuerdo a las necesidades de producir más leche. Antes destetábamos a los 5 días después del parto, dejábamos a la vaca con la cría 5 días, luego ya de ahí la sacábamos y la vaca a su corral de las paridas, y el becerro se iba a una crianza a corralitos, o a crianzas que estaban con sombra y mosquiteros, y ahí se empieza a cambiar la leche por sustitutos. Eso también, se tuvo que venir haciendo porque aquí había mucho problema de tuberculosis y brucelosis; y para evitar la brucelosis, que es el aborto, pasara por medio de la leche a los hijos, entonces una forma era de meter los sustitutos de leche, que son materias inertes que vienen procesadas, para que no se pasen enfermedades en dado caso que vengan productos derivados de la leche, como sueros. Eso proliferó pues en las crianzas, en mas aprovechamiento, todos los sustitutos han trabajado, todos los sustitutos son buenos; incluso también si tienes probadas tus vacas, que son vacas sanas, puedes dejar ciertas vacas con los becerros para que de ahí se desteten. Yo tuve una experiencia, tuve las dos experiencias, la tecnificada y cuando me cambié acá al establo que compré en Lerdo, un establo chiquito, después de que me separé de la familia. El sistema de crianzas de las reservas era libre, entonces las becerras tomaban toda la leche que querían de la vaca, entonces la vaca no es cierto que se enferma dejándole leche, porque la vaca se tiene que pasar a ordeñar a la sala. Si ese mismo pretexto de que le jale la leche a la vaca enferma lo aplicáramos a la vaca de campo, habría millones de vacas enfermas en el campo, porque la becerra del campo jamás se acaba la leche de la vaca recién parida, se la acaba después de que ya tiene un mes de nacida que entonces está poderosa, ya esta ambientada y que consume cantidades fantásticas de leche, y ese sistema es el que yo tenía aquí en Lerdo, me permitía destetar becerras a los treinta y cinco días; becerras bastante pesadas de 80, 90 kilos. El destete normal con sustitutos es a dos meses, ahora ya con muy buenas marcas de sustitutos de leche a los 45 días, pero hay becerras que se llevan dos 2 meses y medio o más, de acuerdo a su desarrollo y también tiene que ver la genética" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

El tránsito de agricultores a ganaderos significó para ellos recrear sus ideas e imaginar las cosas de otra manera, especialmente porque el proceso de tecnificación fue acelerado y forzoso, como una carrera en la cual quien se detiene se atrasa irremisiblemente.

"Es que estábamos acostumbrados a la agricultura, el proceso del algodón es más simple. Hubo algunos productores de leche que hacían sus números, y creían que no era posible que las máquinas fueran a sustituir a la gente, pero más bien lo que pasaba era que la inversión empezaba desde meter energía eléctrica, porque tenían lámparas de petróleo, el cambiar de pesebres, porque tenían pesebres de madera y el piso era de tierra, entonces, meter tubería de agua, para ir metiendo la limpieza, entonces si vamos enumerando los costos de todo lo que se necesitaba, pesebres de concreto, pisos de concreto, tuberías, más gastos de agua, bombas eléctricas para darle presión al agua, luz para el alumbrado, la inversión del equipo de ordeña, la inversión de una camioneta mas potente para ir y venir mas rápido, pues también había que cambiar en eso (...) Pero todo esto si lo ponían ellos como una inversión, y lo ponían al otro lado, con lo que ya estaba, pues decían tengo menos problemas económicos y así como estoy, que si me cambio. Porque si me cambio a lo mejor ni capacidad, no tengo capacidad para administrar o para entenderle a estos cambios y puedo quebrar y puedo perder. Entonces, algunos si se resistieron bastante a los cambios, todavía algunos hacen la ordeña a mano, pero no porque ellos se resistan, sino porque no tienen los recursos y la leche no vale lo que antes valía" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

Dado el primer avance, los productores continuaron velozmente el proceso de tecnificación sin detenerse hasta la actualidad.

"En la lechería primero vinieron las máquinas de ordeña, porque los que no podían comprarse un tanque frío lo llevaban en sus jarras a la pasteurizadora, ya cuando ya pudieron, y daban un sobre precio de 10 o 20 centavos más por litro, pues ya con ese sobreprecio, ya les permitía pagar el tanquecito frío, entonces por eso fue que también crecieron. Pero antes el precio de la leche era superior a un kilo de huevo, ¡y ahora no!, ahora es al revés, el kilo de huevo cuesta más que la leche, ya ves por lo mismo que te decía, la leche debería costar más (...) Es más fácil poner un gallinero para producir huevos, que comprarse una vaca de 1,200 dólares para producir 20, 25 litros de leche (...) Después de las ordeñadoras, pues ya vinieron las picadoras de alfalfa a sustituir a los cortadores de alfalfa, este había muchas mulas, había muchos machos, muchos caballos, muchos burros y todo eso se vino eliminando a raíz de que vino la maquinaria, había las cortadoras, había unas empacadoras que no se movían del lugar. Antes se tenía que llevar toda la pastura ahí, y ahí se estaba empacando. Después salieron ya las empacadoras móviles para hacer más rápida la recolección de los forrajes, y para aprovechar también la calidad de las plantas en el preciso momento, y los camiones entraron a las labores, más directamente con el producto verde, y las ensiladoras mecanizadas

después, las autocompulsadas, y todas las máquinas que ahora se conocen"
(Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

LA ALIMENTACION DEL GANADO Y EL CONCEPTO DE CALIDAD DE LECHE. LA SUJECION DE LA ACTIVIDAD PRIMARIA A LA AGROINDUSTRIAL

Sin lugar a duda la alimentación es una labor central y a la que dedican la mayor parte del tiempo, energías y recursos porque es la que representa los más altos costos. Según el informe anual de Lala de 1998, la alimentación del hato representa el 60 por ciento de los costos totales de producción de leche; y según Fira (1998) los costos por litro de leche en La Laguna son de un 37,2 por ciento en alimentos concentrados y 42,2 por ciento en forrajes, cifras que más o menos he confirmado en el trabajo de campo. Estos costos además son variables de acuerdo al precio de los forrajes y alimentos concentrados, que casi siempre depende de la estación y de la oferta y demanda.

Debido a las condiciones climáticas de la región y a la falta de pastos naturales, el ganado esta estabulado en corrales, hasta donde les llevan el forraje, los alimentos y el agua. De los corrales solamente salen al momento de la ordeña, aunque de acuerdo al estado de salud y del período de fertilidad cambian de corral varias veces durante el año.

Como en el proceso de la ordeña, se pueden identificar dos tendencias en las que se ubican los casos estudiados: desde los que deben comprar todo el alimento para los animales, hasta los que están cerca de la autosuficiencia en forrajes y compran parte de los alimentos concentrados, gracias a la posibilidad de tener agricultura.

Los grandes ganaderos invierten y destinan recursos significativos y mucho esfuerzo en la actividad forrajera. Para ello también se han introducido importantes innovaciones tecnológicas como nivelar el suelo arable con un sistema de rayo láser que además permite eficientizar el uso de la fuerza de trabajo, ya que, por ejemplo, si antes la nivelación la

hacia 5 turnos de trabajo, con este sistema se ocupa únicamente un turno, ahorrando energía, agua y mano de obra (entrevista con la directiva del Grupo Solidario Solima, municipio de Torreón, Coahuila, agosto de 1998). Otros aspectos tecnológicos que se orientan al mismo fin son los complejos sistemas de riego.

Además de la producción propia, en terrenos propios o rentados, existen otras vías por las cuales procurarse el forraje que requieren. El más importante es por medio de "la agricultura de contrato" en que el ejidatario aporta su tierra, instrumentos de trabajo y fuerza de trabajo, y el ganadero proporciona los insumos y después adquiere los derechos sobre una parte de la producción. Este método de contrato tiene variaciones, pero en general implica este tipo de intercambios, generándose una relación de complementariedad entre productores lecheros y aquellos que se dedican a cultivar forrajes que en su gran mayoría son ejidatarios y unidades campesinas independientes. Este proceso, que fue estudiado por Susana Suárez (1999: 80) establece que los productores primarios de forrajes transfieren sus excedentes hacia el capital agroindustrial, especialmente explotaciones pequeñas y de tamaño medio, que de esta manera se vinculan al sistema lechero regional.

El siguiente cuadro resume la forma en que los productores entrevistados adquieren el forraje y su capacidad para producirlo.

Cuadro 8

Producción de forrajes

Tipo de productores y muestra	Producen forraje		Producen ensilado	
	No. de productores de forraje	Porcentaje promedio de autosuficiencia en forraje	No. de productores	Porcentaje de autosuficiencia
Tecnificado individual (14)	14	82	14	100
Tecnificado colectivo (5)	4	100	2	100
Familiar individual (4)	3	37	6	100
Familiar colectivizado (11)	9	89	1	100
Total (34)	30		23	

Fuente: trabajo de campo.

Dentro de las personas entrevistadas, se puede observar en este cuadro que 88.2 por ciento tienen siembra de forrajes y el resto no lo tienen. Dentro de los primeros, sólo 13 por ciento son autosuficientes en este insumo productivo, mientras que 86.6 por ciento compran entre un 11 y 63 por ciento del forraje total que necesitan. Los segundos son totalmente dependientes del forraje que venden en el mercado.

Respecto al ensilado de maíz o sorgo, es importante reconocer que las diferencias son en cuanto al uso de este alimento. Es muy raro que algún productor adquiera en el mercado este alimento, la diferencia es que los grandes establos elaboran todo (cien por cien) del ensilado que necesitan, en cambio los pequeños productores elaboran lo que pueden con las materias primas que tienen disponibles y ocupan el ensilado hasta que les alcance, por ello el porcentaje de autosuficiencia de silaje alcanza el cien por cien, lo cual no significa que todos proporcionen todo el silaje necesario. Cabe destacar además, que del total de la muestra, 11 productores no disponen de este alimento y carecen de este nutriente, lo cual incide sobre todo en la calidad del producto obtenido.

Lo mismo ocurre con el alimento concentrado, prácticamente todos lo consumen, pero no en la cantidad suficiente, los pequeños productores lo utilizan casi en forma complementaria, sólo cuando disponen de recursos financieros para ello, a pesar de que se trata de un alimento central en condiciones de estabulación del ganado; por ello, para los grandes productores son costos de producción ineludibles. Es importante señalar que nadie produce este alimento, todos deben comprarlo en el mercado, al menos los ingredientes, ya que otra diferencia es que algunos productores que cuentan con los recursos compran los ingredientes y realizan ellos mismos la mezcla y las raciones adecuadas, y es más barato comprar la mezcla, pero con el riesgo de que su calidad sea menor. Además, existen los complementos nutricionales que se adquieren de acuerdo con los recursos disponibles.

Todo esto ha requerido de los productores un gran esfuerzo de aprendizaje. Por ejemplo, antes se les daba a las vacas cada componente del alimento concentrado por separado,⁸⁰ en cambio ahora se hace un *"...mezcladito para proporcionar alimento*

⁸⁰ Los ingredientes del alimento varían en cada establo, pero generalmente incluye semilla de algodón, maíz rolado, heno de alfalfa, zacate ray grass, cascarilla de soya, silo de sorgo, canola, alfalfa verde, minerales, pulpa de café.

constante, uniforme y balanceado, en parte para evitar el estrés ruminal" (Ernesto Gómez, encargado del rancho El Compás, municipio Francisco. I. Madero, Coahuila, junio de 1998).

La necesidad de forrajes y los precios de los mismos han determinado que una significativa parte del suelo cultivable en la región se utilice en la siembra de forrajes, como puede verse en el siguiente cuadro de uso del suelo.

Cuadro 9

Uso del suelo agrícola en La Laguna, 1996.

Cultivos ciclo otoño-invierno, 95-96	Hectáreas totales (bombeo, gravedad y temporal)
Trigo	4,403
Cártamo	599
Alfalfa	29,867
Avena forrajera	4,463
Zacate ballico	3,820
Hortalizas	517
Otros	324
Cultivos ciclo primavera-verano, 96	
Algodón	19,473
Sorgo escobero	4,429
Maíz grano	27,867
Frijol	16,045
Sorgo grano	5,936
Maíz forrajero	6,484
Sorgo forrajero	8,813
Zacate Sudán	246
Melón	3,284
Sandía	1,107
Tomate rojo	1,180
Chile	1,422
Hortalizas	156
Cacahuete	456
Otros	706
Cultivos Perennes, 96	
Vid	1,845
Nogal	6,127
Frutales	63
Otros	130
Total	149,762

Fuente: SAGAR, 1996.

Al observar el cuadro anterior se puede apreciar que los cultivos destinados a forrajes (alfalfa, avena, sorgo y maíz forrajero, sorgo grano, zacate Sudán y ballico) ocupan 59,629 has., lo que representa el 39.8 por ciento del total de la superficie cultivada el año 1996.

La alimentación representa una actividad de gran importancia en el proceso productivo, porque de ella depende la cantidad y calidad del producto obtenido. En la organización de un establo también es vital, ya que la forma de alimentar a los animales se relaciona directamente con la organización de los corrales y en general con su manejo. La alimentación, además, organiza la vida cotidiana de la familia, de los productores en general y de la empresa agropecuaria, así como el destino de las tierras cultivables en la Comarca Lagunera.

Existe un gran número de productores lecheros que no disponen de tierras de cultivo. En estos casos la alimentación del ganado es íntegramente comprada. Se trata de establos pequeños que compran alfalfa y otros forrajes como el silo de maíz, eventualmente compran algún complemento nutricional y alimentos concentrados. Estos establos familiares tampoco cuentan con bodega para almacenar alimento, de tal manera que la compra de éste es cotidiana.

Encargarse de la alimentación del ganado puede ocupar casi todo el día de un pequeño productor, de tal manera que organiza sus otras tareas en función de ésta y de la ordeña, procesos muy relacionados.

"Cuando no tenemos forraje en el establo hay que salir muy temprano a cortar. Es que la ordeña es temprano y hay que tener pastura, claro que cuando se puede les damos concentrado. Después de terminada la ordeña entregamos la leche en el tanque y de ahí traemos un saco de alimento cuando me hace falta. En la tarde, antes de la otra ordeña, nos dedicamos a cortar pastura, bastante para dejar pal otro día, y arreglamos la siembra" (Raúl Aguilera, productor de traspatio, ejidatario de La Goma, municipio de Lerdo, Durango, agosto de 1997).

En los establos tecnificados generalmente existe un encargado de los aspectos agrícolas y un nutricionista que proporciona el forraje necesario, y el responsable del establo suministra el alimento concentrado y los complementos nutricionales de acuerdo a raciones técnicamente diseñadas.

La alimentación ejerce varios efectos sobre las vacas lecheras. Un animal bien alimentado y en la cantidad suficiente se mantiene sano y lo que es principal proporciona más leche, en primer lugar porque cuenta con las calorías, energías y proteínas para hacerlo; en segundo lugar porque baja su nivel de estrés y el tercero porque mantiene una mejor condición física para enfrentar la etapa de reproducción y lactancia. Un animal bien nutrido, además, produce leche de mejor calidad con mayor contenidos grasos y proteínas, de lo cual depende su destino comercial, por esto han creado tecnologías específicas:

"Pues podríamos hablar de los análisis de la ración. En la cuestión de programas en la computadora, que aún la ración que nosotros hacemos la volvemos a meter a la máquina y nos da los posibles errores o lo que se haya hecho mal; ahí sacamos sobrantes, los consumos diarios en base a los reportes en la computadora, tenemos para analizar los parámetros dentro de la computadora, con programas ya comprados o hechos a nuestras necesidades, los programas de computación, y podemos evaluar ahí todo" (Jesús Santana, encargado del rancho Ampuero, municipio de Torreón, Coahuila, julio de 1998).

En el caso de pequeños ganaderos, la alimentación significa buscar compradores y negociar permanentemente mejores precios y calidad. Además, debe saber combinar las raciones según el estado nutricional, de gravidez y de salud de cada vaca.

Como vemos, la estandarización de la calidad de la leche depende de cambios en las formas de producción y en sus costos, y la introducción de conceptos, prácticas productivas, de comercialización e innovaciones tecnológicas. Esto tiene su base en la forma de alimentación, manejo del ganado y comercialización, es decir un manejo nutricional y tecnología de enfriamiento de la leche, procesos que se analizarán más adelante. La responsabilidad de la calidad de la leche se desplaza de los industriales e intermediarios (boteros, ruteros, coyotes, acopiadores, etc. que se dedicaban a recolectar la leche recién ordeñada de rancho en rancho y la llevaban para su venta a las empresas) a los ganaderos, quienes además asumen los riesgos y el aumento de costos.

La búsqueda de calidad, además de representar cambios en las formas de producción, comercialización y uso de nuevas tecnologías, también ha repercutido en las rutinas familiares y empresariales, en la organización de la empresa, de la familia y de los productores, y reconfigura las relaciones con los demás actores productivos, como la agroindustria transformadora y los intermediarios que aún persisten. Esta situación ha

transformado el mercado regional de leche ya que el proceso de enfriamiento implica en algunos introducir tecnología y en otros organizarse para la venta colectiva de leche fría, alterando las relaciones sociales y que el vínculo productor-comerciante tome la forma de una integración directa entre productores individuales u organizados y la industria. Antes de 1990 aproximadamente, en que comienza la introducción generalizada de tanques de enfriamiento, el intermediario que era el vínculo ganadero y agroindustria, era un personaje muy cercano a la vida cotidiana de los productores y los precios se establecían de manera local según el poder de negociación y las relaciones entre éste y el productor. Muchas veces era un vecino o familiar el que establecía esta relación compleja, pero manejable para el productor de acuerdo a su propio repertorio cultural.

En el nuevo contexto muchas veces los productores pasan a ser también comercializadores, que era una práctica ajena a su experiencia ya que entre productores e industria no existía un vínculo directo ni mucho menos formal. Comercializar con la industria implica relaciones más anónimas y un tipo de negociación, basada en el sistema de premios y castigos que ya he mencionado, que nunca toma en cuenta las consideraciones personales del productor, como la falta de dinero o los factores ajenos a su voluntad y capacidad que deterioran la calidad de la leche y empeoran su precio. La mayoría de las industrias no establece un compromiso con el productor, excepto cuando éste es socio como es el caso de los que están integrados a Lala que tienen un mercado seguro, de tal manera que compran la leche sólo en el momento en que les es conveniente. Con esto se inaugura una nueva relación productor-industrial.

Los grandes ganaderos, a diferencia de los pequeños, cuentan con las condiciones materiales, tecnológicas, sociales y políticas, es decir con los recursos culturales individuales para alcanzar la calidad de la leche, sin que tengan la necesidad de plantearse la organización para enfriar y/o vender colectivamente como única alternativa para el cambio hacia la eficiencia y competitividad exigida en el contexto globalizado. La producción, en este contexto, va a estar regida por el término globalizado de "calidad de leche" que da cuenta de las necesidades de la industria transformadora de competitividad internacional, en función ya no tanto del consumo humano directo, sino con vistas a la

transformación en diversos productos lácteos con mayor valor agregado, destinados al mercado externo e interno.

La globalización exige cantidad y calidad de leche y ofrece también la posibilidad de que los productores logren enfrentar este desafío con cada vez más nuevas tecnologías y esfuerzos.

Una de las cuestiones más importantes que ha traído consigo la globalización es estrechar la relación entre manejo del ganado y calidad de leche, a través del énfasis en el sistema de alimentación. Sobre el concepto de calidad recae gran parte de la innovación e introducción de los procesos tecnológicos a los que deben adecuarse “chicos” y “grandes”. Sin embargo, para lograr calidad, las empresas agro-industriales han impuesto estrictos sistemas de control y de estímulos que consisten en un sobrepago por litro de leche y castigos que van desde bajar el precio pagado al productor hasta no recibir la leche. *“Los premios y castigos nos hicieron eficientes, aumentaron rendimientos al aumentar la calidad, pero al principio la gente renegó mucho”* –afirma un productor de los más grandes de la región (Ramón Iriarte, gran productor, municipio de Torreón, Coahuila, febrero de 1998).

Los laboratorios y laboratoristas de las agroindustrias cumplen rigurosamente la función de controlar calidad y marcar los castigos cuando se carece de ella.

Un ejemplo lo representa Lala, que analiza diariamente la leche que recibe de cada establo, y de esta forma detectan hasta la más mínima falla respecto a acidez, contenidos de medicamentos o agua, y temperatura. Cuando se presenta alguna de estas fallas no reciben la leche, y a la tercera vez que ocurre el productor es expulsado como proveedor de la empresa.

Sobre este sistema de premios y castigos, un productor pequeño señala lo siguiente:

“... el Sr. Herrera, futuro presidente municipal de Gómez Palacio tiene una empresa⁸¹ y él dice: yo la pago a dos pesos, más los castigos que ustedes ya saben

⁸¹ Se refiere al Sr. Carlos Herrera, quien actualmente es el presidente municipal de Gómez Palacio y dueño de uno de los establos más grandes de la región y de la empresa Chilchota que se ha especializado en la

que son de a fuerza. Y que viene castigo porque viene delgada la leche, porque le falta grasa, que porque... bueno tiene muchos argumentos; y todo el tiempo la baja, nunca dice les vamos a dar un estímulo. Si pide el antibiótico, nosotros estamos tirando leche, la vaca que entra en curación esa leche se tira... estamos conscientes de que puede ser dañino para el público, pero es que se nos sacrifica en la cosa de tirar la leche y todavía así baja. Imagínese que ahora estamos adquiriendo 'megalala'⁸² para poder aumentar la calidad del producto en cuanto a porcentajes de grasa, ¡magnífico!, pero ¿sabe usted cuánto cuesta el bulto? 152 pesos el bulto" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

¿Qué es eso?

"contiene harina de sangre, es sangre deshidratada y luego molida..." (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

¿Sangre de qué?

"Me imagino que es de ganado... (risas) Oiga si el 'megalala' muy claro dice ahí en la factura cuando lo voy a comprar: productos cárnicos, es carne. O sea, que a la vaca ya no es mamífero (...) ahora es... carnívoro" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

Y lo hacen de las vacas de desecho...

"Me imagino que si... de la vaca..." (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

¿Y eso lo hacen los de Lala?

"No, mire, no sé, es que Lala vende el producto... no más que sí, el producto que vende lo vende con una calidad de un 100% por decirlo, usted va y compra calidad, en ese aspecto sí, porque a Lala le conviene venderle un producto bueno al productor para que saque bastante leche, y ellos piensan en el productor de ellos, que de hecho le venden a uno también, pero es productos que salen de ahí, yo si lo he visto, porque yo ahorita estoy metiendo 'megalala', y estoy metiendo harina de sangre" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

fabricación de quesos comerciales, además tiene la marca Queen de leche pasteurizada que se distribuye regionalmente.

⁸² Megalac o megalala (fabricado por Lala) son marcas comerciales de un complemento nutricional para el ganado de leche bovino basado en aportes proteicos.

¿Cómo lo aplican esto?

"En el alimento de la vaca, es de paso directo a la ubre, o sea al producto lácteo, y le engruesa la leche y se da de magnífica calidad, pero es un beneficio que los señores aprovechan y nosotros ¡nada!, es un gasto extra sin ningún tipo de beneficio para nosotros, mas que para el industrial; el industrial que utiliza un porcentaje mínimo de leche fluida para agregarla a la leche en polvo, para véndensela al público" - protesta enérgicamente (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

Entonces, ¿Por qué se habla mucho que los productores más pequeños producen leche que no es de calidad?

"Lógicamente que si no se les paga un precio decoroso, cómo quieren que les produzcan calidad... Ahora hay que ver que los señores de Lala no únicamente pagan un precio decoroso, sino que los premian por la calidad, en todos los papeles de liquidación que usted vea de la pasteurizadora Lerdo dice: premio de grasa, y ¡nunca se lo pagan!, pero eso sí, va tantito baja la leche, que baja de los 3.5, 3.3 que es lo mínimo e inmediatamente viene el castigo y luego ya no le dicen que es un castigo, que no bajo la calidad de la leche, sino que se le agregó materias extrañas" -ríe con un tono de complicidad al notar que ha hecho una denuncia algo desmedida (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

¿Le ponen agua!?

"No, no se puede. No no más yo, sino todos los compañeros. Es cuestión de hacer conciencia, y ¡se logra! y fijarse, porque si... ¡todo se puede!, no más es cuestión de que hubiera motivación; sin haberla, usted puede ir a ver el tanque ahí y nosotros estamos manejando el 'megalac' para el productor que lleva un kilo por semana para su vaca, estamos hablando de unitario. Lleva un kilo de 'megalac', para su vaca para una semana. Ese kilo de 'megalac' le va a mejorar la calidad de la leche a ese animal, consecuentemente tiene que mejorarla para el tanque y para el recolector, entonces yo aquí estoy consumiendo por semana un saco, para 24 animales, yo creo que un saco para 24 animales de 'megalac' es bastante, y ya se ha mandado analizar la leche y sale con 3.5, 3.6 de g rasa ¿qué más quieren? En esta temporada que baja la calidad de la leche, pues le aumento producción; ahí los compañeros tenían la costumbre de que a la brava metían el antibiótico... Llegó un momento en que se les dijo: miren la diferencia de costos y baja de precios porque la pasteurizadora no se llevó la leche porque tiene antibiótico (...) Dejamos de ganar esto porque se lo tuvimos que vender al quesero a tanto, y el quesero nos la pagó a tanto, y se perdió tanto. Entonces una vez le hicimos una cuenta a un compañero de tres mil y pico de pesos, un compañero que yo creo que en 5 o 6 semanas saca ese valor. Yo creo que todavía está pagando, porque se acordó que todo aquel productor que no hiciera caso a las recomendaciones y que metiera el

antibiótico se le iba a rebajar, y fueron dos. Y mire, que santo remedio, nunca a habido más casos; si yo tengo una vaca y la curo con antibiótico pues hay el temor, no nada más mio, sino de los demás compañeros, entonces, vamos sacamos antes de mezclar la leche con la otra, sacamos la muestra y la llevamos al tanque y nos hacen la prueba, y si ya pasó, ya se pueden quedar. Por eso le digo, que todo se puede, no más es cuestión de presionar y le aseguro que no habría leches malas, ni de mala calidad entre los pequeños productores, pero... imagínese a ese pobre hombre, como el que lleva a 150 pesos el kilo, el kilo de 'megalac' por semana para su vaca es un sacrificio para él comprarlo... Y no, no tiene ningún aliciente que diga, me van a dar pues algo, o de perdida una cooperación por ese kilo que traje o kilo y medio que traje de 'megalac'. No, no hay más que la misma cuota ¡si no baja! si baja va a estar tantito peor, entonces yo aquí le estoy metiendo a la vaca 'megalac' (...) En estos tiempos no hay nada mejor para ellos [los pasteurizadores] lo menos aceptable es 3.3, 3.2 de grasa, y les estamos dando el 3.3 y el 3.5 ¡No está mal la leche!" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

Un hecho sumamente importante para los ganaderos es sentirse independientes en la actividad que realizan y en su estilo de vida. El sentido de esta independencia se construye en contraste con el trabajador asalariado que carecería de esta "libertad" de la que ellos gozan. Sin embargo, a pesar de que se trata de productores autónomos, han debido adecuarse y amoldarse a trabajar y a producir de acuerdo a los lineamientos de las industrias lácteas y de la organización que ellos mismos han creado, de sus compañeros de tanque, etc., es decir han perdido autonomía y viven en un estado de negociación permanente, mismo que paradójicamente les permite mantener la percepción de que siguen siendo independientes.

¿Pero lo único que le piden es grasa?

"Primero es acidez, mañana y tarde, mañana y tarde ahí en el tanque de nosotros están checando la leche minuciosamente. Mire ha habido veces que usted checa la leche y se habrá quedado un poquito de grumito, como que quiere y como que no ¡Ahí no pasa! (...) Lo que pasa es que es una política que se hace negativa para nosotros, para podernos seguir castigando; no es realmente que estemos produciendo mala calidad, ¡no! estamos produciendo igual que ellos, no más que a un costo muy bajo para ellos, para el comprador; imagínese todo lo que se le está metiendo, yo le estoy metiendo 'megalac' y a la vez para poder recuperar un poquito le estoy metiendo 'megalala'. O sea que el 'megalac' es para engruesar la leche y el 'megalala' es para que la venda. Y sí la ha sostenido; yo he batallado mucho, yo le digo ya ahorita no le estoy poniendo, se está sosteniendo solo, indiscutible, pero sí, me aventé como unos 5 o 6 meses en que falta toda esa pastura en que yo le estuve metiendo, le estuve metiendo, yo si he comprado las vacas, por

decir escogidas a 11 mil pesos, fueran 27 serían 270 mil pesos. Las vacas a mi me salieron las 27, póngale 20, serían 200 mil pesos, yo con la liquidación que hice al banco y todo eso, habiendo vendido una propiedad evaluada en 600 mil pesos, me quedaron 180, con 180 yo llene el pozo de 'silo', compré treinta y... qué fueron 33 toneladas de alfalfa seca y compré las 20 vacas..." (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

El problema de la calidad no es solamente un asunto supeditado a la calidad genética del ganado, sino además es tecnológico, de conocimiento y de manejo. Esto ha significado un aprendizaje fundamental para los productores. Para algunos este adiestramiento es producto de la investigación e innovación tecnológica, entonces consecuentemente se preocupan de introducir a su estable personal técnico y tecnología; para los productores más pequeños y con menos recursos los cambios exigidos sólo benefician a las pasteurizadoras, para ellos representan mayor gasto, entonces se muestran reticentes a aceptar las exigencias de calidad y apuntan sus reclamos hacia las pasteurizadoras.

"Aquí los fueron tontos, o no sé en que estaría. El monopolio Lala se encargó de que los estatutos sanitarios se llevaran al 100%, aquí el vender un litro de leche bronca es un delito penado por la ley, se le levanta un acta. No hay autorización para vender en esta zona conurbada, no hay permiso, sea Coahuila, sea Durango, para vender leche sin pasteurizar, y cualquiera que lo venda se le levanta un acta y se le pone una sanción fuerte. Esto es de mucho más atrás, posiblemente, porque yo soy de 49, 45, yo tenía 9, 10 años y ya había leche pasteurizada. Aunque uno que otro vendía por ahí su litro de leche. Entonces este... es lo que le digo, no se va a poder competir con un producto limpio en calidad con un producto en cantidad, a bajo precio, lógicamente. [Por ejemplo] yo conozco un tipo que hace 4 años o 5 años andaba en una bicicleta vendiendo queso con una bolsa atrás y una reja... ahorita trae dos, tres vagonetas y él hace el queso. Y le decía mi mujer a la señora vecina ahí, esposa de un compañero: oiga, pero ese queso es malo, porque... Hay unos que lo procesan con... para darle un nombre mas complicado ¡peróxido! quien sabe qué es el peróxido" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).⁸³

"Entonces todas esas leches van a dar a productores de queso que la leche la hacen rendir con sueros, con caseinatos, con mantecas vegetales, con todo tipo de... con mármoles incluso, con todo tipo de ingredientes que tengan a su alcance y eso pues,

⁸³ Peróxido es el nombre genérico de los derivados disustituídos del agua oxigenada, es decir un óxido que contiene más oxígeno que el óxido del normal. Según señala este entrevistado, es utilizado en fábricas de queso para reducir el consumo de leche, dando por resultado un producto que no posee las características naturales del queso, afectando de esta manera tanto a los productores de la materia prima como a los consumidores.

a esos productores ganaderos no les pagan. Ahorita la leche nos la debían estar pagando arriba de 3 pesos, pues a ellos se les esta pagando a 2 pesos. Es también el caso de la presión, también de que existe aquí, que supe del caso de un ganadero que es de aquí de Gómez Palacio, que no le habían recibido ya su leche y la fue a entregar a un quesero que se la pudo pagar a un peso el litro de leche; y eso en realidad lo va a llevar a la quiebra, a terminar con su actividad" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

Pero, bueno, pregunto ¿la empresa requiere calidad para ofrecer calidad al público? Y señala el Sr. Ruiz,

"Es que tampoco es cierto. Mire, esto es un negocio de la pasteurizadora Lerdo.⁸⁴ A la pasteurizadora Lerdo no le afecto que nosotros le quitáramos los veinte y tantos mil litros de leche diarios, ¿para qué?, algunas personas dicen, es un comentario, quiero creerlo porque ya pasó en alguna ocasión, de que hay establos que se prestan las instalaciones para rehidratar la leche y luego llevarla a la pasteurizadora, porque ahí en la pasteurizadora no se puede hacer la operación. Si se hizo, yo lo llegue a ver y nadie me lo contó, yo lo llegue a ver; hasta les decían a los empleados de la pasteurizadora, que si era panadería o era lechería, todos tienen el polvo de la leche. Entonces, después en un establo aquí yo lo llegue a ver que entraba la pipa a sacar leche dos veces al día y no salía precisamente de donde está el tanque frío, sino entraba a una bodega y de ahí salía llena de la pipa. Bueno les vamos a decir a ellos si hay sobreproducción o no la hay, ellos lo que buscan es el beneficio que se supone es para las clases populares y sin embargo es para los altos industriales de la leche. Ahora bajan los precios de la leche en esta temporada, el monopolio Lala lo baja, dice, 'no si está bajísimo, no hay mercado, tiene poca demanda la leche, vamos a bajarla y que esto y que lo otro', y ellos quedan bien parados, entonces lógicamente tienen que obligar a los demás, que es una no obligación..." (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

Los productores que poseen menos recursos limitan la alimentación del ganado a forrajes –no pueden limitar la de ellos mismos o de sus familias-, y sólo cuando pueden compran alimentos concentrados y balanceados. Entre éstos hay que diferenciar entre aquellos que trabajan en forma completamente individual y los que están asociados. Los primeros obtienen, en consecuencia, un producto de menor calidad y un rendimiento menor, que puede ser de 6 litros por vaca al día, producto cuyo mercado se limita a fábricas artesanales de queso que operan en la localidad, mientras que los otros que han logrado asociarse en la etapa de acopio y comercialización de leche pueden mejorar sus

⁸⁴ Lerdo es una empresa agro-industrial láctea que tiene su planta en la ciudad de Lerdo y se dedica a fabricar leche pasteurizada y quesos de distribución regional.

condiciones. Esta asociación la pueden llevar a cabo porque tienen la posibilidad de lograr un producto de mejor calidad en cuanto a higiene, a la vez que la asociación les permite obtener un mejor precio y mejorar con esto las condiciones de producción, la higiene y calidad del producto obtenido. Este tipo de asociación vincula a estos productores locales con mercados agroindustriales mayores que pueden ser empresas que operan generalmente en el ámbito regional y /o nacional.

EL MANEJO DEL GANADO Y LAS FORMAS TRANSNACIONALES DE TECNIFICARSE

En el conocimiento y formas de alimentación y ordeña del ganado se han observado significativas diferencias entre los productores, como las descritas anteriormente. Asimismo ocurre con el manejo del ganado, en tanto conocimiento del productor, acceso a servicios y uso de tecnologías. En este se encuentran situaciones que van desde aquel productor que aún conserva prácticas e ideas que se han transmitido de una generación a otra y que se respetan normativamente, hasta aquellos que, a través de la promoción de las empresas, del internet y de las conferencias y revistas especializadas,⁸⁵ se informan y realizan nuevas habilidades e innovaciones tecnológicas, con una mentalidad permanentemente abierta al cambio. Esta última actitud generalmente se ve reforzada por algún profesional que labora en el establo o por estudios que ha recibido el propio productor o familiares cercanos, generalmente algún hijo(a) que sigue una carrera ligada a

⁸⁵ Ejemplos muy concretos de esto en la región son la Revista oficial de la Unión Ganadera Regional de La Laguna "Unión Ganadera", que se publica desde 1995 en forma bimensual y se distribuye a todos los ganaderos asociados. En esta revista, además de artículos con información especializada, se entregan testimonios de productores lecheros sobresalientes, se relatan experiencias exitosas para que sean emuladas y se anuncian empresas, productos y equipos para la actividad primaria. El otro ejemplo es el Encuentro Nacional de Ganaderos de Leche (ENGALÉC) que se realiza anualmente desde 1993 en la ciudad de Torreón y que reúne ganaderos lecheros de todo el país, y empresas nacionales y extranjeras ligadas al sector lácteo. Este Encuentro que tiene una duración de tres días consiste en conferencias de especialistas, un espacio de intercambio de experiencias entre los productores y entre éstos y las empresas que ofrecen lo más novedoso en tecnologías para la producción, visitas a establos lecheros que se han destacado por su organización y sistemas de trabajo, y finalmente un gran remate de ganado bovino que alcanza un carácter eminentemente social, en cuanto a que se acude a ganar prestigio, como por ejemplo la compra de ganado en tres veces su precio normal o la presentación social de algún hijo que heredara el rancho ganadero.

las ciencias agropecuarias y/o administrativo financieras.

Como he señalado, en esta región el ganado se maneja de forma estabulada, y es en esto donde encontramos las primeras diferencias. Existen aquellos que prácticamente conviven con el ganado en el mismo espacio, facilitando con ello las tareas de cuidarlo. Se trata de productores individuales que no forman parte de establos ejidales y por lo tanto están desprovistos de tierras de cultivo y espacio para instalaciones mayores. El sector de productores que poseen tierras ejidales suelen tener más espacio y generalmente separan su vivienda de los corrales, lo que define que quienes conviven con el ganado no lo hacen por cuestiones de manejo sino por escasez de recursos. Muchos ganaderos, incluso pequeños que cuentan con recurso tierra para establos han establecido su vivienda en el centro de un poblado que puede ser el centro del ejido o en una colonia urbana de las ciudades cercanas (Lerdo, Gómez Palacio o Torreón).

En el manejo del ganado tiene gran importancia su estabulación, pero esta no es una práctica homogénea, de tal manera que la distribución de ganado en diferentes corrales y la ubicación de los mismos es un indicio de los diferentes ganaderos, como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 10

Manejo del ganado estabulado

Tipo de productores y muestra	Poseen varios corrales	Poseen un solo corral	El corral se ubica junto a la vivienda de la familia
Tecnificado individual (14)	14	0	1
Tecnificado colectivo (5)	4	1	0
Familiar individual (4)	2	2	3
Familiar colectivizado (11)	0	11	10
Total (34)	20	14	14

Fuente: trabajo de campo.

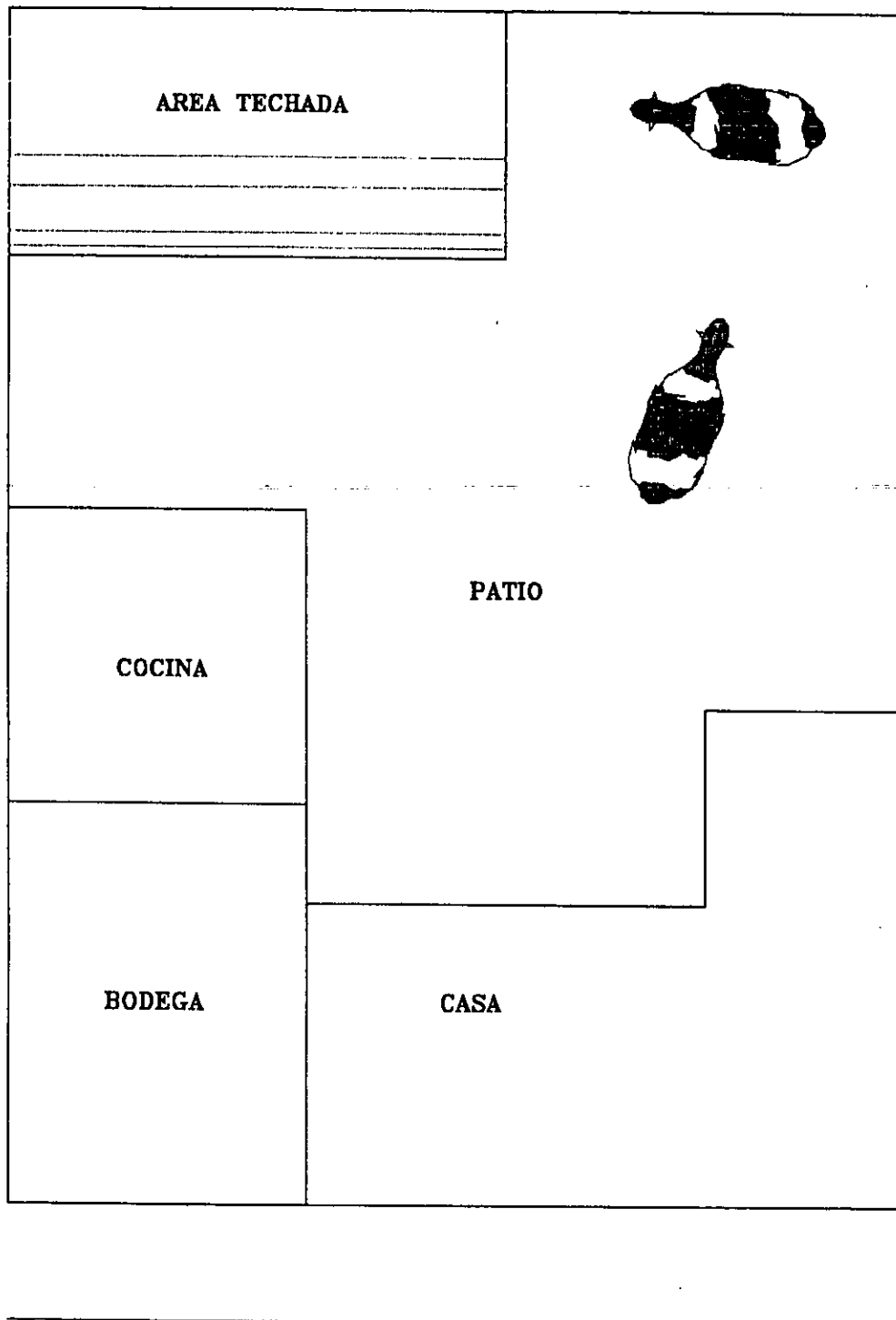
Como se observa en este cuadro, 13 de 15 productores familiares entrevistados poseen su establo junto a la vivienda de la familia, incluso aunque sean propietarios de una casa en alguno de los centros urbanos, no abandonan el cuidado del ganado.

En todos los casos, obviamente, la organización y distribución del espacio doméstico cambia radicalmente. El caso de los establos medianos y grandes señala una organización del espacio y construcción de los corrales que permite describir y observar cómo la ganadería intensiva ha logrado alcanzar los niveles de producción y rendimiento en un contexto geográfico aparentemente adverso a la crianza de vacas lecheras.

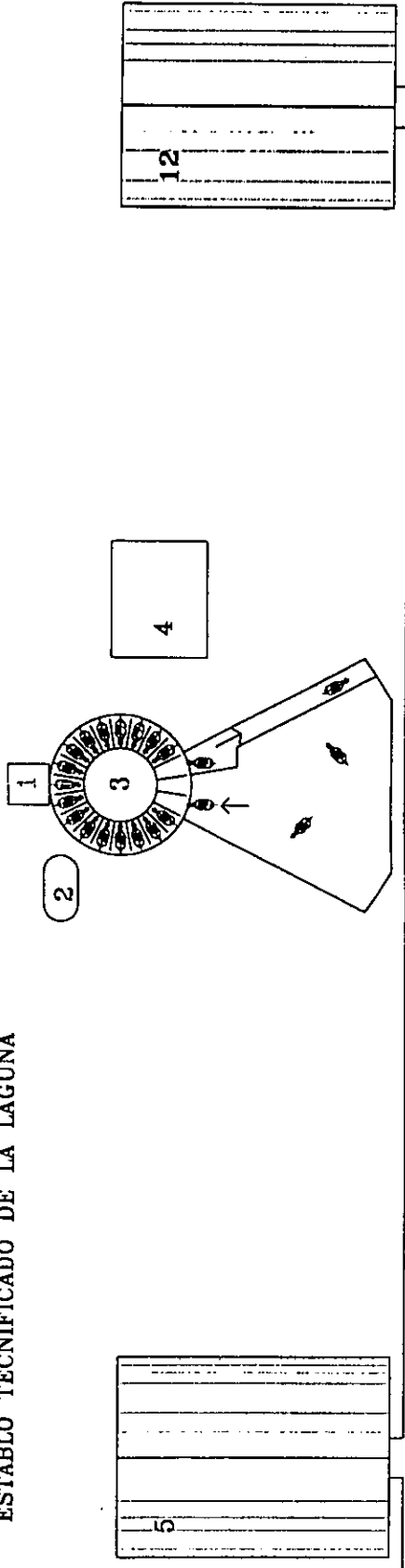
Los establos pequeños tienen una división de corrales más simple pero igualmente importante, en donde prima el estado reproductivo. Una vaca preñada será separada del hato antes de parir para protegerla y cuidarla oportunamente. La alimentación será uniforme para todas. Algunos de estos productores reconocen la importancia de otorgarles alimentación específica para las necesidades de cada vaca de acuerdo a la edad y rendimiento, para obtener rendimientos parejos, pero reconocen la falta de infraestructura para llevarlo a cabo (ver boceto de un pequeño establo de traspatio en las páginas siguientes). En estos establos, como puede apreciarse, los animales prácticamente conviven con la familia en el mismo espacio; generalmente el corral está pegado a la casa y el dueño y su familia identifica a cada animal incluso con un nombre propio y se le considera casi parte de ella.

Los grandes establos, con explotaciones diseñadas en forma empresarial, organizan su predio y el espacio en función de varios elementos, dentro de los cuales la alimentación ocupa un lugar fundamental. En todos los casos cuentan con un profesional permanente o eventual que desarrolla los programas nutricionales de las vacas y las distribuye en los diferentes corrales de acuerdo a los siguientes criterios: alta, media y baja productividad, de acuerdo a la edad y etapa reproductiva, es decir los días de lactancia, pre o post parto y según la condición de salud (ver boceto de un establo tecnificado de La Laguna en las páginas siguientes).

ESTABLO DE TRASPATIO



ESTABLO TECNIFICADO DE LA LAGUNA



1 OFICINA
 2 TANQUE
 3 SALA DE ORDENA

4 BODEGA
 5 POST-PARTO
 6 POST-PARTO

7 VAQUILLAS
 8 ALTAS PRODUCTORAS
 9 MEDIANAS PRODUCTORAS

10 CARGADAS
 11 BAJAS PRODUCTORAS
 12 SECAS

De acuerdo los criterios reproductivos y productivos de cada animal se definen necesidades nutricionales y cuidados específicos de cada grupo de vacas, de tal manera de lograr el máximo rendimiento de cada una individualmente. Un ejemplo lo observamos en el establo Santa Mónica:

"Nosotros tenemos dividido en las vacas de primera lactancia, como este corral que es de primera lactancia, contra las vacas de dos o más lactancias, como son este corral que ve ahí, son vacas más viejas. Y este es de vacas de primera lactancia, y las tenemos acomodadas por días en leche, para la productividad de ellas, o sea, hay varios sistemas, otros lo hacen por producción, para tratar de economizar alimento, pero nosotros lo hacemos por días en leche para tener más productividad con las vacas" (Agustín Garza, encargado del rancho Santa Mónica, municipio Francisco I. Madero, Coahuila, agosto de 1999).

Los corrales están aislados unos de otros, los comederos y bebederos conservados higiénicamente y un acceso específico para los carros que transportan la alimentación (ver boceto de establo tecnificado). Un grave problema que se presenta en la región, debido a las condiciones climáticas, es la falta de agua y el exceso de calor. Lo primero se ha solucionado con pozos de extracción de aguas subterráneas. El exceso de calor, más severo en los meses de verano, es el principal causante del estrés calórico que experimentan las vacas y reduce considerablemente su producción y fertilidad. Para evitar el estrés calórico se utiliza tecnología cada vez más sofisticada. Una primera medida ha sido techar los corrales a una altura de 5 a 6 metros con una malla acerada especial que proporciona sombra y permite el acceso de aire; otra son los *foggers* que consisten en ventiladores gigantes que se instalan en los corrales que además de proporcionar aire lanzan agua sobre las vacas. Otra medida destinada a bajar el estrés calórico de las vacas y con ello evitar que baje su producción, es con regaderas especiales que se instalan antes de la sala de ordeña, estas cumplen el papel de refrescar a las vacas justo antes de ordeñarlas, además de cumplir una función sanitaria.

El rancho Santa Mónica ha establecido varios sistemas para evitar la baja de productividad y lograr una mejor fertilidad, los que están orientados a desestresarla por el calor y conseguir mayor comodidad: bañarlas en cada ordeña, sombra y abanicos en los corrales.

"Con las sombras buscamos eso, que estén cerca del pesebre, que la vaca esté confortable, si la vaca está parada debe estar comiendo o tomando agua, esa es la idea, cuando la vaca no está ni comiendo ni tomando agua, debe estar echada, descansando o rumiando para producir leche, porque la mayor producción de leche se da en la vaca, cuando la vaca está echada, porque hay más circulación de sangre hacia su ubre, y hay más producción de leche, entonces la vaca si no está comiendo o tomando agua, nosotros queremos que esté echada. Entonces hay que darle confort de sombra, cama suave que no esté dura (...) También tenemos sistemas de abanicos para tratar de darle confort a la vaca, se baña aquí dentro de la sala, aprovechamos cualquier momento para tratar de refrescarla, se maneja con 4 ordeñadores y tenemos un baño de ubres a la salida, para limpiar ubres, y luego pasan a un abrevadero que es donde están ahorita y el tiempo que están en espera de entrar les sirve para secarse, después entran a la sala y en la sala llevan un pre-sellador que es un desinfectante y les sirve a ellos para acabar de desinfectar la ubre y empezar a estimular a la misma y luego se seca la ubre que quede perfectamente limpia y se le pone la máquina y al terminar de ordeñarse se sella otra vez para que no vaya a tener una infección en el corral" (Agustín Garza, encargado del rancho Santa Mónica, municipio Francisco I. Madero, Coahuila, agosto de 1999).

En cuanto al manejo del ganado, en los establos familiares se observan dos tipos de situaciones. Aquellos que carecen de infraestructura encierran a las vacas en corrales muy precarios cercados con un alambre; y aquellos que pueden construir un techo que más que nada es para proporcionar sombra. En general se trata de instalaciones muy insuficientes y la alimentación se les proporciona en botes, y el forraje directamente en el suelo, fuera del cerco, por medio del cual el animal saca la cabeza para alimentarse.

La reproducción es de las cuestiones más destacadas dentro del manejo del ganado porque es un proceso que determina la lactancia de las vacas, la producción y el rendimiento.

Esta constituida por varios ingredientes. Uno de estos es descubrir el momento en que la vaca esta en celo o "calor" -como dicen los ganaderos-, que es el momento adecuado para ser inseminada. Otro es la inseminación y que ésta tenga buen resultado, es decir que se consiga la finalidad de que la vaca quede preñada. El tercer elemento relacionado es que en los primeros meses de gestación, la vaca sea bien atendida y sobre todo alimentada adecuadamente, con la finalidad de evitar mal pariciones, lo que es considerado el fracaso de un largo proceso. Si la vaca no queda fecundada en su período de fertilidad significa que se retrasara varias semanas en entrar en la etapa de producción de leche, lo cual en el

balance del ciclo anual tiene gran peso. Es por ello que en esta fase de la producción se invierten grandes esfuerzos y para ello se ha desarrollado tecnología de alta sofisticación.

Las técnicas que se ponen en funcionamiento van orientadas a mejorar genéticamente a los animales, en el sentido de conseguir que sean buenas lecheras y altamente fértiles.

Un avance tecnológico destacado y que cada vez se generaliza más en la región es la inseminación artificial. Únicamente productores muy pequeños y de muy escasos recursos utilizan la forma tradicional que consiste en la monta directa con un toro que generalmente deben rentar o pedir prestado. Este tipo de productores se ubican más o menos concentrados, razón por la cual el toro es una suerte de bien común, ya que para ninguno es conveniente –ni posible– costear individualmente la manutención de un toro. De hecho sólo 6 productores, de los 34 entrevistados, han declarado el uso de toro como forma principal de inseminación y todos ellos son pequeños productores de traspatio.

La gran mayoría (82 por ciento) recurren al proceso de inseminación artificial. Algunos productores pequeños, los que están asociados, prefieren pagarle a un técnico agropecuario o a un médico veterinario, e incluso algunos han buscado la manera de capacitarse en esta técnica para hacerlo por sí mismos. El principal argumento a favor de la técnica artificial es que se trata de un método más eficaz y seguro. La generalización de este sistema ha abaratado los costos, existen más personas que procuran este servicio y han aumentado los expendios de semen, el que la mayoría de las veces es importado.

Otra técnica muy utilizada por los establos más tecnificados es trasplante de embriones, como en el rancho Santa Mónica.

"Nosotros también estamos usando ahorita una prueba, la de trasplante de embrión, para mejorar más rápido la genética de las vacas, pero lo tenemos a prueba, todavía no sabemos si... Estamos trabajando en ello, con ganas de que este funcionando, pero todavía no tenemos datos, todavía no nace ni una becerra, ya tenemos vacas que están de trasplante de embriones, pero todavía no tenemos crías, no sabemos cuál es el costo/beneficio que vamos a tener, lo tenemos calculado que si es bueno" (Agustín Garza, encargado del rancho Santa Mónica, municipio Francisco I. Madero, Coahuila, agosto de 1999).

Para detectar el "calor" o celo de una vaca es de gran importancia el conocimiento que se ha transmitido por generaciones y estar muy atento al comportamiento del ganado. Las vacas en "calor" caminan mucho, están inquietas, se montan unas a otras. Descubrir esto es fundamental para que el proceso de inseminación se realice con éxito.

En la medida que va creciendo el tamaño del hato se hacen más refinados y costosos los métodos para manejar el sistema reproductivo. Los mecanismos utilizados por pequeños productores que guardan una estrecha relación hombre-animal y que se basan en la observación directa de cada individuo, no se pueden aplicar a hatos mayores. Sin embargo, la capacitación y especialización de los trabajadores, de los vaqueros que se encargan de cuidar el ganado, es fundamental, aún en los casos de establos que cuentan con equipos para ello.

Una tecnología que se ocupa para detectar el "calor" de la vaca es "*Heat watch*" que opera a través de un aparato que se coloca en el lomo de la vaca (*transponder*) o como pulsera de pie (*podómetro*). A través de una antena conectada a un equipo de cómputo, el *transponder* envía la señal de la cantidad de veces y frecuencia con que la vaca es montada. El *podómetro* cumple la misma función mediante detectar los pasos que da la vaca, ya que mientras más camina más se aproxima al "calor"; el *podómetro* sirve además para controlar el peso del animal, la conductividad de la leche para saber si esta sana y la mayor o menor actividad que es un indicador de enfermedad (MVZ Carlos Martínez, encargado del establo La Torreña, municipio de Gómez Palacio, Durango, agosto de 1998; y MVZ Agustín Garza, encargado del rancho Santa Mónica, municipio Francisco I. Madero, Coahuila, agosto de 1999).

Otro elemento tecnológico importante que se ha introducido en los establos más grandes son el manejo, control y registro computarizado del ganado, para lo cual se han introducido paquetes tecnológicos especialmente diseñados en Estados Unidos y en Canadá. Para esto las vacas llevan un *chip* que se instala en los aretes que les ponen al momento de nacer. Por medio de éste se identifica al animal con un número que registra toda su historia de vida: nacimiento, historia genética, peso, medicamentos y vacunas suministradas en su crecimiento, enfermedades y tratamientos, fertilidad y partos, toro o semen utilizado en su inseminación, etc. Cuando llegan a la edad productiva, cada vez que

la vaca entra a la sala de ordeña un lector computarizado registra inmediatamente sus datos. Estos dependen del grado de sofisticación del software utilizado, pero permite registrar y analizar la leche en el archivo de cada vaca su producción, grasa, proteínas, presencia de antibióticos, rendimiento, etc. La administración del establo utiliza estos antecedentes para hacer proyecciones económicas y planificar el suministro de medicamentos, vitaminas y vacunas, diseñar las raciones alimenticias y las fechas importantes en el ciclo reproductivo. Los indicadores de rendimiento y peso indican el estado de salud y de estrés de cada animal y la detección a tiempo de cada problema facilita su solución. Asimismo, permite establecer algunos parámetros productivos para planificar la productividad de la empresa, como producción diaria y niveles de productividad. El objetivo principal de estas mediciones es superar constantemente los rangos productivos y la producción misma.

Los establos que no cuentan con mecanismos computarizados, llevan este registro en forma manual, a través de información individualizada que recogen los ordeñadores.

La sofisticación tecnológica, que aumenta en la misma medida que lo hace el tamaño del establo, indica la importancia que adquiere la asesoría profesional.

La asesoría profesional, generalmente un MVZ (Médico Veterinario Zootecnista) y un nutricionista, se encarga de administrar y planificar la reproducción, fabricar las raciones alimenticias exactas para los requerimientos de cada animal, de acuerdo a su edad, etapa gestacional, etc., y de acuerdo al resultado que se quiere lograr. Los que poseen tierra para la producción de forrajes, cuentan además con la presencia de un ingeniero agrónomo. El siguiente cuadro establece, en la muestra, la presencia de asesoría personal en cada establo de acuerdo al tamaño de éste.

Cuadro 11

Asesoría profesional a los establos

Establos de acuerdo al tipo	Frecuencia de la asesoría profesional			Asesoría por parte de alguna agroindustria
	Permanente	Eventual	Nunca	
Tecnificado individual (14)	14	0	0	14
Tecnificado colectivo (5)	2	2	1	5
Familiar individual (4)	0	2	2	0
Familiar colectivizado (11)	0	7	4	0
Total (34)	16	11	7	19

Fuente: trabajo de campo.

El despliegue tecnológico indica algo que ya he señalado respecto a que La Laguna es la región lechera más tecnificada del país, basada en un modelo especializado altamente demandante de innovaciones. Esta situación ha permitido la penetración de empresas transnacionales que ofrecen un amplio conjunto de posibilidades técnicas, equipos, maquinarias, servicios e insumos para la producción primaria.

En el trabajo de campo se detectó la presencia de 84 empresas que ofertan gran variedad de productos. En farmacia y químicos: medicinas, vacunas, agroquímicos, fertilizantes, lubricantes, desinfectantes y detergentes; en equipos y maquinarias: tractores, camiones, maquinaria agrícola, equipos de ordeña y enfriamiento, carro mezclador de alimentos y de ensilaje, equipo forrajero, sistema de riego y aspersoras, bombas, motores, tuberías, filtros, extractores, ventiladores, aretes, marcadores, detectores de calores, etc.; en genética: semen, sementales y vaquillas; equipos de comunicación y vigilancia; semillas forrajeras; capacitación; software; servicios de perforación, de recolección de tóxicos, de exploración geohidrológica, de tratamiento de aguas y suelos; seguros; reparación de equipos y refacciones. De estas empresas, 62 son extranjeras, originarias de España, Holanda, Suiza, Francia, Alemania, Nueva Zelanda, Japón, Canadá y Estados Unidos; y sólo 22 nacionales.⁸⁶

⁸⁶ Para mayor información sobre las empresas extranjeras y las formas de actuar en la región, Cfr. García, Martínez y Salas (1999).

La entrada de empresas transnacionales de distinto tamaño y origen en la etapa de provisión de insumos productivos y bienes de capital ha “respetado” la dinámica de las empresas nacionales lácteas que participan fundamentalmente de la recolección y transformación de leche, sin entrar en mecanismos necesarios de competencia y coacción, lo que revela que se ha dado una globalización flexible, sin embargo hace al sistema lechero regional altamente dependiente de estas empresas y del comercio internacional.

“Dependemos en un 70 por ciento de la tecnología de Estados Unidos. Cuando la devaluación de 94, casi todo el año del 95 estuvimos perdiendo dinero, porque los precios de los granos se fijan en el mercado internacional. El sorgo se lo vendían en dólares, y tenía que pagarlo por anticipado; el maíz se lo vendían en dólares, todas las refacciones las compraba en dólares; si iba a comprar una cegadora y la vendían en dólares, no le vendían nada en moneda nacional. Las semillas en dólares, ¡pero estamos en México!, ‘¿La quiere?, vale 70 dólares el saco, o vale 50 el saco’, o las facturas del sorgo, venía en la nota: ‘se liquidará al valor del dólar como se cotice cuando se pague’. Entonces, lo que son refacciones del equipo de ordeño, todo es importado y con la devaluación del peso ha hecho que se valla encareciendo más” (Jesús Santana, encargado del rancho Ampuero, municipio de Torreón, Coahuila, julio de 1998).

La siguiente es la visión de un ejidatario respecto a lo que he llamado globalización de la actividad lechera en La Laguna y las nuevas formas de dependencia que ha adquirido el desarrollo capitalista nacional.

“...pero nos tienen acabados, yo no sé qué vamos a hacer; los gringos son muy listos, dicen que ya cuando nos venden una vaca ya hicieron un gran negocio, que atrás de la vaca nos venden el semen, y atrás del semen nos venden la medicina, atrás de la medicina nos venden un tractor, y atrás del tractor nos venden una ensiladora y una cortadora y una ordeñadora, o sea que aquí no producimos nada -rie-. Aquí no producimos nada, no sé, y tenemos cerebros, pero qué ganamos con los cerebros, y luego los pocos cerebros que están en la política nada más se dedican a amasar fortunas y acabarnos y arruinarnos” (Jorge Sifuentes, productor de traspatio, ejidatario de La Loma, municipio de Lerdo, Durango, septiembre de 1998).

LA COMERCIALIZACION DE LA LECHE Y LA PRIMACIA DEL MERCADO GLOBAL

La comercialización es la culminación de la producción primaria de leche, y a través de diferentes vínculos une la actividad productiva con la industria láctea, de acuerdo al tipo de productos. Para todos los ganaderos, sin embargo, enfrentar esta etapa ha significado alcanzar conocimientos y capacidad de negociación, y desarrollar una cultura específica para vincularse con la industria y el mercado.

En este estudio, observamos que 4 de los 34 productores entrevistados que constituyen la muestra venden su leche caliente, es decir no cuentan con tecnología ni individual ni en asociación para enfriarla. Dos de ellos la venden al que llaman “coyote”, que va en una camioneta de rancho en rancho recolectando leche de similar calidad y luego la vende en una industria pequeña, interesada en la cantidad más que en la calidad e higiene, debido a que será transformada en quesos o crema, y el productor recibe un precio muy bajo.

La mayoría de los entrevistados cuenta con capacidad de enfriar la leche, ya sea en tanques colectivos (11) o individualmente (19).

Los grandes y medianos productores, entre ellos los establos colectivos, tienen la capacidad de adquirir la tecnología, estos han comenzado su establo con la tecnología básica que es ordeñadora mecánica y equipo de enfriamiento y los últimos años han ido modernizando estas maquinarias y las salas de ordeña.

Todos los grandes y medianos productores se encuentran vinculados de una manera directa con las agroindustrias regionales, fundamentalmente Lala, con la cual comparten la calidad de socios accionistas y los más importantes son o han sido miembros de su Consejo Directivo. Muchos otros se han vinculado con Chilchota que produce fundamentalmente quesos y leche pasteurizada de marca Queen. Sólo unos diez o doce establos muy grandes (entre mil y 15 mil vacas en producción) entregan su leche a Alpura, quien traslada el

producto a la Ciudad de México o a Delicias, Chihuahua para su pasteurización y venta.

Para los establos ejidales la vinculación con la agroindustria, especialmente con Lala es fundamental para su supervivencia, como ya he señalado. Desde su inicio se han involucrado con las principales empresas del sistema regional como Lala, Chilchota, Lerdo y La Risueña para comercializar su producción y vincularse de esta manera al mercado. Actualmente todos estos establos están integrados a la principal empresa de la región que es Lala, como accionistas minoritarios. Ser propietarios de acciones de Lala es determinante para integrarse al mercado y representa la vía segura de comercialización, ya que la condición de socios implica que la empresa se compromete a comprar su producción de manera permanente y a un mejor precio, determinado por las normas de calidad y el procedimiento de estímulos y castigos. Por su parte, la empresa asegura el abasto que requiere de materia prima.

Vender a Lala compromete a los ejidatarios a producir con el paquete tecnológico globalizado de la ganadería intensiva y a recibir servicios de asesoría y supervisión de la empresa, lo que establece lazos cada vez más vigorosos. Esta integración con la empresa es substancial para asegurar la reproducción de la explotación ganadera, debido a que las agroindustrias constituyen el principal mercado para la producción primaria de leche, y para continuar como productores independientes, aun cuando en la realidad se han convertido en fuerza de trabajo no asalariada para la agroindustria, clara señal de lo que es la "agricultura de contrato" en que se enlazan productores campesinos autónomos con una empresa comercializadora, la cual regula el precio, las prácticas productivas y arreglos crediticios bajo un contrato anticipado (Watts, 1990).

La transformación productiva de los establos, la modernización tecnológica y de infraestructura y el proceso productivo mismo se realiza bajo las normas requeridas por la empresa, quien se apodera de las decisiones sobre el proceso productivo, aunque muchas veces los ejidatarios, en función de sus conocimientos y de los costos de producción, toman decisiones diferentes, pero siempre circunscritas a las normas de control de calidad y volumen exigido por Lala.

Para procurar el cumplimiento de estos estándares la misma empresa vende los insumos que emplean para la producción, tales como: alimento concentrado, granos, semillas, químicos, detergentes, etc.

"Lala nos vende todo lo que es el consumo de los granos de los alimentos, los sustitutos de leche para las becerras, los alimentos para las becerras, las sales minerales, ahí conseguimos todos los medicamentos, vacunas, sueros, los químicos, los detergentes para lavar el tanque, el equipo de ordeña y ellos nos lo traen hasta acá todo eso (...) y nos cobran al final del mes" (Eduardo Martínez, encargado del establo ejidal Granada 4, municipio de Matamoros, Coahuila, agosto de 1998).

En general, los establos satisfacen los requerimientos sobre calidad de la leche exigidos por Lala, pero los riesgos corren por su cuenta y las pérdidas son asumidas por los establos. A pesar de ello consideran que su vinculación con la agroindustria les reporta beneficios, como el de asegurar su integración al mercado que es algo fundamental y recibir reparto anual de utilidades.

"Ellos [Lala] ya están en unos niveles altos de control de calidad ... viene un carrito de Lala y dicen: 'que pasó aquí, ¿qué están metiendo?, a ver' y se meten a ver el tanque (de enfriamiento) a ver la acidez de la leche y si tiene antibiótico (...) Un día no funcionó el tanque de enfriamiento, no más la movía pero no la enfriaba, Lala no la compró y la repartimos a la gente, hicimos quesos. Para ellos ya no servía la leche ni para quesos ni para nada, ellos manejan estándares muy arriba. Y yo lo que pensé es que si yo me hubiera querido pasar de listo y entregaba la leche y los 8000 litros que hubiera traído la pipa, nosotros hubiéramos tenido que pagar todos los litros de la otra gente, entonces fui y le dije: revisa la leche porque no está buena" (Eulalio Hernández, encargado del establo ejidal El Cuije, municipio de Matamoros, Coahuila, agosto de 1998).

El principal problema que enfrentan los productores pequeños y de traspatio es lograr la comercialización de su producción. Las empresas les compran más en invierno, en que incluso el precio aumenta, porque la producción disminuye y el rendimiento productivo descende, en cambio en verano baja el precio y la demanda ante el incremento de oferta. En la época de calor estos productores enfrentan las mayores dificultades para colocar su leche en el mercado por la saturación de leche bronca que hay en el mercado regional y por la importación de leche en polvo que realiza el gobierno.

Debido a esta situación y al compromiso formal a través de convenios y contratos que las empresas han adquirido con sus socios, recurren a los pequeños productores

solamente cuando necesitan mayores volúmenes de leche, con quienes establecen relaciones discontinuas que generalmente son interrumpidas por parte de las empresas, de manera tal que no cuentan con un mercado seguro para su producción, tal como señala un productor ejidatario:

"...nosotros le entregábamos a Nestlé⁸⁷ y ya teníamos problemas con la leche, siempre han existido problemas, cuando se satura de leche, tenemos el problema de que nos ponen muchos peros para recibirla. A Nestlé le vendimos después de que nos salimos de la pasteurizadora La Laguna, después se formó esa y después nos fuimos a Lerdo, después estuvimos con Chilchota, pero Chilchota también viene y ofrece unos precios cuando necesita la leche, pero ya nada más no la necesita y nos suelta, nos avienta, nos pone miles de peros, de que tiene agua, de que tiene antibiótico y ya no la recibe" (Jorge Sifuentes, productor de traspatio, ejidatario de La Loma, municipio de Lerdo, Durango, septiembre de 1998).

Las alternativas de venta son queseras pequeñas, generalmente de tipo artesanal que adquieren la leche a bajo costo argumentando su mala calidad. Por lo mismo, estos productores son víctimas de intermediarios, que les ofrecen comprar su leche al precio más bajo del mercado. La última opción, cuando no encuentran la manera de comercializar su leche, es elaborar quesos para el autoconsumo.

La subordinación ejercida por las empresas sobre los productores, a través del precio, es precisamente lo que ha llevado a éstos a asociarse, a formar cooperativas⁸⁸ como una estrategia para enfrentar la explotación de los intermediarios y agroindustrias.

Así "fue como se formaron las cooperativas, porque entonces la gente era explotada por los boteros famosos que existían en aquel tiempo; era pues Chilchota que hizo su agosto, acaparaba leche pues, a como quería porque no había ningún control, por eso nos organizamos para tener un tanque enfriador para ver si lográbamos venderla un poquito mejor y sí lo logramos" (Jorge Sifuentes, productor de traspatio, ejidatario de La Loma, municipio de Lerdo, Durango, septiembre de 1998).

Estas asociaciones son una estrategia de los productores pequeños ante las exigencias de las plantas procesadoras de leche, exigencias que se basan principalmente en

⁸⁷ Hasta hace unos 10 años Nestlé realizó esfuerzos por captar leche de la región lagunera sin éxito, debido, en cierta medida, a las distancias que debía recorrer hasta la planta más cercana ubicada en el municipio de Lagos de Moreno, Jalisco.

⁸⁸ A modo de ejemplo se puede señalar que en el municipio de Lerdo, que es una región donde predominan los pequeños productores a la orilla del río Nazas, se han constituido 26 cooperativas desde 1990.

la calidad de la leche. De esta manera, el acceso a tecnología de enfriamiento es determinante, para ello los productores pequeños, quienes no poseen los recursos para adquirir equipos de manera individual, han recurrido a diferentes figuras asociativas para adquirir un equipo enfriador y administrarlo colectivamente. Esta misma organización opera también como cooperativa que ofrece productos veterinarios y alimentos concentrados a precios más convenientes debido a las economías de escala. En el siguiente diálogo con Hermenegildo Nájera, un productor ejidal de traspatio, se puede observar el modo de operar de las cooperativas.

¿Y qué requisitos ponen las cooperativas para el ingreso de socios?

"No, nada más ser mexicano y este el acta de nacimiento, y una pequeña cuota por cada vaca, para formar el fondo de reserva que marca uno de los requisitos de las cooperativas".

¿Y qué obligaciones tienen los socios?

"Pues de hecho son casi parecidas a las demás organizaciones, triple 'S'⁸⁹ y todo eso... este entonces cooperar cuando se les necesite, una fatiga ahí, cumplir con las comisiones que se les encomienden La persona que caiga en acto de corrupción pues va para afuera; cuando adulteran la leche se les imponen castigos, uno o dos castigos, y si persisten, las echan para afuera también".

¿Y cómo funciona la cooperativa?

"Se le lleva cada quien su registro individual, cada socio tiene su número ¿verdad?; y cuando en las semanas que se paga, a cada quien le hacen su cuenta individual, y con su número y su sobre el día de pago se les entrega. Pero hay un acuerdo de quitarles una pequeña cantidad por litro, para darle mantenimiento al tanque, para pagar la luz, para el detergente, para el yodo, para pagar el empleado, verdad; y así es como va".

¿Y cómo le hicieron para adquirir el tanque?

"Por medio de crédito".

¿De parte de quien el crédito?

"Pues este, se pide la intervención de FIRA, usted sabe que FIRA es el paño de lágrimas de nosotros, y luego ya ellos miran qué banco, ellos tienen su sistema con

⁸⁹ Se refiere a las Sociedades de Solidaridad Social (SSS).

bancos, y ya pues dicen, va a jalar el banco fulano; y ya se empieza a negociar con ellos... pero este si es bueno porque los intereses son considerables".

(diálogo con Hermenegildo Nájera, productor de traspatio, ejidatario de 6 de Enero, municipio de Lerdo, Durango, septiembre de 1998):

Esta forma de organización comienza a extenderse desde 1990 en que el énfasis en la calidad de la leche ha sido mayor, para acceder a la tecnología de enfriamiento, como ya señale. La figura del "rutero" comienza a desaparecer lentamente y los productores deben desempeñar nuevas habilidades. Antes de este año, el vínculo de los productores con el mercado era este rutero, que se encargaba de recoger en cada establo la leche recién ordeñada y venderla a las empresas, buscando y negociando el mejor precio, condiciones de compra, formas y plazos de pago, etc. De esta manera, el productor accedía al mercado sin salir de su establo y de su casa y, aunque también representaba una incertidumbre, únicamente debía negociar con este particular mercader. Las empresas, ya fueran las grandes o pequeñas queserías, así como empresas acopiadoras y enfriadoras de leche –que son las que se han constituido en un segundo intermediario- imponían exigencias de calidad que los productores debían cumplir y que entorpecía la relación con el comerciante, porque éste tenía el poder de decidir el precio que pagaba en función de sus necesidades y de su capacidad de negociar con la empresa, en cambio el productor debía aceptar el precio impuesto por el "rutero", su única alternativa.

"Nos constituimos en cooperativa, pues precisamente por defendernos de los coyotes verdad, que en ese tiempo eran los "mentados" bôteros, los queseros, y éramos carne de cañón para esas gentes porque, si ahorita estamos así en estas condiciones, en ese tiempo estábamos más; pero era una cosa ficticia ¿verdad?, artificial que ellos mismo provocaban. Y a raíz de eso pues la gente, por asesoría de algunas gentes de algunas dependencias, empezaron a organizarse. Ahorita se acaba de hacer una Federación de cooperativas aquí en La Goma⁹⁰, precisamente para defenderse más ¿verdad?; unirse en las cooperativas para conseguir buenos precios" (Hermenegildo Nájera, productor de traspatio ejidatario de 6 de Enero, municipio de Lerdo, Durango, septiembre de 1998).

⁹⁰ Se refiere a la Federación de Cooperativas "Lecheros Unidos del Nazas" de La Goma, Lerdo, Durango.

Al desaparecer el intermediario, el vínculo de estos productores con el mercado será mucho más directo que antes. Sin embargo, se encuentran menos capacitados para realizar la labor que hacía el "rutero", ya que no cuentan con las herramientas ni con el repertorio cultural para hacerlo, aunque han debido aprender en la práctica a negociar los precios, a decidir a quién venderla y, lo más costoso, reorganizarse social y productivamente para adecuarse a las exigencias actuales del mercado -siendo un claro ejemplo de ello la organización en torno a los tanques enfriadores colectivos y los cambios en el manejo del ganado.

Un buen ejemplo de lo costoso que ha significado este proceso de enfrentarse directamente con el mercado es que muchos de estos productores han preferido continuar con el sistema tradicional del "rutero" o llevar ellos mismos la leche a las queserías o empresas enfriadoras en las cuales, a pesar de ser castigados con un precio menor, "ahorran" el costo de la acción colectiva que contiene la organización de las cooperativas, como las dificultades propias de una organización, gastos de electricidad, administración, etc. Los "ruteros" o "boteros" tradicionales que aún continúan son la expresión de que algunos productores que siempre han trabajado en forma individual se resisten -tanto por condicionantes económicas como culturales- a la estrategia colectivista que paradójicamente la globalización ha impuesto, como observe en el ejido Nuevo León en el municipio de Francisco I. Madero, Coahuila, uno de los lugares más paupérrimos de la región.

Los socios del tanque Nuevo Los Angeles, al cual pertenece el Sr. José Luis Ruiz, al igual que los productores que son de los demás tanques de la región, asisten dos veces al día, después de cada ordeña, a vaciar su leche. Cual peregrinos que acuden al templo, cualquier medio de transporte es útil, el que esta de acuerdo al tamaño de la mercancía y recursos del productor. La "troca", la tradicional carreta tirada por la fuerza del caballo o hasta una bicicleta cumplen de igual manera la función. Algunos que no poseen medio de transporte propio pagan un porcentaje de su leche a algún vecino que gustoso hará el trabajo. El encargado del estanque espera, con un instrumento muy sencillo en su mano toma una muestra de leche y la mezcla con alcohol para verificar su grado de acidez. El rostro atento del productor solamente se relaja cuando el encargado del tanque, sin mediar

palabra, coge el bote de leche con la singular tranquilidad de realizar una tarea rutinaria y lo vierte en el tamiz que muestra su eficacia al atrapar cualquier mugrecilla, insecto, etc. que pudiera estar flotando en el líquido. Luego de colarla, la leche es depositada en el tanque. Esta es la primera y más básica de una serie de exámenes de calidad que tendrá que sortear la leche en su complejo camino hasta llegar a los consumidores. El conjunto de la que se ha recolectado en el tanque aún debe pasar pruebas más difíciles, cuando viene la pipa y cuando llega a los laboratorios de las plantas pasteurizadoras, en donde analistas químicos tienen la responsabilidad de certificar su calidad, su higiene y sus componentes. La leche que no cumple los "parámetros" exigidos corre otra suerte: colocarla en cualquier mercado, generalmente entre queserías artesanales que abundan en la región, de manera muy depreciada.

El vínculo comercial con las agroindustrias, entonces, no está ajeno de conflictos:

"...Cuando nosotros empezamos se decía el 70% para el productor y el 30 para el industrial, en qué situación estamos; fijese cuanto llevan de margen la utilidad, sobre el precio del productor... es mucho. Ya no es el 50%, ya es más lo que se lleva la empresa" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

A esto se agrega el dominio de las plantas pasteurizadoras, quienes recogen la leche únicamente cuando la necesitan, porque de lo contrario utilizan una serie de justificaciones, las que incluso llegan a descalificar la leche de un determinado grupo. Con la excepción de Lala, el problema aquí presente es que no existen contratos formales de comercialización, sino únicamente compromisos verbales que son muy frágiles, y que las empresas tienden a romper en las estaciones del año en que hay sobre oferta lechera.

"Sí, mira, había la amenaza, primero había la amenaza ahí en la asociación de que se iba a dejar de recibir la leche por parte de la compañía de Leche Queen [de la empresa Chilchota] a 6 o 8 ganaderos, después, al mismo tiempo, apareció la problemática de los grupos ejidales que también tenían la amenaza de que los señores que vienen de Culiacán⁹¹ no necesitaban la totalidad de la leche, ya nada más querían venir 4 veces a la semana y los otros 3 días no recoge, y aquí hay que ver que la vaca produce leche los 365 días del año, 2 o hasta 3 veces al día" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

⁹¹ Se trata de una empresa sinaloense que recoge leche en el municipio de Lerdo, Durango.

Pero ese tipo de problema surge a partir del problema de la sobreproducción estacional.

"Esos problemas surgen a raíz de que las plantas pasteurizadoras están saturadas de leche, vienen algunas plantas de fuera a querer llevar leche y no la pueden llevar toda por las distancias, o porque no tienen aquí sus tanques de recibo, no pueden almacenarla por varios días, entonces todos los riesgos los corre el productor de leche, tanto riesgo de alimentación como riesgos de enfermedades, riesgos de ventas de leche, pérdidas de leche, pérdidas de todos los tipos" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

¿Cuál es el mayor problema de la actividad?

"Como te decía el mayor problema es la alta producción en un área tan chica, tan compacta, y que se satura totalmente el mercado dentro, en lo que es la producción de la leche, lo que es el consumo de leche. Si estamos hablando de que hay probablemente un millón de habitantes en las tres ciudades de alrededor, y si se están produciendo nada más en Lala arriba de 2 millones de litros diarios, mas aparte las otras pasteurizadoras, estamos hablando de casi de 3 millones y medio de litros diarios; ni el queso se consume, ni la leche se consume... y aparte están los polvos, los caseinatos, los "boders" que sustituyen las grasas vegetales, que también eso aumenta el desplazamiento de la leche. Por ejemplo, a mi ayer se me hizo ácida la leche, subió hasta 40 la acidez, por un error de un automático que se botó, y la leche se hizo ácida, los cuatro mil litros al día; entonces no hay quien compre esa leche a ningún precio" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

¿Y no hay queseras tampoco?

"Las queseras te hacen el favor de recogerla. Nosotros, aquí en el grupo Lala, que tienen sus fábricas de yoghurt, de quesos y de todo eso, usan pura leche limpia, no usan leches ácidas" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

Definitivamente los pequeños productores están sujetos al mercado. Ellos no tienen la capacidad de cambiar sus leyes ni sus efectos sobre los productores y las empresas, sin embargo tampoco se trata de sujetos pasivos. Un ejemplo de respuesta local a lo que podríamos llamar irrupciones de la globalización y el mercado ocurrió en la primavera del año 98. En palabras de Ruiz:

"...acá hubo el problema, y no sé si lo miró en la televisión, que se tira la leche en La Laguna, dijo el señor Ortega Ruiz valla forma de protestar, no hay quien venga aquí a ponerle remedio a la situación. Se habla por muchos años, no es nuevo esto es viejo, se pide la intervención del gobierno para que reduzca las importaciones de leche en polvo y aproveche la leche fluida que se está produciendo en el país en

beneficio de las clases populares, que se subsidie al productor mexicano, no al extranjero. Pero ahí es donde quedan billetes también y claro que al subsidiar al productor mexicano no les va a quedar nada, cuánta leche que se tiró nada más para que vea la equivocación que puede en muchas personas que lo ven a simple vista. Tiraron 25 mil litros de leche ese día, leche que nosotros íbamos a pagar. Todos los demás tanques que estábamos en esa situación íbamos a pagar esos 20 mil litros de leche... y esa leche se tiró porque ya no se los quiso recoger la pasteurizadora..." (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

Debido a este conjunto de condiciones es que el Sr. Ruiz se pregunta:

"¿Cómo es posible que nos digan que hay sobreproducción de leche, que por eso baja el precio, y al mismo tiempo se importan miles de toneladas de leche en polvo y que el país no puede alcanzar la autosuficiencia y nosotros llegamos a tirar leche que es mejor que esperar que se haga ácida? No somos suficientes entonces para hacer frente al déficit anual, pero tenemos sobreproducción; es lo que yo no me explico por qué tenemos sobreproducción de leche si hay un déficit de leche, no somos autosuficientes, sí tenemos que importar enormes cantidades de leche en polvo, que nos van a perjudicar a nosotros, a los pequeños, no a los grandes; los grandes de hecho tienen dinero y compran acciones de Lala y se meten a Lala, y ellos manejan su situación, no sé, ellos inclusive hasta exportan leche..." (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, junio de 1998).

La visión de otro ejidatario complementa la anterior, comentando el sentido de la liberalización de la leche.

"La liberación, es lo que le digo, con la liberación de la leche es sobre oferta y demanda, entonces, ahorita los mexicanos tenemos la escuela de tomar coca en lugar de tomar leche, para empezar. Estamos hablando de que se están acabando los mantos acuíferos y la fregada, pero no nos fijamos que son millones de litros de cocas y millones de litros de caguamas de cerveza, y en eso no nos hemos fijado en absoluto (...) No se fijan que el más fregado se toma dos caguamas por semana, se toma dos litros de agua sin provecho ninguno, y se toma dos cocas diarias sin provecho ninguno, es que aquí en México todos andamos al revés, desgraciadamente" (Jorge Sifuentes, productor de traspatio, ejidatario de La Loma, municipio de Lerdo, Durango, septiembre de 1998).

Como puede apreciarse en las reseñas anteriores, la principal problemática lechera nace del caos que se ha generado en un sistema sin planificación, regulado absolutamente por el mercado e influenciado por la ideología liberal. Aunque esto pareciera obvio, lo importante es la percepción que tienen los ganaderos. Si bien se señala en reiterados estudios académicos el retiro del Estado de la intervención económica y la tendencia

mundial a quitarle centralidad a la política, pareciera que esta problemática tiene una connotación muy política; del punto de vista económico se ha perdido autosuficiencia lechera en el contexto de una pérdida general de autosuficiencia alimentaria, entonces se intenta recuperar esta carencia del país integrándolo al Tratado de Libre Comercio de América del Norte y de esta manera al contexto mundial. La globalización ha traído consigo nuevas exigencias, y también ofrece las posibilidades tecnológicas y de conocimiento para cumplirlas.

"Yo creo que es un problema grande el que en una zona tan pequeña se produzca tanta leche y haya mucha competencia por parte de los que realmente se dedican a producir o a industrializar la leche; yo creo que es necesario que se ponga en esta zona del norte una deshidratadora de leche, que permita regularizar desde aquí hasta el norte de la frontera como para acá también, para el sur, Zacatecas, los que estamos en el centro, y eso también permitiría que diera un balance en los precios y en las producciones, cuando hay las producciones tipos. Que diera ese nivel de producción y de precio" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

Usted habla de que hay que defender la actividad ¿se refiere solamente a un problema de supervivencia?

"Si, la realidad es que muchas veces somos medio apáticos o somos medio fríos para entender la problemática de los pequeños y medianos productores de leche, porque como dice un dicho "mientras que la voluntad del señor se haga en los 'burdos' de mi compadre, pues que se haga, mientras que a mi no me llegue la bronca, pues que no la haga, a mi no me va a molestar, no la tengo, ni me doy cuenta de eso". Entonces yo pienso que es una necesidad que defendamos lo poquito que tenemos, el futuro que es el nuestro, de nuestra familia, y a parte en un país como México que aquí hemos nacido, aquí vivieron nuestros padres, aquí nosotros crecimos, aquí están nuestros hijos, aquí se van a morir, pues que también se le apoye, con todas las necesidades que tenemos; como es lo de la importancia del agua, estamos en una zona desértica y que desgraciadamente nos dan evasivas de leyes que no se puede, que las legislaciones no permiten que se traiga el agua de los picos de la Sierra de Durango, que es de donde nace, que es muy costoso. Yo creo que costoso es lo que no hay, y estamos hablando aquí de vidas humanas, de una ciudad que ya tiene más de un millón de habitantes y que tiene un crecimiento enorme y que si no va a haber ni agua, ni alimento para el país, o para la región, pues que no se le permita ya nada de crecimiento, ni una casa más, ni una vaca más, ni nada" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

¿Qué cree usted que necesitan para continuar con la actividad?

"Ojalá el gobierno nos apoyara más para traer agua, traer más facilidades de progreso, como es apoyos financieros, apoyos que realmente lleguen a tiempo, no ve que todavía estamos esperando los del año pasado este año. Y que hubiera a lo mejor subsidios, para que pudiéramos mejorar el precio de la leche, que es lo que más nos interesa, y también que no hubiera un acaparamiento por unos pocos ¿verdad?, porque también el acaparamiento nos lleva a un monopolio y eso nos va a hacer que truenen los medianos y los pequeños, y los grandes se puedan quedar con el gran pastel que nosotros estuvimos ahí condimentando" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

¿Esto es producto del libre comercio?

"Pues probablemente sea eso, por eso tenemos también el temor de Parmalat⁹², que no sabemos como vaya a venir, con qué potencial venga a invertir de sueros y sustitutos, y lactosas y caseinatos y como quiera que sea es desplazar un montón de producción de leche. Y parece que la gente no sabe leer, no se preocupa por leer, porque la leche hecha de aceites vegetales como se vende en el mismo lugar donde se vende la leche de vaca, que tiene refrigeración, que tiene otros gastos, pues la gente no más agarra y se la toma, y como dicen: 'mientras que la leche no mate'" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

Si es que llega Parmalat a La Laguna, ¿va a ser un conflicto para Lala o para ustedes?

"Va a ser para toda la producción de leche en el país, porque va a aumentar, un problema que ya existe de caseinatos y aceites vegetales y sustitutos de leche. Es que también no hay que darle de comer al pueblo migajas, porque ya también lo que ellos dan son migajas a los productores, que en un dado caso no hay ningún compromiso con ellos de comprarles la leche, mañana ya entran más caseinatos, el mercado libre y todo eso; y cuando nos incluyan, nos van a decir: 'sabes que, tu leche ya no la quiero', no importa que estés en La Laguna, que estés en Juárez, que estés en Lagos de Moreno, los señores de Parmalat para salirse con la de ellos, van a tratar de irse a una zona que no sea lechera, entonces se van a cambiar a Campeche, o a Yucatán, a donde no exista nada de pasteurización, y decir: 'mira estoy haciendo patria', no pero ya mandaste a la fregada a aquellos" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

Pero la competencia se pondrá más dura en año 2004 cuando entre en vigencia la

⁹² Parmalat es una empresa globalizada que tiene su origen en la ciudad de Parma en Italia y que se ha extendido a los cinco continentes. En México opera a través de una planta en Lagos de Moreno, Jalisco desde 1995 con el objetivo de cubrir el mercado mexicano (para lo cual cuentan con plantas distribuidoras en Tijuana, Guadalajara y Ciudad de México), centroamericano, caribeño y canadiense (gracias a las posibilidades que abre el Tratado de Libre Comercio de América del Norte). La proyección de Parmalat en México es comprar leche de buena calidad en la región de Los Altos de Jalisco y parte de Aguascalientes donde compite con Nestlé, procesarla y venderla a buen precio fuera de México, y en el futuro recolectar en otras regiones, entre las cuales La Laguna es una alternativa (información obtenida en la visita a la planta de Parmalat en el municipio de Lagos de Moreno, Jalisco, octubre de 1996).

liberalización total del sector lácteo dispuesto en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

"Bueno pues este, ojalá para ese tiempo, primero que nada, que estuviéramos vivos, si es que no se enojan los güeros con los prietos, y con los negros y con los colorados. Sí, porque tendrán que haber cambios políticos, no se nos olvide que también los mexicanos ahorita decimos estas mejoras para allá, estos beneficios, pero si me friegan tantito, pues tengo que cerrar. No más a recargar las pilas y tenemos que portarnos como buenos. Porque nosotros dependemos también de ellos y ellos de nosotros; ellos son nuestros grandes abastecedores de ganado, grandes abastecedores de maquinaria, grandes abastecedores de todos los consumos, de todo lo que necesitamos, de la tecnología de Estados Unidos, somos dependientes de ellos, y en el momento en que nos maten, pues los vamos a invadir con gente, nos van a tener que mantener ellos, nos van a tener que alimentar ellos. Es un problema social que se nos puede venir a nosotros, pero les va a perjudicar a ellos a la larga. Entonces somos los vecinos de una gran potencia como consumidores, pero también somos sus agresores en un dado caso que las normas de ellos nos perjudiquen. Estamos en un país, en un mundo en general de hambre, de necesidad de alimentos, y estamos hablando de que ya va a haber demasiada producción de alimentos en Estados Unidos y aquí en México, pues si nada más hambrientos hay no sé cuantos millones" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

Las presiones que ejerce la exigencia de calidad y de competitividad a través de las industrias ha definido diferentes medios para adaptarse, los que disponen de más recursos han recurrido a la tecnificación. *"Sobre la posible llegada de competencia extranjera, te diré que desde hace tiempo, cuando se comenzó a hablar del TLC [Tratado de Libre Comercio], la mayoría iniciamos un proceso de modernización en nuestros negocios, mejorando las operaciones para obtener más y mejor leche, abaratando costos en todos los aspectos y siendo más eficientes en todo (...) Ahora bien, si nuestro gobierno nos ayuda con precio, con créditos blandos y suficientes, podemos competir, pero en la realidad actual, con el dinero tan caro, estamos totalmente fuera de toda posibilidad de luchar"* (Manuel González, entrevista publicada en *Revista Palsa Cliente*, No. 7 de 1994).

En cambio, los demás productores quedan sujetos al mercado, y echan mano a mecanismos ya conocidos en los modelos de producción campesina familiar que no han desaparecido.

"En las cooperativas, los productores no están mecanizados, quien trabaja es la familia, entonces si abaratan costos, hay que preguntarse ¿cómo sobrevive la

gente? Y la leche, desgraciadamente la leche para producirla se produce cara, la leche de vaca contenta se produce cara" (Jorge Sifuentes, productor de traspatio, ejidatario de La Loma, municipio de Lerdo, Durango, septiembre de 1998).

CAPITULO SIETE

LOS GANADEROS DE LA LAGUNA: ACTORES LOCALES EN UN ESPACIO GLOBALIZADO

En este capítulo he intentado plasmar las ideas de los productores de leche para involucrar al lector en un sistema de vida que ha sido construido con diversidades y diferencias propias de éstos y ha creado un método de convivencia particular, que sería distintivo de la cultura que rodea a la actividad ganadera actual en La Laguna.

Aquí se han desarrollado actores sociales que emergen con rasgos culturales específicos y diversos, que han construido un mundo de heterogeneidades y al mismo tiempo de coincidencias. La convivencia de heterogeneidades en la esfera de la modernidad es posible porque así como existen rasgos que los diferencian y alejan, hay otros que comparten y que los aproxima, expresados en rasgos culturales que se desarrollan en el ámbito local y regional, pero que además trascienden el espacio geográfico y étnico de todo

sistema productivo y de los actores, generando un sistema de vida compartido que no atenta contra la diversidad cultural y la variabilidad social, movidos por un interés común de sobrevivir en un medio adverso.

Este apartado busca entender, a partir de las "palabras y voces de los actores" en el sentido de plasmar tal cual su discurso, la desarticulación de la cultura algodonera y ejidataria -local-, centradas en lo que es considerado "pásado" y "tradicional", para entender los elementos que, desde la propia visión de los actores, participan en la construcción social de sentido de las actividades actuales, "modernas", situadas en un espacio globalizado. Este es consecuencia de transformaciones y adecuaciones de la vida social que son parte de los atributos de ser ganadero, cuyas actividades y relaciones se describieron en el capítulo anterior. En los testimonios siguientes se irán integrando distintas entrevistas y asociando las percepciones temporales de los actores, para enriquecer la comprensión del presente. En este sentido, no se trata de un relato lineal y cronológico en el cual el presente se contrapone al pasado y viceversa, sino que son aspectos que coexisten en las ideas de los actores, donde se mezcla lo tradicional y lo moderno, lo anterior con lo actual, lo que es local con lo que forma parte de lo global.

A partir de los cambios laborales en la región se ha comenzado a observar la pérdida de arraigo a la actividad agropecuaria, lo cual, obviamente, es más nítido en los jóvenes que se niegan constantemente a trabajar en el campo. Este fenómeno ha sido ampliamente comentado en los estudios rurales y en aquellos que analizan las migraciones del campo a la ciudad, o hacia Estados Unidos, donde las transformaciones más evidentes recaen en el ámbito laboral. Más que tener una orientación geográfica definida, la mano de obra joven del campo está abandonando las actividades tradicionales, las del sector primario agropecuario, para desplazarse al sector industrial, de servicios y comercio. Más allá de los datos precisos acerca de la población (ver cuadro anexo), la dinámica regional es coherente con este fenómeno de abandono de las actividades del campo que ocurre en forma paralela al debilitamiento de la cultura algodonera. Esta forma de habitar ocupó más de 100 años en la vida regional, ordenaba y entregaba sentido a las prácticas y experiencias de las personas, entonces cabe preguntarse si hoy existe un ordenamiento cultural que reemplace al eje articulador que significó la actividad algodonera.

Una de las respuestas de la sociedad rural lagunera ha sido las actividades productivas centradas en la lechería, un camino que no es más ni menos privilegiado o importante que otros, como la migración, la industrialización o la mercantilización. Los analistas sociales estamos acostumbrados a observar procesos culturales y prácticas ordenadas en torno a un conjunto de atributos con un sentido social único, un universo centrado en grandes relatos con puntos rígidos de referencia, como fue el campesinado, el ser ejidatario o alodonero, el ser militante, características globales que le daban sentido -e identidad- a los diferentes aspectos de la vida de una persona. Todavía una generación de rancheros en La Laguna forma parte de estos referentes histórico-colectivos, quienes vivieron la transición entre alodoneros y lecheros, fueron los constructores del mundo lechero, pero las nuevas generaciones reconstruyen su identidad y sus atributos culturales en un contexto de modernidad, en el sentido de búsquedas individuales de sentido a sus prácticas y experiencias creativas.

La aparición de las maquiladoras, transformando el paisaje rural y urbano de La Laguna, el desarraigo a la tierra, la especialización tecnológica y la modernización de la actividad lechera, la migración a las ciudades fronterizas, forman parte de esta pluralidad de sentidos que ofrece el mundo moderno y globalizado. El curso de vida de una persona que transita de las fábricas maquiladoras a las ciudades fronterizas, de ahí a los ranchos ganaderos y del campo a las industrias, en el pasado hubiera resultado extraño, pero en el nuevo contexto es habitual.

Con este sentido se ha construido este capítulo, con las pérdidas y continuidades, presencias y ausencias, con las diversidades que hoy definen al lagunero. Al final de este apartado se rescata la importancia del ser ganadero lechero en La Laguna, y la emergencia de los actores que en este contexto buscan reconstruir sus estilos de vida y otorgar sentido a la repetición de sus prácticas cotidianas. Para mí surge una pregunta central aún sin responder, ¿cómo entender la cultura en un contexto de modernidad y globalización?

EL RANCHERO: DE LA ILUSION ALGODONERA A LA PRESENCIA DE LA INDUSTRIA LECHERA Y MAQUILADORA

A pesar de que la mayor parte de la actividad ganadera tiene sólo algunas décadas -en todos los casos observados ha sido entre 1950 y 1996-, los ganaderos actuales han tenido, sin embargo, una presencia continua en el campo y en las actividades agropecuarias desde antes de instalar el establo. Ellos mismos, o sus antepasados mediatos e inmediatos, eran agricultores, y todos se dedicaban parcial o completamente al cultivo del algodón.

De los productores entrevistados, todos aquellos que ahora poseen un establo tecnificado fueron agricultores algodoneros hasta los años cincuenta, gracias a lo cual pudieron obtener los recursos necesarios para reconvertirse a la actividad ganadera después de la crisis de la fibra. La mayoría de los productores familiares, en cambio, eran ejidatarios o independientes, cultivaban productos básicos (frijol, maíz) y en parte algodón, operando como economías campesinas que orientaban una parte de su producto al intercambio; los demás eran peones agrícolas o prestaban servicios a la agricultura como camioneros o comerciantes y otros estaban fuera de las actividades propiamente rurales. Esta es una de las razones por la cual en esta tesis he preferido hablar de una identidad y cultura más algodонера que lechera, la cual se estaría construyendo en torno a la lechería como actividad predominante más reciente.

Desde que comenzó la actividad lechera en la región, hace aproximadamente 50 años, los laguneros que se dedican a actividades agropecuarias han transitado de una identidad centrada y construida durante casi un siglo en torno al cultivo e industria del algodón, como práctica que organizaba su vida cotidiana, a una centrada en la ganadería lechera. Esto ha significado que, a pesar de que ya la producción de algodón vinculaba a la región con los mercados externos, ésta era en cierta medida ajena a las actividades diarias de los productores, los procesos mercantiles de la exportación del algodón estaban alejados de la vida de los productores. La ganadería lechera, en cambio, ha significado un vínculo cada vez más estrecho entre la producción y los diversos mercados, incluyendo el internacional, sobre todo porque éste interviene directamente en la provisión de insumos,

maquinarias y equipos necesarios para la producción primaria. Además, la articulación con las agroindustrias lecheras ha transformado las formas de comercialización, perdiéndose actividades que ahora parecen tan tradicionales y remotas en el tiempo como los "ruterros" y la entrega de leche fresca -y cruda- casa por casa.

La cultura, como forma de ser, hacer y producir de los ganaderos actuales, permite que cuestiones como innovación y transferencia tecnológica sean procesos naturales, normales y cotidianos en las unidades productivas. Este conocimiento se ha ido transmitiendo de padres a hijos en este medio siglo de actividad lechera, con la variante que cada vez se incorporan más los conocimientos técnico-científicos que ya no son parte de los contenidos informales de socialización y transmisión cultural, sino que son otorgados por el aparato educativo y mediático formalmente constituido en la sociedad lagunera y por eventos especiales como ferias y encuentros. En efecto, la ganadería y la lechería como eje articulador de la rutina cotidiana esta a cargo de sujetos sociales que perciben el alcance que tiene su actividad para la región y para el país, y con ello su identidad de lagunero es capaz de incorporar los cambios e innovaciones constantes, propias de la modernización y globalización actual. Este atributo, que es una construcción cultural en torno a la lechería, permite que la actividad sea más eficiente y logre alcanzar los niveles de competitividad y calidad exigidos por el mercado global.

El siguiente comentario da cuenta, en parte, del sentido de estas transformaciones.

"En aquel entonces teníamos unas cuatro o cinco vacas, ahí nos manteníamos y teníamos chivitas. Entonces casi ni había alfalfa, entonces había agostaderos y se cuidaban solas en el río, entonces nada mas se ordeñaba en la mañana y los animales los criaba uno ahí pasteando, ya no hay agostaderos. Y luego las vacas ya no quieren. Están como uno, uno antes este una soda se la tomaba no más el día de San Juan, porque llevaban el regalito, pero cual, ahora no, ora en cada, y ponle hielo. La cerveza nos la tomábamos caliente, valía doce pesos el cartón, se cooperaba uno, ahora no ¿dónde va usted a tomar una cerveza caliente?, y los animales ya no quieren el zacate quieren alfalfa, alimento, si no les da todo eso no producen. Antes en el ejido se producía algodón, se producía sandía, pero ahora la sandía las plagas no dejan, se acaban el algodón, ya es incosteable. Pero vacas siempre ha habido, lo que no había son cooperativas, había muchos que tenían pero batallaban para vender su lechita, era cuando uno comía mas queso ora no, ¿sabe que hace uno ahorita? Ahorita vendes la leche y luego la compras pa tomar; la das a dos veinte o dos pesos y te la dan a cuatro cincuenta, y el queso también se

compra, pues no quiere cuajar la leche” (Pablo Díaz, productor de traspatio, ejidatario de La Goma, municipio de Lerdo, Durango, agosto de 1997).

El fuerte de la actividad lechera comienza en los setenta, donde se generaliza como actividad comercial ligada a importantes agroindustrias, pero es desde los años cincuenta que casi todos comienzan con sus establos, algunos muy pequeños y otros con un decidido carácter empresarial; de la misma manera los corrales familiares tienen su antecedente en la tradicional actividad de traspatio que casi siempre ha existido en las viviendas del campo. De hecho, un dato ya señalado es que los grandes productores actuales tienen su origen en el proceso de constitución de la primera pasteurizadora de la región a fines de 1949, por parte de los primeros empresarios lecheros.

La mayor parte de las explotaciones lecheras han pasado por un periodo en que diversificaron sus actividades productivas, de manera que la lechería paulatinamente ha llegado a ser la principal fuente de ingresos y a veces la única. Para todos los casos estudiados la ganadería lechera es la actividad principal y representa más del 90 por ciento de los ingresos de la familia, aunque es importante recordar que, en el caso de los empresarios ganaderos entrevistados, muchos tienen intereses en otros sectores agropecuarios o económicos, cuya investigación supera los objetivos de este estudio, como una empresa familiar que además posee una cadena de supermercados en varios estados de la república u otra que posee una importante industria avícola regional. En sólo un caso, el entrevistado posee una vaca y complementa sus ingresos empleándose como jornalero agrícola u ordeñador.

En todos los casos, independiente del tamaño y recursos, se observa un vínculo muy fuerte con la lechería, que no sólo ha desplazado a la agricultura del algodón como ocupación central y cotidiana, sino que evidencia la identificación del rancho actual con la ganadería.

“Personalmente, he hecho un balance del por qué en la actividad lechera: primera, es una actividad un tanto romántica, pues resulta altamente satisfactorio ver nacer y desarrollarse un animal, que desde su genética, ha venido mejorándose desde a su madre, abuela, bisabuela...es muy satisfactorio para cualquier lechero, y nosotros entendemos el por qué; segundo factor positivo, que entonces lo teníamos y ahora ya no tanto, pues gozábamos de unas bases de tributación con muchas ventajas, aunque es justo reconocer que actualmente seguimos con un trato especial; otro

factor positivo es que vendemos a diario nuestros productos y no fiamos, logrando una liquidez activa; otro factor mucho muy positivo es que vemos que el negocio sigue creciendo, pues la becerrita de hoy, en 26 meses será una vaca productiva, y otros más" (Manuel González, entrevista publicada en *Revista Palsa Cliente*, No. 7 de 1994).

"A los ganaderos les gusta, les gusta el medio, les gusta el ambiente, a lo mejor no tuvieron el negocio, no lo compraron desde abajo, simplemente no más lo heredaron, se los dejaron, entonces ese tipo de gentes pues como que se ve más despreocupada, tienen otras entradas extras; a lo mejor se casó con un buen partido y también por ese lado, le dio por otros negocios. Pero le sigue gustando lo que es la ganadería, lo que es también el agricultor, porque el ambiente de nosotros es un ambiente pues, digamos, de trabajo, de desarrollo, es buen ambiente, y por ese lado pues muchos quieren entrar, aunque no sea negocio, para nosotros negocio ¡negocio! No es, estamos apenas. Dicen que hay que tener hartas producciones para poder subsistir, pero también hay que tener altos riesgos, altas alimentaciones, altos gastos para producir lo que ellos producen. Yo la actividad ganadera no la dejaría por ningún motivo, porque es la que me ha permitido complementar mis metas, mis deseos y me falta todavía acrecentarlas hasta donde yo quiero llegar. Desgraciadamente los cambios económicos no me lo han permitido, las políticas del país han sido desviadas, han sido chuecas, han sido mal informadas. Muchas veces todo mundo dice que aquí estamos bien, y no es cierto, tenemos problemas con la sobreproducción de leche y con la sobreproducción de carne" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, Marzo de 1998).

Esta creciente identificación de los rancheros con la lechería como actividad central, comienza a configurar una cultura, una manera de hacer las cosas, toda vez que es proyectada por los productores en el tiempo, tiene un presente y una perspectiva de futuro, tal como se puede desprender del diálogo que viene a continuación

Y si usted pudiera ¿elegiría otra actividad?

"No. Definitivamente no elegiría otra actividad distinta a la ganadería, porque esta es una actividad que es muy sana, es muy natural, es muy noble, porque se tiene también el ganado, se tiene también las becerras y se tiene también lo que es el producto de la leche, porque si nos comparamos con un engordador de carne, el individuo está nada más esperando a los 6 meses o X tiempo para vender el animal y recuperar el dinero, y nosotros estamos produciendo leche diariamente, recibimos dinero constantemente, cada semana, cada liquidación mensual y también tenemos la venta del desecho, los machos que vendemos, o sea que es una 'revolvencia' continua que tiene uno y sigue una parte creciendo" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

Y sus hijos ¿Se van a dedicar a la lechería?

"Tengo dos hijos y al menos creo que uno de ellos si se va a dedicar a la lechería, porque demuestran que tienen interés, ya saben inseminar los dos, saben cuidar lo que son los animales, y terminando sus estudios, primeramente lo que es su carrera que es lo que les gusta. Como un complemento a sus finanzas o a sus conocimientos y la parte más importante, lo que es tener el contacto con la naturaleza, será lo que ellos tengan como un complemento en su vida" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, Marzo de 1998).

Ante los problemas de sobreproducción estacional de leche, ante las exigencias de calidad de las empresas ¿hay algunos que abandonan la actividad?

"Si, y va a ser un problema de peso que muchos de ellos tengan que abandonar la producción de leche. Lerdo tenía 120 estableros o más, a la fecha nos quedan como unos 80 y tantos por ahí, los que más han salido son los pequeños. Muchos no pueden abandonar la actividad porque ellos mismos ordeñan las vacas, ellos mismos cortan la pastura, la señora pastorea, los hijos trabajan y estudian, entonces ellos hacen todo lo posible por mantenerse, entonces pues muchos lo que hacen es vender una parte de su establo para seguir viviendo" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, Marzo de 1998).

¿Pero no abandonan la actividad cien por cien?

"No, no en un cien por ciento, pero hay muchos que si la han vendido e incluso se han ido al norte, para trabajar allá de mojados" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, Marzo de 1998).

Aunque no renuncian totalmente a la actividad, los productores están conscientes de sus limitaciones y de la dificultad para vivir exclusivamente de las vacas. Ellos hacen un balance y el recuerdo de tiempos mejores, de tiempos que permanecen en la memoria y que son traídos al presente, en parte para justificar su compromiso con una tarea que enfrenta cada vez mayores desafíos.

"Pues ahorita acaba de estar la señora Vázquez, ella tiene 400 vacas, siempre se ha dedicado a trabajar con sus hermanos, está criando los becerros que lo tiene como un ahorro, y andaba buscando 10 mil pesos, a ver quien los prestaba porque tenía un apuro inmediato, entonces dice que el problema que trae es la falta del agua, que están bombeando con 64 tramos 65 tramos, estamos hablando de casi 200 metros de profundidad como 600 pies, que es ya bastante costoso ahí en la zona de La Popular, que era la mejor área antes, hace 30 años era la mejor parte de la región establera de aquí de Gómez Palacio" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, Marzo de 1998).

¿Por qué era la mejor?

"Pues porque eran tierras salitrosas, eran poco fértiles y ahí nos fuimos cambiando todos los establos, se hizo una zona establera muy grande, muy fuerte; a lo mejor había cerca de 18 mil vacas, y ahí fue donde floreció mucho la producción lechera, y se cambiaron y se mejoraron las tierras" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, Marzo de 1998).

¿Ahora es conveniente la actividad lechera en La Laguna?

"No sé si te comenté la vez pasada, que acababa de ver un balance de mi papá en el año de 53, donde tenía 70 vacas y 50 acciones de Lala, y estaba pidiendo un crédito de 13 mil 500 pesos para la compra de una camioneta del 54, y ya nos mantenía, éramos 6 de familia, mi hermana la mayor en ese tiempo, tendría como 18 años, estaba en muy buenos colegios, todos nosotros, los seis, el establo donde estábamos rentábamos, rentábamos la casa, comprábamos toda la pastura y vivíamos bien. Y ahora yo tengo dos hijos únicamente, dos hombres, tengo un rancho agrícola, un ranchito ganadero, casi las 200 vacas de ordeña y compro parte de la pastura, y todavía así, no puedo subsistir bien, no tengo camioneta, tengo que andar en camión o en el coche de mi señora, porque no se puede uno dar comodidad (...) De todas maneras sigue siendo un buen negocio, pues comparado contra lo que es la ganadería de carne, comparado con esto, pues nuestros hijos si están estudiando; ellos si van a saber de otras carreras de futuro, porque nosotros que... pues no estudiamos, sino que nos dedicamos de lleno a la crianza del ganado, a la crianza de la leche, a la crianza de pasturas, pues como que no estamos abiertos a tener una discotheque, o una tienda de ropa, o una miscelánea, porque si ya de hecho lo nuestro es muy esclavizado, es muy dedicado al cien por ciento del tiempo, pues lo demás como que necesitaría más libertad" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, Marzo de 1998).

¿Pero, algunos tienen otros ingresos?

"Hay algunos que si tienen varios negocios, que su familia los trabaja, pero desgraciadamente lo principal que es la unidad de la familia se descubija tanto, que se pierde, y entonces ya los grandes empresarios que si tienen poder económico, esos han puesto distribuidoras de maquinaria, de tractores, plantas de jugos de sabores, de cítricos y maquiladoras, pero en realidad aquí lo que a nosotros nos mantiene es la plusvalía de que va creciendo más el negocio; el negocio va creciendo, la plusvalía va aumentando. Hay un dicho aquí en La Laguna: 'El ganadero vive pobre, pero muere rico', porque siempre que se muere dicen... 'mire nada mas todo lo que tenía', pero realmente vivió muy limitado" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, Marzo de 1998).

La propiedad del establo es descrita en forma diferente a como se nombra el dominio sobre la tierra, que en la mayoría de los casos es ejidal, comunal, o familiar que es el caso de propietarios de grandes extensiones. El ganado es considerado un bien privado

individual o familiar en el caso de grandes ganaderos que poseen sobre las 200 vacas en producción. Cuando se habla de un establo grande se refieren a una empresa que como tal puede ser de propiedad familiar porque pertenece legalmente a una sociedad familiar (Sociedad de Producción Rural), y en realidad a varios hermanos, como por ejemplo los establos de las familia Tricio, Haro, Martín Bringas, Valdés Berlanga, Fernández, etc.

Uno de los desafíos de la ganadería actual es la cuestión laboral. Casi todos los establos más importantes cuentan con mano de obra contratada asalariada, además de contar con la participación de personas de la misma familia en las distintas etapas del proceso productivo. Este ha sido un rasgo que ha diferenciado el carácter empresarial o familiar-campesino de las unidades de producción rural, sin embargo en este caso una diferencia importante es el tipo de participación de los miembros de la familia en los corrales y las tareas que realizan.

Todos los establos tecnificados, ya sean de propiedad individual o familiar, o colectivos (como son los ejidales) contratan mano de obra permanente y eventual en algunas épocas del año o faenas específicas. El número de contratados varía de acuerdo al tamaño del hato y si la explotación cuenta o no con actividad agrícola forrajera. La mano de obra del establo se concentra en la ordeña (ordeñadores), en el cuidado del ganado (vaqueros), en actividades de limpieza de los corrales o en la agricultura (peones) y en los encargados de la pastura, es decir, de proporcionar pasto (forraje) y alimento al ganado. La estructura laboral de los grandes establos incluye un capataz y un administrador y/o contador; además un encargado del establo, por lo general un médico veterinario zootecnista y cuando es el caso un encargado agrícola, quien también es un especialista. Estas empresas, por lo tanto, cuentan con asesoría profesional permanente y contratan los servicios de un nutricionista de animales para asesorar su alimentación y diseñar los contenidos y tamaño de las raciones, de acuerdo al estado reproductivo y a la edad de cada vaca. Muchas veces también cuentan con asesoría veterinaria especializada en cuestiones como reproducción artificial y mejoramiento genético.

En cuanto al tipo de fuerza de trabajo empleada, las empresas ganaderas se enfrentan a dos problemas: la oferta y la especialización o capacitación laboral. Respecto a la especialización, casi no se requiere para la mano de obra dedicada a cuestiones agrícolas,

ya que se trata de peones para cuidar los cultivos, regar y realizar tareas menores de mantenimiento y vigilancia; diferente es la situación de aquellos que trabajan directamente con el ganado. Los vaqueros deben aprender a identificar, a través del comportamiento de una vaca, la época de apetencia sexual y fertilidad del animal que se manifiesta en un conjunto de fenómenos, su estado de salud, y otros síntomas que revelan su estado nutricional, además deben conocer las medidas a tomar frente a determinadas situaciones y problemas concretos y cotidianos que surgen en un establo. Quienes realizan la ordeña también requieren de cierta especialización y capacitación, ya sea como ordeñadores manuales o como operadores de los equipos de ordeña, en tomar y controlar medidas higiénicas y anti estresantes, etc.

La mano de obra encargada del ganado es fundamental para su manipulación y para el proceso de ordeña. Respecto a esto existen una serie de problemas que han declarado los mismos productores y técnicos responsables de establos. El principal es la rotación de los trabajadores, la mayoría de ellos son jóvenes (entre 18 y 30 años) y están un tiempo trabajando en establos y luego acuden a ofertas de trabajo más convenientes; conveniencia que se mide no sólo en el ingreso sino también en las condiciones de trabajo, *"ya que a muchos ya no les gusta trabajar bajo el sol o ensuciarse las manos con las vacas"*.

La relación entre la globalización y el sistema productivo regional tiene una de sus manifestaciones en el surgimiento de las industrias maquiladoras y en innovaciones tecnológicas orientadas a hacer más eficiente la producción lechera, lo que ha tenido un impacto en la ocupación de la fuerza de trabajo regional y en la desvinculación de ésta de las actividades tradicionales de la ganadería y del sector agropecuario, proceso que ocurre en forma simultánea a la crisis de los ejidatarios y de los campesinos como productores independientes. Hoy la competencia más fuerte por mano de obra joven son las empresas maquiladoras, lo que representa para los establos entrenar a personas en tareas específicas de la ganadería, para que luego se vayan a trabajos de menor calificación.

"Hay un gran problema que esta sucediendo con la mano de obra ahorita en la Comarca Lagunera que son por las maquiladoras. A los ganaderos se les van los ordeñadores, los tractoristas, los regadores, los mayordomos, y no porque ganen más, sino que es un ambiente cómodo, no sé, de 7 a 4 o no sé el horario, muchas muchachas, no están en el sol, aunque ganen menos (...) Yo si le veo solución,

siempre y cuando veamos a la gente que va a trabajar verlos como personas, o sea, yo como padre de familia, pues a mí me interesa ganar un peso más, pero también volteo y necesito educación para mis niños, y necesito actividades, lo que pasa es que también hay que reconocer que los empresarios agropecuarios se han preocupado nada más que por darle un sueldo, un salario; no se han preocupado por decir: '¡hey! te voy a becar a tu hijo, estás en primaria te voy a ayudar con los libros, saben qué, cuál es la escuela más cercana, pues a 10 kilómetros, yo voy a hacer gestiones para poner una escuela primaria aquí', o sea, por el lado de la educación y por el otro lado, la seguridad de medicina, médico pues, o sea que ellos se sientan, aunque estén en un rancho, a 5 minutos está un hospital, y a 5 minutos está una escuela, o sea, yo siento que esas son las últimas y las únicas ataduras que puede tener a la mano de obra trabajando ahí, para decirle: '-¿a qué te vas a la ciudad?', aquí hay escuelas, que el ISSSTE, aquí está', '-que quiero ganar más', '-¡Ah, que te parece si nos metemos a un sistemita de colectividad, yo te pago 100 pesos, tú quieres 120', entonces 'que te parece que te voy a pagar los mismos 100 pesos pero no me faltas ni un día a la semana, no me llegas tarde, este te preocupas por esto, por esto, y entonces vas a ganar además de los 100 pesos lo que tú quieras, no hay límite, pero hay que cumplir'. Yo pienso que cuando nos metamos a un sistema de esos podemos tener a la gente, eso es importante, retenerla" (José Luis Elías Gardea, representante de comercializadora Palsa, municipio de Torreón, Coahuila, abril de 1999).

Pero la problemática de la mano de obra deja ver no solamente la importancia que han adquirido las maquiladoras, sino también la emergencia de las nuevas tecnologías en el sector lechero y el evidente incremento de dependencia de los recursos artificiales para la producción. Así señala uno de los grandes ganaderos de la región.

"Ah, si hay dos o tres aquí [se refiere al sistema de carrusel, el más moderno para ordeñar], es el último grito de la moda en cuestión de ordeña, porque ahora en La Laguna hay problema de mano de obra, como ha llegado mucha maquiladora, que bueno por un lado que ocupe esa mano de obra, que no es una mano de obra muy bien pagada, pero como quiera que sea es una fuente de [trabajo] y pues ya está compitiendo ahora con los ranchos, es que sobre todo las maquiladoras las ponen en poblados, no precisamente en las ciudades, esa mano de obra que está de muchachos jóvenes la está absorbiendo, mas bien muchachas (...) pero es lo que les digo, les dobla usted el sueldo a los trabajadores, y lo único que hacen es decir 'me sobró, entonces ahora los lunes no trabajo, los domingos y los lunes no trabajo'; y esas son las cosas por las cuales están metiendo equipos más modernos" (Ramón Iriarte, gran productor, municipio de Torreón, Coahuila, febrero de 1998).

Un cambio importante en esto es que están apareciendo los primeros establos en que la mano de obra, especialmente la dedicada a los procesos de ordeña, se esta feminizando,

como la observación realizada en agosto de 1999 en el establo Santa Mónica⁹³ del municipio de Francisco I. Madero, donde se fabrica la leche Bell y San Gabriel.

"Las mujeres son más responsables para la ordeña, y son menos toscas con las vacas y son más responsables en su trabajo, faltan menos, tratan mejor a las vacas. En general los hombres también, pero siempre hay uno que anda de malas o algo y es más brusco, tosco y ellas como que pueden comprender un poco mejor a las vacas (...) las mujeres lo ven de inicio un poco tosco, se les hace difícil poderlo hacer porque le tienen miedo a las vacas, pero rápido se adaptan y luego les gusta mucho el trabajo (...) Nosotros tenemos en general poca rotación, pero si hemos sentido, sobre todo cuando hemos estado creciendo, la dificultad para traer gente a trabajar aquí, se batalla un poco estar atrayendo gente, entonces la gente que tenemos aquí creemos que la tenemos contenta, le pagamos bien, pero cuando se trata de traer gente, hay gente que es muy cómoda, la maquila les da sábado y domingo libre, les da un horario fijo de 8 a 5, y aquí siempre es turnos, a veces tienen que venir una semana en la noche, una semana en la tarde, y si nos está haciendo competencia por ese lado (...) Aquí la empresa se preocupa y hace cursos de labor social, por decirlo así, de pareja, se les da un curso de dos meses a la gente para que la señora sepa como manejar su gasto, hacerlos más conscientes en lo que ellos deben buscar con su trabajo, mas conscientes en superación, que involucra a la pareja. Viene el señor y la señora los sábados y se les da un curso de dos horas, una plática que dura dos meses y cada sábado vienen con la finalidad de que sepan aprovechar lo que están recibiendo, que no nada más lo agarren y pues ahora gané más y ya tengo para no trabajar dos días si me castigan por ejemplo, sino que lo sepan aprovechar" (Agustín Garza, encargado del rancho Santa Mónica, municipio de Francisco I. Madero, Coahuila, agosto de 1999).

El problema de la oferta se relaciona directamente con la especialización porque a la escasez de mano de obra se suman ofertas que parecen ser más atractivas para los jóvenes, como las maquiladoras que ahora existen tanto en zonas urbanas como rurales de la región. Según algunos testimonios, éstas fábricas ofrecen trabajos más seguros, confortables y un salario estable, aunque se reconoce que es menor al de las explotaciones ganaderas.

Esta es una situación ya generalizada en la región según el periódico La Opinión de Torreón, Coahuila, en su edición del 22 de agosto de 1999: "...la industria maquiladora se ha convertido en un refugio para miles de campesinos laguneros que no tienen oportunidad de empleo en parcelas y establos". Desde 1994, en que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, se han establecido 350 empresas maquiladoras en La Laguna que

⁹³ Este establo tiene una particularidad única en la región que es su integración directa a una planta pasteurizadora, de tal manera que la leche es ordeñada, enfriada e inmediatamente pasteurizada y transformada en variados productos como crema, yogur y las leches de marcas "Bell" y "San Gabriel".

generan más de 60 mil empleos en la confección de prendas de vestir,⁹⁴ autopartes automotrices y pequeños circuitos y *chips* electrónicos, acaparando mano de obra campesina para reutilizarla como fuerza de trabajo transformadora, con los fenómenos sociales que ello acarrea: abandono y desaparición de comunidades rurales, despojo de tierras, parcelas ociosas, así como la delincuencia, el desempleo temporal y la marginación en la mancha urbana, "son parte de los fenómenos sociales que se presentan cuando habitantes de una comunidad pierden el arraigo en su tierra para buscar trabajo en otra, (...) Empresas maquiladoras como OMJC, Panix, Casolco, Cableados, del Norte, Grupo Libra, Siete Leguas, John Deere y Delphi, sentaron importantes inversiones en la Comarca Lagunera aprovechando varios factores, entre estos la mano de obra barata, las tasas de desempleo abierto y algunas facilidades fiscales..." (Periódico *La Opinión*, 22 de agosto de 1999).

Esta competencia permanente por mano de obra ha significado que los establos han creado un complejo sistema de regalías e incentivos muy vinculados a la especialización y permanencia de la fuerza de trabajo, como el caso de los ranchos Santa Mónica antes señalado y El Compás del municipio de Torreón. Este establo es uno de los más grandes de la región con 1400 vacas en producción y altamente tecnificado, y su propietario uno de los directivos más importantes del Grupo Lala, heredero de uno de sus fundadores, de la familia Valdés Berlanga. Después de observar la deserción de muchos jóvenes hacia las maquiladoras, la administración del rancho decidió apoyar a los que se quedaron con capacitación para ordeñar y para tareas más específicas como reproducción y genética, además se establecieron estímulos mensuales sobre la base de objetivos como estándares de calidad de la leche (contenidos grasos), mortandad, detección de calores, etc., lo que ha sido muy significativo para retenerlos (Ernesto Gómez, encargado del rancho El Compás, municipio Francisco I. Madero, Coahuila, junio de 1998).

Otro ejemplo lo constituye el rancho Ampuero de propiedad de la familia Martín Bringas -como ya señale-, que actualmente posee aproximadamente 1950 vacas en producción y siembran más de mil hectáreas de forrajes.

⁹⁴ Según esta misma fuente, La Laguna como entidad exportadora de prendas de vestir a países como Estados Unidos, Francia, España y Japón, produce cerca de cuatro millones de prendas por semana, convirtiéndola en el mayor exportador mundial.

“Nosotros hemos tratado de retener a la gente por medio de estímulos, les damos capacitación de superación personal, les damos capacitación de las actividades que tienen que desarrollar, constantemente los estamos motivando un poquito para que se interesen dentro de la empresa ¿verdad?, pero volvemos al detalle de la idiosincrasia de la gente, se prepara un poquito y viene el vecino y le ofrece 10 pesos más diarios y se va por 10 pesos más. Luego se van a otras áreas, aquí en esta área hay 4, 5, establos aquí cerquita, entonces lo que hemos visto nosotros, no podemos que los capacitemos y se vayan, lo que nosotros esperamos es que el otro rancho también haga lo mismo y también los capacite. Hay una rotación, la gente se aburre y dura aquí 6 meses o un año y por cualquier cosita se va al otro lado; ya lo contratan allá, lógicamente si lo contratan allá es porque también a ellos se les salió uno, y él anda rotando y da la vuelta constantemente, van y vienen, incluso los mismos, y les dice uno ‘bueno pues que caso tiene que andes de un lado para otro’, y ellos dicen ‘no pues es que allá me ofrecieron 5 pesos más diarios o me daban de descansos los domingos’, así pequeñeces. Y ‘mira aquí pudieras tener una antigüedad, una seguridad para tu familia lo que sea, pues es un trabajo seguro’, y ellos dicen ‘no es que ya estaba aburrido, ya quería cambiar’, y sí lo hacen, ese es el problema finalmente (...) Por eso los estímulos, ahorita a la gente se le da aparte de su salario se les da un premio equivalente al 20 por ciento de su salario, si cumplen con los objetivos, planeados ¿verdad? Por ejemplo los ordeñadores si no hay problemas de enfermedad, si hay limpieza, si no tenemos problema con la calidad de la leche, se les da un premio, y es proporcional a la calificación que obtengan en el mes. Yo les voy a dar, si no pasa nada, si todo es excelente en su trabajo se les da un 20 por ciento más de su salario al mes, pero si salieron a la mitad de los objetivos pues se les da el 50 por ciento solamente, es decir un 10” (Jesús Santana, encargado del rancho Ampuero, municipio de Torreón, Coahuila, julio de 1998).

Otra cuestión importante y diferenciadora es que, si bien los establos empresariales contratan mano de obra en la cantidad necesaria, casi siempre la supervisión, gerencia y /o administración del mismo esta a cargo de uno de los dueños o de un familiar cercano, aunque tengan los profesionales y técnicos necesarios para cada tarea, como es el caso de casi todos los ranchos visitados. Un determinante de la modernización de estos establos se relaciona con la cuestión generacional, cuando los hijos comienzan a intervenir para reorganizarlo.

La mayoría de los establos colectivos, ya sea que pertenezcan a un grupo ejidal o cooperativo de diversa índole, emplean fuerza de trabajo de los mismos socios quienes reciben un salario a cambio de su trabajo, además de las utilidades que les corresponden; cuando contratan mano de obra también lo hacen de entre sus familiares.

Ninguno de los establos familiares contrata mano de obra en forma permanente. El trabajo lo realizan miembros de la misma familia (entre 1 y 3 personas, dependiendo del tamaño del hato). Sólo dos familias señalaron contratar mano de obra eventual para encargarse de la pastura, casos en que la familia es muy pequeña y que el jefe de hogar realiza otra actividad fuera de la unidad doméstica.

La dinámica regional parece desplazarse desde la actividad agropecuaria a la maquiladora –evidencia además de la crisis que permea el campo lagunero-, y genera una serie de problemáticas de gran interés por su novedad para la investigación social y para el desarrollo regional, como las nuevas ruralidades y los nuevos vínculos entre la realidad urbana y rural, entre la industria tradicionalmente urbana y la actividad agrícola y pecuaria en el contexto globalizado. Estas son expresiones regionales que sin embargo no han sido suficientemente investigadas:

i) Se produce una desaparición de los ejidos, dejando lugar a la presencia de empresas maquiladoras. Con la oferta de empleo de estas empresas, muchos ejidos de los municipios de Torreón, Gómez Palacio, Lerdo, Matamoros, San Pedro, Francisco I. Madero, Viesca, Tlahualilo y Mapimí quedaron prácticamente desiertos: "ahora viviendas de las comunidades rurales han quedado vacías para dar paso a las de fraccionamientos que ofrecen las maquiladoras por medio de Infonavit en sus prestaciones de ley (...) La actividad maquiladora ha ganado terreno a la actividad agrícola debido a la creación de nuevas industrias en el mismo sector rural, y el fallecimiento y/o desistimiento de los ejidatarios a sembrar la tierra" (Periódico *La Opinión* de Torreón, Coahuila, 22 de agosto de 1999).

En otro artículo periodístico intitulado "EL EJIDO AGONIZA", un dirigente campesino de la región, José Alvarez Alfaro, señala que la agonía del campo lagunero, al menos en lo que se refiere al sector ejidal, es latente, que el latifundio es un hecho que esta regresando y que La Laguna se está quedando sin gente, pues la mitad de la población rural ha emigrado a las ciudades fronterizas como Juárez, Piedras Negras y Acuña u otras del país en busca de sustento para sus familias y "... se ven obligados a ceder sus tierras en renta o en venta a los pequeños propietarios que son los privilegiados con los créditos y que además acaparan también el agua tanto de las norias como del río" (Periódico *El Sol de La Laguna*, 23 de agosto de 1999).

ii) El traslado de las fábricas maquiladoras a las zonas rurales donde se ubican ejidos y mano de obra barata y abundante: "En los ejidos y comunidades rurales se ha desarrollado importantes inversiones para arraigar a sus habitantes en sus lugares de origen. Prueba de ello están las instalaciones de maquiladoras cada vez más comunes en municipios con alta densidad rural" (Periódico *La Opinión*, de Torreón Coahuila, 22 de agosto de 1999).

"Ahorita el 80 por ciento de la gente de las maquiladoras es del medio rural y llegan sin saber nada, entonces hay que capacitarla, desde la disciplina de un horario de trabajo, de qué deben hacer, eso es lo que están haciendo las maquiladoras. Entonces si usted sale a cualquier área rural a buscar gente para trabajar en el campo, no hay. Toda la gente está en las maquiladoras, y sobre todo porque se están estableciendo maquiladoras en los poblados, aquí en la zona. Todas las áreas rurales con problemas de ingresos, los mismos empresarios, en lugar de ir a traer a la gente, están llevando las maquiladoras. En el caso nuestro, el hermano del patrón tiene varias maquiladoras y las tiene ubicadas en los predios de donde viene la gente. No se ha visto mucho todavía, pero lo que sí se ha notado mucho es del medio rural, bastante gente de los ejidos sobre todo está en las maquiladoras. Incluso todos los días van a escuchar en el radio, se solicita personal todas las maquilas, y la gente hace lo mismo que en el rancho, trabajan en un lado y luego se van a la otra, como hay mucha oferta de trabajo, sobretodo en eso del área textil, andan a vuelta y vuelta, entonces la gente se mueve por cinco o diez pesos más" (Jesús Santana, encargado del rancho Ampuero, municipio de Torreón, Coahuila, julio de 1998).

iii) Estas maquiladoras son empresas que basan su proyecto económico en mano de obra barata y abundante que no necesita calificación; también se registra la llamada terciarización de la fuerza de trabajo, es decir la reconversión de trabajadores de sectores de producción primaria al sector servicios y comercio; y por último la migración a otras zonas del país, especialmente a las ciudades fronterizas o al "otro lado".

La región lagunera se caracteriza históricamente por un fuerte arraigo de su gente a la tierra, por un proyecto de colectivización de los recursos que ejemplarizó la obra agrarista del General Cárdenas desde la década de los años treinta. Sin embargo, nuevos procesos parecen desalentar este proyecto ¿qué significa hoy ser ejidatario en La Laguna?

EL EJIDATARIO EN LA LAGUNA DE HOY: DEL PROYECTO AGRARISTA AL REALISMO ACTUAL

El pasado se vive con contradicciones. Algunos entrevistados manifestaron su displicencia a narrar su pasado y otros advirtieron que éste comenzaba con la ganadería, que de antes "no vale la pena hablar, ¿para qué?". Sin embargo, el pasado está muy presente. Por un lado se habla de un tiempo que "fue mejor", del cual se ha creado un imaginario que como tal tiene varias versiones y es interpretado de múltiples formas, por lo tanto no existe un discurso único, uniforme, coherente; y que, en tanto discurso, tampoco es posible -ni interesante- comprobar su veracidad. Condiciones sociales de construcción de sentido, presentes y pasadas, permiten establecer la creencia de que el pasado fue mejor y la certeza de que el presente es su consecuencia. En el siguiente testimonio se representa parte de esta cuestión a partir de los vínculos con la tierra, y destaca el hecho de que el entrevistado retrocede al pasado a partir de cuestiones actuales, como son las modificaciones legales a la propiedad y tenencia de la tierra.

Y usted que conoce aquí la región, ¿cómo ha repercutido lo del artículo 27, de que ya se puede vender la tierra ejidal?

"Pues yo creo que si, ha frenado un poco la cosa de los problemas esos que le digo, porque muchas personas han buscado la forma de comprarla y si ha funcionado, porque... de todas maneras el ejidatario que nunca ha trabajado en su labor, nunca la va a trabajar, definitivamente, todo el tiempo va a buscar la forma que le decía ahorita, de estar parasitando nada más. Hay ejidatarios, mis respetos para ellos, allí está un señor en la pasada que está cuidando sus tomates, sus chilitos para que no se los roben, ese hombre trabaja los 12 meses del año, él no descuida su tierra, él trabaja, trabaja. En meses pasados que no había agua se les estaban secando sus matitas de chile, venía aquí, ahí en el tubo ese, cargaba agua en los garrafones, y con un botecito les iba echando a cada mata. Y sobrevivió el chilar, ese chilar que ve ahí, ese es. Es un hombre que tiene ganas de trabajar, en cambio hay otros compañeros ahí, que todo el tiempo rentando la parcela, haciendo la transa y rentándosela a fulano, despojándola de la parcela a los 4 meses de sembrar en plena producción, cosas de esas... entonces el que la compra, realmente la va a comprar para producir, de hecho se ha visto que el que la ha comprado esta

produciendo, o ha instalado, o ha hecho otro tipo de instalaciones sobre la tierra; como en el caso de Lerdo. En Lerdo toda la venta de parcelas ejidales se han hecho nada más para la ampliación de [la ciudad], porque estaba hasta acá, no podía crecer precisamente por la cosa del ejidal, pero ahora ya con ese beneficio, hay que ver la cantidad de industrias que están instaladas a un lado del periférico, y es por eso, para evitar... está bien, se ha visto que sí hay progreso" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

Frente a una visión pragmática del fin del ejido colectivo como proyecto histórico y a la idea cada vez más generalizada respecto a la venta de sus tierras, se puede encontrar el discurso de quienes aún tienen en la memoria un proyecto agrarista muy ligado a la posesión y trabajo de la tierra:

"Oiga pues está carajo, pero pus de todos modos muchos están vendiendo, muchos no queremos, el que está enamorado de sus tierritas, es un patrimonio que nunca se nos va a acabar. Todo se acaba menos esto, se muere uno y ya se murieron nuestros padres y nosotros seguimos y nos vamos a morir y le siguen nuestros hijos, y si lo vendemos, se acabó cuando lo volvemos a tener" (Pablo Díaz, productor de traspatio, ejidatario de La Goma, municipio de Lerdo, Durango, agosto de 1997).

Sobre el revés que han sufrido los proyectos de colectivización en La Laguna, referido en primer lugar a la tierra y a la agricultura y luego a los establos ejidales, la siguiente declaración nos aporta una visión bastante explicativa de la llamada "tragedia de los bienes comunes":

"Usted sabe que lo colectivo se hace un vicio de que como no desembolsa nada de su bolsa, la pérdida no le duele, por ejemplo si yo voy a la gasolinera y miro que está una vaca en problemas, si se va muy apurado no... aunque sé que es de todos no me bajo a... no pues ahí que se encarguen de eso, y los encargados en ese momento, si no tienen cuidado, esa vaca se muere. Sin embargo, yo tengo una vaca acá en lo mío, en mi casa, y miro que tiene problemas inmediatamente la atiendo, porque me duele aquella perdida, directamente. Y así les quiero poner un ejemplo de cómo se va creando una mentalidad, una cultura en los grupos, que fue la causa de que todas las empresas a nivel ejidal, digamos aquí ejido Comarca Lagunera, se acabaron todas, las organizaciones de unión de ejidos, de todas las empresas no funcionaron, el principal problema de las organizaciones es la corrupción, verdad, y el control político que se usa para controlar a la gente. Afortunadamente ahora ya el gobierno cayó en la cuenta de que eso tenía un costo muy alto, y ya este cortó por lo sano. Antes los grupos aquí se endeudaban mucho y luego caían en carterá vencida, y decían, no te apures, vámonos... no debes nada, borrón y échale ganas, nada más contrólame a la gente... y eso este, le ha costado mucho al país, y que bueno que ya, este, por eso les digo que lo colectivo, por eso al menos yo, ya no

funciona" (Hermenegildo Nájera, productor de traspatio, ejidatario de 6 de Enero, municipio de Lerdo, Durango, septiembre de 1998).

"Los señores compran la tierra y los mismos ejidatarios para trabajarlos y explotarlos otra vez. Yo pienso que más bien lo que ha faltado es muy buenos liderazgo en los ejidos, buenos liderazgos, pero no liderazgo de tipo político, sino de tipo de trabajo, de tipo administrativo, de tipo organizativo, hemos entendido mal; aquí toda la gente quiere ser líder en la Comarca Lagunera, dicen que 50 mil ejidatarios, 50 mil líderes, pues ¿cuándo?, en La Laguna tenían una hectárea de tierra de algodón y todos los ejidatarios asistían en la ciudad: oigan en lugar de ponerse a trabajar la tierra se convertían en patrones con una hectárea, imagínese. Hay que ponernos a agarrar el tractor, hay que irnos a ordeñar las vacas, y ahorita me ve así porque acabo de llegar de la ciudad, pero ahorita me voy a ordeñar mis vacas y a pasturarlas" (Jorge Sifuentes, productor de traspatio, ejidatario de La Loma, municipio de Lerdo, Durango, septiembre de 1998).

Sobre los establos colectivos, señala un pequeño productor:

"Pero no da resultado porque hay muchos agandallones y es lo que ha pasado. Ahorita quiero que sepa que La Loma es la única que ha quedado unida, porque en todos se los acabaron. Establos muy grandes y será el Seis [ejido Seis de Enero] que tiene ahí sus establos, ya no más le queda uno, pero a todos el gobierno les dio muchas vacas, pero se las acabaron. Y este es el ejido que nunca ha hecho eso, no ha querido, es que no queremos que nos mangoneen, queremos que lo de nosotros sea de nosotros y así vivimos" (Pablo Díaz, productor de traspatio, ejidatario de La Goma, municipio de Lerdo, Durango, agosto de 1997).

¿Y en estas zonas quién está comprando tierras ejidales?

"Pues aquí han sido particulares, los que he visto yo que han comprado la parcelita, que los pequeños, los pequeños; arriba los grandes, esos compran, por decir si una pequeña manejada por ejidatarios que tiene 25, 30 hectáreas, ¡los grandes las están comprando! y de hecho están produciendo. El señor Herrera, el candidato a la Presidencia Municipal de Gómez Palacio, acaba de comprar creo me parece que dijeron, 8 pozos con sus respectivos terrenos, arriba de León Guzmán" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

¿Y se crearan otra vez latifundios?

"Es posible, es posible que si lleguen... si porque ya el grande está atendiendo; estos señores ya tienen en Salamanca, ya tienen en San Jacinto, ya tienen varios ranchos... Los Tricio, ya tienen varios en León Guzmán, o sea que sí, si hay el riesgo, si lo va a haber, de hecho que si lo va a haber" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

"Lo de la reforma al artículo 27, pues ¿cómo quiere que la vea?, pues la veo difícil, la habían de haber reformado, pero en otra forma. No hacernos propietarios para vender, porque es que lo que tratan, según esto, la intención es de que la tierra esté en manos de quien sea, pero que produzca, esa es la intención que lleva el artículo 27, que caiga en quien caiga, pero que la tierra produzca (...) Pero aquí hay acaparadores, sí, pues andan como sanguijuelas, están los Tricio, que andan acaparando toda la Comarca Lagunera, esta el señor Garza; los Tricio ahorita ya acapararon como unas 80, 90 norias, ya se vienen metiendo aquí, ya en León Guzmán, en León Guzmán ya acapararon las huertas, en San Jacinto; y los pueblos se están quedando solos, la gente se está yendo a emigrar a las fronteras, y lo peor es que las tierras no queremos entender que quien las sigue trabajando es el campesino" (Jorge Sifuentes, productor de traspatio, ejidatario de La Loma, municipio de Lerdo, Durango, septiembre de 1998).

Pero, ¿usted lo ve como algo positivo o cree que es negativo?

"Pues como está la situación, muestra un botón, yo creo que sería negativo, si de hecho es negativo, porque todos esos señores, sus capitales los van a generar aquí y los van a delegar a otras partes, ese es el detalle; de que esos capitales aquí no los van a manejar en el país. Aquí van a trabajar con capitales de créditos aportados por el Gobierno, pero no, ya las utilidades de esos capitales que se aportaron para esta producción de dinero, no va a generar más aquí. Generará aquí, pero a beneficio de las mismas empresas, lo demás se va a salir. Y ya desde ahora que empezó a exportar la Lala, yo creo que la finalidad va por ahí también" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

¿Y qué hacen esos ejidatarios que han perdido sus tierras? ¿Porqué las han vendido?

"Bueno, hay una cosa, que el ejidatario se conforma con muy poco... La mayoría de ellos, yo les aseguro que los centavos que les han dado o que les dieron, si se los dieron juntos, ya no tienen nada. Lo que ha venido a solventar la situación de todas esas personas de escasos recursos es la cantidad de maquiladoras que hay instaladas aquí en la región. Antes trabajaba un miembro de la familia y sostenía a toda la familia. Ahora nos hacemos ilusiones, son puras ilusiones nada más, porque trabajan 5 miembros de la familia y entre los 5 miembros de la familia sostienen todo el asunto y si hay mejoría económica ya compran la camita, ya compran... en fin, cosas ¿verdad?, el refrigerador, el ventilador... y en ese tiempo uno solo no lo podía comprar, se sostenía la casa; entonces ahora dicen que está mejor, yo lo he oído comentar: 'no hombre para qué, vamos a entrar a la maquiladora al cabo ahí, mira no más al cabo ahí jalan mis hijos y mis hijas y sí'. Ya le echan el global y si sale buen número de centavos, y es la forma en que esa gente se ha ido canalizando, aquí para arriba Panix, Panix para ser exactos recolecta gente, me parece que a las 6, 7 de la mañana viene el camión cargado de muchachas del turno de la noche y las deja y recoge las del turno de las 8. O sea, que el camión de pasajeros viene lleno y se va lleno. Y pura gente de aquí de los ejidos, por eso le digo que... me imagino yo que esa forma de que han podido sobrellevar la situación es canalizar

con las maquiladoras" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

¿Cree usted que no tenían arraigo a la tierra?

"...Bueno de hecho se les dio la tierra y sí estaban acostumbrados a trabajar porque se les obligaba, lo que pasa es que faltó educación, preparación para poder seguir ese trabajo menos arduo, a lo mejor igual de arduo, pero con la conciencia de que esto es tuyo y si tú trabajabas de las 6 de la mañana a las 6 de la tarde para otro que no era nada, que no te reeditaba en nada, yo creo que tú debes trabajar con más tesón y con más ahínco en lo que es tuyo, yo creo que eso es indispensable, pero no, se sintieron patrones y ese no era, el asunto es que hubieran seguido trabajando... olvidese, estarían riquísimos los señores, pero no sabían ser patrones... y no estaban acostumbrados a ganar, decía mi padre que había unos tipos que venían y tome y tome cerveza y ahora sí vámonos a Santana o Matamoros. Eso fue común y fue el acabose, o sea, que si no hay educación de la persona para entregarle determinada cosa, pues nunca va a saber que hacer o cómo aprovechar. Por eso digo yo que se debería de aventar al pequeño productor que ya pasó los sacrificios y que sabe lo que es sudar, si prácticamente de oquis, ahora si hay un estímulo yo le calculo que va a responder y va a eficientar y va a producir más y consecuentemente, pero si se tomara en cuenta el esfuerzo, ahora estamos al revés, ahora está capacitada la persona para poder desarrollar una actividad, en este tiempo no, el Gobierno les dio, la persona no estaba capacitada, ahora es al revés el Gobierno no quiere dar, le quiere quitar y la persona ya está capacitada..." (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

"Ya quedan pocos ejidos, ya se acabó, se acabó. El ejido es pura mentira. Se terminó desde la entrada del artículo 27, de ahí ya se terminaron los ejidos, ese fue el acabose del ejido. Es bonita la organización, pero empezamos ya a tener problemas, como le digo, cuando empieza a crecer, haber intereses económicos, como que empiezan a entrar las ambiciones, no de los ejidatarios, porque los ejidatarios están bien cimentados sino de las nuevas generaciones que vienen, desgraciadamente vienen las nuevas generaciones con mucha preparación pero que de nada sirve; porque ya no vienen con la mentalidad de la tierra, ya vienen con otra mentalidad destructiva, de acabar con la tierra, de acabar esto y lo otro" (Jorge Sifuentes, productor de traspatio, ejidatario de La Loma, municipio de Lerdo, Durango, septiembre de 1998).

SER LECHERO DE LA LAGUNA: COTIDIANIDAD COMPARTIDA

Lo que sigue a continuación es la vida común y corriente del ganadero de leche de La Laguna. Esta cotidianidad no pretende representar a todos, de hecho es la historia de un productor familiar que tiene mucho tiempo en la actividad, ha pasado por tiempos mejores como él mismo señala, y últimamente ha participado de un proceso colectivo en la recolección y comercialización de leche, situaciones muy habituales.

Este apartado ha sido construido sobre la base de entrevistas y observaciones directas en las explotaciones lecheras de dos entrevistados: la historia cotidiana del Sr. José Luis Ruiz y su familia (su esposa la Sra. Lupita), quien es un pequeño ganadero del poblado Los Angeles del municipio de Lerdo, ubicado junto al río Nazas, complementada con la del Sr. Alejandro Goroztiaga que es un mediano productor ubicado en el mismo municipio, con la intención de reforzar diferencias y similitudes de las visiones y problemáticas que muestran que detrás de la diversidad existe un sistema de vida compartido y rasgos culturales comunes.

* * *

El Sr. José Luis trabaja solitario, aunque no sólo, porque siempre lo acompañan su esposa y una de sus hijas. Ha encontrado en la ganadería lechera una manera de sobrevivir, *"...la única aquí en la Comarca Lagunera -señala con seguridad-. El problema es que somos chicos, tenemos pocos recursos y cada vez nos dejan más marginados, por la política, la corrupción, las ratas de siempre que se han apoderado de los créditos y las ayudas que venían al pobre (...) Yo perdí todo con el banco, me quede sin ni una sola vaca, y comencé nuevamente de la nada"*, recuerda con nostalgia tiempos mejores observando una gran ordeñadora mecánica de paralelo estilo espina de pescado vacía y desgastada por el tiempo, en la que sólo se ordeñan sus 26 vacas, aunque su capacidad real es para 60 vacas por hora.

¿Por qué insistió en la actividad de las vacas si ya fracasó una vez?, Pregunte.

"Es que no fracasé, me robaron los del banco, por la cuestión de los créditos. Además que otra cosa me quedaba, los terrenos ya no dan, la agricultura mucho menos, lo único que rinde son los animalitos".

Y usted ¿cómo se inició en esto?

"Porque mis padres se estaban haciendo viejos y él fue agricultor ejidatario, camionero, de todo un poco y quería tener seguridad, de asegurar el futuro, y empezó a adquirir una vaquita y luego otra y así... hasta que completó unos 25 animales, y luego ya después fue creciendo ya nos pusimos a trabajar (...) [Empezamos] en 1959 con un animal. Pero las condiciones eran otras, había modo de poder trabajar, si eran problemas en esta temporada de que se tenían presiones y nos bajaban los precios de la leche, en fin, pero ya nada más pasaba esto y se normalizaba, y había más oportunidad, es que con estos precios así... [En ese tiempo] yo manejaba los camiones. Teníamos 2 camiones para cargar alfalfa, uno era para el negocio, otro para vender y juntos empezamos a trabajar, y fue creciendo, fue creciendo..." (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

O sea que ¿antes de dedicarse a la ganadería, su padre era agricultor, sembraba, era ejidatario?

"No, él rentaba las tierras y sembraba algodón, también trigo, maíz y luego ya cuando se dedicó de lleno a las vacas, ya no sembró; se dedicó de lleno a las vacas, porque las vacas le daban para vivir y sostenernos, y luego ya metimos los camiones a la alfalfa y daba un poquito más porque se levantaron los costos, y fuimos navegando, navegando bien, llegamos a 120 animales. Y luego ya empezaron los problemas de salud con él, tenía una insuficiencia renal, sabe que es muy costoso, y ahí fue cuando empezó a bajar. Se puso muy mal él 91 y no, pues entonces dije a dónde vamos, vendiendo vacas hasta que ya quedamos con un saldo de 25 en total" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

¿Tuvo algún apoyo del gobierno para comenzar?

"Sí, si lo recibimos, eso sí, lo que sea, para que vamos a decir que no; los programas de créditos para comprar los forrajes anualmente, se nos facilitaba el dinero; era una cosa revolvente, de que anualmente pues automáticamente se nos reintegraba, íbamos funcionando bien" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

Los intereses no eran tan altos, le comento.

"Esa era la cosa, ese es uno de los acuerdos principales también, de que los intereses no eran fuertes; entonces fácilmente estaba uno... por decir en esa temporada uno adquiría los forrajes para la temporada de 6, 7 meses, estaba uno

sacando los centavitos y no compraba uno nada, pero se estaba pagando al banco, se estaba cubriendo" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

Como ya he señalado, la producción de leche comienza a generalizarse en la región en el contexto de la reconversión productiva, ésta significó en lo agrícola desplazar los cultivos de algodón por los de forraje, destinar inversiones, capital agropecuario e infraestructura a la actividad lechera, y financiamiento en tal sentido. Para la gente significó desplazar sus conocimientos y cultura algodонера hacia la ganadera.

"Antes de que llegaran las industrias había pocos establos; la leche se vendía bronca, sin pasteurizar, a domicilio. Aquí en las ciudades se hacía algo de quesos, se hacían dulces de leche, se hacían paletas, todos los productos que te puedas encontrar de la leche. Pero antes había muy pocos establos, todavía no sobraba leche, estamos hablando de que a lo mejor había unos 250 mil habitantes y mil litros de leche, apenas serían unos 150 mil. Y poco a poco vino creciendo, y cuando crecieron pues la misma pasteurizadora hacía quesos, cremas, helados, ¡había hasta nieve! y eso se quitó. Antes se consumía mucho la mantequilla, los helados y las cremas, ahora ya los han desplazado mucho también los productos americanos; no había importación de tanto mugrero de Estados Unidos" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, Marzo de 1998).

¿Ud. considera que la lechería es una tradición?

"Sí, es que, aquí muchos de los ganaderos han sido, siguen siendo o han seguido pues los hijos de los productores viejos, de los señores grandes, este... mi padre también fue un productor de leche, y yo sigo en la producción de leche, muchos de los señores también de los grandes productores de ahora de Lala son los hijos de esos señores productores de leche; por eso es que se ha hecho una tradición, la seguimos trabajando, la seguimos defendiendo y la seguimos acrecentando. Porque en muchos de los casos se ha acrecentado, muchas veces este... nuestros padres han acabado por vender las granjas productoras de leche, pero siempre queda alguno de nosotros que es el que le llama más, como es mi caso, y volví a empezar la producción de la leche. Pero también porque es otra cosa que aprendimos a hacer y que nada más eso sabemos hacer ¿verdad? Trabajar la tierra y hacer que las vacas produzcan leche" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, Marzo de 1998).

¿Dónde entregaba usted su leche?

"Pasteurizadora Lerdo, digamos que en ese tiempo entregábamos leche caliente. O sea, que si recibían, hubo una temporada que sí recibían leche caliente porque no existían los equipos que hay ahora. Entonces había que llevarla hasta las pasteurizadoras, a veces se me hacía agria no más del tiempo que hacía en llegar

(...) Todavía no existía el tanque, el tanque... me parece que en el 91, para fines del 91 creo o 92. Yo soy socio del tanque desde que empezó a funcionar. Parece que con las pasteurizadoras trabajamos un poco mejor, pero de todas maneras no se puede mucho, no hay mucho, quien sabe, no se podía mejorar la situación y este... que si le ayudara al productor... si nada más con el hecho de que usted pueda manejar su producto a un precio decoroso, con eso hay... es un aliciente, un estímulo para uno, para poder trabajar y echarle ganas. ¡Y con eso habría leche! Porque de hecho ni estos señores, ni el Gobierno, ni el pueblo mexicano reciben un beneficio de esos señores, creo yo, porque primero están ellos, enseguida están ellos y al último están ellos; y con nosotros, yo creo que había más margen de estimular el traspaso para poder aprovechar nuestro producto" (José Luis Ruiz, productor de traspaso, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

En el sentido de una actividad histórica que ha acumulado conocimientos y experiencias, la actividad lechera se ha configurado como una tradición regional. Hay un traspaso de saberes y prácticas de una generación a otra, aunque en este caso la primera generación lechera continúa completamente activa. Hay un pasado lechero, entonces, que está vivo y que se resignifica contantemente pero no para actualizar la tradición sino para responder a las exigencias a que está sujeto el sistema productivo regional, mediante sujetos que participan activamente vinculando la memoria agrícola (algodonera) con la ganadería (lechera), es decir las expresiones locales con las globales.

¿Y cómo aprendieron el trabajo de la lechería?, porque usted me dice que antes eran agricultores.

"Si, bueno los que eran agricultores primero empezaron por tener vaquillas, becerras y luego ya a la hora de que se venía la producción de la leche pues se iba uno interiorizando en los problemas de la ganadería. La mayoría de los establos que estaban al principio eran de gente que tenían mucha visión, de que si había la necesidad de los alimentos como era de la leche, entonces con todo y que se conocían muchos de los problemas como era la tecnología, que también trajo problemas, como problemas de mastitis por el abuso de los equipos y también en las salas de ordeña (...) Una compra indiscriminada y abuso en el uso de los antibióticos también para la producción de la leche, y también eso lo aprendimos y al mismo tiempo haciendo más inversiones y sacamos adelante, ya sea cambiando los sistemas de ordeña que teníamos que eran muy rústicos, muy sencillos a salas más tecnificadas (...) Pero si toda la problemática la hemos ido batallando en el camino, hemos ido aprendiendo, todos los días aprendemos de la ganadería lechera y estamos mejorando" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, Marzo de 1998).

¿Cuándo empezaron a enfriar leche los mismos productores?

"Pues a los productores salubridad los empezó a apretar. Con el proceso de la pasteurización se empezaron a eliminar las enfermedades, la homogeneización, a quitarles sabores por alimentación del ganado, ya que alimentaban al ganado con nopal o con esquite y eso, con la desodorización le quitaban el sabor, la estandarizaban con la crema, por ejemplo (...), lo que sobraba de crema se la quitaban para que la gente, que la leche se consumiera toda igualita. Entonces yo creo que como en los años que serían los mejores, cerca de los sesenta, empezó a haber establos ya tecnificados, que usaban la recolección de la leche por la pasteurizadora y tenían que tener los tanques fríos. Pero eran pocos establos los que había, estamos hablando a lo mejor de unos 5, 8, de los más grandes como el de Don Joaquín Gutiérrez, el de los García Lestrón, el de los Berlanga, eran de los más grandecitos (...) Todos los demás las llevábamos en jarras a la pasteurizadora, allá en Torreón. Nosotros la llevábamos, todo mundo, de todas partes de la región llegaban los carros de mulas, en burritos, en bicicleta, en troquitas, en camiones, había quienes llevaban 100 jarras, 120 jarras...si, sí, había establos grandes que si llevaban bastante, pero ya luego se empezó a recoger con la pipas" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

¿Cuándo fue que comenzaron a tecnificarse?

"La tecnificación vino como de los años 55 a los 60. De los 55 para adelante ya se oía que los señores Berlanga tenían equipo de ordeña con máquinas, y algunos otros establos empezaron a meter, más los que estaban más grandes, porque siempre había el problema de los ordeñadores, había establos que ordeñaban 400, 500 vacas, como los de García Lestrón, y tenían que venir de aquel lado de Coahuila hasta acá a la Colonia La Popular de Gómez Palacio a buscar ordeñadores, todos los días para que le puedan ordeñar sus vacas, y todavía con ese problema se tecnificaron más, esto, pues ya fue como en el 66 por ahí que fue avanzando más la tecnificación" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

¿O sea que no alcanzaba la gente para ordeñar?

"Faltaban mucho, faltaban mucho, la gente del campo siempre se ha distinguido porque es más folklórica, le gusta mas 'pachanguearse', y aparte no había las prestaciones que hay ahora. En esos tiempos no se les daba un día de descanso, tenían que ir a trabajar todos los días seguidos, y ahora pues no, ya tienen sus descansos, sus prestaciones, su seguro social y pues ya tecnificados trabajan menos, están más capacitados" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

¿No hubo problemas de desempleo?

"No, porque como todavía existía la producción de algodón, aunque fuera a una baja escala, pues la gente se distribuía, tanto en lo que era la pizca de algodón como en la recolección de la uva, aquí también se producía mucha uva, aquí

tenemos el Vergel, luego se puso también la Domecq; y eso también era mucho negocio para mucha gente, desgraciadamente vienen los jugos de otras partes, más baratos, y desplazaron los que estaban aquí" (Alejandro Goroztiaga, mediano productor, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

Hoy, montado en su "troca" (Chevrolet de los 50) que a pesar de los golpes y el óxido aún puede distinguirse el verde musgo que antaño hicieron de su camioneta una verdadera máquina de trabajo, el Sr. Ruiz cumple con ceremoniosa cotidianidad la función de transportar los 80 litros de leche que obtiene en cada una de las dos ordeñas diarias, hasta el tanque colectivo. La cooperativa se llama "Nuevo Los Angeles", que así como "Nuevo Ideal" y "Los Tres Reyes Magos", del poblado vecino, guardan en su nombre la esperanza de días mejores, esperanza de productores que depositan en la leche su presente y su futuro, porque *"...no vale la pena hablar del pasado"*. El Sr. Ruiz deja de hablar del pasado con insistencia para referirse al presente, reafirmando una de las características culturales de los laguneros mencionada anteriormente, en tanto que prefieren hablar del presente y del futuro más que del pasado. El Sr. Ruiz piensa el pasado como algo que fue mejor, sin embargo en su discurso hace referencia a la crisis, a la tragedia, como la enfermedad de su padre, la pérdida del ganado y las inundaciones.

"Lo mismo que las derivaciones de agua de las presas, aquí nos llegó en el 91. Me decían los señores que conocían aquí el terreno que eran de aquí del rancho, no se salgan, el agua no llega aquí, cuando el agua llegue aquí ya no va a existir Gómez Palacio; decían: 'porque en el 68 fue igual y fueron aguas menos controlables', porque no existía la presa Francisco Zarco. Es que era que el agua que aquí le van a manejar digamos en un mes y medio, esa vez llegó como en 3 o 4 días, así que no sé yo en qué quede, no le va a llegar, entonces ah bueno, entre ahí, va a salir el agua y por dónde tengo que usarla. Siempre hay temor, luego que en esos momentos no hay quien le brinde ayuda. ¡no hay quien se la brinde! Y tuve que conseguir con un primo mío que tiene unas instalaciones de un establo, enfrente del aeropuerto... hasta allá quedaron mis vacas, imagínese para pasar en la mañana, iba cada 12 horas, había descuido del ganado porque no estaba pendiente. Yo tenía que llevar las pacas y tenía que pasar el río con muchos problemas en la mañana y con muchos problemas en la tarde, al regreso olvídese... la hora del movimiento de la salida de los empleados es lo peor. Casi por lo general tenía que tirar la leche porque se me hacía agria, no más en el tiempo que hacía del aeropuerto a la pasteurizadora, no, no, una cosa... y fue cuando se empezó agravar la situación de mi jefe. Y se vinieron más problemas, perdí yo como 20 animales... Bueno, son muchas cosas... Y seguimos funcionando con ganas que es lo principal, no perdimos

el ánimo..." (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

El blanco líquido constituye el presente y la esperanza de futuro para estos productores, como señala el Sr. Alejandro. Él se levanta un día, como siempre a las 5 de la mañana, abrumado por el peso de la responsabilidad de su hogar y la urgencia de atender a sus vacas. No fue un día normal, aunque lo pareciera por la cotidianidad de los ganaderos como él. Ese día tomó un papel y escribió con tinta verde indeleble –tiene que ser verde como la esperanza, me advirtió–, sus aspiraciones: tener una casa propia, darles educación universitaria a sus hijos, y enseñarles el amor a las vacas, mismo que él heredó de su padre. Han pasado 15 años de aquel día, y Sr. Alejandro agradece diariamente a Dios el cumplimiento de sus deseos, pero también está seguro de que su “esperanza verde” ha sido obra del esfuerzo constante y dedicado por mantener y reproducir su ganado. Agradecido de la vida, espera para sus hijos una vida de menos sacrificios, pero de iguales esfuerzos y anhelos en un medio donde la ganadería es la fuente de trabajo. Para este señor, ser ranchero es un orgullo y un desafío: *“Muy pocos se pueden jactar de que han cumplido sus sueños y el mío siempre fue ser un buen ganadero”*, me señaló con satisfacción.

Lo mismo para el Sr. José Luis Ruiz, quien aferrado a sus vacas, con la ayuda de doña Lupita, su esposa, trabajan de igual a igual; ella sin cesar, él sin dejar de animarla. A través de miradas, entre vacas, leche, botes, chupones y maquinarias de ordeña, se vuelven a comprometer: sacar a los hijos de esto, darles una vida mejor, la educación. El compromiso entre ellos para con la descendencia común. La familia es la forma más común y quizás la única de enfrentar las crisis:

“... se sigue produciendo porque está uno trabajando en una relación familiar y no está uno ocupando la mano de otro... Entonces esa es la forma en que se está sobre llevando la situación y que muchas veces vende uno por ahí los 20 o 30 litritos de leche al precio de 3.50, que la gente lo paga, porque ellos⁹⁵ si venden muy arriba la leche...” (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

⁹⁵ Nótese que en reiteradas ocasiones el Sr. Ruiz, así como otros entrevistados, se refieren a los empresarios agroindustriales y pasteurizadores como “ellos” o “los señores”, sin nombrarlos explícitamente.

¿Cuántos miembros componen su familia?

"Pues ahorita nada más somos... de los que dependemos de esto somos... dos hijas, otra más grande, la casada. La otra más grande es contadora y ya tiene su trabajo y el más grande de ellos que él ordeñaba y pastoreaba y hacía todo, ese es el que estudia sistemas, está en Chihuahua; y de vez en cuando aportan ellos de su propio trabajo aquí, por el cariño que le tienen y que por lo que son, no quieren que se pierda" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

Y de los que participan aquí en el establo ¿qué hace cada quién?

"Pues aquí ordeñamos y pasturiamos y todo. El día se nos va en ordeñar y todos los días, mañana y tarde, aquí no hay descansos, ¡para mí pues!, para mi hija tampoco (...) ya dentro de poco, quien sabe; porque ya los dos nos vamos a quedar solos" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

¿Cuántos hijos tuvo?

"Fueron 6 ellos y una falleció una de cáncer, pero ya nada más nos queda en casa ella ayudándonos, porque están estudiando, ella y otra que esta... ella se recibe en... terminó para diciembre la carrera... la más pequeña es la que está en la casa, ella está estudiando... también..." (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

Una a una fueron pasando las vacas para ser ordeñadas, cada movimiento bien calculado, control del tiempo, al que se adaptan las vacas apremiadas por ser liberadas de la leche, aprendido perfectamente, de la manera que solo es posible por medio de la repetición constantemente cotidiana. La hija, entre medio de las vacas les limpia las ubres rápida y efectivamente en una ceremonia fugaz que cuanto mucho toma 2 o 3 segundos, pero de las más importantes.

¿Qué función cumple esto? - pregunto.

"Desinfectar las ubres para evitar cualquier suciedad y contaminación de la leche".

Pero en algunas partes he visto que lo hacen con un líquido especial.

"Es yodo, pero con agua queda bien, es más sencillo y más barato" –replica con algo de pena y asegura que se logra un resultado igualmente higiénico.

Rápidamente, la joven muchacha instala los chupones de las ordeñadoras en las ubres que al instante empiezan a succionar. Un ligero movimiento de cabeza para acercar el oído a la manguera, interrumpido por un instante de inmovilidad seguido por un gesto de asentimiento constatan que la leche fluye y que el sistema funciona como debe. El Sr. José Luis se acerca al tanque para asegurarse que la leche esta siendo conducida por los tubos acerados que la traen desde la vaca. Alzando ligeramente la vista al cielo parece agradecer que el equipo aún funcione bien, pasa levemente su mano en forma automática por encima del tanque. Es la partida de la ordeña, proceso que se prolongará por un par de horas hasta que todas las vacas hayan pasado y el equipo y sala ordeñadoras estén perfectamente limpios y listos para volverse a usar unas horas después.

¿Hace cuanto que tiene este equipo?

"Lo compré con un crédito cuando llegue a tener 120 vacas. En ese tiempo uno se podía endeudar y las vacas daban para pagar".

¿Cómo funciona?

"Este equipo funciona con diesel, es muy bueno y una tecnología muy avanzada, tiene un gran rendimiento. Los equipos eléctricos son mejores y más rápidos, pero es que luego la cuenta... y además cuando falta la luz... Con diesel no hay fallas, y para qué queremos más" (José Luis Ruiz, productor de traspatio, ejidatario de Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, Junio de 1998).

Mientras las vacas son ordeñadas, la Sra. Lupita se pone sobre el mismo piso en que están formadas las vacas para asistir a este cotidiano ritual, les va dando alimento, y ayudada con una pala calcula la porción exacta para cada una.

¿Qué comen mientras las ordeñan?

"Es alimento concentrado que contiene nutrientes especiales y proteínas. Es la manera para que se mantengan bien nutridas y se les da en cada ordeña para asegurarse que todas consuman lo necesario. Es que con puro forraje no aguantan, y tenemos que vigilar que coman todo. Es igual que cuidar niños".

¿Es muy caro?

"Si, pero necesario, así como ellas nos dan hay que darles. Mire si usted cuida a las vacas ellas le dan y le responden, son como personas y también hay que consentirlas, es que todo lo que tenemos depende de ellas".

Muchos las alimentan con concentrado.

"No, pero también hay que darles forraje que es el alimento natural, es lo que ellas están acostumbradas a comer y lo que necesitan porque el forraje tiene más humedad".

Una vez que la vaca es ordeñada y consume todo su alimento es conducida hacia el corral. Al pasar junto a la Sra. Lupita, ésta le da una palmadita en el lomo, como una forma de agradecimiento.

"Es que hay que quererlas porque así se portan bien" –señala doña Lupita.

¿Cómo que se portan bien?

"Bueno, no se enferman y dan leche sana".

¿Qué significan para usted las vacas?

"Todo -señala con determinación-. Es nuestra vida, es nuestro sustento, me mantienen joven y delgada. Fijese que nosotros aquí en el campo estamos acostumbrados a tratar con animales, pero hay que quererlos, y no las vacas son muy especiales, cada una es diferente y a veces también hay que consentirlas".

¿Qué haría sin ellas?

"Fijese que estuve como 5 meses sin trabajar en el establo porque estaba muy enferma de la espalda, y ¿qué cree? Me enferme más y engorde... Ahora míreme. Yo necesito esta actividad, aunque haya que sacrificarse mucho porque esto no tiene descanso. Todos los días, mañana y tarde, pero si me faltan siento un gran vacío, me sobra el tiempo y no sé qué hacer".

¿A que hora comienzan las actividades?

"En la primera ordeña que es como a las 6 de la mañana. Luego como a las 9 o 10 se lleva mi esposo la leche al tanque y recién como a las 11 venimos a desayunar. Luego él sale a hacer tramites, al banco, anda de un lado para otro. A las 4 de la tarde comenzamos la otra ordeña y recién estamos terminando ¿Qué hora es?"

Son pasado las seis.

"Imagínese, hay que limpiar todo, lavar el equipo, los botes, y ahorita mi esposo va a entregarla. De aquí nos vamos a Lerdo y a descansar porque mañana hay que pararse muy temprano, es que no hay un día de descanso, ellas –señalando a las vacas- no saben de día domingo ni festivo, hay que ordeñarlas por igual".

¿Viven en Lerdo entonces?

"Si allá tenemos la casa, su casa".

Muchas gracias, ¿Quién cuida las vacas en la noche?

"El abuelo. Bueno, es mi suegro. Él era el dueño del terreno, él era el titular en el ejido, pero ya se lo paso a mi esposo".

Con gran esmero limpia el piso encementado. Fango, estiércol y orina se van mezclando con el agua que es lanzada con un bote por la hija, mientras la señora con una escoba arrastra todo hacia el terreno, el que seguirá guardando la humedad en un lodazal interminable.

¿Es muy importante la limpieza?

"Es que cualquier basurita y nos devuelven la leche o una infección... Siempre hay mucho control, que si tiene agua, que los antibióticos, que una mosquita, y nos rechazan la leche. No ve que allá tienen para hacer análisis".

(Diálogo con la Sra. Lupita, productora ejidataria de traspatio, ejido Los Angeles, municipio de Lerdo, Durango, marzo de 1998).

CONCLUSIONES

El pensamiento científico occidental se ha construido sobre el paradigma de la dualidad y las dicotomías. Esta construcción teórica ha hecho que los fenómenos, los procesos y los contextos sociales se hayan pensado dentro de fronteras rígidas, rompiendo su continuidad y totalidad. En la misma medida que las dualidades crean fronteras que fragmentan la realidad social y crean islas culturales, se dividen las ciencias, estableciendo recortes disciplinarios que nada tienen que ver con la realidad social considerada globalmente. Así, por ejemplo, hemos dicotomizado entre lo rural y lo urbano para distinguir el paisaje, describir el trabajo y simplificar las complejas interacciones; hemos entendido por comunidad un espacio cerrado, homogéneo, armónico y cohesionado; por tradición una memoria que permite, en forma lineal, enlazar a las generaciones, recuperando el pasado, cambiando su significado de acuerdo a las nuevas condiciones de existencia; y por identidad una arbitrariedad que conlleva la idea de que un universo social puede representarse a través de sus signos (lengua, costumbres, prácticas, gustos, etc.) como cortes fronterizos respecto a una otredad que opera como espejo, o como comunidad que opera con el principio de autodefinición.

Una situación que obliga a repensar estas concepciones es la globalización y la expansión de la modernidad hasta las sociedades y grupos rurales que parecían más apartados. La globalización es desterritorialización y dilatación de las fronteras. Social y culturalmente, la producción y circulación de formas simbólicas derivadas de la

globalización se expresan extendidamente, comprometiendo a receptores que pertenecen y se ubican en contextos sociales y espaciales distantes de los puntos de producción, como ocurre con los campesinos, grupos étnicos, agricultores y ganaderos, que se ven obligados a participar en una amplia e inmanejable relación comercial, bajo presiones intensas sobre los recursos locales y especializaciones productivas derivadas de la inserción de las economías nacionales en el ámbito global.

La identidad que las personas experimentaban con solidez, se fragmenta. Antes se rendía homenaje al pasado y se valoraban los símbolos porque contenían y perpetuaban la experiencia de generaciones, y de esta manera integraban la reflexión de la acción con la organización del tiempo y el espacio de una comunidad. La reflexión se limitaba a reinterpretar y clarificar la tradición, de tal manera que en la balanza del tiempo el pasado tenía más peso que el futuro y era la fuente de ideas. En el contexto de la modernidad, la reflexión se produce en un ámbito diferente, se introduce en el sistema de reproducción de tal manera que pensamiento y acción se refractan el uno sobre el otro. La rutina de las actividades cotidianas no tiene ninguna conexión intrínseca con el pasado, olvidándose por ejemplo la memoria colectiva.

Las arbitrariedades son propias del análisis social, la observación fragmentada y las preguntas intencionadas. Los fenómenos sociales nos invitan a verlos como globalidades que incorporan declaradamente la mirada comprometida del observador o investigador.

La modernidad, que para muchos significa la pluralidad de sentidos que nace en la convivencia entre las personas y en las experiencias en una multiplicidad de lugares y situaciones, genera en forma ambigua los sentidos sociales en los que se afirma la identidad. A diferencia de las categorías científicas sociales que operaban como dicotomías, en las nuevas condiciones globales de existencia operan como parejas, su constitución e influencia es bidireccional y multidireccional, en cuanto la dinámica globalizadora afecta sin distinción. El poder que se configura en esta relación multidireccional no es la clásica relación en donde siempre alguno de los términos se presentaba como hegemónico. Esta multidireccionalidad nos hace entrar en el terreno de la cultura, en el ámbito de polisemias confusas, a través de órdenes y formas altamente debilitadas.

En este contexto, en la aprehensión de los fenómenos sociales se sobreponen las fragmentaciones y arbitrariedades del antropólogo y de las ciencias con las de los sujetos en

la vida social contemporánea, y se enfrentan las posibilidades que abre la globalización, lo que a la vez representa un desafío para el estudio antropológico de las sociedades rurales en la actualidad.

Esto tiene consecuencias para la vida de las personas y los grupos sociales, también para las ciencias sociales, especialmente para la antropología social que intenta describir y explicar cómo las personas construyen su convivencia, cómo organizan su territorio y su espacio, cómo dan continuidad al tiempo y a la memoria y cómo construyen su imagen de futuro, es decir una antropología que estudia las condiciones sociales de producción de sentido de un grupo.

En este nuevo contexto, la sociedad rural de La Laguna representa un buen ejemplo, porque en ella se puede observar la relación localidad-globalidad. La Laguna se forma a partir de la confluencia de personas de muy distintos lugares, destacándose un amplio movimiento de inmigración de los estados vecinos, de todo el territorio nacional y del extranjero, tanto que la población inmigrada llega a ser mayor que la de origen, los cuales también venían de otros lugares en generaciones anteriores. Procedían, además, de muy diversos estratos sociales y modelos de vida, y los extranjeros contribuyeron a hacer aún más heterogénea la composición etnológica de la comunidad lagunera.

Los intensos y acelerados procesos de transformación y modernización, hasta llegar a constituir una región vinculada a la sociedad global aumentan la heterogeneidad y diversidad, constituyendo una fuente fundamental de análisis. Los cambios ocurridos en la región lagunera, expresados en la constitución de una sociedad formada por grupos culturales diversos, lugar de confluencia de múltiples identidades migrantes y locales aportando visiones transnacionales, sumado al desarrollo de formas de producción modernizadas que han incorporado el espacio transnacional al desarrollo regional, impide abordar la cultura regional como un proceso aislado. Por el contrario, resulta de una síntesis particular y específica entre rasgos internos locales y fuerzas externas como consecuencia del papel que juega la cultura, puesto que son procesos heterogéneos que emanan de una gran variedad de respuestas locales. Estas han surgido de la interacción entre los cambios económicos y políticos y las propias tradiciones culturales de cada lugar y de cada grupo. La cultura es el contexto en el que las acciones de los seres humanos tienen significado, de

tal manera que, a escala local, los rasgos culturales se recontextualizan, se transforman en nuevos elementos y adquieren una especificidad concreta.

En La Laguna se destradicionalizan y desarticulan los sistemas productivos campesinos y alimentarios históricos y las actividades de la población local al reconvertirse las actividades agropecuarias y diversificarse las actividades laborales y formas contractuales; lo cual, además, provoca fuertes procesos de descampesinización, mercados temporales y flexibles de trabajo rural y urbano y complejos procesos de migración entre zonas rurales y la urbe, nacionales e internacionales, resignificando las identidades, demandas, aspiraciones y la constitución de los sujetos sociales.

Los espacios en los cuales se desarrolla la acción de los sujetos sociales son tan rurales como urbanos, lugares híbridos e intermedios, lo cual complejiza la posibilidad de diferenciación taxativa de un espacio con respecto al otro. Los actores sociales rurales transitan por las ciudades conduciéndose de manera insospechada hace algunas décadas, en muchas de ellas apropiándose de ciertos espacios sociales, a partir de los cuales han reconstruido sus relaciones, sus valores, sus costumbres e incluso, su identidad.

Aunque la trayectoria del análisis social de los sujetos operaba observando procesos culturales y experiencias ordenadas de acuerdo a una combinación de peculiaridades con un sentido social único, un universo constituido por referentes unívocos como características globales que le daban sentido e identidad a los actos de las personas que conformaban un grupo, los sujetos sociales ya no pueden comprenderse solamente a partir de la cotidianidad de la vida social y en las redes comunitarias y organizativas en las que se formó históricamente su identidad colectiva. En un contexto caracterizado por un conjunto de transformaciones, los sujetos están en un proceso permanente de constitución de sus identidades apoyados en construcciones débiles y fragmentadas, relatos fraccionados y símbolos difusos.

Los cambios productivos significan que los habitantes pierden su estilo de vida al dejar sus tierras y sus prácticas productivas históricas y tradicionales, abandonando un "orden" que no necesariamente es reemplazado por otro modo de vida capaz de ordenar las prácticas sociales y las experiencias creativas. La heterogeneidad de los actores sociales del campo es propia de los grupos sociales integrados a un mundo que se transforma cotidianamente y que invita a participar de múltiples redes de pertenencia, presentando

desafíos a la construcción de la identidad colectiva, que carece de una base unitaria, coherente y de los grandes relatos históricos que conocimos en el pasado.

Por esto los estudios regionales no pueden circunscribirse al poblado rural, ni intentar comprender la vida aldeana centrando la atención únicamente en el sujeto campesino, ejidatario o ranchero, como tampoco solamente en el ámbito urbano y en sus particulares sujetos, ya que se ha producido la *urbanización* de ciertas actividades que generalmente se desarrollaban en espacios rurales y la *ruralización* de las acostumbradas en la urbe, cuyo mejor ejemplo son las fábricas maquiladoras instaladas en los campos, y las distintas superficies de contacto de lo rural y de su articulación con la ciudad. Un ejemplo extremadamente claro de esto es la importancia que han adquirido las agro-industrias, quienes articulan gran parte del proceso y desarrollo económico de la región.

Enfrentar los desafíos teóricos y metodológicos actuales para la antropología implica estudiar los grupos culturales como parte de sistemas más amplios, y para estos sujetos recrear su identidad en un contexto de heterogeneidad y modernidad.

En la actualidad el sistema productivo de La Laguna esta altamente artificializado y sujeto a las condiciones del mercado transnacional. Las condiciones agro-climáticas y el mercado obligan al sistema a acelerar las innovaciones tecnológicas y éstas provienen en su mayoría de empresas transnacionales. De manera subordinada, el sistema regional se encuentra articulado a la sociedad mayor, nacional y transnacional, estableciendo vínculos específicos entre lo local y lo global.

Conocer a los actores de la ganadería lagunera y sus prácticas cotidianas, ha permitido observar interacciones globales-locales, en lo que he llamado la construcción de un método compartido por los productores, dentro del sistema lechero, para sobrevivir. Conocer la heterogeneidad de los productores permite concluir que la globalización no ha homogeneizado ni ha desprovisto a los actores de un perfil o identidad que les conceda a ellos mismos la posibilidad de diferenciarse, y reconocer que, a pesar de las múltiples y aceleradas transformaciones, el grupo social de los ganaderos se ha adaptado a los cambios y a las nuevas condiciones, integrando elementos culturales, conocimientos, formas económicas y sociales propias de la globalización y de la modernización. Esto es expresión de que lo local se abre a lo global sin perder sus rasgos particulares.

Sin olvidar su tradicional vocación agrícola y ganadera, y aunque transiten permanentemente entre distintos espacios (regionales, nacionales, transnacionales; urbanos, rurales; locales, globales, etc.) y prácticas laborales (establos, fábricas, comercio), estos laguneros, con sus experiencias, han atravesado las fronteras regionales, presionando con ello a romper las fronteras disciplinarias y las que definen las arbitrariedades impuestas por los conceptos.

Los sujetos actuales de la ganadería lechera han recogido la herencia de los sujetos históricos cuya visión de mundo se construyó en torno a la actividad algodonera, parte de la cual hoy queda en la memoria de los mayores, y parte de la cual ha sido transmitida a las nuevas generaciones. Uno de los rasgos comunes de las formas culturales anteriores con las actuales es la capacidad de incorporar las diversidades que han estado presentes en la sociedad lagunera desde su origen.

La cultura del algodón incorporó las diversidades de La Laguna de entonces:

"Con la gran afluencia humana de los grupos inmigrantes de origen campesino generalmente iletrados; con la llegada de gentes que serían empleadas en los ranchos y en otras actividades laborales y comerciales no sólo en el rancho del Torreón, sino en otros centros de trabajo agrícola, se inició, bajo inmejorables auspicios, 'La Cultura del Algodón', porque para lo de adelante en el tiempo y en el acontecer histórico todo lo por hacer, todo lo creativo, todo éxito logrado en lo económico y en lo cultural giraría en torno al algodonero, por antonomasia 'el cultivo', en la total extensión de la Región de La Laguna, por otro nombre muy sensible y poético, llamado 'el supremo, el sedoso emperador de las malváceas' (...) Por otra parte el bien organizado grupo de los peones, de los sembradores muy capacitados mediante las enseñanzas impartidas por los mayordomos y vigiladas por los capataces. Se observaba un cambio completo entre el labriego en greña que llegaba vestido de manta, con huaraches y sombrero de palmilla y el que resultaba como producto del cambio. Al paso de poco tiempo bien aprovechado en el aprendizaje, el peón se había familiarizado con el terreno, con la preparación del mismo para la siembra inmediata; que había aprendido todo el vocabulario empleado tanto en la siembra como en el cultivo del algodonero con las palabras claramente entendidas y de las cuales muchas eran inventadas en la región de La Laguna para facilitar las operaciones" (Montfort, 1997: 158).

"Esos hombres cambiarían también su nueva manera de vestir con la ropa ofrecida por el comercio que comprendía driles y casimires, zapatos burdos aunque de piel y cuero de corriente uso, aunque no se desechaba el guarache en las tareas más duras ni mucho menos la guaripa protectora del ardiente sol. La alimentación mejoraba y el estilo de vida sobrepasaba todas las limitaciones del terruño en el que se laboraba en forma individual, con la yunta, el arado y la tradicional coa.

Pero ahora, en esta nueva tierra, los hombres laboraban en conjunto compartiendo el trabajo y atendiendo las órdenes muy claras y muy precisas que venían, como mandatos, desde la gran hacienda (...) Se laboraba con los implementos más modernos importados del país del norte y traídos con riesgos a través de los caminos más o menos resguardados por las tropas y también por los rurales, del temido asalto de los indígenas apaches o de las gavillas, que habían quedado después de la turbulencia de las guerras y de los encuentros. En esa actualidad para muchos del todo moderna y con grandes facilidades para el trabajo con el mayor rendimiento, los hombres formaban su parte de un grupo en el que se conocían y compartían 'el saber de las siembras y el saber de los cultivos', pero además se iban conociendo mejor, y por eso mismo se establecían amistades muy cercanas y más ceñidas con el padrino y el compadre y esos acercamientos motivados por el credo religioso (...) Más adelante las excelentes relaciones se establecían en un grupo ya formalizado, ya bien estructurado (...) en el que privan elementos de interacción que se transmiten de unos a otros, actuando en un campo semejante al de las corrientes eléctricas en la física, cubriéndolo todo con su fuerza. En el grupo humano la interacción es la fuerza que tanto motiva en la formación de la conducta en el que hacer, en el producir, en las relaciones sociales" (Montfort, 1997: 159).

El sujeto que emerge de la pequeña ganadería, de la ganadería familiar carente de tecnología, con un proceso productivo muy precario desde el punto de vista tecnológico, representado en ejidatarios individuales o pequeños propietarios se construyen en un tiempo histórico mitificado por la idealización del ejido colectivo y los apoyos estatales y extralocales para producir, eran los tiempos en los que la producción propia, en aquel entonces agricultura, permitía alimentarse, formar grupos y organizaciones sociales, el espacio representado era corto y circunscrito a lo rural cuyo sentido estaba históricamente ligado a una actividad común protegida por una larga trayectoria, un centenario dedicado al monocultivo del algodón, de la cual nace una cultura identificada con la fibra blanca.

Esta forma cultural que estructuraba la vida cotidiana se ha ido perdiendo, ¿se ha reemplazado por una nueva?

El proceso de modernización vinculado por una parte a la crisis de la agricultura y por otra a la reconversión hacia la producción de leche bovina constituye un quiebre en las actividades productivas cotidianas, paulatinamente su vinculación directa con mercados nacionales e internacionales por medio de un actor que se constituye con fuerza: las empresas (agroindustrias lácteas). Su representación es un presente centrado en la cotidianidad de actividades o acciones que oscilan entre la producción y la supervivencia en el espacio industrial, comercial, laboral que se mueve constantemente en el continuum rural-

urbano. El presente se vive como un tiempo mítico vinculado a las posibilidades que abren las nuevas tecnologías para "estar mejor", "producir mejor", y "ganar más". Es un tiempo mítico, si con ello se puede representar la ilusión de que a través de la tecnificación e intensificación productiva será posible alcanzar la eficiencia y calidad que vienen exigiendo los parámetros de la competitividad nacional e internacional.

Hacia delante (hacia el futuro) el tiempo y el espacio surgen desde un imaginario que en forma implacable vuelve a un pasado "que fue mejor", aunque interpretado con la ansiosa certeza de que fue desaprovechado. Incertidumbre es insuficiente para imaginar el futuro: los jóvenes migran a la frontera con Estados Unidos o a las empresas maquiladora textil y de auto partes que hoy ornamentan los paisajes otrora rurales; son fábricas que conviven en una sorprendente armonía con los establos, cultivos y rancherías, configurando la fuente de ingresos, el supuesto futuro de miles de jóvenes. Su futuro no se conoce, pero se puede aventurar predicciones de acuerdo a las alternativas de que dispone el mercado: ser mano de obra asalariada en la industria o en la ganadería. Son los elementos "no esperados" de la modernidad, contradicciones entre la pluralidad de sentidos que ésta ofrece y las alternativas económicas que realmente llagan a concretarse; entonces, su imaginario social lo construyen pensando en "lo que podrían" más que en "lo que realmente pueden". Se pierde una trayectoria de vida que ofrecía seguridad; la que habían seguido los padres y abuelos; ahora, en cambio, su plan de vida está cada vez más cargado de incertidumbres.

En la actualidad La Laguna disfruta de un auge económico y social floreciente que en gran medida es proporcionado por la actividad ganadera y lechera, por los ganaderos que gracias a la tecnologización y a la diversificación de sus actividades le han dado fama. Es el "ranchero" en cuyo atuendo converge la tradición y la modernidad, en los cuales habla el pasado y el presente, apropiándose de los símbolos que representan su identidad: las botas, los vaqueros en cuyo cinturón cuelga elegantemente el teléfono celular, la gorra ("la cachucha") anunciando los productos Lala, el laboratorio químico farmacéutico, los bienes y maquinarias agropecuarios o la "milagrosa" lactotropina; la mayor de las veces insinuando las conexiones con las más conocidas transnacionales que operan en la región. El ranchero ganadero, como antaño, continúa cargando el símbolo de prestigio basado en la cría de ganado, no abandona sus rasgos tradicionales, más bien a éstos vincula las nuevas

tecnologías, los más importantes mercados, la actividad empresarial, como una forma de controlar la incertidumbre y de sumar seguridad.

En el tiempo histórico de este sujeto no aparece la crisis. Un hiato parece indicar el puente entre las actividades algodoneras y la ganadería lechera; la historia comienza a contarse desde que poseen el primer establo, cómo se hicieron de las ordeñadoras mecánicas, su capacidad, velocidad e higiene. Cómo se vincularon a las comercializadoras y al juego obsesivo de producir más y mejor. Los sujetos se creen su historia, porque la construyen día día, son sujetos que interpretan y se constituyen en, por y para aumentar la producción, alcanzar calidad y competir. Su historia comienza con la lechería moderna, con la "nueva laguna", y su espacio no dejará de ser global-local ("*glocal*"): el establo, el rancho, el despacho, los laboratorios, la agroindustria, los "expertos" poseedores de un conocimiento originario de Nueva Zelanda, Canadá, Estados Unidos o Israel. Es el espacio transnacional construido e inserto en redes institucionales profundas, en la que cristaliza la efigie, imagen, figura y modelo del lagunero actual, aquel que vio la luz en los albores de la revolución mexicana. La historia escindida, el tiempo histórico y a la vez mítico de un sujeto: la revolución, el auge algodonero que dio fama a La Laguna en el mundo entero y el privilegio de ser lagunero, de Durango o de Coahuila en este caso no importa, primero que nada es pertenecer a La Laguna.

La industria lechera marca de otro tiempo mítico, aquel de la todopoderosa tecnología. Convivir con la tecnología más moderna del mundo convierte este tiempo mítico en un tiempo social y cotidiano porque es el poder. El poder de enfrentar a la naturaleza significa un desierto seco poblado de vacas, desierto del que brota leche, "la laguna de leche" de la que hoy emana orgullosa la identidad lagunera. El poder de cristalizar un sistema que es compartido por todos los laguneros, y en el que se ha conquistado la convivencia equilibrada de empresas transnacionales con las surgidas en la región: la industria Lala, otro orgullo lagunero, omnipresente en el espacio y tiempo de la región.

En este grupo social, en este sujeto, la memoria es corta y el olvido pertenece al futuro. El tiempo futuro es misterioso, entonces la productividad actual impide preguntarse por la sustentabilidad del sistema ganadero.

Independientemente de la situación espacio-temporal en que se ubiquen los sujetos, forman parte de un sistema de vida compartido que se puede representar como el sistema lechero de La Laguna. Compenetrarse en su complejo mundo ha permitido reconocer que diferencias socioeconómicas y la recreación de la diversidad sociocultural no impiden la construcción de un método en el que ellas no sólo son posibles y permiten la supervivencia, sino que constituyen un sistema que articula las relaciones locales y globales entre actores que igualmente se reconocen laguneros, formando así parte de un todo. Pero, ¿Qué posibilita entre los laguneros un sistema de vida compartido?, la precariedad del medio ambiente, las diferencias socioeconómicas y la diversidad de situaciones, crean un sujeto obligado a la tolerancia, que no es más que integrarse y compartir un método para supervivir-sobrevivir, y esta forma de proceder es la cultura.

Lo que se pone en entredicho ante la rigidez conceptual es la posibilidad de aprehender los fenómenos sociales, culturales y políticos, perdiéndose el peso explicativo de sus racionalizaciones frente a la magnitud y al ritmo de los cambios: ya no existen universos sociales cerrados, las comunidades pierden sus límites referenciales; y las localidades se saturan y deprimen en términos demográficos por los cambios en el mundo del trabajo, por la emergencia de nuevas formas y actividades productivas, por la desvinculación de los sistemas productivos tradicionales, y por la irrupción de las nuevas tecnologías.

Para la antropología social significa superar la idea de la existencia de sociedades o culturas como universos cerrados y aislados donde se comparten signos, conjunto de códigos, totalidades parcialmente ficticias pero efectivas para crear grandes cosmologías. La etnología se ocupó en recortar el mundo en espacios significantes, sociedades identificadas con culturas concebidas en si mismas como totalidades plenas, universos de sentido en cuyo interior los individuos y los grupos que no son más que su expresión, se definen con respecto a los mismos criterios, a los mismos valores y a los mismos procedimientos de interpretación, pero la superabundancia de espacios donde socializar las experiencias y prácticas, donde convivir, se expresan en los cambios a escala, en la multiplicación de las referencias imaginadas e imaginarias y en la espectacular aceleración de los medios de transporte y comunicación, lo que conduce a movimientos considerables

de población y producción, y a romper el concepto tradicional de cultura congelada en el tiempo y en el espacio.

Estas rupturas contribuyen a mantener la complejidad del contexto de estudio de la sociedad rural porque en ella se pone a dialogar lo rural con lo urbano, lo tradicional con lo moderno y lo local con lo global. Si los sujetos de antes se construían en estas fronteras dicotómicas, hoy lo hacen en las rupturas de éstas, lo cual no necesariamente significa ambigüedad sino una mayor complejidad, que es el desafío para la antropología contemporánea.

ANEXOS

GRUPO INDUSTRIAL LALA

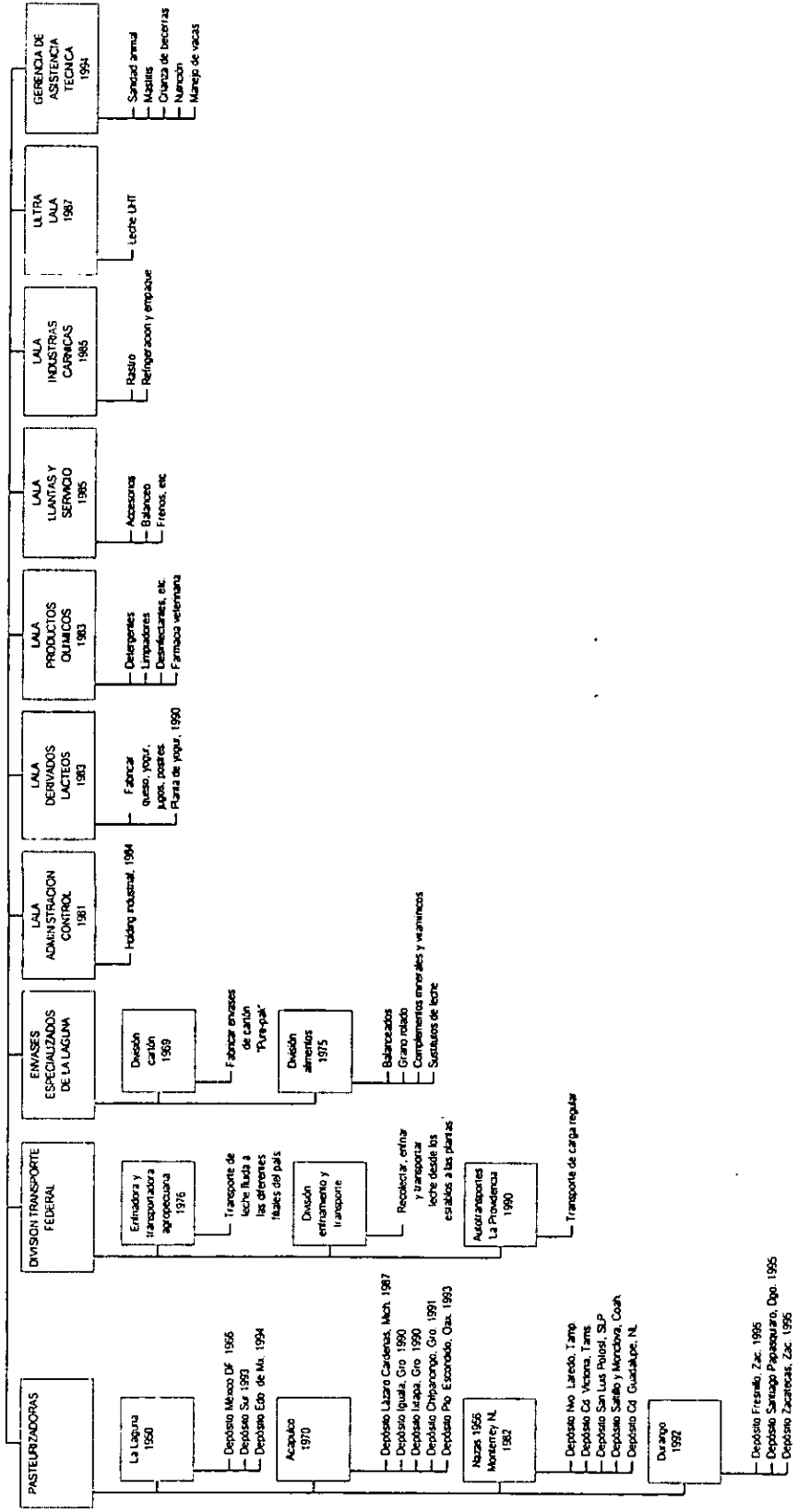


TABLA
 Población total de la Laguna (1990 y 1995) por municipios, Población Económicamente Activa
 y PEA ocupada por sectores económicos 1990.

MUNICIPIOS DURANGO	Población total 1995 (a)	Población total 1990 (b)	Población urbana 1990		Población rural 1990		PEA 1990 (b)	PEA ocupada en el sector primario 1990 (b)	PEA ocupada en el sector secundario 1990 (b)	PEA ocupada en el sector terciario 1990 (b)
			(b)	%	(b)	%				
Mapimi	24,024	25,124	15,752		9,372		6,260	3,076	1,117	1,639
Tlahualilo de Zaragoza	22,924	27,204	14,139		13,065		6,254	3,302	649	1,720
Gómez Palacio	257,042	232,742	166,706		66,036		70,737	11,654	26,102	29,598
Lerdo	105,533	94,324	63,203		31,121		27,451	6,976	7,645	11,279
San Pedro del Gallo	2,144	2,630	874		1,756		740	535	94	69
San Luis del Cordero	2,364	2,564	1,880		684		512	308	43	129
Rodeo	13,547	14,208	3,569		10,639		3,137	1,757	282	834
Nazas	12,864	14,250	6,064		8,186		3,072	1,887	234	734
General Simón Bolívar	12,427	12,731	1,326		11,405		2,623	1,685	379	338
San Juan de Guadalupe	7,262	7,809	2,114		5,695		1,735	936	313	318
SUB TOTAL	460,131	433,586					122,521	32,116	36,858	46,658
MUNICIPIOS COAHUILA										
Torreón	508,076	464,825	448,031		16,794		151,796	5,625	46,834	89,559
San Pedro de las Colonias	91,421	99,165	50,529		48,636		25,357	12,372	3,781	7,645
Matamoros	88,235	86,398	55,405		30,993		23,309	8,516	5,450	8,093
Fco. I. Madero	47,510	50,981	32,596		18,385		12,888	5,076	2,131	4,713
Viesca	19,510	21,238	3,463		17,775		5,217	2,479	1,266	841
SUB TOTAL	754,752	722,607					218,567	34,068	59,462	110,851
TOTAL LAGUNA	1,214,883	1,156,193					341,088	(19%) 66,184	(28%) 96,320	(46%) 157,509

FUENTES: elaboración propia en base a:

(a) Censo de población y vivienda 1995. Resultado definitivos, tabulados básicos (Tomos de Durango y Coahuila). INEGI 1996.

(b) XI Censo general de población y vivienda, 1990. Resultados definitivos, tabulados básicos (Tomos de Durango y Coahuila). INEGI, 1991.

Sector primario: agricultura, ganadería, pesca, forestal, caza, y otras.

Sector secundario: industria, minería, construcción y electricidad.

Sector terciario: servicios, comercio y actividades financieras.

BIBLIOGRAFIA

Alvarez, Adolfo

(1999) "Tendencias de la reestructuración agroindustrial en la actividad lechera mexicana", en Martínez, E., A. Alvarez, L. García y C. Del Valle (coords.) *Dinámica del sistema lechero mexicano en el marco regional y global*. Plaza y Valdes, IIS-UNAM y UAM Xochimilco. pp. 183-202.

Alvarez, Adolfo; Luis Arturo García, Carmen del Valle y Estela Martínez

(1997) "Análisis de los sistemas nacionales lecheros de México, Canadá y Estados Unidos", en García *et. al.*, (coords.) *Los sistemas nacionales lecheros de México, Estados Unidos y Canadá y sus interrelaciones*. IIEC-UNAM y UAM-X. pp. 17-45.

Alvarez, Adolfo; Verónica Barajas y Elizabeth Montaña

(1998) "Reorganización del sistema lechero bajo la inducción de Nestlé. El caso de la Fraylesca, Chiapas", en Torres, Felipe (Coord.) *El sector agropecuario mexicano después del colapso económico*. Plaza y Valdés y UNAM. pp 271-292.

Amin, Samir

(1997) *Los desafíos de la mundialización*. Editorial Siglo Veintiuno y UNAM, México. 297 pp.

Appadurai, Arjun

(1990) "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy", en Featherstone, Mike (ed.) *Global Culture. Nationalism, globalization and modernity*. Sage Publications, London. pp. 295-310.

Appendini, Kirsten

(1992) "La modernización en el campo y el futuro del campesinado: iniciamos el debate de los noventa", en *Estudios Sociológicos*, Colegio de México, vol. X, núm. 29, Mayo-Agosto. pp 251-262.

Attali, Jacques

(1985) *Historias del tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México. 287 pp.

(1994) *Milenio*. Seix Barral, México. 107 pp.

Augé, Marc

(1996) *Los "no lugares" espacios del anonimato*. Gedisa, Barcelona. 123 pp.

Bamford, John

(1997) "El sector lechero y de productos lácteos canadiense", en García L. A. et al. (coords.) *Los sistemas nacionales lecheros de México, Estados Unidos y Canadá y sus interrelaciones*. IIEC-UNAM y UAM-X. pp. 65-93.

Barajas, Verónica

(1999) *Particularidades del sistema lechero de la región de Martínez de la Torre, Veracruz*. Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto Mora. 196 pp.

Barkin, David y Blanca Suárez

(1985) *El fin de la autosuficiencia alimentaria*. Editorial Océano y Centro de Ecodesarrollo, México. 207 pp.

Barkin, David, Rosemary Batt y Billie DeWalt

(1991) *Alimentos versus forrajes. La sustitución entre granos a escala mundial*. Editorial Siglo XXI y UAM-Xochimilco, México. 183 pp.

Barragán, Esteban y Thierry Linck

(1994) "Los rincones rancheros de México. Cartografía de sociedades relegadas", en Barragán, E., et al. (coords.) *Rancheros y sociedades rancheras*. Cemca, El Colegio de Michoacán y Orstom. pp. 57-80.

Barrera, Narciso

(1996) "Los orígenes de la ganadería en México", en *Revista Ciencia*, núm. 44, Octubre-diciembre. pp. 14-27.

Beck, Ulrich

(1998) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Ediciones Paidós, Barcelona. 224 pp.

Benko, Georges

(1996) "Organização econômica do território: algumas reflexões sobre a evolução no século XX", en Santos, De Souza y Silveira (ed.) *Território: Globalização e Fragmentação*. Hucitec y ANPUR, São Paulo. pp. 50-71.

Bonanno, Alessandro; Lawrence Busch, William Friedland, Lourdes Gouveia and Enzo Mingione (eds.)

(1994) *From Columbus to Conagra. The Globalization of Agriculture and Food*. University Press of Kansas. 280 pp.

Braudel, Fernand

(1993) *La dinámica del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica, México. 127 pp.

Brunett, Luis

(1998) "Análisis de agroecosistemas, como un instrumento para el estudio de la sustentabilidad de la ganadería lechera: estudio de caso el sistema intensivo de producción de leche de la Comarca Lagunera". UAM Xochimilco. Reporte de investigación (fotocopia.).

Burbach, Roger, Orlando Núñez y Boris Kagarlitsky

(1997) *Globalization and its Discontents, The Rise of Postmodern Socialisms*. Pluto Press, Chicago. 196 pp.

Burrell, Alison

(1997) "Tendencias del mercado mundial de productos lácteos", en *Revista Española de Economía Agraria*, núm. 181 (Septiembre-Diciembre). pp. 243-272.

Cardoso, F. Henrique y Enzo Faletto (1979) *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Editorial Siglo Veintiuno, México. 213 pp.

Carton de Grammont, Hubert (coord.)

(1995) *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo*. Juan Pablos editores y UNAM, México.

Cerutti, Mario

(1994) "Actividad económica y grupos empresariales en el norte de México a comienzos del siglo XX. El eje Chihuahua/La Laguna/Monterrey", en Rojas, Beatriz (Coord.) *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*. Instituto Mora. pp. 330-362.

Comas D'Argemir, Dolors

(1998) *Antropología económica*. Editorial Ariel, Barcelona. 238 pp.

Chayanov, Alexander

(1974) *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión, Buenos Aires. 342 pp.

D'Alessio Ferrara, Lucrécia

(1996) "Do mundo como imagen à imagen do mundo", en Santos, De Souza y Silveira (ed.) *Território: Globalização e Fragmentação*. Hucitec y ANPUR, São Paulo. pp. 45-50.

Dabat, Alejandro y Miguel Angel Rivera

(1994) "Las transformaciones de la economía mundial", en Dabat, A. (coord.) *México y la globalización*. CRIM-UNAM, México. pp. 15-38.

Del Castillo, Gustavo y Tomás Martínez

(1979) *La Comarca Lagunera: Su historia*. Parte I: *Fuentes documentales y estudios*. Parte II: *Las haciendas algodonerías*. Parte III: *Análisis de su problemática*. Cuadernos de la Casa Chata, Ciesas, Inah. México.

Del Valle, Carmen, Alejandro Hernández y Conrado Aguilar

(1999) "La integración vertical en los sistemas lecheros de la Fraylesca Chiapas y los Altos de Jalisco en el contexto de la globalización", en Martínez, E., *et. al.*, (coords.) *Dinámica del sistema lechero mexicano en el marco regional y global*. Plaza y Valdes, IIS-UNAM y UAM Xochimilco. pp. 203-220.

Dos Santos, Theotônio

(1996) "A globalização reforça as particularidades", en Santos, De Souza y Silveira (ed.) *Território: Globalização e Fragmentação*. Hucitec y ANPUR, São Paulo. pp. 72-76.

Durston, John

(1982) "Clase y cultura en la transformación del campesinado", en *Revista de la CEPAL*, núm. 16, Abril. Santiago. pp. 155-177.

Enríquez, Eduardo y José Luis García

(1989) *Coahuila. Una historia compartida*. Gobierno del estado de Coahuila e Instituto Mora, México. 497 pp.

Escobar, Arturo

(1994) "Welcome to Cybéria: Notes on the Anthropology of Cyberculture", en *Current Anthropology* 35 (3). pp. 211-231.

(1997a) "El final del salvaje: Antropología y nuevas tecnologías". Conferencia presentada en el Coloquio de Invierno sobre *Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI*. CIICH, UNAM, 13-17 de Enero, México.

(1997b) *Biodiversidad, naturaleza y cultura: localidad y globalidad en las estrategias de conservación*. CIICH-UNAM, México. 76 pp.

Evans-Pritchard, Evans

(1977) *Los Nuer*. Anagrama, Barcelona. 284 pp.

Faya, Jacinto

(1993) *Precursores de la Comarca Lagunera*. Editorial del Norte Mexicano, Torreón. 168 pp.

Fernández-Martorell, Mercedes

(1997) *Antropología de la convivencia. Manifiesto de antropología urbana*. Editorial Cátedra, Madrid. 110 pp.

Ferrer, Aldo

(1996) *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 418 pp.

FIRA

(1997a) *Oportunidades y desarrollo de la lechería en México*. Fideicomiso Instituido con Relación a la Agricultura (FIRA), Boletín informativo, núm. 294, Vol. XXIX, 31 de Mayo. 36 pp.

(1997b) *El impacto de Fira en el desarrollo de la ganadería de leche en la Comarca Lagunera*. Fira Residencia Comarca Lagunera (documento fotocopiado).

Frank, André Gunder

(1976) *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Editorial Siglo Veintiuno, México. 345 pp.

Friedland, Williams

(1994) "The New Globalization: the Case of Fresh Pproduce", en Bonanno *et. al.* (eds.) *From Columbus to Anagra. The Globalization of Agriculture and Food*. University Press of Kansas. pp. 210-231.

Fröbel, Folker; Jürgen Heinrichs y Otto Kreyne

(1981) *La nueva división internacional del trabajo*. Editorial Siglo Veintiuno, México. 580 pp.
García Canclini, Néstor (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México. 363 pp.

García, Eduardo

(1994) "Recuerdos del grupo Lala", en *Revista Así Somos, Lala*, núm. 1, Abril. pp. 7-10.

García, Luis Arturo

(1995) *Comercio exterior de los productos pecuarios mexicanos. El caso de la leche 1970-1991*. Tesis doctorado en Economía, UNAM. 124 pp. y anexos.

(1996) *Las importaciones mexicanass de leche descremada en polvo en el contexto del mercado mundial y regional*. U.S. Dairy Export Council, UAM Xochimilco. 161 pp.

(1997) "El comercio de productos lácteos entre México y Estados Unidos", en García L. A., *et. al.* (coords.) *Los sistemas nacionales lecheros de México, Estados Unidos y Canadá y sus interrelaciones*. IIEc-UNAM y UAM-X. pp. 157-174.

García, Luis A. y Estela Martínez

(1997) "Globalización del sistema alimentario y su impacto en la política comercial", en García, L.A. *et. al.* (coords.) *Los sistemas nacionales lecheros de México, Estados Unidos y Canadá y sus interrelaciones*. UAM-X, IIEc-UNAM, México. pp 47-64.

García, Luis Arturo, Adolfo Alvarez, Estela Martínez y Carmen Del Valle

(1999) "La globalización del sistema alimentario y el comportamiento del mercado mundial y regional de productos lácteos", en Martínez, E., *et. al.* (coords.) *Dinámica del sistema lechero mexicano en el marco regional y global*. Plaza y Valdes, IIS-UNAM y UAM Xochimilco. pp. 23-42.

García, Luis, Estela Martínez y Hernán Salas

(1999) "The Role of National and Transnational Corporations in the Globalization of Dairying in La Laguna, Mexico", en *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, vol. 8. pp. 52-70.

García, Rolando

(1994) "Interdisciplinaria y sistemas complejos", en Leff, Enrique (Comp.) *Ciencias sociales y formación ambiental*. Gedisa y CIICH-UNAM, Barcelona. pp. 85-124.

Geertz, Clifford

(1963) *Agricultural Involution. The Processes of Ecological Change in Indonesia*. University of California Press. 176 pp.

(1989) *El antropólogo como autor*. Paidós, Barcelona. 163 pp.

(1997) *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona. 387 pp.

Geiger, Pedro

(1996) "Des-territorialização e espacialização", en Santos, De Souza y Silveira (ed.) *Território: Globalização e Fragmentação*. Hucitec y ANPUR, São Paulo. pp. 233-246.

Giddens, Anthony

(1994) *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Universidad, Madrid. 166 pp.

Giglia, Angela

(1995) "Una contribución a la reflexión sobre los problemas de la antropología del mundo contemporáneo", en *Revista Cuicuilco*, vol. 2, núm. 5, Septiembre-Diciembre. pp. 129-147.

Godelier, Maurice

(1975) *Racionalidad e irracionalidad en economía*. Editorial Siglo Veintiuno, México. 313 pp.

(1987) "Introducción: el análisis de los procesos de transición", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 114, Diciembre. Unesco, Barcelona. pp. 5-16.

Godelier, Maurice (comp.)

(1976) *Antropología y economía*. Anagrama, Barcelona. 356 pp.

González Casanova, Pablo

(1995) "Globalidad, neoliberalismo y democracia". CIICH-UNAM, México. 28 pp.

González, Everardo

(1999) "Políticas de generación, adaptación y transferencia de tecnología lechera en México", en Martínez, E., et. al. (coords.) *Dinámica del sistema lechero mexicano en el marco regional y global*. Plaza y Valdes, IIS-UNAM y UAM Xochimilco. pp. 291-308.

González, José y Manuel González

(1992) "Introducción", en González, J. y M. González (eds.) *La tierra. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos y Diputación Provincial de Granada, Barcelona. pp. 7-50.

González, Luis

(1995) *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. El Colegio de Michoacán. 442 pp.

Goodman, David

(1991) "Some Recent Tendencies in the Industrial Reorganization of the Agri-food System", en Friedland, William; Lawrence Busch, Frederick Buttel and Alan Rudy (eds.) *Towards a New Political Economy of agriculture*. Westview Press, Boulder, Colorado. pp. 37-64.

Green Europe

(1984) "Milk. The quota system". *Newsletter on the common agricultural policy*. N° 203, july.

Guerra, Eduardo

(1932) *Historia de La Laguna. Torreón, su origen y sus fundadores*. s/e, Torreón, Coahuila, México. 366 pp.

(1996) *Historia de La Laguna*. Editorial del Norte Mexicano y Ayuntamiento de Torreón, México. 398 pp.

Habermas, Jürgen

(1996) *Ciencia y tecnología como "ideología"*. Red Editorial Iberoamericana, México. 181 pp.

Hall, Stuart

(1997) "The Local and the Global: Globalization and Ethnicity", en King, Anthony (ed.) *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. University of Minnesota Press, Minneapolis. pp. 19-39.

Hannerz, Ulf

(1997) "Scenarios for Peripheral Cultures", en King, Anthony (ed.) *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. University of Minnesota Press, Minneapolis. pp. 107-128.

Hernández, Avelino

(1986) *Los cambios y procesos en el agro en la Comarca Lagunera (1936-1986)*. Universidad Autónoma de Coahuila. 102 pp.

Hernández, Avelino y Francisco Soriano

(1985) *Populismo, estructura agraria y consolidación del poder político en México (estudio de caso en la Comarca Lagunera)*. Tesis de Maestría, U. Iberoamericana. 254 pp.

Hernández, Georgina

(1995) *Reconversión productiva y cultura política en los ejidatarios de La Laguna: El caso del Ejido Guadalupe Victoria*. Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto Mora, México. 238 pp.

Hewitt, Cynthia

(1988) *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*. El Colegio de México. 267 pp.

Heynig, Klaus

(1982) "Principales enfoques sobre la economía campesina", en *Revista de la CEPAL*, núm. 16, Abril, Santiago. pp. 115-142.

Hiernaux, Daniel

(1996) "Tempo, espaço e apropriação social do território: rumbo à fragmentação na mundialização?", en Santos, De Souza y Silveira (ed.) *Território: Globalização e Fragmentação*. Hucitec y ANPUR, São Paulo. pp. 85-101.

Hobsbawm, Eric

(1984) "Introduction: Inventing Traditions", en Hobsbawm, E. and T. Ranger (eds.) *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press. pp. 1-14.

Ianni, Octavio

(1996) *Teorías de la globalización*. Editorial Siglo Veintiuno y UNAM, México. 184 pp.

Ibañez, Jesús

(1991) *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Amerinda, Santiago. 201 pp.

INEGI

(1991) XI Censo general de población y vivienda 1990. Resultado definitivos, tabulados básicos (Tomo de Durango).

(1991) XI Censo general de población y vivienda 1990. Resultado definitivos, tabulados básicos (Tomo de Coahuila).

(1992) XI Censo general de población y vivienda 1990. Resultado definitivos, datos por AGEB (Tomo de Durango).

(1992) XI Censo general de población y vivienda 1990. Resultado definitivos, datos por AGEB (Tomo de Coahuila).

(1996) Censo de población y vivienda 1995. Resultado definitivos, tabulados básicos (Tomo de Durango).

(1996) Censo de población y vivienda 1995. Resultado definitivos, tabulados básicos (Tomo de Coahuila).

Jaime, Francisco

(1993) "El desarrollo económico y social, 1958-1990", en *Nueva historia de Torreón*. Ayuntamiento de Torreón, Teatro Isauro Martínez, Conaculta, Programa Cultural de las Fronteras, INBA, México. pp. 281-316.

Johnson, Allen

(1991) "Horticultores: el comportamiento económico en las tribus", en Plattner, Stuart (ed.) *Antropología económica*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial, México. pp. 79-115

King, Anthony

(1997) "Introduction: Spaces of Culture, Spaces of Knowledge", en Anthony D. King (ed.) *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. University of Minnesota Press, Minneapolis. pp. 1-18.

Knight, Alan

(1996) *La revolución mexicana. Porfiristas, liberales y campesinos*. Vol. I. Grijalbo, México. 561 pp.

Koc, Mustafa

(1993) "La globalización como discurso", en *Revista Cuadernos Agrarios*, Nueva época, núm. 7, Enero-Junio, México. pp. 9-22.

Lala

(1998) *El impacto social y económico de la ganadería lechera en la región Lagunera*. Grupo Industrial Lala, Torreón, 5ª edición. 186 pp.

Lameiras, José

(1994) "Identidad en las montañas", en Barragán, E. et al. (coords.) *Rancheros y sociedades rancheras*. Cemca, El Colegio de Michoacán y Orstom, México. pp. 81-97.

Lara, Sara

(1995) "La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina: efectos de una flexibilidad salvaje", en Lara, Sara (coord.) *Jornaleras, temporeras y bóias frias. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*. Editorial Nueva Sociedad y UNRISD, Venezuela. pp. 13-34.

Larrondo, Ernesto

(1997) "Cómo alcanzar la autosuficiencia lechera en México", en García L., et al. (Coords.) *Los sistemas nacionales lecheros de México, Estados Unidos y Canadá y sus interrelaciones*. IIEc-UNAM y UAM-X. pp. 205-210.

Lenin, Vladimir

(1974) *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación del mercado interior para la gran industria*. Editorial Progreso, Moscú. 695 pp.

Liconsa

(1987) *Historia del abasto social de leche en México*. Leche industrializada Conasupo, Liconsa, México. 111 pp.

(1995) *Los caminos de la leche*. Liconsa, México. 143 pp.

Lomnitz-Adler, Claudio

(1994) "La decadencia en los tiempos de la globalización", en *De lo local a lo global. Perspectivas desde la Antropología*. UAM Iztapalapa, México. pp. 89-102.

(1995) *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*. Joaquín Mortiz y Planeta, México. 426 pp.

Llambí, Luis

(1993) "Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidad de nuevos enfoques", en *Revista Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 3, Marzo. pp. 257-264.

(1996) "Globalización y nueva ruralidad en América Latina", en Lara, S. y M. Chauvet (coords.), Carton de Grammont, H. y H. Tejera (coords. gales.) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol I: *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*. Plaza y Valdés, INAH, UAM-A y UNAM, México. pp. 75-98.

Marín, Patricia

(1997) "Existencia de prácticas desleales de comercio en la actividad lechera", en García, L. et, al, (coords.) *Los sistemas nacionales lecheros de México, Estados Unidos y Canadá y sus interrelaciones*. IIEc-UNAM y UAM-X. pp. 175-186.

Marini, Ruy Mauro

(1981) *Dialéctica de la dependencia*. Editorial Era, México. 101 pp.

Martínez Del Río, Pablo (1954) *La Comarca Lagunera a fines del siglo XVI y principios del XVII según fuentes escritas*. Instituto de Historia, UNAM. 124 pp.

Martínez, Angel

(1998) "Metáforas ocultas: la simbólica invisibilidad del poder biomédico", ponencia presentada en el IV Coloquio Paul Kirckhoff, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 19 al 23 de Octubre, México.

Martínez, Estela y Sergio Sarmiento

(1994) "Los estudios actuales sobre los movimientos sociales en el campo mexicano", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LVI, núm. 2, Abril-Junio. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. pp. xv-xxxii.

Martínez, Estela, Hernán Salas y David Márquez

(2000) "Local and Global Development and Mexico's Dairy Industry in *Los Altos de Jalisco*", en Rees, M. y J. Smart (eds.) *Plural Globalities: An Anthropological Approach*. University Press of America and Society For Economic Anthropology, Lanham Maryland (en prensa).

Martínez, Estela, Luis García, Adolfo Alvarez y Carmen Del Valle

(1997) "Los sistemas nacionales lecheros y el desarrollo tecnológico en América del Norte en el contexto de la globalización: problemática y propuesta metodológica", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LIX, núm. 2, Abril-Junio. pp. 251-267.

Martínez, Joan

(1992) "Pobreza y medio ambiente. A propósito del Informe Brundtland", en González, J. y M. González (eds.) *La tierra. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos y Diputación Provincial de Granada, Barcelona. pp. 295-331.

Mazcorro, Elvira, Juan de la Fuente, María Luisa Jiménez y Margarita González
(1991) *La producción agropecuaria en la Comarca Lagunera (1960-1990)*. CIESTAAM, Universidad Autónoma de Chapingo. 309 pp.

Meillassoux, Claude

(1993) *Mujeres, graneros y capitales*. Editorial Siglo Veintiuno. México. 235 pp.

Meyers, William

(1996) *Forja del progreso, crisol de la revuelta. Los orígenes de la revolución mexicana en la Comarca Lagunera, 1880-1911*. Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Universidad Iberoamericana, Instituto Estatal de Documentación. México, 360 pp.

Mijares, Ivonne

(1993) *Mestizaje alimentario. El abasto en la ciudad de México en el siglo XVI*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. 180 pp.

Montfort, Carlos

(1997) *La cultura del algodón. Torreón de La Laguna*. Editorial del Norte Mexicano y Ayuntamiento de Torreón, México. 342 pp.

Montoya, Rodrigo

(1992) "Tierra y tiempo de reposo", en González, J. y M. González (eds.) *La tierra. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos y Diputación Provincial de Granada, Barcelona. pp. 187-219.

Moreno, Felipe

(1998) "Carruseles, alta eficiencia de ordeño", en *Revista Unión Ganadera*, órgano oficial de la Unión Ganadera Regional de La Laguna, año 4, vol. 17, sept.-octubre.

Morett, J. Carlos

(1987) *Agroindustria y agricultura de contrato en México*. Editorial Pueblo Nuevo y Universidad Autónoma de Chapingo, México.

Morin, Edgar

(1996) *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona. 167 pp.

Muñoz, Manrubio y Pius Odermatt (1992) "El sistema leche de México en el marco del tratado trilateral de libre comercio", en *La agricultura mexicana frente al tratado trilateral de libre comercio*. CIESTAAM, Juan Pablos. pp. 189-211.

Nisbet, Robert

(1996) *Historia de la idea de progreso*. Gedisa, Barcelona. 494 pp.

Ortiz, Renato

(1994) "La mundialización de la cultura", en *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*. UAM-Iztapalapa, México. pp. 165-181.

Pérez Taylor, Rafael

(1996) *Entre la tradición y la modernidad: Antropología de la memoria colectiva*. IIA-UNAM, México. 287 pp.

Periódico *El Siglo de Torreón*

(1998) edición del 1º de Enero.

Periódico *La Opinión de Torreón*

(1948 y 1949) ediciones de estos años.

Picciotto, Sol

(1990) "The internationalization of the state", en *Review of Radical Political Economics*, vol. 22 (1). pp. 28-44.

Plana, Manuel

(1996) *El Reino del algodón en México. La estructura agraria de La Laguna (1855-1910)*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Iberoamericana y Centro de Estudios Sociales y Humanísticos de Saltillo. Monterrey, Nuevo León. 279 pp.

Plattner, Stuart (ed.)

(1991) *Antropología económica*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza editorial, México. 626 pp.

Porter, Michael

(1992) *Ventaja competitiva*. Compañía Editorial Continental, México. 550 pp.

Raynolds, L., D. Myhre, P. McMichael, V. Carro-Figueroa & F. Buttel

(1993) "The new internationalization of agriculture: A reformulation", en *World Development*, vol. 21, núm. 7, Great Britain. pp. 1101-1121.

Redfield, Robert

(1960) *The Little Community and Peasant Society and Culture*. University of Chicago Press. 92 pp.

Revista Mexicana de Sociología

(1994) año LVI/núm. 2, Abril-Junio. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Revista Palsa Cliente

(1994) órgano oficial de la Comercializadora Agropecuaria Lagunera, PALSA S.A. de C.V., núm. 7.

Revista Unión Ganadera

(1998) órgano oficial de la Unión Ganadera Regional de La Laguna, año 4, vol. 17, septiembre-octubre.

Robertson, Roland

(1995) "Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity", en Featherstone, Mike; Scott Lash and Roland Robertson (eds.) *Global Modernities*. Sage Publication, Londres. pp. 25-44.

(1997) "Social Theory, Cultural Relativity and the Problem of Globality", en Anthony D. King (ed.) *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. University of Minnesota Press, Minneapolis. pp. 69-90.

(1998) "Identidad nacional y globalización: falacias contemporáneas", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LX, núm. 1, Enero-Marzo, México. pp. 3-19.

Rodríguez, Guadalupe

(1999) "Las particularidades de la globalización de la leche: una propuesta de análisis", en Martínez, E. *et al*, (coords.) *Dinámica del sistema lechero mexicano en el marco regional y global*. Plaza y Valdes, IIS-UNAM y UAM Xochimilco. pp. 87-125.

Roseberry, William

(1991) "Los campesinos y el mundo", en Plattner, Stuart (ed.) *Antropología económica*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza editorial, México. pp. 154-176.

Rubio, Blanca

(1995) "Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de desarrollo rural en América Latina (1970-1992)", en Carton de Grammont, H. (coord.) *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo*. Juan Pablos editores y UNAM, México. pp. 19-58.

SAGAR

(1996) "Anuario estadístico de la producción Agropecuaria", Delegación de SAGAR en la Región Lagunera Durango-Coahuila, Subdelegación de Planeación y Desarrollo Rural.

(1997) Boletín agropecuario lagunero. Junio (mimeo.).

Sahlins, Marshall

(1983) *Economía de la edad de piedra*. Akal, Madrid. 337 pp.

Salas, Hernán

(1997) "Los trabajadores temporeros en el Valle del Aconcagua: identidad social y cultural", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LIX, núm. 3, Julio-Septiembre. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. pp. 275-300.

Salas, Hernán y Juan C. Rodríguez

(1998) "Antropología contemporánea: globalización, dependencia y caducidad conceptual", en *Revista Cuicuilco*, nueva época, vol. 5, núm. 12, ENAH. pp. 211-243.

Sanderson, Steve

(1990) *La transformación de la agricultura mexicana. Estructura internacional y política de cambio rural*. Editorial Alianza Mexicana y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México. 288 pp.

Santibáñez, Ernesto

(1992) *La Comarca Lagunera. Ensayo monográfico*. Tipográfica Reza, Torreón, Coahuila. 265 pp.

Sanz, Susana

(1987) *Lo que vale no lo quitan me dejan lo que no vale; mecanismos de despojo al campesino y depredación del medio ambiente: dos estudios de caso, Valle de Santiago y la Comarca Lagunera, Durango*. Tesis de Maestría en Antropología Social, ENAH.

Segre, Enzo

(1994) "Globalización y modernidad", en *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*. UAM-Iztapalapa, México. pp. 183-189.

Silva, Héctor y Armando Córdova

(1995) "América Latina: el largo ciclo de la transnacionalización", en Amin, Samir y Pablo González (dirs.) *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur*, vol. I *Mundialización y acumulación*. Anthropos y UNAM, Barcelona. pp 51-88.

Skerritt, David

(1994) "El rancherío, génesis y consolidación", en Barragán, E., *et. al.*, (coords.) *Rancheros y sociedades rancheras*. Cemca, El Colegio de Michoacán y Orstom. pp. 141-152.

Sobhan, Rehman

(1993) *Agrarian Reform and Social Transformation*. Zed Books, London. 146 pp.

Solis, José Luis

(1991) "Introducción", en Mazcorro, *et. al.* *La producción agropecuaria en la Comarca Lagunera (1960-1990)*. CIESTAAM, Universidad Autónoma de Chapingo. pp. IX-XVIII.

Steward, Julian

(1955) *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. University of Illinois Press. 244 pp.

Suárez, Susana

(1999) *Ejido y sistema nacional lechero: efectos de la globalización en la región de La Laguna*. Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto Mora. 162 pp.

The Oxford Dictionary of New Words

(1992) compiled by Sara Tulloch. Oxford University Press. 322 pp.

Thompson, John

(1993) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. UAM-Xochimilco, México. 390 pp.

Toledo, Victor

(1992) "Campesinos, modernización rural y ecología política: una mirada al caso de México", en González, J. y M. González (eds.) *La tierra. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos y Diputación Provincial de Granada, Barcelona. pp. 351-365.

Trouillot, Michel-Rolph

(1991) "Anthropology and the Savage Slot: The Poetics and Politics of Otherness", en Fox, Richard (ed.) *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. School of American Research Press, Santa Fé, New Mexico. pp. 17-44.

Tudor, Richard

(1997) "El sector lechero canadiense: políticas", en García L., et. al, (coords.) *Los sistemas nacionales lecheros de México, Estados Unidos y Canadá y sus interrelaciones*. IIEC-UNAM y UAM-X. pp. 95-115.

Vilar, Sergio

(1997) *La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*. Kairós, Barcelona. 260 pp.

Villa, Guadalupe

(1994) "La industria algodonera, no textil, en el caso de la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna", en Rojas, Beatriz (Coord.) *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*. Instituto Mora. pp. 288-304.

Wallerstein, Immanuel

(1974) *The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Academic Press, New York. 410 pp.

(1980) *The Modern World-System II. Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*. Academic Press, New York. 370 pp.

Watts, Michael

(1990) "Peasants Under Contract: Agro-food Complexes in the Third World", en Bernstein, Henry; Ben Crow, Maureen Mackintosh and Charlotte Martin (eds.) *The Food Question: Profit versus People*. Monthly Review Press, New York.

Wolf, Eric

(1971) *Los Campesinos*. Editorial Labor, Barcelona. 150 pp.

(1994) *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica, México. 600 pp

Wolff, Jane

(1997) "The Global and the Specific: Reconciling Conflicting Theories of Culture", en King, Anthony (ed.) *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. University of Minnesota Press, Minneapolis. pp. 161-173.